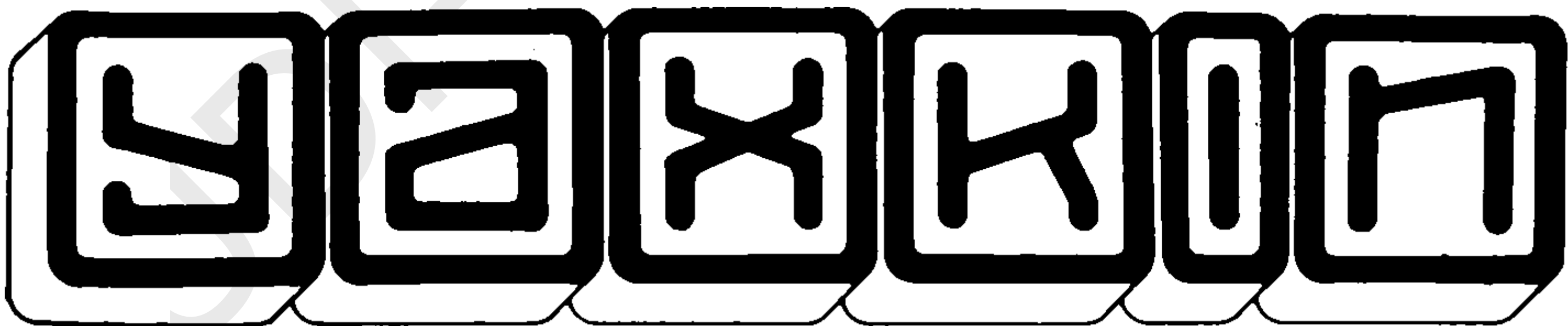
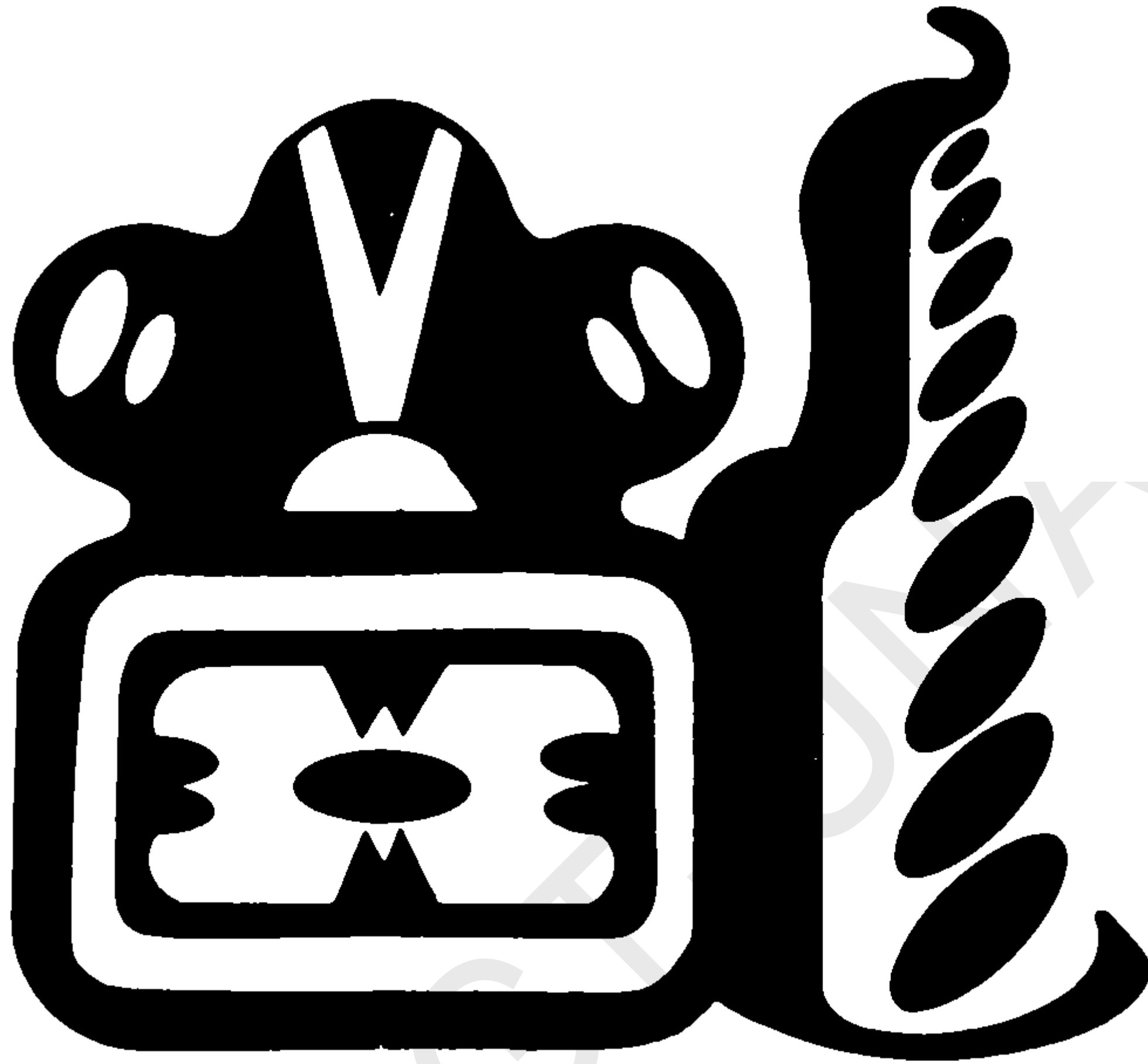




ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

UDI-DEGT-UNAH



**ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA**

Volumen VIII

Números 1 y 2

1985

UDI-DEGT-UNAH



Organo de divulgación del
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Vol. VIII Número 1 y 2
Diciembre 1985

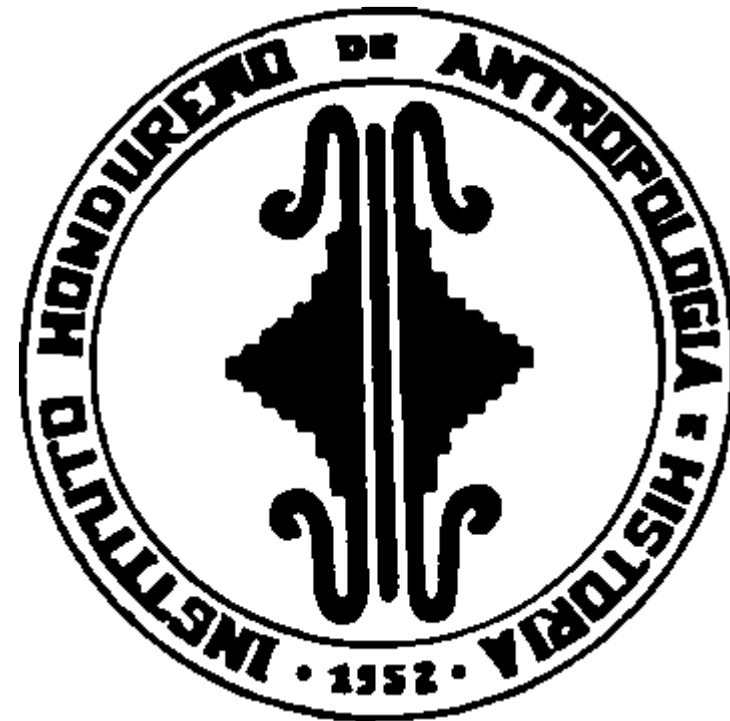
I N D I C E

	Pag.
Nota del Editor	
PROYECTO ARQUEOLOGICO EL CAJON	
Introducción: Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón	1
GLORIA LARA PINTO	
Comercio Prehispánico e Intercambio Interregional en la Región de El Cajón: Primeros Resultados de los Análisis Técnicos	3
KENNETH G. HIRTH	
Excavaciones en el Sitio de Intendencia, Río Humuya: Primeros Re- sultados	13
GLORIA LARA PINTO Y RUSSELL SHEPTAK	
Desarrollo de los Asentamientos Clásicos Tardíos a lo largo del Río Sulaco	25
GEORGE HASEMANN	
Excavaciones en la Plaza Principal del Conjunto Residencial Oeste de Salitrón Viejo (PC1)	47
KENNETH W. ROBINSON, SCOTT H. O'MACK Y WILLIAM M. LOKER	
Investigaciones sobre las Unidades Domésticas del Sitio de La Ceiba, Departamento de Comayagua	59
JULIE C. BENYO Y SCOTT H. O'MACK	

Observaciones Preliminares sobre los Artefactos Líticos en el Valle del Río Sulaco	67
JERREL H. SORENSEN	
Uso de las Plantas entre los Habitantes Precolombinos de la Región de El Cajón	75
DAVID L. LENTZ	
Etnoarqueología: Teoría y Práctica en el Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón	83
WILLIAM M. LOKER	
PROYECTO ARQUEOLOGICO COPAN	
Arquitectura Residencial de las Sepulturas, Copán	89
JULIA A. HENDON	
La Arquitectura Ceremonial de Las Sepulturas, Copán	99
ANDREA I. GERSTLE	
Excavación y Restauración de un Palacio de la Nobleza Maya de Copán	111
RUDY LARIOS Y WILLIAM L. FASH	
La Secuencia de Ocupación del Gr 9N-8	135
WILLIAM L. FASH	
La Paleodemografía de Copán	151
REBECCA STOREY	
PROYECTO DEL VALLE DE SULA	
Los Pueblos del Clásico Tardío del Valle de Sula	161
EUGENIA J. ROBINSON	
Resultados Preliminares de las Investigaciones en Cerro Palenque, Valle de Ulúa	175
ROSEMARY A. JOYCE	

PROYECTO ARQUEOLOGICO SANTA BARBARA	
Excavaciones de Salvamento en Gualjoquito, Depto. de Santa Bárbara	191
RUSSELL N. SHEPTAK	
Historia Cultural e Intercambios Culturales de Gualjoquito, Santa Bárbara	207
PATRICIA URBAN Y EDWARD SHORTMAN	
OTROS	
Etnografía Histórica y la Arqueología de Honduras	215
WILLIAM V. DAVIDSON	

UDI-DEGT-UNAH



Editada por el

Departamento de Investigaciones Científicas del I. H. A. H.

Encargados de esta edición:

Carmen Julia Fajardo
Gloria Lara Pinto
George Hasemann
Juan M. Aguilar
Olga B. Maldonado
Sergio A. Palacios

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda la correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse a Secretaría de YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No. 1518, Tegucigalpa, D. C., Honduras Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo de I. H. A. H., publica trabajos acerca de Antropología e Historia que traten de Honduras o temas con vinculación teórica o sustancial con el país en el ámbito regional en que se ha desarrollado la historia cultural y social del hombre que hoy es hondureño –Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe– así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité editorial de la revista se reserva el derecho de aceptar para publicación o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos así como reseñas de obras, en inglés y español. Los manuscritos deben enviarse escritos a máquina, a doble espacio, con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones o leyendas correspondientes. Las fotografías deben ser en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos dibujados con tinta china. Las citas o referencias a autor se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada, por ejemplo (López 1976:30). Las notas al pie de página irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

PRESENTACION

El segundo Seminario de Arqueología Hondureña se realizó en Tegucigalpa, del 28 de junio al primero de julio de 1983, auspiciado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia y la Secretaría de Cultura y Turismo. El Seminario versó acerca de dos grandes temas, la defensa del patrimonio cultural y la investigación arqueológica en Honduras. Este volumen, el octavo de la revista *Yaxkín*, contiene una selección de las ponencias que fueron presentadas en dicho seminario y aparece en este número doble correspondiente a 1985; incluye ocho trabajos originales acerca del Proyecto Arqueológico El Cajón, cinco acerca de Copán así como trabajos originales acerca de los proyectos del Valle de Sula y de Santa Bárbara. Sus autores son arqueólogos de nacionalidad hondureña, guatemalteca y estadounidense asociados a los proyectos mencionados y de reconocida experiencia profesional. Con esta publicación queremos dar a conocer al público y a los investigadores los avances y logros de la investigación arqueológica en el país aún cuando algunos puedan ser preliminares –evitando así el retraso que es usual que ocurra entre el inicio de una investigación de esta clase, su culminación y la edición de los informes finales.

El Editor

UDI-DEGT-UNAH

PROYECTO DE INVESTIGACION Y SALVAMENTO ARQUEOLOGICO EL CAJON

AL LECTOR

El rescate arqueológico continúa siendo en Honduras, a consecuencia de la degradación masiva de que son objeto los sitios precolombinos en todo el ámbito nacional, la orden del día. La urgencia por salvaguardar lo ya destruido a medias o casi por completo, no permite, por lo general, el enfoque en problemas de investigación de tipo específico en busca de respuestas dentro de los parámetros antropológicos.

El Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón tiene el mérito de haber desarrollado una investigación de tipo interdisciplinario –dentro del marco poco flexible de un programa de rescate– en una región que es afectada ya profundamente en todo su balance ecológico por la implantación de obras de infraestructura de gran impacto.

Paralelamente a las excavaciones intensivas en los sitios arqueológicos de la Zona de Embalse de la Presa Hidroeléctrica El Cajón, se ha llevado a cabo una serie de estudios especializados sobre paleobotánica, alfarería moderna, paleozoología, etnohistoria, jadeíta y uso actual de la tierra, además de los ya clásicos estudios de la cerámica y los artefactos de obsidiana, sílex u otra materia prima lítica.

En este volumen de YAXKIN se presentan los primeros resultados que han arrojado los análisis técnicos y las excavaciones intensivas en Salitrón Viejo/PC1 e Intendencia/PC109 correspondientes a la temporada de campo de 1983, además de algunas de las conclusiones a que han llegado los investigadores en los estudios especializados que se encuentran más avanzados. Igualmente en este volumen se dan a conocer algunas de las interpretaciones preliminares que conciernen al sitio de La Ceiba/PC13. Se incluyen también los resultados a que se ha llegado hasta ahora en la postulación de un modelo acerca del desarrollo interno de los asentamientos en el sistema fluvial del Río Sulaco. Por último, se presenta el punto de partida metodológico que guiará el estudio del uso actual de la tierra en la Región de El Cajón para su aplicación a la luz de la evidencia arqueológica.

Los intentos interpretativos de los investigadores se desarrollan en forma concomitante con los resultados de los análisis técnicos; en la medida que éstos avanzan, se consolidan aquellas interpretaciones que los datos destacan como las de mayor validez. Es por ello que se debe en todo momento hacer énfasis en la importancia que reviste continuar con el análisis de la información recopilada una vez que ha terminado el trabajo de campo. En este sentido, podemos aseverar que nos falta por recorrer aún el camino más difícil, el hacer conciencia acerca de que la labor del arqueólogo no termina el día que concluyen sus excavaciones; por el contrario, hasta entonces comienza su verdadera misión como antropólogo: la de establecer el lazo de unión entre el pasado y el presente desde una perspectiva totalizadora y comparativa.

*G. Lara Pinto
Subdirectora
Proyecto Arqueológico El Cajón*

UDI-DEGT-UNAH

COMERCIO PREHISPANICO E INTERCAMBIO INTERREGIONAL EN LA REGION DE EL CAJON: PRIMEROS RESULTADOS DE LOS ANALISIS TECNICOS

Kenneth G. Hirth

Introducción

En 1980 se inició la investigación arqueológica en la Zona de Embalse de la Presa Hidroeléctrica El Cajón en la parte norte del Centro de Honduras. Dos importantes Ríos, el Humuya y el Sulaco, atraviezan la región incorporándola en una de las más importantes rutas naturales de comunicación en Centroamérica. El sistema fluvial formado por los Ríos Comayagua, Humuya y Ulúa fue tanto en la época prehispánica como colonial, la principal ruta norte-sur entre los Océanos Atlántico y Pacífico. Como resultado de esta estratégica posición geográfica, esperamos que este proyecto provea importante información sobre la participación de las culturas *no mayas*, en el norte y centro de Honduras, en el comercio interregional de largo alcance con sus vecinos. ¿En qué medida, por ejemplo, estaban estos grupos en contacto con los más precoces y espectaculares grupos mayas hacia el oeste? ¿Vivían relativamente aislados de los grupos que los rodeaban o se encontraban en interacción con otros grupos *no mayas* de los Valles de Comayagua y Sula? Las investigaciones que se realizan han mostrado que los pobladores precolombinos de la Región de El Cajón tomaron parte en una amplia y dinámica red comercial que se extendía desde la península de Yucatán hasta las tierras bajas de Centroamérica.

Aunque en este artículo examinaremos el comercio precolombino, no discutiremos: 1) el papel del comercio en la evolución de los grupos humanos en la Región de El Cajón, ni tampoco 2) en que forma éste comercio estaba estructurado u organizado. Estas interrogantes no pueden ser adecuadamente examinadas hasta que nuestros análisis sean terminados. El principal propósito de este artículo es documentar la existencia de contactos interregionales y trazar la extensión geográfica a través de la cual los productos

comerciales eran intercambiados. Los grupos precolombinos de la Región de El Cajón involucrados en este intercambio pertenecían a una tradición cultural *no* maya que cubrió todo el centro de Honduras desde el Valle de Sula hasta Choluteca. Todas las aseveraciones que se hagan a continuación se refieren específicamente al Período Clásico (300-900 d. C.).

Metodología: ¿Cómo se identifica el comercio precolombino?

La información sobre el intercambio comercial precolombino es recolectada examinando los artefactos descubiertos en los sitios arqueológicos. Las evidencias acerca de este intercambio se presentan de dos maneras diferentes. Primero, las semejanzas en la forma, estilo o tecnología aplicada en los artefactos en áreas geográficas alejadas unas de las otras, puede indicar que los distintos grupos mantuvieron relaciones en el pasado. Las semejanzas en el estilo (forma, apariencia) sólo son concluyentes en el sentido que son capaces de manifestar que ciertas áreas estuvieron en contacto. Semejanzas entre la cerámica de dos diferentes áreas, por ejemplo, no indican de manera concluyente que existían relaciones comerciales entre ellas: la cerámica pudo ser manufacturada localmente y los elementos estilísticos (técnicas de decoración, diseños, forma de las vasijas) copiados de las regiones vecinas.

Un segundo y más confiable camino para identificar el comercio interregional es por medio de los estudios de caracterización química. Estos análisis hacen uso de un vasto espectro de técnicas desarrolladas y aplicadas en otras ramas de la ciencia, especialmente en la química, geología y física. Las técnicas más frecuentemente usadas son aquellas que examinan la composición de los materiales de que están fabricados los artefactos a través de la radioactividad. No obstante que este tipo de análisis es complejo, el principio tras él es simple. El arqueólogo trata de aparejar la materia prima de la cual se manufacturó el artefacto con la fuente geológica de donde procede. Cada roca, gema o metal muestra componentes particulares, los cuales difieren ligeramente de unos a otros. Identificando los componentes tanto en la naturaleza como en los artefactos encontrados en los sitios precolombinos, el arqueólogo puede identificar los recursos explotados por el hombre en épocas pasadas y asimismo medir las distancias, a lo largo de las cuales, éstos fueron transportados como objetos de comercio.

Se ha llevado a cabo el análisis químico preliminar de artefactos de obsidiana, jadeíta y metal recolectados durante las excavaciones de 1981 a lo largo del Río Sulaco. Todos esos materiales provinieron de fuentes fuera de la Región de El Cajón y los resultados obtenidos hasta la fecha nos están

COMERCIO PREHISPANICO E INTERCAMBIO INTERREGIONAL EN LA REGION DE EL CAJON:
PRIMEROS RESULTADOS DE LOS ANALISIS TECNICOS

5

ayudando en la identificación de los lugares donde los habitantes de esta región obtenían esa materia prima.

La Obsidiana

La obsidiana es un vidrio negro de naturaleza volcánica que fue usado ampliamente por los grupos mesoamericanos en la manufacturación de instrumentos afilados o cortantes. Aunque su uso estaba muy generalizado, sus fuentes en Mesoamérica son pocas, lo cual no impedía que cada vivienda, por modesta que fuera, contara, por lo menos, con una hoja de cuchillo hecha de obsidiana. Debido a este empleo generalizado, el comercio de obsidiana representó un importante factor de riqueza para los grupos que habitaban lo suficientemente cerca de las fuentes como para controlar el acceso a ellas o la producción de artefactos de dicho material.

En los sitios arqueológicos en la Región de El Cajón, se encuentra obsidiana en abundancia y a principios de 1983 se inició el análisis para identificar las áreas de Mesoamérica de donde provenía esta materia prima. Se recolectaron muestras de más de veinte diferentes fuentes en México, Guatemala y Honduras, incluyendo la fuente recientemente descubierta en Güinope, identificada por el geólogo del proyecto, Dr. Dennis Coskren; así como la de La Esperanza que fue nuevamente visitada en el transcurso de nuestro recorrido geológico. Las muestras modernas procedentes de dichas fuentes, junto con 25 artefactos de obsidiana de tres distintos sitios arqueológicos, fueron analizados con los medios puestos a disposición por el acelerador nuclear en la Universidad de "Western Michigan" y la de Kentucky. Todos los objetos proceden de contextos que van del Clásico Medio al Tardío y muestran ciertas interesantes tendencias en el abastecimiento de la obsidiana. Los resultados del análisis se presentan en el Cuadro 1.

CUADRO 1

Fuente	Muestras	
	No.	%
La Esperanza, Honduras	17	68
Güinope, Honduras	2	8
Ixtepeque, Guatemala	2	8
El Chayal, Guatemala	1	4
Pachuca, México	0	1
Desconocida	3	11
TOTAL	25	100%

La fuente predominantemente explotada durante el Período Clásico fue la de La Esperanza, localizada a unos 85 kms. al sur de la Región de El Cajón. Al parecer tanto hojas terminadas como pedazos en bruto fueron objeto de importación. También hay obsidiana de la fuente de Güinope, a unos 140 kms. al sureste de nuestra región. Materiales procedentes de Guatemala, de las dos fuentes más ampliamente explotadas en Ixtepeque y El Chayal, también se han encontrado en El Cajón, indicando contactos esporádicos con las rutas de comercio que penetraban en Guatemala (Sidrys et al. 1976; Clark 1981). Aunque todavía no han sido identificadas todas las fuentes cuyas materias primas se utilizaron en la Región de El Cajón, sabemos con certeza que ciertos artefactos ya terminados se introdujeron desde tan lejanos lugares como Pachuca, en Hidalgo, al norte de la ciudad de México.

Aparentemente, estas redes de abastecimiento estaban en su mayoría orientadas hacia la explotación de las fuentes en Honduras. El material llegaba a la Región de El Cajón tanto en forma de hojas ya terminadas como de núcleos preparados. Quizá no más de un 15% a 20% de la obsidiana utilizada procedía de las fuentes guatemaltecas controladas por grupos mayas al sur y oeste. Toda la materia prima que entró a la región que nos ocupa, lo hizo en forma de hojas ya terminadas o de núcleos preparados, a partir de los cuales se manufacturaban dichas hojas. A medida que el análisis progrese, esperamos estar en capacidad de determinar si acaso el acceso a la obsidiana no hondureña estuvo restringido a un muy corto lapso de tiempo o si esta restricción fue una característica de las relaciones comerciales en el centro de Honduras a través de todas las épocas.

La Jadeíta

Piezas completas y fragmentadas de jade se han descubierto esporádicamente en algunos sitios arqueológicos de las regiones vecinas, en forma de cuentas, dijes, placas, figurillas u orejeras. El jade fue un material altamente apreciado y su uso se restringió casi exclusivamente a las clases gobernantes de los grupos precolombinos, como insignias de prestigio y rango; otras veces fue enterrado como frenda en conmemoración de la muerte de un importante dignatario, dedicado a una construcción ceremonial o depositado como parte de un ritual asociado con la destrucción de un viejo monumento.

En las excavaciones en la Región de El Cajón, se recolectaron más de 2,500 piezas completas y fragmentadas de jade y otros materiales procedentes de una variedad de contextos. Una muestra de 25 fragmentos de esta colección ha sido estudiada en los "Brookhaven National Laboratories" por el Dr. Ronald Bishop y los resultados indican que la mayoría de los objetos fueron manufacturados de dos diferentes tipos de materiales: *jadeíta* y *albita*. La jadeíta de El Cajón es ligeramente verde con una estructura y

de grandes cristales. La frecuencia de este material en la muestra es baja; solamente 2 de los 25 fragmentos (8% de la colección) demostraron ser de jadeíta en el análisis espectrográfico. Ambos especímenes contenían niveles bajos de cromo de entre 30 a 100 partículas por millón. El análisis de la composición sugiere que esta materia prima es originaria de las fuentes situadas a lo largo del Río Motagua, 185 kms. al oeste de la Región de El Cajón. El material de definido color verde claro, encontrado más comunmente en Belice y Yucatán, no está representado en El Cajón. La jadeíta guatemalteca parece haber llegado a la parte norte del centro de Honduras, más que todo, a lo largo de las rutas montañosas, y no siguiendo la ruta río abajo por el Motagua que continúa luego por mar a lo largo de la costa atlántica.

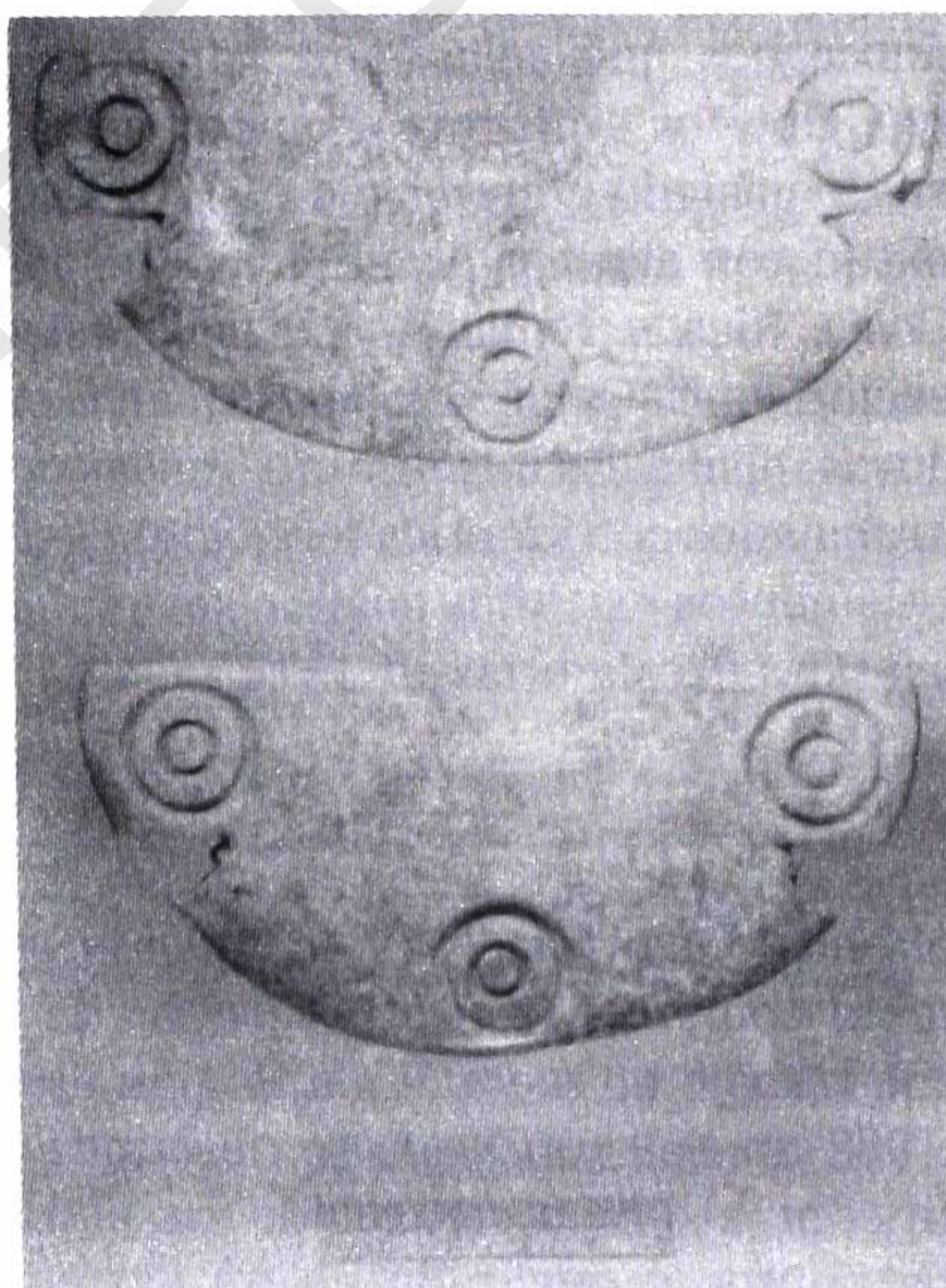
El estilo y los tipos de artefactos presentes en la colección de El Cajón proporcionan ciertos indicios sobre las redes de comercio interregionales en el Período Clásico. La representación artística dominante es una figura humana con una joroba (Foto 1). Estas figuras no se encuentran ampliamente difundidas a través de Mesoamérica, aunque se han encontrado en Copán, Quiriguá, Kaminaljuyú y en el Cenote de Chichén Itzá. Parecen ser un importante componente de un sistema simbólico de carácter religioso-ceremonial que se extiende desde el Río Motagua hacia el este, en dirección a las tierras bajas de Centroamérica. Dentro de la colección también se observan largos carretes perforados conicamente por ambos lados para adornos de las orejas o de cinturones que solamente han sido documentados en Quiriguá y Kaminaljuyú. Objetos en forma de media luna originalmente llamadas narigueras, pero demasiado grandes para ser usadas como tales (Foto 2), pueden tener similitud con algunas grandes medias lunas de oro encontradas en sitios de Costa Rica y Panamá. Las más estrechas semejanzas estilísticas con la colección de El Cajón se observan en piezas documentadas en El Salvador y Honduras misma. Es interesante que las orejeras y jorobados de nuestra colección, trabajados con idéntica tecnología y tradición de tallado, son clasificados como elementos extraños cuando se encuentran en las colecciones de Belice y Yucatán (Proskouriakoff 1974).

Metal

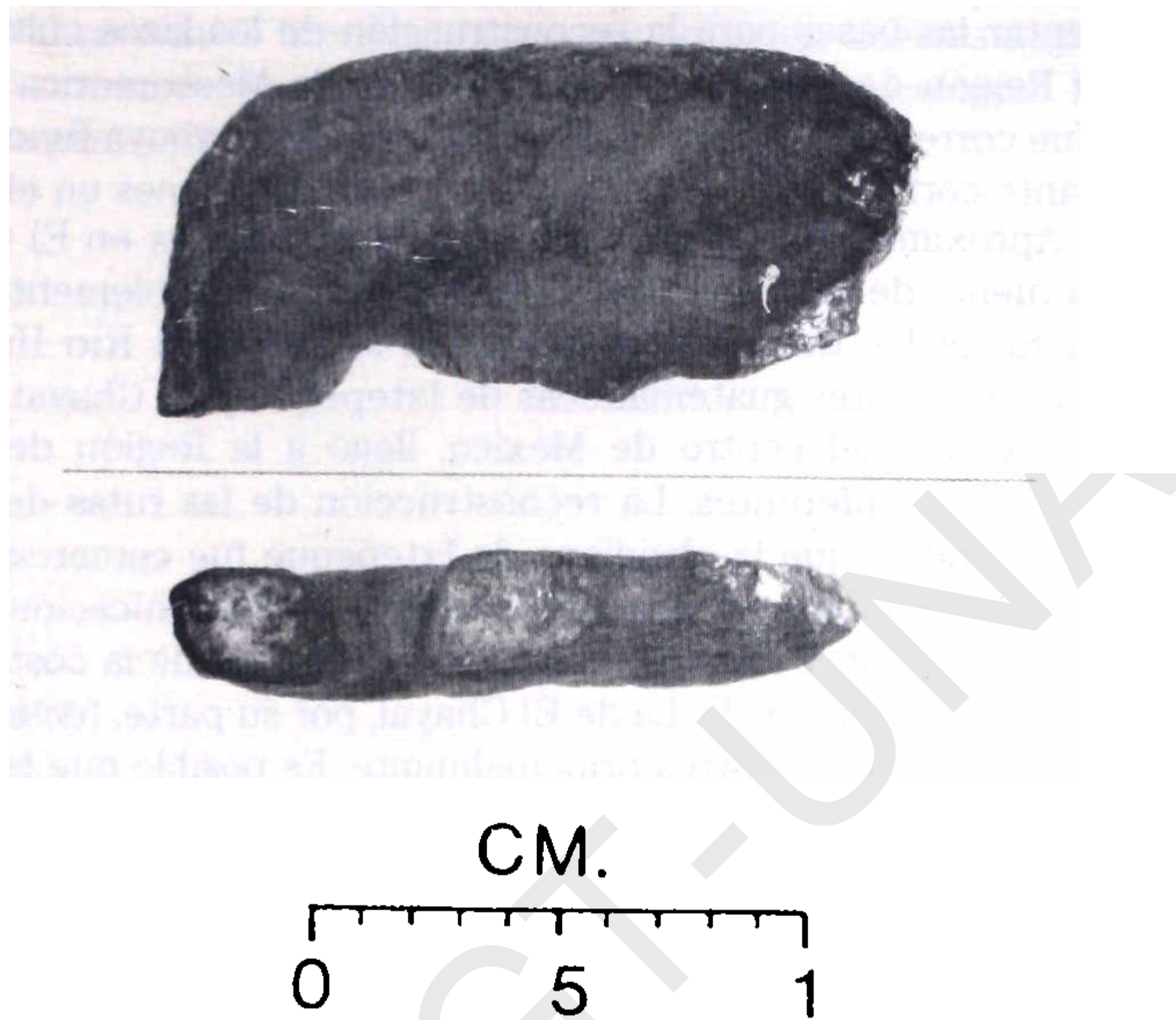
La categoría final entre los artefactos que consideramos proporcionan evidencia de intercambio comercial con otras partes de Centroamérica, la constituye un temprano trabajo en metal en la Región de El Cajón. Durante las excavaciones de 1982 en Salitrón Viejo se descubrió un pequeño fragmento de metal en un contexto bien controlado. La pieza es rectangular y está perforada en dos puntos y quebrada en un extremo (Foto 3). Este artefacto fue manufacturado de pirita de hierro y probablemente utilizado como elemento del vestuario, en forma similar a los pequeños avalorios de jade documentados en numerosos sitios mayas. En su condición original, el



Foto 1
Figurilla jorobada de jadeíta.
Salitrón Viejo/PC1.



¿Narigueras? Piezas incisas de jadeíta.
Salitrón Viejo/PC1.



artefacto debe haber mostrado un fuerte lustre dorado semejante al de los tempranos trabajos en oro que avanzaban en dirección norte procedentes de Costa Rica y Panamá, así como al de la variedad de tumbaga propia de Honduras y El Salvador. La tecnología disponible para limar y pulir artefactos a partir de una mena de hierro al natural ha sido documentada para una fecha tan temprana como 1,000 a. C. en el Valle de Oaxaca.

Es muy posible que pedazos de pirita de hierro encontrados en su forma natural hayan sido procesados en “imitaciones” de objetos de oro en algún momento durante el Período Clásico Medio, cuando la demanda de trabajos en oro aumentó a través del contacto con los grupos que habitaban más al sur de Centroamérica.

Conclusiones

Este artículo tiene dos objetivos principales. Primero trata de demostrar que las culturas del Período Clásico en la parte norte del centro de Honduras participaron en una red de comercio a nivel centroamericano. Los que nos dedicamos al estudio de la época precolombina debemos estar concientes que estos grupos *no* mayas, como los de la Región de El Cajón, integraron sociedades complejas con estrategias multifacéticas de abastecimiento de

recursos, incluyendo el comercio de largo alcance. El segundo objetivo consiste en sentar las bases para la reconstrucción de los lazos culturales que unían a la Región de El Cajón con otras áreas de Mesoamérica. Desde un principio fue correcta nuestra suposición que el Río Humuya funcionó como un importante corredor de comercio y transporte de bienes en el centro de Honduras. Aproximadamente 2/3 de la obsidiana utilizada en El Cajón proviene de la fuente de La Esperanza. Esta obsidiana probablemente se transportaba fuera de las tierras altas del sur a lo largo del Río Humuya. La obsidiana de las fuentes guatemaltecas de Ixtepeque y El Chayal, junto con la obsidiana verde del centro de México, llegó a la Región de El Cajón por rutas un tanto diferentes. La reconstrucción de las rutas de comercio guatemaltecas indica que la obsidiana de Ixtepeque fue comerciada predominantemente por medio de una red marítima de comunicación a lo largo de la costa de Yucatán y los ríos interiores de Belice y de la costa norte de Guatemala (Hammond 1972). La de El Chayal, por su parte, fue comerciada a lo largo de las rutas terrestres principalmente. Es posible que la obsidiana de Ixtepeque y la rara clase del centro de México, entraran a la Región de El Cajón a través de la ruta marítima. Tanto grupos mayas, como *no* mayas, comerciaban a lo largo de la costa norte de Honduras y los materiales podrían haber pasado a través del Valle de Sula hasta nuestra región por la ruta Ulúa-Humuya. El único otro sitio del que se tiene información sobre fuentes de obsidiana es Los Naranjos, en donde cuatro fragmentos analizados indicaron contacto con La Esperanza y San Martín Jilotepeque, Guatemala, durante la Fase Jaral (Baudez y Becquelin 1973). Sin embargo, hasta que el material procedente de otros sitios en Honduras no sea analizado, la reconstrucción de las rutas de comercio continuará siendo especulativa.

La presencia de artefactos de jadeíta y metal en la Región de El Cajón, muestra un cuadro ligeramente diferente del intercambio precolombino. La presencia de metal es interesante porque sugiere contactos y comunicaciones con las tierras bajas de Centroamérica. A pesar de que mucho de este contacto debió ocurrir por la *vía indirecta*, nos muestra la extensión hasta la cual se desarrollaron las rutas de comercio fuera de la región maya en el Período Clásico. Por otra parte, la presencia de jadeíta nos indica que este altamente apreciado artículo fue activamente buscado y obtenido por la élite gobernante en la Región de El Cajón en el lejano Río Motagua. Algunas piezas de la colección están talladas en estilos que sugieren contactos y comercio con la región maya. Figuras humanas jorobadas y representaciones zoomorfas se encuentran en algunos sitios mayas, incluyendo Copán, Quiriguá y Kaminalyujú, no así en los sitios mayas del Petén Central. En apariencia la Región de El Cajón participaba en una esfera de intercambio de artefactos de jade que incluía grupos étnicos mayas y *no* mayas, a lo largo de la periferia sur; una esfera, sin embargo, que no incluía a la élite que gobernaba los sitios mayas en el Petén Central.

Futuros análisis de otras áreas de Honduras ayudarán a esclarecer los contactos comerciales interregionales reinantes en nuestra región y en las regiones vecinas de Centroamérica. El Proyecto Arqueológico El Cajón es sólo un pequeño paso en esa dirección.

Bibliografía

- Baudez, C. F. y P. Becquelin
1983 Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Etudes Mesoamericaines, Vol. 2, Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. México, D. F.
- Clark, J.
1981 Guatemalan Obsidian Sources and Quarries: Additional Notes. Journal of New World Archeology, 6: 1-15.
- Hammond, Norman
1972 Obsidian Trade in the Maya Area. Science 178: 1092-1093.
- Proskouriakoff, Tatiana
1974 Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichén Itzá, Yucatán. Memoirs of the Museum of Archaeology and Etnology, Vol. 10, No. 1. Harvard University.
- Sidrys, R., J. Henderson y D. Marcucci
1976 Obsidian Sources in the Maya Area. Journal of New World Archeology 1: 1-13.

UDI-DEGT-UNAH

EXCAVACIONES EN EL SITIO DE INTENDENCIA, RIO HUMUYA: PRIMEROS RESULTADOS

**Gloria Lara Pinto
Russell Sheptak**

Introducción

La temporada de campo de 1983 del Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón se concentró en los sitios a lo largo del Río Humuya y sus principales tributarios, el Río Yure y la Quebrada de El Chamo. Tema de este artículo será el sitio de Intendencia/PC 109, el asentamiento precolombino de mayor complejidad arquitectónica en este sistema fluvial. Primero daremos una descripción de la situación geográfica del sitio y de su estructuración arquitectónica, es decir de su patrón de comunidad, para pasar luego a discutir brevemente la metodología aplicada en las excavaciones. Por último, se presentarán algunas conclusiones, las cuales deberán evaluarse como preliminares, puesto que aún no se ha iniciado el análisis de laboratorio del material recolectado y por lo tanto es muy temprano para que sean aceptadas como las únicas interpretaciones posibles o correctas.

Marco Geográfico

El sitio de Intendencia se localiza sobre la margen este del Río Humuya a 6.5 kms. río arriba de su confluencia con el Río Sulaco. Los restos arqueológicos en cuestión ocupan un área máxima de 350 x 230 ms., en la cual están incluidas porciones de vega, más los declives y mesetas de los cerros adyacentes. La Vega de Intendencia, por su parte, en cuyo extremo sur se levanta una parte del sitio, cubre una superficie de 1,200 ms. de norte a sur por 250 ms. de este a oeste. El terreno de la vega ocupado por estructuras se reduce a 300 ms. por un máximo de 60 ms. Es decir, que la mayor parte de la vega quedó libre para ser utilizada como tierra de cultivo, o simplemente para evitar el peligro de las inundaciones, que se suceden con periodicidad en época de lluvias.

Ordenamiento dentro del Patrón Regional de Asentamiento

Intendencia cuenta con un total aproximado de 200 estructuras, con lo que se convierte en un caso sin paralelo en el Río Humuya, puesto que el sitio que le sigue numéricamente, PC 119, a menos de 3 kms. río abajo apenas alberga 40 estructuras, todas ellas no monumentales (ver Hasemann en este volumen). Inicialmente se presumió que Intendencia era el único sitio monumental en el sistema fluvial del Río Humuya; sin embargo, el Programa de Pruebas Regionales puso de manifiesto que existen, cuando menos, otros dos sitios monumentales (PC 138 y PC 105) en la Quebrada de El Chamo y el Río Yure respectivamente, aunque sólo constan de 22 y 26 estructuras cada uno. Lo que esto pueda significar para la comprensión del patrón de asentamiento a nivel regional es difícil de decidir en este punto de la investigación. Muestra, sin embargo, que existen grandes diferencias entre la dinámica poblacional de los Ríos Humuya y Sulaco. Hay que recordar que en el Río Sulaco por regla general no se dan construcciones monumentales mientras no existe un cuerpo de más de cincuenta estructuras. (Ver Hasemann en este volumen).

Metodología

A continuación expondremos la estrategia y los objetivos de las excavaciones llevadas a cabo en Intendencia durante 14 semanas, de febrero a junio de 1983. El primer paso consistió en colocar pozos preliminares de sondeo de preferencia en todas las estructuras visibles y en cada plaza; el recuento final nos mostró que cubrimos de esa manera más del 65% (129 estructuras) del sitio, incluyendo el sondeo exhaustivo de las superficies de las tres plazas principales. El objetivo de estos pozos fue localizar los depósitos potencialmente más productivos dentro de un determinado grupo de estructuras o en el contorno de una estructura en particular. Los magros resultados de los pozos preliminares en Intendencia nos hicieron pensar en un principio que eran infectivos, para más tarde comprobar que únicamente reflejaron la escasez de material cultural característica del sitio. No obstante esto, fueron una guía para escoger en muchos casos el costado de las plataformas en donde se habría de colocar el cuadro de 2 x 2 ms. correspondiente al muestreo uniforme.

Objeto de un muestreo uniforme fue el 20% de la totalidad de las estructuras del sitio, o sea 40 plataformas. En base a la cantidad o calidad de los artefactos encontrados en los muestreos, se continuó con la limpieza horizontal de 34 estructuras y se cortaron 15 plataformas, teniendo en cuenta

toda la gama de variación presente en el sitio en cuanto a tamaño de las estructuras.

En las estructuras que forman las plazas principales se trató de desarrollar el programa más completo (desde pozos preliminares de sondeo hasta cortes arquitectónicos), cortando el mayor número de plataformas posible. Mientras que en los agrupamientos definidos como estrictamente habitacionales, se escogieron una o dos estructuras representativas en cada uno para hacer el corte de la arquitectura.

Tres metas primordiales nos guiaron en nuestro examen del sitio:

- a) Tratar de distinguir diferencias funcionales y/o sociales;
- b) Descifrar la historia de ocupación y desarrollo del sitio;
- c) Contribuir a un mejor entendimiento del patrón general de asentamiento en relación con los sitios estudiados por el Programa de Pruebas Regionales en el Río Humuya.

Patrón Interno de Asentamiento

Un aspecto del sitio que sólo es posible apreciar en el mapa topográfico (ver Fig. 1) es el de los accidentes geográficos, los cuales jugaron un papel decisivo en la organización de este asentamiento.

El sitio de Intendencia se divide en agrupamientos de estructuras fácilmente identificables, bien porque rodean un espacio abierto dando lugar a una plaza o patio común, bien porque los accidentes naturales los separan obviamente unos de otros. A estas distinguibles concentraciones de estructuras se les dominó "conjuntos". Siguiendo este principio es posible adjudicar todas las estructuras del sitio a uno u otro conjunto, con excepción de unas pocas construídas sobre el declive que lleva a la segunda y más alta meseta, las cuales parecen estar esparcidas de manera casual. (Ver Fig. 2).

Dentro de la organización del sitio llama poderosamente la atención el hecho que los conjuntos que corresponden a las plazas formalizadas más extensas se eslabonan una tras otra sobre el terreno plano de la segunda terraza de la vega. En estos agrupamientos predominan las estructuras de carácter monumental y submonumental; debido a eso, decidimos hacer una diferenciación entre éstas y los trece conjuntos restantes. De tal manera que

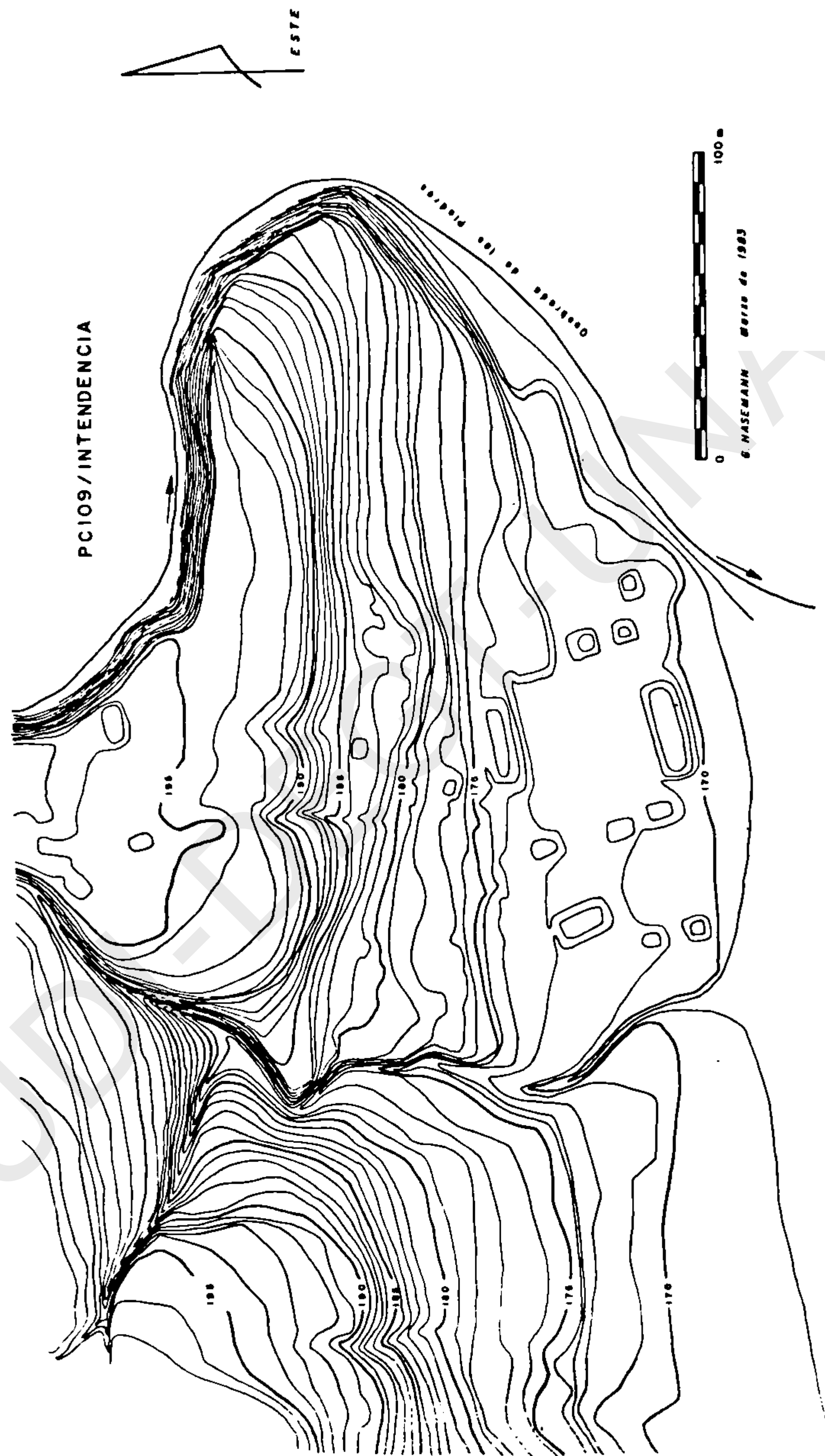


FIGURA 1

Figura 1. PC109/Intendencia.



FIGURA 2 Intendencia / PC 109

Figura 2. Intendencia/PC109

cuando hablemos de “plazas” (1 a 5) nos estaremos refiriendo únicamente al espacio ocupado por este tipo de estructuras y sus respectivos patios

El Conjunto 6, el más cercano al Río Humuya, se encuentra en la primera terraza de la vega que queda aproximadamente a 168 m. s. n. m.; sobre la segunda terraza de la vega se extienden las cinco plazas a unos 170 m. s. n. m. Al borde de esta terraza termina la vega propiamente dicha y comienza el ascenso de las colinas, el cual se realiza en etapas dando lugar a la formación de pequeñas mesetas. Sobre ellas se apiñan los Conjuntos 13, 14, 15, 16 y 17 a una altura que va de 175 a 185 m. s. n. m. La meseta superior en donde se encuentra el Conjunto 12 queda a 195 m. s. n. m. Aquí, otro accidente topográfico delimita el sitio por el oeste, se trata de la barranca que ha labrado la Quebrada de las Piedras, la cual en forma abrupta se precipita al piso del valle cubriendo una distancia lineal de más o menos 20 ms. Los límites sur y oeste están marcados por el curso de la misma Quebrada de las Piedras, desembocando esta última a unos 300 ms. del sitio en el Río Humuya.

Cinco de los conjuntos definidos, Conjuntos 6, 7, 9, 10 y 11, están separados del resto del sitio por un accidente natural, de más peso que el que representa el por lo regular poco pronunciado declive de las terrazas de la vega y mesetas de las colinas, o sea por la barranca de la Quebrada Seca, lo bastante profunda como para que el paso resulte trabajoso en época lluviosa. Estos cinco conjuntos constituyen a su vez el límite norte del sitio.

Hasta ahora solamente se han descrito las condiciones físicas que ofrece el lugar para un asentamiento y la forma específica en que el espacio disponible fue utilizado. Al mismo tiempo se ha puesto de manifiesto que la definición de los once conjuntos y cinco plazas se ha basado en cierta parte en la distribución sobre el terreno. A continuación se tratará de determinar la naturaleza de estos agrupamientos de estructuras y establecer la manera en que probablemente estuvieron relacionados. Para ello enfocaremos especialmente los Conjuntos 13, 14, 15, 16 y 17 y las Plazas 1 a 5.

Indudablemente, el tamaño de las plataformas y los espacios que funcionan como plazas no son criterios suficientes para indicarnos la función que tuvieron dentro del sitio. En combinación con otros indicios, sin embargo, nos parece apropiado suponer que ciertamente les fue adjudicada una finalidad cualitativamente distinta a las plazas que a los conjuntos. Ya señalamos que las plazas se eslabonan una a la otra, o sea que no existen barreras geográficas o arquitectónicas entre ellas. En consonancia con esto, unas plazas están más claramente asociadas con un determinado conjunto que otras, aunque no de manera excluyente.

Así, las Plazas 2 y 3, a las que observaciones detenidas permiten entender como una sola plaza en dos niveles comunicados por gradas, correspondería una relación directa con los Conjuntos 13 y 17, relación que se hace patente en las dos rampas empedradas allí presentes. Sin lugar a dudas una de las rampas conduce también hacia el costado norte de la Plaza 1. Es decir que la Plaza 1, aparentemente aislada de los conjuntos situados en su costado este, demostró no sólo haber mantenido comunicación por medio de unas largas gradas con el Conjunto 14, sino también a través de un tramo de gradas que baja de la parte posterior de la Estructura 1 y se dirige hacia otro tramo de gradas que asciende el declive de la meseta sobre la cual se extiende dicho conjunto. Igualmente por medio de un tramo de gradas se establece la comunicación entre la Plaza 1 y el Conjunto 15, con el cual también se relacionan las Plazas 4 y 5, nuevamente a través de unas gradas. La Plaza 5, por último, mantiene un claro lazo de unión con el Conjunto 16 representado por unas gradas bien preservadas. En resumen, estas plazas y

los conjuntos relacionados con ellas se caracterizan por una gran armonía arquitectónica que da fe de un planeamiento previo y sugiere una habitación coetánea de todas las estructuras hoy visibles.

En ninguno de los conjuntos mencionados se construyeron plataformas monumentales y las submonumentales son escasas, aún en los Conjuntos 16 y 17, en donde se formalizaron patios comunes.

En el caso del Conjunto 12, su desarrollo tiene que ver probablemente con un surgimiento ligeramente posterior y la comunicación con el conglomerado de plazas y conjuntos que nos ocupa quedó establecida por medio de una ancha rampa empedrada que sólo se conserva en el extremo superior del declive, pero cuyo vago trazo aún se puede seguir hasta el Conjunto 14.

Vale la pena subrayar en este punto un aspecto sobre el desarrollo del sitio que indica que el crecimiento parece haber partido de la vega hacia las mesetas; este hecho se exterioriza en la disminución gradual de la cantidad de material cultural y profundidad de los depósitos, a medida que nos alejamos de las plazas sobre la vega, la cual creemos está en función del tiempo que duró la ocupación. La comprobación de esta suposición, sin embargo, tendrá que esperar la evaluación de los diferentes contextos. En todo caso, la ocupación relativa del sitio no pudo haber sido muy larga, como discutiremos más adelante, y las diferencias temporales no indican ser lo suficientemente fuertes como para romper el elemento de contemporaneidad que ofrece el asentamiento.

Volviendo a la función de los conjuntos y plazas, las aclaraciones precedentes nos llevan a proponer que los conjuntos fueron sin excepción destinados a residencias. En cambio las plazas pueden haber servido también para fines cívico-ceremoniales, puesto que el sitio no ofrece más que estos espacios abiertos para la celebración de eventos públicos en los que participarían un relativamente elevado número de personas.

La estrecha relación de las plazas con los Conjuntos 13, 14, 15, 16 y 17 y aún con el Conjunto 12, sugiere que de representar los conjuntos y plazas grupos sociales de diferente status respectivamente, compartían, sin embargo, ciertos privilegios o se debían ciertas obligaciones ordenadas dentro del marco de interacción cotidiana de un asentamiento. Esto no sólo está señalado por su proximidad geográfica, sino además por la formalización de esas conexiones por medio de rampas y gradas. De este hilo de la argumentación se desprende que los conjuntos residenciales al otro lado de la Quebrada

Seca, obviamente separados del núcleo del sitio, pudieran representar el elemento social de menor categoría. Por el momento, sólo la confrontación con el inventario propio de estos conjuntos puede corroborar o desvirtuar esta suposición.

La Cerámica y el Fechamiento Tentativo del Sitio

Puesto que el análisis sistemático de la cerámica no se ha iniciado todavía, las descripciones siguientes se basan en una evaluación preliminar hecha directamente en el campo.

Los depósitos cerámicos más tempranos en Intendencia fueron descubiertos en las Plazas 1 y 4, entre 50 y 80 cms. de profundidad, a un nivel de arena de río casi estéril. Estas cerámicas, que se encontraron aparentemente en contextos no primarios, estaban representadas por tiestos que van de blanco a beige de pasta media fina con difusa pintura o engobe rojo. La única forma que fue posible identificar es un tazón de paredes salientes o jarra con cuello de borde sencillo; en este contexto también se recolectó una vertedera sin engobe. La asociación de cerámicas aquí presente muestra similitud con el Complejo Hipotético I de Salitrón Viejo propuesto por la ceramista del proyecto Dra. Nedenia Kennedy, con sus variantes rojo sobre blanco y rojo sobre beige. Es notable, sin embargo, la falta de tiestos de engobe anaranjado, así como las formas de bordes irregulares con ranuras, típicas de éste y del complejo que le sigue. Esto podría indicar un ordenamiento del nivel de excavación que nos ocupa dentro de lo que a veces se ha llamado Protoclásico (0-250 d. C.) o al comienzo del Clásico Temprano (250-550 d. C.). No se debe olvidar en todo caso que la recolección aquí fue magra y que no hay continuidad entre este depósito y la subsiguiente construcción del sitio de Intendencia propiamente dicho, es decir de las estructuras hoy visibles. El grueso del depósito de arena de río, por otra parte, así como la ausencia de un crecimiento subsiguiente del suelo previo al levantamiento de las edificaciones del sitio, indican que el río corría cercano a los cerros en esta área antes del gran desarrollo arquitectónico del mismo que sin duda tuvo lugar en el Clásico Tardío.

Los rellenos de construcción más tempranos en Intendencia pueden ser fechados a grosso modo por medio de la presencia de los polícromos Babilonia (Baudez y Becquelin, 1971) correspondientes al Período Rojo de Viel (1978). En el relleno de la Estructura 117, en el extremo norte del sitio, se encontraron restos de vasijas cilíndricas y tazones de las clases Dédalos y Santa Rita. Este es el caso también, por lo menos, en el relleno de la Estructura

19 de la Plaza 2. El grueso de las construcciones, sin embargo, parece fechar del más tardío Período Negro de Viel. En el relleno de casi cada estructura objeto de un corte, se hallan presentes las clases polícromas denominadas Yojoa, Nebla y Santana. Aunque los polícromos Sula son, como en Salitrón Viejo, el tipo de polícromo presente más abundantemente, no han sido hasta ahora objeto de un estudio lo suficientemente profundo como para señalar cambios cronológicos dentro del Período Clásico Tardío. Las formas predominantes incluyen jarras de cuellos rectos con adornos zoomorfos en las agarraderas, tazones y platos (tazones con soportes). Estas formas se ven complementadas por los polícromos Babilonia, que se reducen casi exclusivamente a vasijas cilíndricas.

Los lotes asociados con el escombros terminal en Intendencia fechan del final del Período Clásico Tardío. Los polícromos Babilonia representados incluyen vasijas cilíndricas de las clases Nebla, Santana y Tenampúa. Del inventario forman parte también algunas lozas aparentemente importadas de pasta fina anaranjada que se encuentran en otras partes de Honduras, como en Los Naranjos (Polícromo Olingo), Travesía y Santa Rita.

Esta cronología basada en la cerámica, aunque vaga por el momento, nos permite establecer que el complejo arquitectónico conocido como Intendencia, tuvo una ocupación más corta, es decir que empezó más tarde, que en Salitrón Viejo.

Conclusiones

No hemos pasado aún, como ya mencionamos, el análisis detenido del material y la interpretación de nuestra coexistencia diaria y directa durante más de tres meses con los restos arqueológicos en las excavaciones, necesita todavía ser sometida a prueba. En este estadio de la investigación, sin embargo, los datos obtenidos nos confrontan ya con una serie de preguntas para las cuales no obtendremos siempre respuestas adecuadas.

El corte de 15 plataformas no proveyó más que un entierro redepositado (un cráneo) en muy malas condiciones de preservación y en ningún caso una ofrenda. Es muy posible, por eso, que no se utilizaron las plataformas para fines funerarios y que existió algún lugar desconocido, dentro o fuera del sitio, al que se le dió este uso.

En un solo caso, los pozos preliminares de sondeo y las limpiezas horizontales nos pusieron en la pista de un no muy extenso basurero, muy

cercano a la orilla de la Quebrada de las Piedras. Esta ausencia de basureros y la peculiar situación de este único ejemplar podrían indicar que las quebradas, al igual que el río, fueron el locus preferido para deshacerse de los desperdicios.

Con muy raras excepciones, todas las estructuras fueron construídas sobre terreno estéril; al mismo tiempo, la contaminación de su relleno de construcción con material cultural es pobre. Por una parte, esto sugiere que habían muy pocas estructuras abandonadas al momento del florecimiento explosivo del sitio para utilizarlas como material de construcción (ver Hase-mann en este volumen) o edificar nuevamente sobre ellas –espacio utilizable es algo que no sobra en Intendencia– y por lo tanto la totalidad de las estructuras hoy en pie fueron objeto de ocupación simultánea. Por otra parte, las premisas arriba expuestas son un indicio más de que la ocupación del sitio fue relativamente corta, puesto que no dio lugar a densas acumulaciones de desperdicios que se pudieran haber encontrado redepositados en los rellenos de construcción.

Una construcción y habitación coetánea de las estructuras en un corto lapso de tiempo hablan en Intendencia de un bien definido modelo de organización de una comunidad, el cual permitió desde su inicio desarrollar un asentamiento coherentemente compatible con la situación geográfica y las exigencias de un sitio monumental: plazas, más estructuras monumentales y submonumentales en las amplias y planas áreas de la vega que no están expuestas a inundaciones; conjuntos residenciales mayores y menores en las poco extensas mesetas de los declives.

Intendencia fue al final del Clásico Tardío el sitio de mayor tamaño y complejidad arquitectónica en el sistema fluvial del Río Humuya y según la relativa cronología cerámica que hemos propuesto, sobrevivió a Salitrón Viejo. Sin embargo, no existen evidencias que haya sumido la posición de dirigencia que correspondió a ese asentamiento y que irradió en la época anterior a toda la Región de El Cajón.

Bibliografía

Baudez, C. F. y P. Becquelin .

1973 Archeologie de los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. México, D. F.

Kennedy, N. C., P. E. Messenger y J. Yonk

1982 Secuencia Cerámica Preliminar de Salitrón Viejo. Informe presentado al Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D. C.

Viel, R.

1977 Etude de la Ceramique Ulúa-Yojoa Polychrome (Nord-Ouest du Honduras). Tesis doctoral sin publicar: Universidad René Descartes. París.

UDI-DEGT-UNAH

DESARROLLO DE LOS ASENTAMIENTOS CLASICO TARDIOS A LO LARGO DEL RIO SULACO, HONDURAS

George Hasemann

Los programas de pruebas regionales de la frontera sureste de Mesoamérica normalmente se han limitado a proponer perspectivas cronológicas para los patrones de ocupación en áreas seleccionadas. El trato sistemático de más específicos y complejos problemas que se ocupan de la variación interna de los sitios ha sido con frecuencia pasado por alto debido a las restricciones económicas o al interés en otro tipo de interrogantes, como la variación interregional y la interacción reflejada en ella (comparar Urban y Schortman 1984). En consecuencia, pocos (si existen algunos) intentos se han hecho para determinar los patrones de desarrollo interno de los asentamientos y sus implicaciones. Por el contrario, las descripciones de los sitios fronterizos como se encuentran en muchos estudios sobre patrones de asentamiento presentan a los asentamientos precolombinos como tipos *estáticos* (comparar Willey et al. 1978). Uno de los objetivos principales del Programa de Pruebas Regionales del Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón fue, por ello, examinar la dinámica de crecimiento de los asentamientos clásico tardíos en las remotas tierras altas occidentales del centro de Honduras.

La discusión subsiguiente empieza con una somera descripción del medio ambiente físico en la Zona de Embalse de El Cajón y continúa con un resumen de los resultados obtenidos en los recorridos sistemáticos de la región. En particular, el recorrido de las tierras a lo largo del Río Sulaco generó un considerable monto de datos sobre los patrones de asentamiento interno de los sitios. Los datos arrojados por el recorrido de esta área específica serán revisados como base para las observaciones que guiaron la estrategia de muestreo y determinaron la interpretación de los resultados del Programa de Pruebas Regionales llevado a cabo en 1981 a lo largo del mismo río.

EL RECORRIDO REGIONAL

El Medio Ambiente. La Región de El Cajón (Fig. 1) es un área de abruptas montañas caracterizada por estrechos valles, dos corrientes fluviales

mayores (los Ríos Sulaco y Humuya), pocos tributarios permanentes, innumerables corrientes estacionales de lecho pedregoso, varias planicies de tierra alta y abundantes farallones, picos y afloramientos de toba.

El clima es tropical con marcadas estaciones húmeda y seca. El 80% de la precipitación anual (1500 mm) cae durante los meses de mayo a octubre (Loker en Hirth et al. 1984). En los meses de máxima precipitación, los ríos mayores regularmente se convierten en fuertes y voluminosas corrientes que inundan las estrechas planicies aluviales (o vegas como se les conoce localmente), dejando libres únicamente las terrazas más altas.

Los más profundos y fértiles suelos de la región se encuentran en estas vegas. Los estratos de suelo cultivable en el resto de la región son delgados, sujetos a la acción de una intensa erosión y muestran una baja capacidad para la agricultura con excepción del crecimiento de escaso pasturaje (Loker en Hirth et al. 1984).

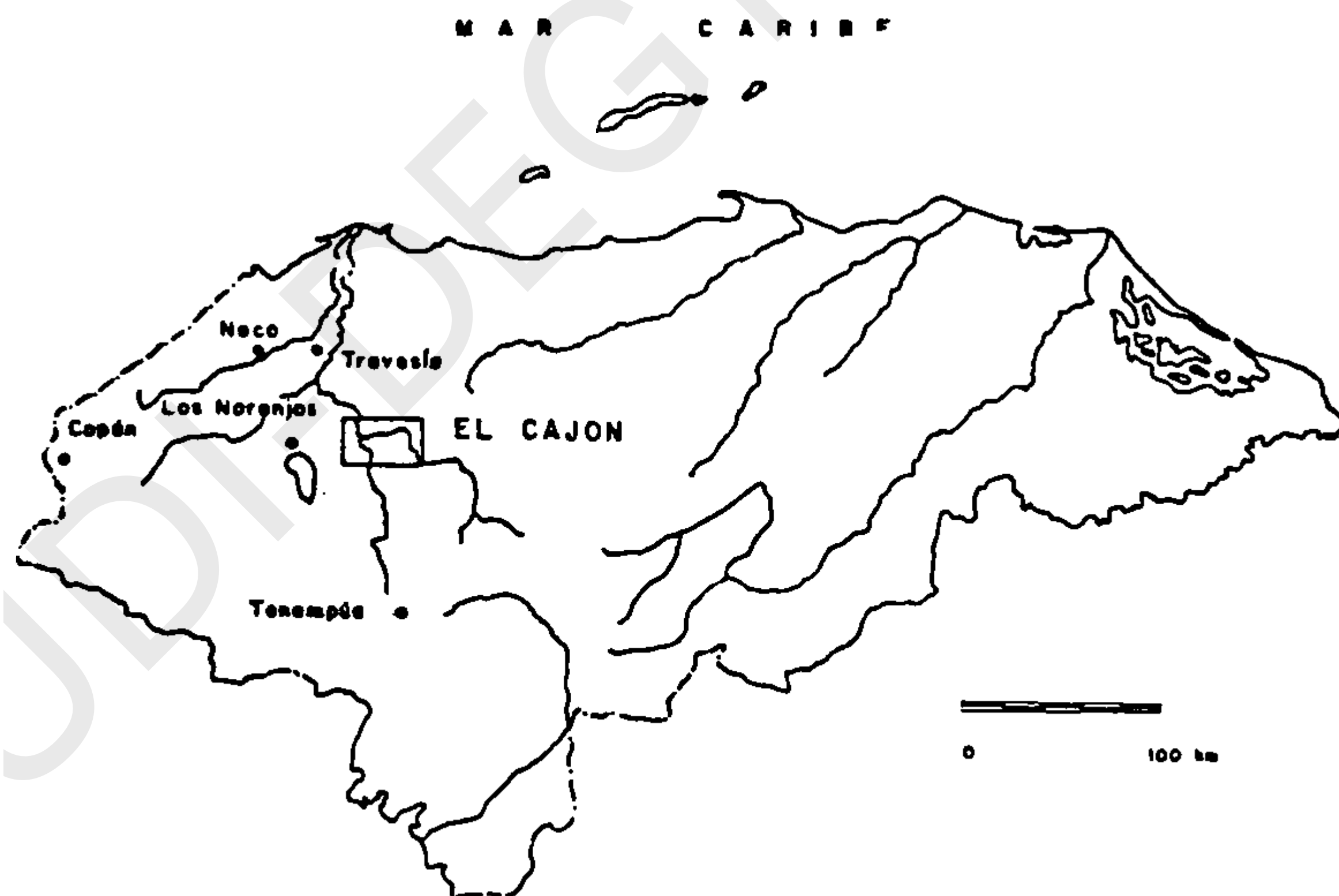


FIGURA 1 El Área de El Cajón en Honduras

Figura 1. El Área de El Cajón en Honduras.

En relación directa con las corrientes permanentes de agua, el diferente declive y altitud de la región (de 100 a casi 1500 m. s. n. m.), la vegetación se estratifica en zonas que por lo general corresponden a las riberas de los ríos, las vegas, las pendientes intermedias y las más sobresalientes elevaciones en el área. Bosques de pino y roble dominan el paisaje fuera de las vegas y las riberas arenosas de los ríos. Originalmente los bosques estacionales de hoja ancha constituían la vegetación predominante en las ricas tierras en el piso del valle, pero esos bosques, así como la vegetación en muchas pendientes y planicies, ha sido sustituida por zonas agrícolas (milpas y pasturaje) o están cubiertas por la vegetación de crecimiento secundario que refleja el ciclo natural después del abandono de los cultivos (Lentz 1982).

El Recorrido. Entre 1980 y 1981 la Zona de Embalse en su totalidad, lo cual incluye los terrenos hasta una elevación de 300 m. s. n. m. (94 km²), fue recorrida intensiva y sistemáticamente a pie (Hirth et al. 1981; Hirth et al. 1982; Lara y Hasemann 1982). En 1983 se realizó un recorrido estratificado de áreas seleccionadas con una cobertura de 4% (47 km²), de las tierras adyacentes (más de 1200 km²) como un complemento al primer recorrido de la Zona de Embalse propiamente dicho (Hasemann en Hirth et al. 1984).

Se localizaron 166 sitios en la región incluyendo algunos asentamientos históricos modernos, petroglifos, hallazgos superficiales de cerámica y lítica, centros de reducción primaria en las fuentes de pedernal y 111 asentamientos precolumbinos con arquitectura aún en pie, de todos los cuales se levantaron mapas rectificadas.

La arquitectura predominante (plataformas rectangulares) se encuentra difusamente representada por los típicos montículos de tierra y canto rodado que por efectos de la erosión se han desprendido de los niveles superiores de la construcción. Con ciertas excepciones, las plataformas más pequeñas miden, cuando menos, cuatro metros por lado (incluyendo el escombro erosionado de la construcción y se elevan apenas unos cuantos centímetros por sobre la superficie actual. Las dimensiones máximas de las plataformas en la región son normalmente de 35 x 15 x 4 m. de altura. Sin embargo, la estructura mas grande en el Río Sulaco es la plataforma-acrópolis de Salitrón Viejo/PC 1. Esta estructura, única en la Región de El Cajón, mide 90 x 70 x 2 m. de altura y sirvió de fundamento a siete superestructuras, elevándose así su altura a casi seis metros.

El recorrido del Río Sulaco realizado en 1980 (aproximadamente 50 km²) arrojó 42 asentamientos precolumbinos, todos los cuales incluyen ar-

quitectura aún en pie (Fig. 2). Siete de estos 42 sitios son pequeños agrupamientos de dos a nueve montículos bajos (menos de un metro de altura) localizados en elevaciones que dominan el Río Sulaco o uno de sus dos principales tributarios dentro de la Zona de Embalse, el Río Yunque o el Río Chilistagua. Los 35 asentamientos restantes se levantan todos sobre las planicies aluviales del Sulaco y varían en tamaño (número de estructuras visibles) de montículos aislados a sitios que comprenden casi 400 montículos (u otros rasgos arquitectónicos, por ejemplo empedrados), los cuales están organizados en diferenciados grados de complejidad.

Tipología Preliminar de Sitios, Río Sulaco. Ya a principios de 1981 se había propuesto una tipología de sitios tentativa que expresaba esta gama de variabilidad. Entonces anticipamos que esta tipología sería precisada con la subsecuente investigación. En efecto, el Programa de Pruebas Regionales proporcionó datos para una mucha mas completa tipología, pero en este momento no se hará ningún intento para redefinirla o evaluar las relaciones entre sitios, puesto que el énfasis se pondrá aquí en la dinámica interna del crecimiento físico de los asentamientos.

Como punto de partida se asume que los sitios tienen en común, al menos, un período determinado de tiempo, por cierto el Clásico Tardío. Es decir, que todos los sitios que pudieron ser fechados por medio de las recolecciones de superficie presentan componentes clásico tardíos; solamente dos sitios mostraron evidencia de una ocupación más temprana, Salitrón Viejo/PC 1 y Guarabuquí/PC 15; en ningún sitio se identificó ocupación posclásica. Es de esperar, por lo consiguiente, que estos sitios reflejen los mismos patrones generales de crecimiento bajo condiciones similares.

La tipología preliminar se basa por lo tanto en cuatro características distinguibles a simple vista: localización del sitio (en vega o fuera de vega), tamaño del sitio (número de estructuras), tamaño de las estructuras (altura de las plataformas) y organización arquitectónica.

El tamaño de las plataformas tiene particular significado en esta clasificación y requiere una explicación previa. En un principio habíamos esperado encontrar reflejado en la arquitectura una uniforme y progresiva elevación de las plataformas de cada sitio, de las más bajas a las más altas. Sin embargo, a lo largo del Río Sulaco éste no es siempre el caso. Por ejemplo, en seis distintos sitios donde se dan plataformas de más de dos metros de altura (PC 4, PC 7, Soledad/PC 12, La Conce/PC 37-38, PC 72 y La Pimienta II/PC 85), ninguna de las construcciones restantes alcanza un metro de altura.

DESARROLLO DE LOS ASENTAMIENTOS CLASICO TARDIOS
 A LO LARGO DEL RIO SULACO, HONDURAS

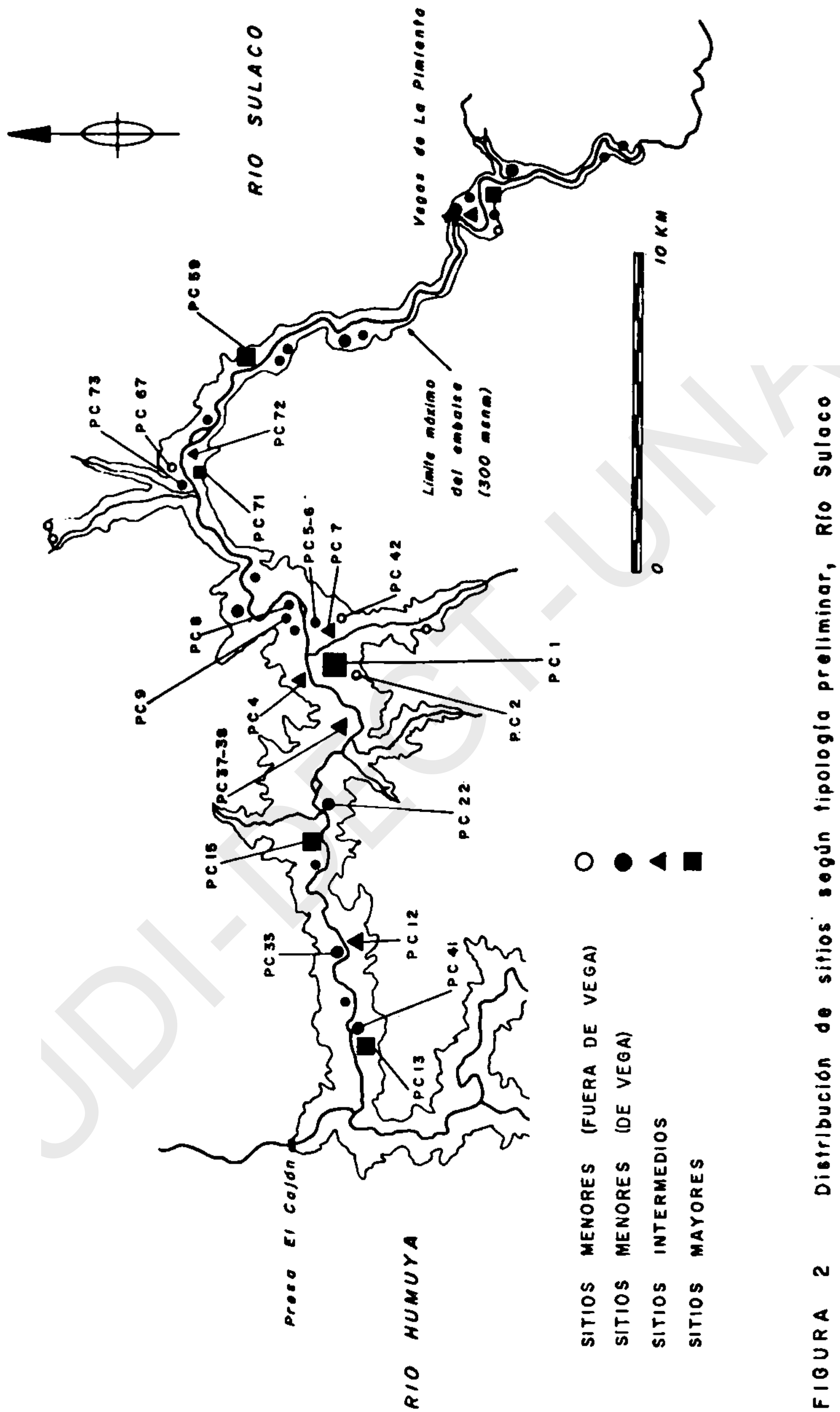


FIGURA 2 Distribución de sitios según tipología preliminar, Río Sulaco

Figura 2. Distribución de sitios según tipología preliminar, Río Sulaco.

Además, en ningún sitio se presenta arquitectura entre uno y dos metros de elevación, a menos que también se encuentren plataformas de más de dos metros de altura. Este fenómeno llevó a una simple, pero útil distinción tentativa en estructuras monumentales (dos metros o más de altura), submonumentales (más de un metro y menos de dos) y no monumentales (un metro o menos).¹

En el Río Sulaco, cuando un sitio tiene dos o más estructuras monumentales, éstas plataformas forman siempre parte de una plaza o de una así llamada plaza incipiente², o se encuentran inmediatamente adyacentes a una plaza compuesta de arquitectura monumental.

Las plataformas submonumentales aparecen como elementos de grandes plazas enmarcadas por, cuando menos, una estructura monumental (es decir una plaza monumental), agrupadas en un lado de las mismas o formando parte de una plaza submonumental, la cual puede incluir, además de otras plataformas submonumentales, plataformas no monumentales. Estas plataformas submonumentales también se presentan aisladamente, aunque, por regla general, tienden a concentrarse cerca de las estructuras monumentales. Con frecuencia, las estructuras no monumentales se apiñan en agrupamientos sin ninguna clara organización ortogonal, pero también pueden presentarse como pequeños grupos distinguibles delineando un patio (en los sitios mayores), como agrupamientos aislados o esparcidos individualmente sobre el terreno.

La tipología a continuación comprende cuatro categorías: asentamientos menores fuera de las vegas (siete sitios), asentamientos menores en vegas (23 sitios), asentamientos intermedios en vegas (seis sitios) y asentamientos mayores en vegas (seis sitios).

1 El uso del término "monumental" es tentativo en espera de los resultados del análisis del material excavado. Aquí el término es primordialmente indicativo de la labor aplicada a la construcción de las plataformas. Las implicaciones socio-económicas, en cuanto al control de la fuerza de trabajo que se presume están reflejadas en los conjuntos de materiales culturales de los diferentes tipos de montículos, serán tratadas en el futuro.
Otras estructuras que miden menos de dos metros de altura, pero cuya anchura o largo implican una comparable inversión de labor, deberían ser consideradas monumentales. Sin embargo, en este punto no se harán detalladas distinciones volumétricas, puesto que esta variación no altera las observaciones o conclusiones presentadas aquí.

2 En algunos casos dos estructuras monumentales adyacentes parecen enmarcar áreas de actividad en desarrollo, las cuales pueden, en efecto, haber empezado a funcionar como plazas. Esta combinación de elementos se ha denominado "plaza incipiente."

Como se apuntó arriba, los sitios menores en el Río Sulaco no sólo se localizan en las elevaciones que dominan esta corriente y sus tributarios; 23 de ellos se levantan en las fértiles tierras de vega. Es característico que estos asentamientos no cuentan con arquitectura monumental o submonumental y usualmente se componen de menos de quince estructuras, no obstante darse el caso de comprender hasta 35 (Cholín/PC 33, Fig. 3). Excepto en el caso de algunos sitios pequeños muy apiñados, no se observa una organización clara de la arquitectura. Sin embargo, cuando estos sitios menores no están apiñados, normalmente se extienden a lo largo de los bordes de las terrazas paralelas a la cercana corriente.

Asentamientos intermedios y mayores se encuentran en el Río Sulaco propiamente dicho en vegas únicamente. Los seis asentamientos intermedios varían en tamaño de 22 a 122 estructuras y se caracterizan por contener una o dos estructuras monumentales, pero carecen de una clara organización de plazas y de arquitectura submonumental. No obstante que la arquitectura de estos sitios tiende a ser dispersa en su periferia, las concentraciones de montículos no monumentales normalmente se sitúan a lo largo de los bordes de las terrazas de los ríos. Con una sola excepción (Soledad/PC 12) éstos asentamientos parecen estar asociados con sitios mayores localizados a poca distancia.

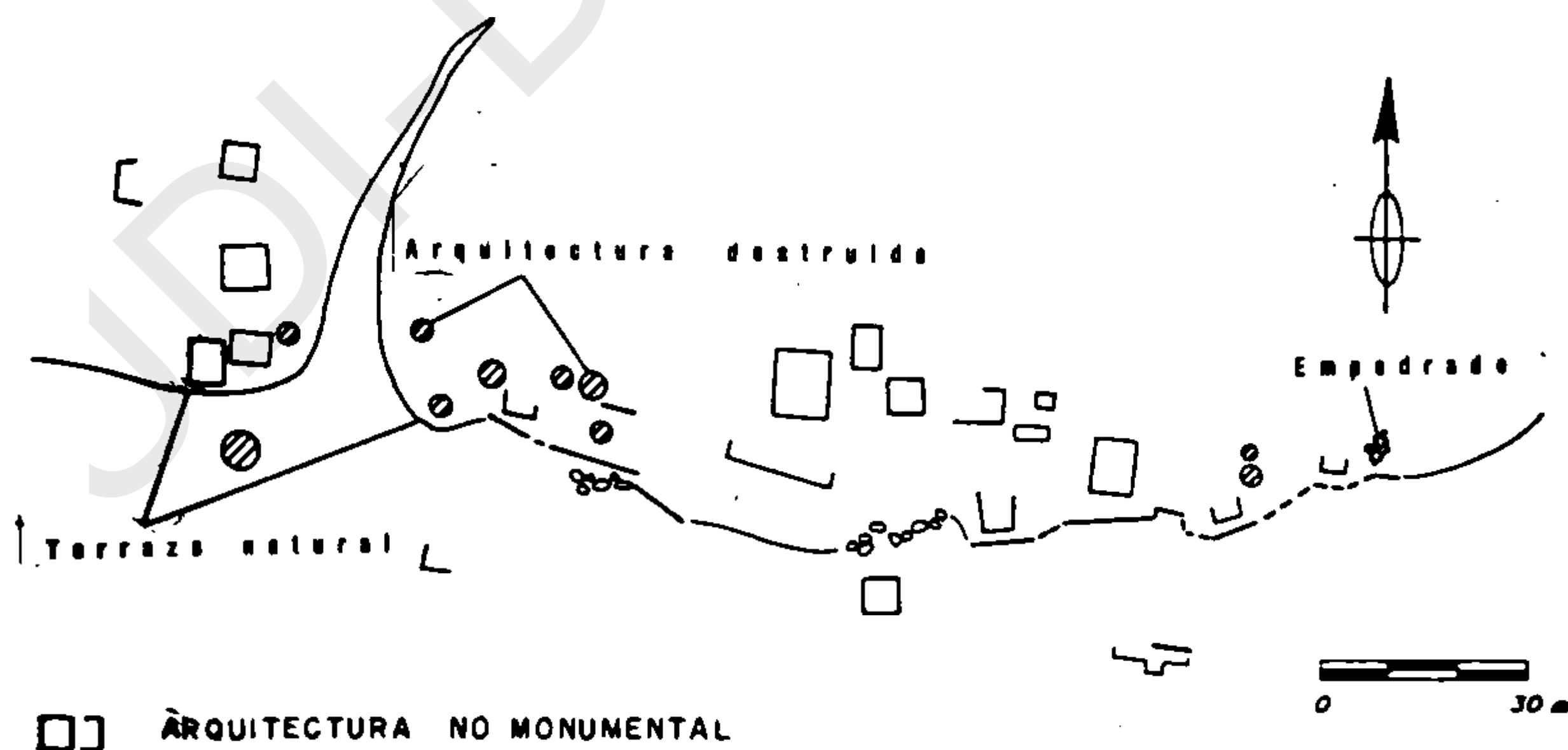


FIGURA 3 Cholín/PC 33

Figura 3. Cholín/PC 33.

Los seis sitios mayores tienen de 41 (El Mango/PC 71) a 395 (Salitrón Viejo/PC 1) estructuras aún en pie. Estos asentamientos se caracterizan por plataformas monumentales organizadas en plazas formales y por la presencia de estructuras submonumentales (Fig. 4). Como es el caso en los sitios menores e intermedios en vegas, la arquitectura de estos sitios, especialmente la no monumental, muestra una fuerte tendencia a concentrarse a lo largo de los bordes de las terrazas del río.

A Salitrón Viejo/PC 1, que constituye uno de los seis sitios mayores en esta clasificación, le correspondería con mayor propiedad una categoría única dentro de la Región de El Cajón en virtud de su tamaño, complejidad (sólo este sitio cuenta con múltiples grupos de plazas monumentales en el Río Sulaco) y su plataforma-acrópolis.

Vale la pena subrayar en este punto que esta clasificación no pretende en modo alguno proponer una serie de tipos de sitios estáticos. Se espera, por otra parte, que esta clasificación represente una muestra amplia de asentamientos que refleje una secuencia de los estadios de crecimiento y desarrollo en las comunidades precolumbinas del Clásico Tardío.

PROGRAMA DE PRUEBAS REGIONALES, RIO SULACO

Estrategia de Muestreo. Con pocas excepciones (incluyendo todos los asentamientos fuera de vegas), la arquitectura de los sitios está distribuida, por lo menos en parte, a lo largo de los bordes de las terrazas de los ríos y es aquí en esas vegas donde tomó lugar el más remarcable desarrollo. La estrategia para determinar el crecimiento de un asentamiento se basó en una serie de observaciones adicionales generadas por el recorrido regional. En primer lugar, la más densa concentración de arquitectura ocurre en la mayoría de los sitios a lo largo de los bordes de las terrazas como se dijo antes. Este patrón se aplica a *todos* los asentamientos menores en vegas. Asumiendo que la gama completa de crecimiento de un asentamiento se incorporó en la tipología propuesta arriba, la ocupación original en casi todos (si no en todos) los asentamientos debería haberse localizado en estos puntos. Exceptuando tres sitios mayores (Salitrón Viejo/PC 1, Guarabuquí/PC 15 y Cueva Grande/PC 59), esta concentración arquitectónica en los bordes es exclusivamente de plataformas no monumentales. Más allá de esas concentraciones la arquitectura de los sitios tiende a volverse dispersa y hacen su aparición plataformas más grandes. Por otra parte, sugiriendo un crecimiento continuo, la arquitectura monumental y submonumental no aparece mientras

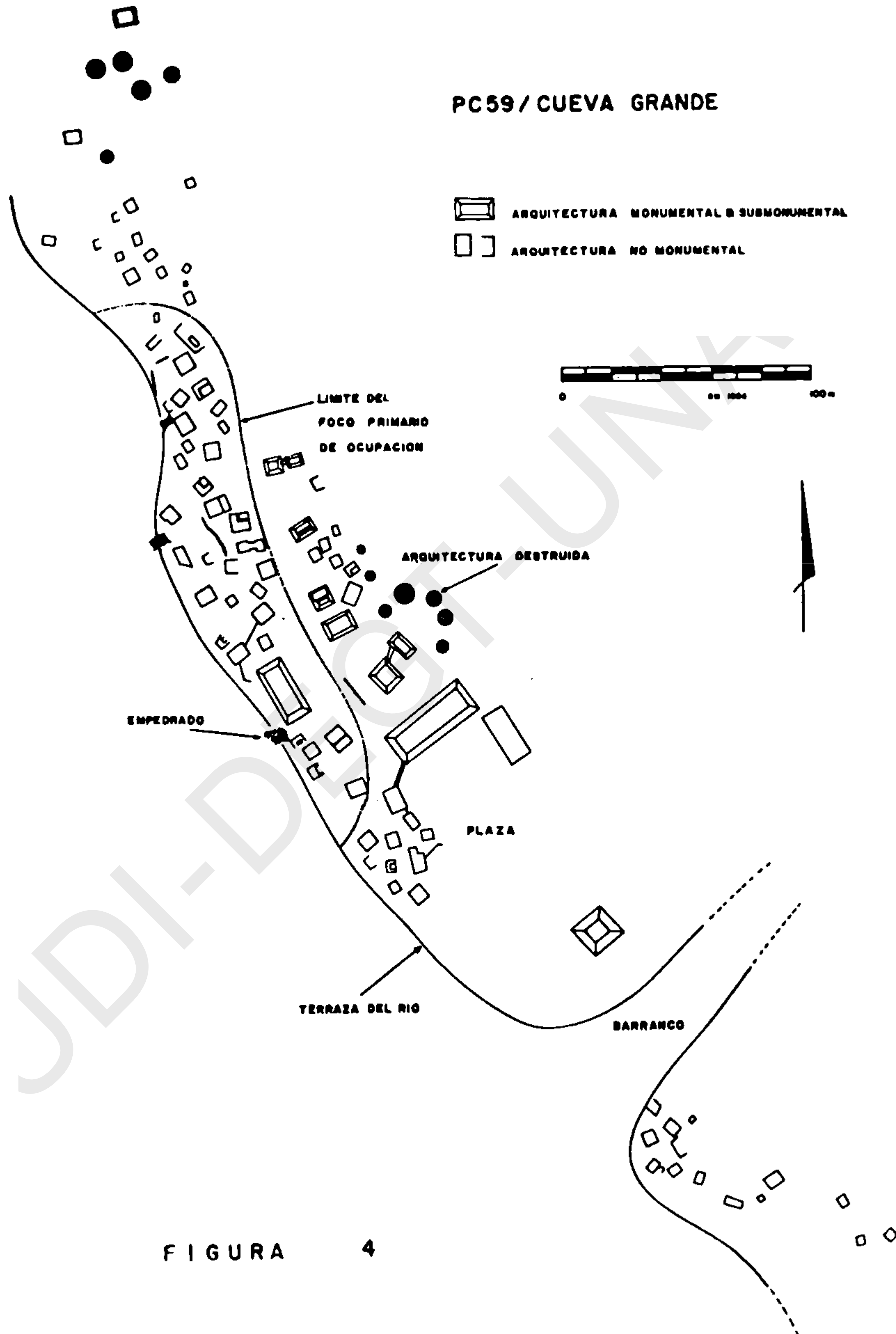


FIGURA 4

Figura 4. PC 59/Cueva Grande.

el sitio no ha alcanzado cuando menos un número de 22 estructuras y por regla general 50 o más.

Por último, las recolecciones de superficie en todos los sitios indican que los límites visibles demarcados por la arquitectura aún en pie constituyen los límites reales de la ocupación de los asentamientos. Con lo cual concluimos que la construcción de estructuras cuya base se elevaba por sobre la superficie natural del terreno (plataformas) fue la forma a la que se dió preferencia. Esta inferencia es en extremo significativa aunque no exenta de riesgos. Sin embargo, puesto que no se cuenta con datos, directos o indirectos, que sugieran construcciones al nivel de la superficie natural del terreno en el Río Sulaco, la ausencia de tales estructuras más allá de la periferia de la arquitectura de plataformas permite introducir la posibilidad que en estos sitios no existen estructuras construidas a nivel del suelo a no ser los empedrados.

Se seleccionó una muestra representativa de sitios para ser examinada en base a los tipos anteriormente descritos, tomando en cuenta las posibles implicaciones para el crecimiento de los asentamientos puestas de manifiesto en las observaciones precedentes. Sin embargo, un agrupamiento formado por nueve sitios río arriba en las vegas de La Pimienta y más allá de ellas (Fig. 2) fue eliminado del universo bajo muestreo debido a que estos sitios sólo serán inundados esporádicamente por el embalse, tal vez una vez cada 20 años. Los tres sitios mayores a lo largo del Río Sulaco (Salitrón Viejo/PC1, Guarabuquí/PC 15 y La Ceiba/PC 13) fueron sujeto de excavaciones intensivas en 1981 (Hirth 1982; Messenger 1982; Benyo y O'Mack en este volumen) y por lo tanto se eliminaron del Programa de Pruebas Regionales. De los 30 asentamientos restantes, los 19 siguientes se eligieron para un muestreo sistemático:

	Sitio	Número de Estructuras
Sitios Menores (fuera de vega)	PC 2	9
	PC 42	2
	PC 67	6
Sitios Menores (en vegas)	PC 5	8 ³
	PC 6	
	PC 8	10

DESARROLLO DE LOS ASENTAMIENTOS CLASICO TARDIOS
A LO LARGO DEL RIO SULACO, HONDURAS

35

	Sitio	Número de Estructuras
Sitios Menores (en vegas)	PC 9	6
	PC 22	14
	PC 33 (Cholín)	36
	PC 41	18
	PC 73	3
Sitios Intermedios (en vegas)	PC 4	59
	PC 7	82
	PC 12 (Soledad)	98
	PC 37 (La Conce)	122 ⁴
	PC 38 (La Conce)	
	PC 72	22
Sitios Mayores (en vegas)	PC 59 (Cueva Grande)	118
	PC 71 (El Mango)	41

Los procedimientos para el muestreo consistieron en pruebas estratigráficas, pozos de pala, cortes de la arquitectura y muestras uniformes⁵. Con el objeto de hacer más expedito el procedimiento, el corte de la arquitectura se limitó a las plataformas no monumentales (con excepción de la única estructura monumental en Soledad/PC 12). No obstante que se recolectaron muestras uniformes de todos los tipos de estructuras, la mayor parte procede de plataformas no monumentales. Las excavaciones intensivas de la arquitectura monumental y submonumental del Clásico Tardío en Salitrón Viejo/PC1 proveyeron datos adicionales sobre las construcciones y la estratigrafía:

Como se hizo notar arriba, la distribución de los artefactos en la superficie se limitó virtualmente a la extensión de la arquitectura visible. Para examinar la correspondencia entre el material de la superficie y las deposiciones en el subsuelo, se colocaron unidades estratigráficas a 5 y a 25 m. fuera de los límites de la arquitectura a lo largo de los ejes de los sitios. En la mayoría de los sitios estos ejes coinciden con los rasgos topográficos naturales, las terrazas de los ríos. (Ver Figs. 3 y 4).

3 Los sitios PC 5 y PC 6 se combinaron en uno solo, que ahora se denomina PC 5-6, con un total de ocho estructuras.

4 Los sitios PC 37 y PC 38 se combinaron en uno solo, que ahora se denomina La Conce/PC 37-38, con un total de 122 estructuras.

5 Estas muestras uniformes consistieron en unidades de 2 x 2 m. orientadas a los tipos específicos de arquitectura. (Ver Hasemann et al. 1982).

Se colocaron, además, pozos estratigráficos a lo largo de los mismos ejes en áreas relativamente abiertas dentro de la periferia de los sitios con el objeto de complementar los perfiles estratigráficos para los sitios y permitir un control para la recolección de artefactos. Es decir que se parte del supuesto que las unidades estratigráficas estériles fuera de los perímetros de un sitio señalarían las áreas de discontinua ocupación o actividad. Por eso se tenía que demostrar que las unidades estratigráficas dentro de la supuesta área de ocupación arrojarían material contemporáneo con la ocupación final del sitio (Clásico Tardío). Estas pruebas estratigráficas se suspendieron una vez que los resultados se repitieron en cuatro sitios sin cambio algunos (PC 4, PC 5-6, PC 7 y PC 22).

La arquitectura a ser examinada usualmente fue aquella situada a lo largo de los ejes de los sitios. En todos los casos, se recolectaron muestras por lo menos de las áreas donde se concentra la arquitectura y de los extremos del sitio.

Durante cuatro meses en 1981 un mínimo de 10% de la arquitectura aún en pie fue examinada en 17 asentamientos precolombinos. Se obtuvieron muestras uniformes de 74 estructuras aún en pie; de estas unidades de muestreo, 57 se extendieron en cortes arquitectónicos. También se excavaron 15 pozos estratigráficos en cuatro sitios.

Resultados. Hasta la fecha, el programa de pruebas, junto con los análisis que han sido terminados, han confirmado que la ocupación (que podía ser determinada) en todos los sitios examinados a lo largo del Río Sulaco fue exclusivamente clásico tardío; asimismo, el área de actividad continua en cada sitio se circunscribió a la extensión de los rasgos arquitectónicos aún en pie. Por otra parte, al contrario de lo que se había asumido en cuanto a que el muestreo regional proporcionaría depósitos primarios de carbón y pisos de barro quemado para fechamiento arqueomagnético, los contextos primarios de cualquier tipo fueron extremadamente raros. Concretamente hablando, en todos los casos en que se excavó arquitectura en el Río Sulaco (incluyendo los tres sitios mayores), las superficies correspondientes a la actividad final se han erosionado, haciendo desaparecer también los rasgos asociados como hogueras y fogones (Hasemann en Hirth et al. 1982).

No obstante esto, la siguiente combinación de fenómenos estratigráficos y arquitectónicos ha proporcionado una fuerte evidencia circunstancial en lo que se refiere a la dinámica básica que afecta el crecimiento de los asentamientos en la región:

- 1) En todos los casos en que se excavó arquitectura, el relleno de construcción estaba contaminado con restos culturales, primordialmente fragmentos de cerámica y artefactos líticos y frecuentemente con huesos humanos redepositados.
- 2) A. La arquitectura concentrada en los bordes de las terrazas yacía siempre sobre ocupaciones previas (de ahora en adelante se les llamará "focos primarios" de ocupación).
B. Todas las estructuras examinadas en la periferia de esos focos primarios se levantan sobre terreno estéril.
- 3) En ningún caso una estructura no monumental demostró ser el resultado de sucesivos estadios de crecimiento vertical.

Las siguientes observaciones se derivan de las excavaciones en estructuras monumentales y submonumentales en Soledad/PC 12 y en Salitrón Viejo/PC 1 a lo largo de cuatro temporadas de campo (Loker 1981; Robinson 1981; Silva 1981a y 1981b; Webb 1981; Hasemann en Hirth et al. 1982; Hasemann en Hirth et al. 1984; Robinson et al. en este volumen):

- 4) A. Los pisos enterrados correspondientes a previas ocupaciones se encontraron protegidos dentro de la arquitectura monumental y submonumental. En base a las medidas tomadas de las elevaciones de estos pisos enterrados de fases de construcción más tempranas, se puede proponer que las estructuras submonumentales se originaron como tales.
B. Por su parte, las estructuras monumentales surgieron como edificaciones monumentales o submonumentales.
C. En ningún caso una estructura monumental o submonumental tuvo su origen en una plataforma no monumental.

De esto se concluye obviamente que estas pequeñas estructuras (no monumentales) no se desarrollaron en edificaciones mayores (submonumentales y monumentales) y que existía la tendencia a preservar la arquitectura de grandes proporciones, no siendo necesariamente así con la de menor cuantía.

La distinción entre edificaciones monumentales y submonumentales aún es vaga. Por el momento, sin embargo, nos inclinamos a mantener las

categorías presentadas debido a la sugerente posibilidad implícita en las observaciones anteriores sobre que la aparición de la arquitectura submonumental parece depender del previo surgimiento de plataformas monumentales.

DISCUSION

Las observaciones precedentes han permitido la formulación de una serie de postulados interrelacionados que tratan todos directamente con el proceso de expansión interna de los asentamientos. De éstas se hace a continuación una revisión.

Dinámica de Construcción. De los puntos 2) A y 2) B mencionados arriba deducimos que cualquier estructura que contiene restos culturales en el relleno de construcción, aún cuando haya sido levantada sobre terreno estéril, no puede representar una parte de la ocupación original del sitio. Es posible que el material contaminado para el relleno observado en las estructuras más tempranas fuera importado desde otro sitio, pero no lo consideramos probable. También es concebible que el material cultural existente fuera raspado de la superficie del terreno precisamente en el punto escogido para la nueva construcción, preparando así una superficie de construcción estéril y procurando luego restos de material cultural para el relleno. Sin embargo, para que esto ocurriera, se debería haber contado con restos culturales disponibles alrededor de la periferia entonces contemporánea del sitio. Las pruebas estratigráficas y cientos de pozos de pala han demostrado que esto probablemente *no* fue el caso. Es decir que no existe ninguna evidencia de acumulaciones de material cultural más allá de los límites de la arquitectura aún en pie en los sitios de la región.

Dada la naturaleza del relleno de construcción, un asentamiento en expansión encontraría en los amontonamientos de basura y en las estructuras abandonadas sus más accesibles fuentes para tal material. Sin embargo, huesos de animales, concentraciones de carbón y el resto del contenido usual de un basurero se detectan raramente en el relleno de construcción. Puesto que los entierros humanos primarios en la Zona de Embalse de El Cajón siempre están asociados con la arquitectura aún en pie y se encuentran, con raras excepciones, dentro del relleno de construcción, la frecuente inclusión de huesos humanos redepositados en el relleno sugiere que esta contaminación *no* resultó en general del raspado de la superficie de más antiguas áreas de actividad o de basureros redepositados. Adicionalmente, el hecho que las estructuras monumentales y submonumentales muestran fuertes

tendencias a preservarse a lo largo de sucesivas fases de crecimiento vertical –no siendo así con las estructuras no monumentales– nos lleva a creer que la mayor parte del relleno de construcción (y con probabilidad otros materiales de construcción) procede de la arquitectura no monumental abandonada.

Modelo Descriptivo para el Crecimiento de los Asentamientos. Todos los sitios examinados pusieron de manifiesto ocupaciones previas a la construcción de por lo menos cierta arquitectura visible en los bordes de las terrazas aluviales involucradas. La presencia de estos restringidos focos primarios de ocupación, los cuales preceden a la arquitectura en la periferia, claramente indica que el crecimiento de los asentamientos tuvo lugar en un mínimo de dos etapas, originándose la primera en una bien definida ubicación, o sea en los mencionados bordes de las terrazas del río.

Estos focos primarios de ocupación parecen variar en tamaño en relación directa con la extensión total de la arquitectura visible. Por ejemplo, Cueva Grande/PC 59 con 118 estructuras posee un foco primario de ocupación mayor que Cholín PC 33 con solo 35 estructuras; Cholín, por su parte, tiene uno mayor que PC 5-6 con ocho estructuras. Esto implica que en la medida que un asentamiento crecía, el foco primario de ocupación se expandía también, o sea que las estructuras no monumentales que originalmente habían sido construidas sobre terreno estéril más allá del foco primario de ocupación fueron abandonadas y estos mismos materiales de construcción fueron utilizados en nuevas edificaciones, posiblemente en las mismas áreas. Todo lo cual significa que las nuevas construcciones en esta área, que en un principio yacían más allá del foco primario de ocupación, ahora se levantaban sobre estratos culturales. En otras palabras, el foco primario de ocupación puede ser en ciertos casos una serie de expansiones laterales; sin embargo, no podemos distinguir estratigráficamente estas expansiones.

En todo caso, parece que los asentamientos se expandían gradualmente a nivel de arquitectura no monumental hasta alcanzar un punto crítico a partir del cual la arquitectura monumental empezaba a hacer su aparición. La secuencia resultante para el crecimiento de los asentamientos ha sido reconstruida de acuerdo a los datos e inferencias precedentes:

- 1) *La arquitectura original que contiene relleno estéril está construida sobre una superficie también estéril (Fig. 5A).* Estos asentamientos deben haber estado compuestos de arquitectura no monumental apiñada o dispersa a lo largo del eje de la terraza aluvial adyacente a una corriente permanente.

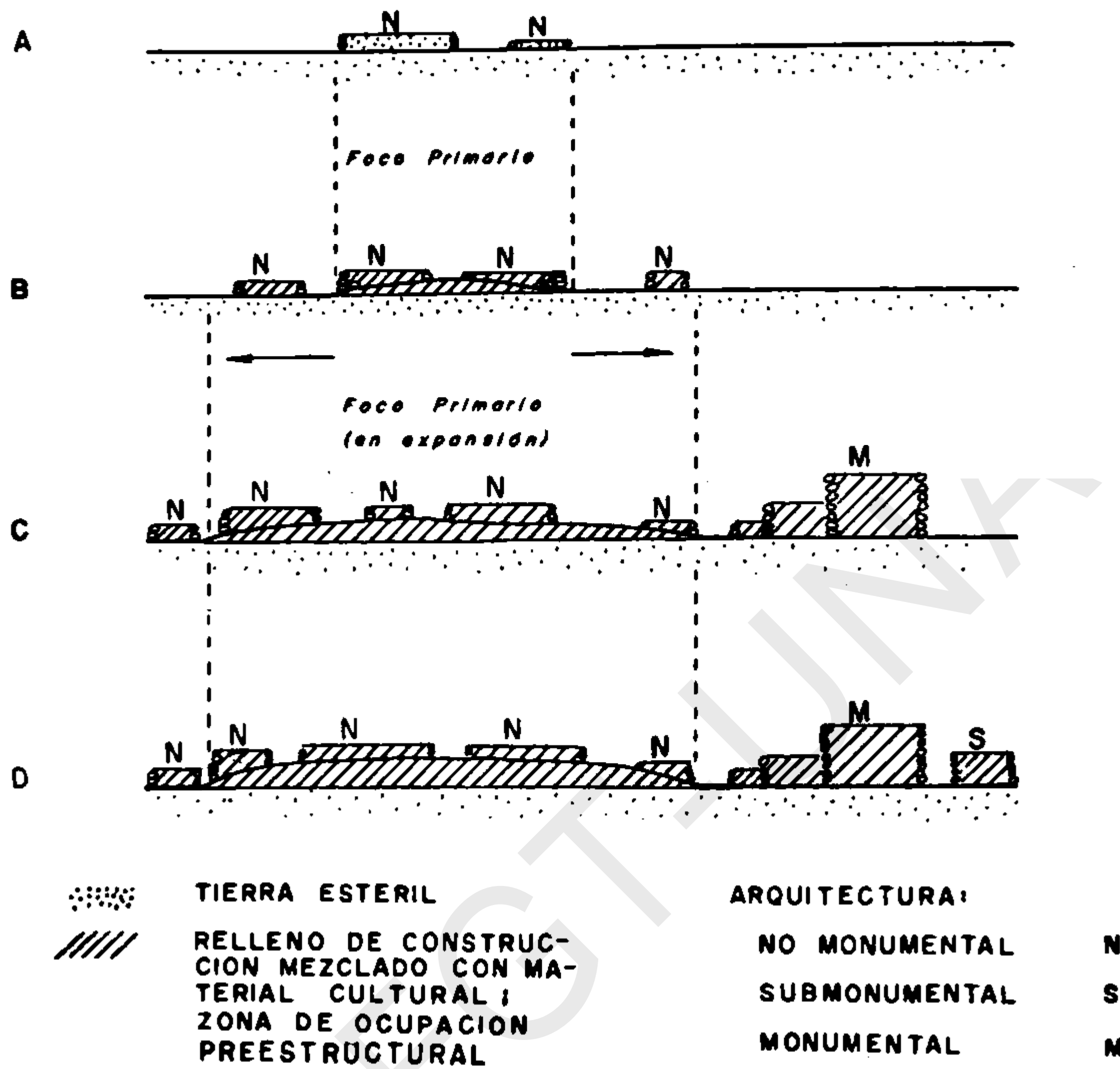


FIGURA 5 Modelo de crecimiento (perfil idealizado)

Figura 5. Modelo de crecimiento (perfil idealizado).

Ninguna estructura que llene este requisito fue localizada puesto que comprensiblemente existía la tendencia a reutilizar el material de construcción de las estructuras abandonadas para edificar nuevas.

2) *La arquitectura monumental, submonumental y no monumental se presenta en la periferia del foco primario de ocupación.* Asumiendo que está representado un continuum en el crecimiento del asentamiento en los sitios descubiertos, esta etapa puede ser subdividida de acuerdo a la siguiente progresión:

- A. Un aumento continuo en la concentración de arquitectura en el foco primario de ocupación y dispersión de estructuras del

mismo tipo más allá de este foco en las áreas periféricas no ocupadas previamente (Fig. 5B);

B. Aparición de arquitectura monumental (Fig. 5C);

C. Aparición de plazas monumentales y arquitectura submonumental (Fig. 5D). A primera vista la descripción de este estadio de crecimiento parece contradecir la observación anterior sobre que las estructuras monumentales surgen como tales o como construcciones submonumentales. Es necesario establecer claramente que aquellas plataformas monumentales que lo fueron desde su origen (por ejemplo la única estructura monumental en Soledad/PC 12) representan la primera construcción de carácter diferente a las plataformas no monumentales. En un asentamiento en desarrollo de acuerdo a la secuencia propuesta, aquellas plataformas monumentales que surgieron de plataformas submonumentales representan el paso subsiguiente después de la aparición de la arquitectura monumental propiamente dicha.

3) *La arquitectura monumental se introduce en el foco primario de ocupación a medida que aumenta la complejidad del asentamiento* (Fig. 4). Esta es una etapa muy tentativa que se infiere de la localización de una sola estructura monumental en Cueva Grande/PC 59. Sin embargo, Cueva Grande/PC 59 es el sitio más complejo examinado durante el Programa de Pruebas Regionales y como tal puede representar un estadio de transición en el desarrollo de un asentamiento más intrincado. Este juicio se ve corroborado en Salitrón Viejo, el más grande y complejo asentamiento en el Río Sulaco, en donde *toda* la arquitectura monumental y submonumental yace sobre áreas de ocupación previa.

COMENTARIO FINAL

A juzgar por lo expuesto arriba, el crecimiento de los asentamientos del Clásico Tardío en el Río Sulaco no es un fenómeno repentino, más bien parece haber pasado por una serie de etapas predecibles de expansión. Si aceptáramos que la complejidad arquitectónica puede ser un reflejo de la complejidad social, entonces es posible creer que la expansión de los sitios conlleva paralelamente un incremento en la complejidad social. Esta, a su vez, parece ser una función del crecimiento demográfico. Una evidencia concreta la constituye el hecho que todos los asentamientos (exceptuando Cholín/PC 33) con 22 estructuras o más presentan arquitectura monumental,

mientras ésta no se observa en los asentamientos con menor número de construcciones.

De igual manera parece probable que la arquitectura abandonada (por regla general no monumental) se convirtió en una fuente común de materiales de construcción en el proceso de crecimiento de un asentamiento.

En este momento sólo se ha tratado de proponer una tipología preliminar de sitios. Hemos preferido tratar aquí los asentamientos clásico tardíos como manifestaciones de un fenómeno dinámico, parte de un crecimiento y desarrollo progresivos. Los resultados del Programa de Pruebas Regionales han demostrado, por ejemplo, que todos los centros monumentales de grandes dimensiones (sitios mayores e intermedios en vegas) probablemente comenzaron como concentraciones de estructuras de reducida altura. Estos sitios pasaron, sin embargo, por reconocibles etapas de expansión y, como ha establecido el anterior análisis, los sitios que representan cada uno de estos estadios o fases de crecimiento están distribuidos siguiendo un patrón característico. La discusión acerca de este patrón, la tipología de sitios, la relación entre los mismos y las implicaciones inherentes a los patrones expuestos acerca del crecimiento de los asentamientos será nuestro próximo objetivo.

REFERENCIAS

- Baudez, Claude y Pierre Becquelin
1973 Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Etudes Mesoamericaines Vol. 2. Mision Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, México, D. F.
- Benyo, Julie y Scott O'Mack
1985 Investigaciones sobre las Unidades Domésticas del Sitio de La Ceiba, Departamento de Comayagua. Yaxkín VIII: 59-65
- Hasemann, George
1982 Temporada de Campo de 1982. En Segundo Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón, editado por Kenneth Hirth, Gloria Lara y George Hasemann, pp. 2-24. Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Tegucigalpa.
1984 Temporada de Campo de 1984. En Segundo Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón, editado por Kenneth Hirth, Gloria Lara y George Hasemann, pp. 2-26. Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Tegucigalpa.
- Hasemann, George, Boyd Dixon y John Yonk
1982 El Rescate Arqueológico en la Zona de Embalse de El Cajón: Reconocimiento General y Regional, 1981. Yaxkín V:22-36.
- Hirth, Kenneth
1982 Excavaciones en Salitrón Viejo: 1981. Yaxkín V:51-66.
- Hirth, Kenneth, Patricia Urban, George Hasemann y Vito Véliz
1982 Patrones Regionales de Asentamiento en la Región de El Cajón: Departamentos de Comayagua y Yoro. Yaxkín IV:33-55.
- Kennedy, Nedenia
1982 Continuación del Análisis de la Cerámica: La Secuencia Cerámica Preliminar de Salitrón Viejo (PC 1). En Segundo Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón, editado por Kenneth Hirth, Gloria Lara y George Hasemann, pp. 24-36. Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Tegucigalpa.

Lara Pinto, Gloria y George Hasemann

- 1982 El Salvamento Arqueológico en la Región de El Cajón, Honduras.
Mexicon IV:42-45

Lentz, David

- 1982 Descripción Preliminar de las Zonas de Vegetación en los Sistemas Fluviales del Bajo Río Sulaco y Humuya. Yaxkín V:73-79.

Loker, William

- 1981 Excavation Summary, Structures 119, 120, 121 and 122, Salitrón Viejo. Ms archivado, Proyecto Arqueológico El Cajón, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Tegucigalpa.

Messenger, Lewis

- 1982 El Antiguo Guarabuquí: Informe Preliminar de las Excavaciones en PC 15. Yaxkín V:67-72.

Robinson, Kenneth

- 1981 Excavation Summary, Mound 1, Salitrón Viejo. Ms archivado, Proyecto Arqueológico El Cajón, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Tegucigalpa.

Robinson, Kenneth, Scott O'Mack y William Loker

- 1985 Excavaciones en la Plaza Principal del Conjunto Residencial Oeste de Salitrón Viejo (PC 1). Yaxkín VIII:

Silva, Jorge

- 1981a Sumario de Excavaciones, Estructura 66, Salitrón Viejo. Ms archivado, Proyecto Arqueológico El Cajón, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Tegucigalpa.

- 1981b Sumario de Excavaciones de las Estructuras de la Plaza Cerrada de La Iglesia, Salitrón Viejo. Ms archivado, Proyecto Arqueológico El Cajón, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) Tegucigalpa.

Urban, Patricia y Edward Schortman

- 1981 The Southeastern Zone Viewed from the East: Lower Motagua-Chamelecón. Ponencia presentada en la Conferencia auspiciada por Dumbarton Oaks, The Southeastern Classic Maya Zone, 6 y 7 de octubre, Washington, D. C.

Webb, Paul

1981 Excavation Summary, Structure 12, Salitrón Viejo. Ms archivado, Proyecto Arqueológico El Cajón, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Tegucigalpa.

Wiley, Gordon, Richard Leventhal y William Fash

1978 Maya Settlement in the Copán Valley. *Archaeology* 31: 32-43.

UDI-DEGT-UNAH

UDI-DEGT-UNAH

EXCAVACIONES EN LA PLAZA PRINCIPAL DEL CONJUNTO RESIDENCIAL OESTE DE SALITRON VIEJO (PC1)

**Kenneth W. Robinson
Scott H. O'Mack
William M. Loker**

Introducción

Uno de los principales focos de las excavaciones del Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón ha sido Salitrón Viejo/PC1, un sitio cercano a la confluencia del Río Sulaco con uno de sus mayores tributarios, el Río Yunque (Depto. de Comayagua), que ocupa un área de más de 10 hectáreas y consta de casi 400 estructuras aún en pie. Se trata del más grande y complejo asentamiento dentro de la Zona de Embalse, el cual parece haber funcionado como un centro administrativo y ceremonial a nivel regional, además de haber constituido el conglomerado de mayor población en toda la región que nos ocupa.

El patrón interno de asentamiento en Salitrón Viejo es complejo. Desde el inicio de las excavaciones en 1981 se pudieron identificar, sin embargo, cuatro distintos agrupamientos de naturaleza residencial y cívico-ceremonial. Aquí nos interesará uno de los dos agrupamientos que se definieron entonces como conjuntos residenciales, ubicados en los extremos sur y noroeste del sitio respectivamente. En el mapa rectificado (Fig. 1) podemos observar que en este sitio existe un patrón formalizado de distribución de las estructuras en ambos conjuntos residenciales y que éstos presentan ciertas características comunes. Por ejemplo, ambos conjuntos ocupan un espacio equivalente y constan, por igual, de un número aproximado de 150 estructura submonumentales y no monumentales (ver Hasemann en este volumen) colocadas alrededor de una gran plaza flanqueada por estructuras monumentales de hasta 4 ms. de altura. Los habitantes de los grupos de estructuras submonumentales y no monumentales pertenecían posiblemente a familias afiliadas con las de las estructuras monumentales construidas directamente en esta plaza principal, las cuales participaban en las actividades que tenían lugar en ella. Por su parte, los residentes de los grupos monumentales representaban a los miembros de la clase élite; en consecuencia a los acontecimientos que tenían lugar en ellos, así como en su correspondiente plaza principal, les era adjudicada significación social y religiosa.

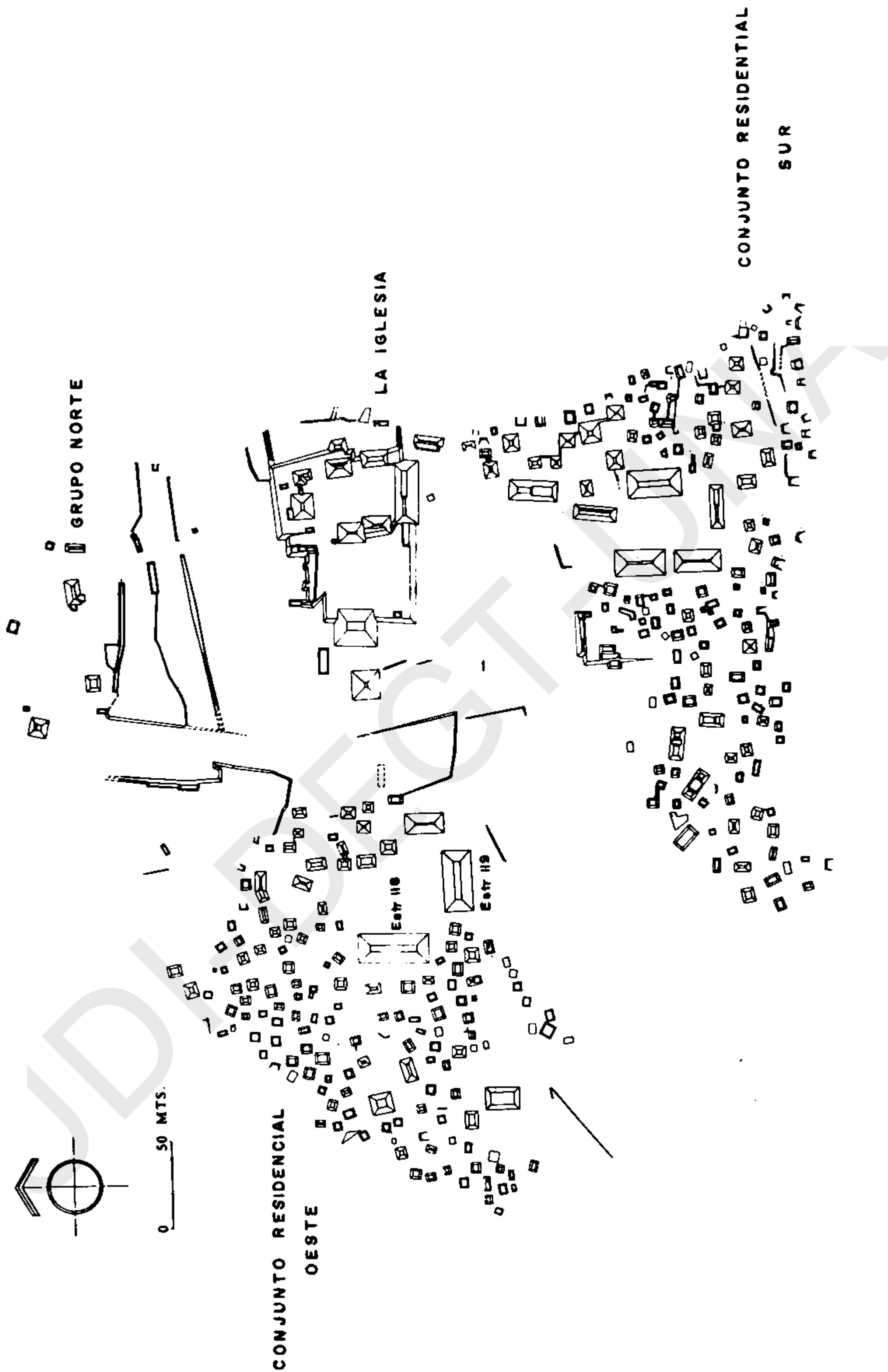


FIGURA 1 Salitrón Viejo/PC1

Figura 1. Salitrón Viejo/PC1

Para investigar en detalle las estructuras monumentales que enmarcan la Plaza Principal del Conjunto Residencial Oeste se llevaron a cabo en 1981 y 1983 extensas excavaciones en Salitrón Viejo. El resumen preliminar de dichas excavaciones será básicamente descriptivo, puesto que el análisis de los materiales apenas se acaba de empezar. A discusión se someterá aquí la secuencia de ocupación y se ofrecerán algunas interpretaciones preliminares sobre la función de dicha Plaza Principal y de las estructuras relacionadas con ella.

La Plaza Principal y el Conjunto Residencial Oeste

La Plaza Principal en mención está situada en la esquina sureste del conjunto residencial que nos ocupa y se compone de estructuras de variados tamaños distribuidas en torno a un gran espacio abierto de 40 x 50 ms. (este-oeste) de forma rectangular. Las estructuras más impresionantes del conjunto son las de los lados oeste, sur y este de la Plaza Principal respectivamente, las cuales alcanzan de 3.5 hasta 4.0 ms. de altura y constituyen la más clara delimitación de dicha plaza. Bordeando el lado noreste de la plaza hay cuatro estructuras de categoría submonumental que miden de 1.4 a 2.0 ms. de altura y que forman parte a la vez de un grupo secundario situado en la mencionada dirección. En el lado norte de la misma plaza se observa, además, una estructura no monumental de aproximadamente 1 m. de altura, mientras otras de esta misma categoría están situadas en la esquina suroeste.

La ocupación final de las estructuras en esta Plaza Principal, al igual que en el resto del sitio de Salitrón Viejo, data del Clásico Tardío, como lo indica la presencia de cerámica policromada de este período (500-1000 d. C.). Es importante hacer notar que la ocupación Clásico Tardío puede subdividirse en fases en base a la secuencia de construcción, de la cual se tiene evidencia a través de menores y mayores cambios arquitectónicos, tales como superposición de construcciones en la plataforma original, reconstrucción de muros y colocación sucesiva de pisos. Sin embargo, en tanto el análisis de laboratorio no se termine, será difícil fechar precisamente las varias fases de la ocupación dentro de la Plaza Principal a lo largo de la mencionada época.

Además de la ocupación Clásico Tardío, existe evidencia de una ocupación más antigua asociada a capas de relleno preestructurales, o sea que datan de una época anterior a las edificaciones hoy visibles.

Las Estructuras Monumentales

Las estructuras monumentales que miden hasta 43 ms. de largo constituyen el rasgo sobresaliente de dicha plaza. La mayor de todas, la Estructura 118, está situada en el lado oeste de la misma; la Estructura 119, situada en el lado sur es, sin embargo, la mejor preservada; la última de ellas, la Estructura 120, se levanta en el lado este de la Plaza Principal. Estas tres estructuras fueron construidas partiendo de plataformas con un relleno de tierra y muros de contención escalonados de canto rodado, sobre las cuales se colocaron las superestructuras de materiales perecederos.

Nuestras excavaciones nos han permitido establecer la apariencia física y la completa extensión de las plataformas durante la última fase de ocupación. Por ejemplo, todas las plataformas expuestas tenían una base rectangular. Por su parte, las fachadas de las estructuras que daban a la Plaza Principal fueron construidas en una serie de dos o más terrazas. En dos de ellas, la parte posterior consistía en un sólo muro de contención. El relleno de todas las estructuras era principalmente de tierra, con adición ocasional de grava o canto rodado. Contamos también con evidencias de construcciones sobrepuestas en todas estas estructuras monumentales. Las construcciones más tempranas en las tres estructuras que nos ocupan fueron plataformas de tierra con muros de contención de canto rodado que alcanzaron ya durante esta actividad arquitectónica inicial aproximadamente la mitad del ancho y la cuarta parte de la altura que tendrían hasta el final de su ocupación. El largo de estas tempranas edificaciones no pudo ser determinado. Importante es, en todo caso, que estos edificios originales formaron el núcleo para las estructuras subsiguientes. La secuencia de estas ampliaciones y superposiciones pudo ser determinada por medio de numerosos pisos superpuestos de barro quemado y la correspondiente elevación en los muros de contención. El número de construcciones superpuestas varía: la Estructura 118 en la parte oeste de la Plaza Principal tiene por lo menos siete fases de construcción, mientras que las Estructuras 119 y 120 solo muestran 3 y 5 fases respectivamente. De momento, sin embargo, es difícil correlacionar entre sí las fases de construcción de las diferentes estructuras, no sólo debido a que el número de rasgos superpuestos varía en cada estructura, sino que además es posible que ciertas ampliaciones de las plataformas no se expusieron en nuestros cortes de la arquitectura. En tanto que el análisis no se termine, no podremos correlacionar o delimitar episodios determinados en las construcciones de una misma estructura, así como tampoco entre las diferentes estructuras. A eso hay que agregar que la correlación cerámica preliminar de los pisos de barro quemado se ha visto impedida por la ausencia de

contextos primarios relacionados con la ocupación. Es de esperar que el examen y evaluación de las muestras arqueomagnéticas tomadas de estos pisos permitirán establecer correlaciones cronológicas entre las distintas fases de construcción.

Los muros de contención en las estructuras monumentales de la Plaza Principal Oeste fueron edificados de canto rodado y amalgamados en una matriz de barro. El ejemplo mejor preservado de un muro de este tipo se descubrió en la Estructura 119. Más de 17 ms. de su muro norte fueron expuestos, el cual se ha preservado a una altura de aproximadamente 1 m., aunque originalmente debe haber sido más alto a juzgar por la cantidad de escombros acumulados en la base del mencionado muro (Foto 1). La cara exterior del muro fue construida poniendo atención en los elementos decorativos. No hay evidencia de repello, pero esto puede ser simplemente un asunto de deficiente preservación. Sin duda alguna este muro es uno de los rasgos más distintivos conservados en la Plaza Principal Oeste, puesto que muestra una fachada construida de tal manera que llenara su objetivo primordial y fuera a la vez estéticamente agradable.

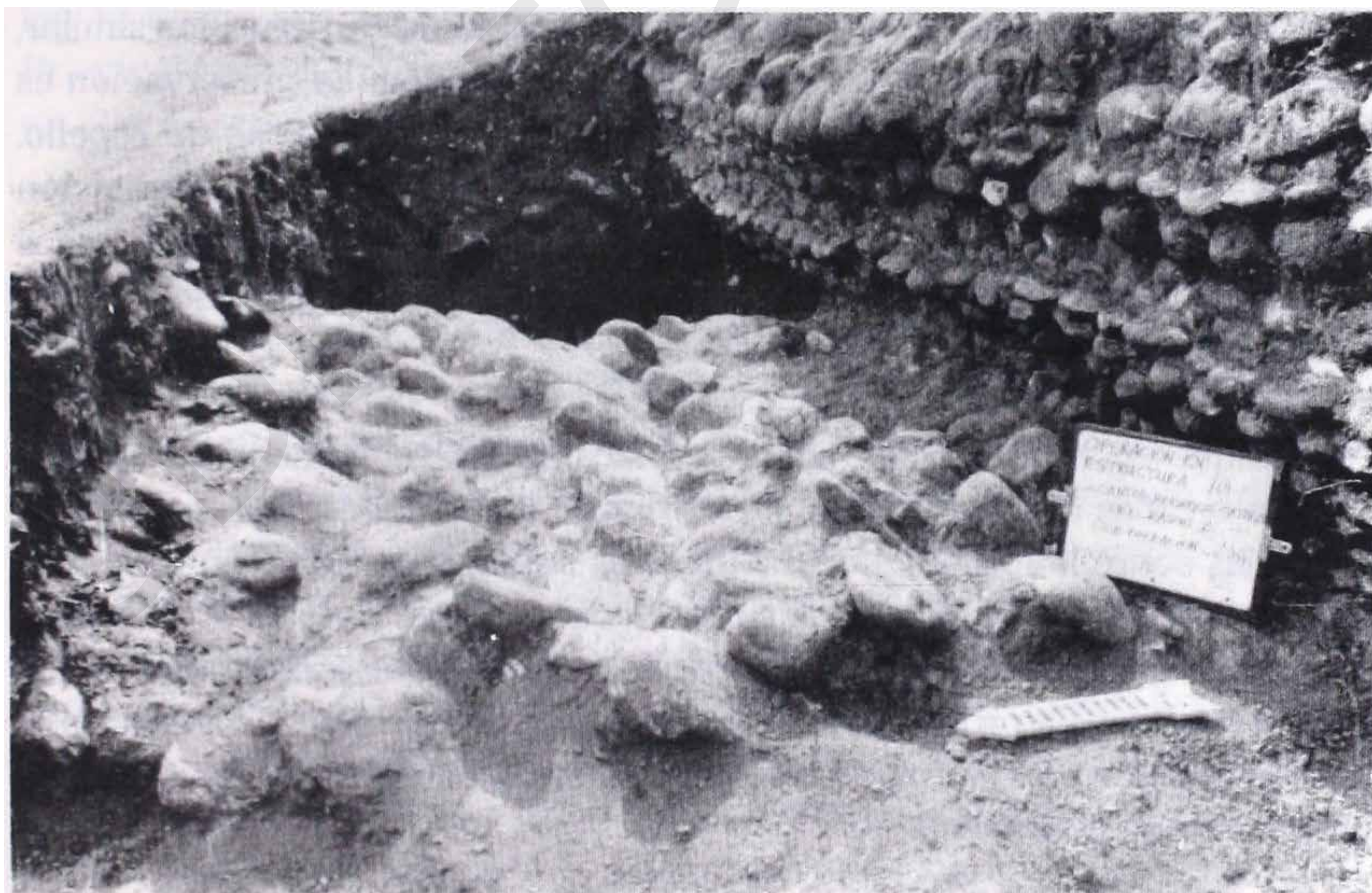


Foto 1

Muro de la Estructura 119 con escombros terminal en su base resultado del deterioro de dicho muro. Conjunto Residencial Oeste, Salitrón Viejo/PC1.



Foto 2
Gradas de la Estructura 119.
Conjunto Residencial Oeste, Salitrón Viejo/PC1.

Los muros del segundo nivel de las terrazas eran de construcción similar, pero en general se puso menos énfasis en la decoración. La preservación es buena y como en los otros casos no se encontraron evidencias de repello. Indicios de la existencia de terrazas adicionales de muros de contención fueron descubiertos en una de las estructuras, pero en general estos rasgos han sufrido apreciablemente con el paso del tiempo y no se pudo determinar su naturaleza.

Aunque encontramos abundantes restos de bajareque con impresiones de palos o cañas que han rodado de las cimas de los montículos, no existen evidencias sobre la forma y tamaño de estas superestructuras. Lo mismo se aplica a los techos, de los cuales suponemos que eran de paja. Con todo y esta falta de información podemos partir del supuesto que estas edificaciones de bajareque y paja probablemente aumentaron la altura de las estructuras monumentales en un par de metros por lo menos, dando como resultado un panorama muy impresionante.

El acceso a las cimas de las plataformas se hizo por medio de gradas. Un excelente ejemplo de este tipo de rasgo se expuso en la Estructura 119, en donde las gradas construidas ligeramente al este del centro de la estructura, dan a la Plaza Principal (Foto 2). Las gradas en las otras dos estructuras

monumentales no se pudieron localizar. Para la construcción del rasgo descrito se utilizó principalmente canto rodado, aunque la base de los tres primeros escalones se recubrió con lajas de piedra caliza blanca como elemento decorativo. Todo indica que estas gradas corresponden a la fase final de ocupación.

Nuestras primeras impresiones en cuanto a la interpretación de la función de las estructuras monumentales son que:

- 1) Servían como residencias élites;
- 2) Tenían alguna significación cívico-ceremonial;
- 3) Estaban asociadas con las actividades que tenían lugar en la respectiva Plaza Principal.

El carácter habitacional se vió confirmado por la presencia de basureros. En dos de las caras posteriores de las estructuras monumentales se encontraron distintas zonas de basura con cantidades considerables de desperdicios domésticos tales como carbón, tiestos y fragmentos de huesos de animales. El hecho que los basureros se encuentran en el lado opuesto a la Plaza Principal estaría en consonancia con las actividades que se llevaban a cabo en ella, las cuales requerían mantener la plaza libre de desperdicios.

Hasta que el análisis de los artefactos no se concluya, no estaremos en capacidad de corroborar nuestra suposición que estas estructuras fueron habitadas por grupos élites. Este análisis se ve afectado, además, por la deficiente preservación de las cimas de las estructuras monumentales de donde han desaparecido las superficies correspondientes a las últimas ocupaciones y la erosión ha arrastrado los artefactos que habrían sido indicativos de la clase socioeconómica de los residentes. Entre los restos culturales procedentes del relleno de construcción y del escombros terminal, se encontraron ocasionalmente objetos de jadeíta y conchas marinas. Ambos artículos son raros objetos de comercio que probablemente sólo llegaban a las manos de la clase privilegiada. Sin embargo, debido a que estos artefactos proceden de contextos secundarios, no podemos asumir razonablemente que fueron utilizados por los habitantes de las estructuras monumentales.

En lo que se refiere a su carácter cívico-ceremonial, se puede inferir que las estructuras estaban destinadas a una función especial, en estrecha relación con la Plaza Principal, simplemente por su tamaño y posición predominante dentro del conjunto residencial; pero, como ya mencionamos, la

falta de artefactos de contextos primarios excluye una segura interpretación funcional en este momento. Por otra parte, solo se encontró un entierro en las excavaciones de las estructuras monumentales y éste pertenece a una ocupación preestructural. Por lo tanto, no podemos sostener tampoco que dichas estructuras fueron construidas como monumentos funerarios.

Estructuras Submonumentales

En dos de las cuatro estructuras submonumentales ubicadas en la esquina noreste de la Plaza Principal se llevaron a cabo excavaciones intensivas. La construcción de estas estructuras es muy similar a la de las monumentales: canto rodado reteniendo un relleno de tierra, aunque en una escala menor. En las dos se encontraron rasgos arquitectónicos con muros interiores y superficies superpuestas de barro quemado y, al igual que en las estructuras monumentales, ambas muestran evidencia de varias etapas de construcción.

En la Estructura 121 se encontraron seis entierros asociados con diferentes niveles de ocupación. El entierro más temprano (Entierro 5) pertenece a una ocupación preestructural. Sobre el entierro yacía una capa de tierra estéril o sea una superficie preparatoria para la construcción de la plataforma. Un collar de once conchas de agua dulce y un pequeño fragmento de jadeíta estaban asociados con el esqueleto aún intacto colocado en posición extendida. Además, debajo de la pierna derecha se encontró una vasija en forma de zapato (ver Foto 3). Otros dos entierros se descubrieron dentro de esta plataforma entre 50 y 60 cms. de la superficie, por cierto cerca de la base de los muros interiores, en un nivel que pudo haber correspondido a un piso temprano. Uno de ellos (Entierro 4) estaba extendido de este a oeste con la cabeza orientada hacia el oeste. Una cuenta de barro se ubicaba cerca de la cuenca de uno de los ojos. El segundo entierro a este nivel (Entierro 1) también estaba orientado de este a oeste, pero con la cabeza en dirección al este. Ninguna ofrenda acompañaba a estos individuos. Entre 35 y 40 cms. bajo la superficie se expuso el Entierro 3, del cual solamente se preservaron el cráneo y los huesos largos, de un adolescente aparentemente. Este individuo fue depositado en posición flexionada abierta con la cabeza vuelta hacia el norte. Tampoco tenía ofrendas. Los últimos dos entierros se encontraron directamente bajo la actual superficie de la plataforma, a unos 20 cms. de profundidad. Uno de ellos (Entierro 2) consistía en un grupo desarticulado de huesos largos amontonados juntos, o sea un entierro secundario, aparentemente un entierro de bulto. Es interesante mencionar que algunos de los huesos de este entierro mostraban incisiones que pueden tener que ver con la ceremonia de redeposición de los mismos o con el proceso de separación

de la carne de los huesos que precedió a dicha redeposición. Con el otro entierro (Entierro 6), en mal estado de preservación, se encontró una vasija de engobe anaranjado y sin decoración bajo el cráneo.



Foto 3

Entierro No. 5. Salitrón Viejo, Estructura 122, Operación C, Suboperación 18, Lote Y.

Estructuras No Monumentales

Varias estructuras no monumentales están situadas dentro del área que hemos designado como Plaza Principal. Por lo menos tres estaban ubicadas en torno a dicha plaza.

Las pequeñas estructuras en los lados norte y suroeste de la Plaza Principal contenían grandes cantidades de desperdicios de restos líticos, la mayoría de ellos en forma de pequeñas lascas de obsidiana. Tal concentración de artefactos líticos y desperdicios no han sido descubiertos en las estructuras monumentales ni submonumentales. Por esta razón suponemos que se trata de talleres líticos o de áreas de actividad en donde el uso de estos instrumentos jugaba un papel importante. Debido, además, a la presencia de muchos artefactos de naturaleza doméstica, tales como piedras de moler, manos, majadores, cerámica utilitaria, hojas prismáticas de obsidiana con señales de intensivo uso, consideramos que estas estructuras no monumentales funcionaban como construcciones auxiliares asociadas a las estructuras monumentales.

La Plaza Principal

El último elemento que será descrito es la plaza misma. La variación de la elevación en toda su extensión es mínima y como registramos al inicio de este artículo, mide aproximadamente 50 x 40 ms. Hemos identificado dos niveles de ocupación en esta plaza separados por una acumulación estratigráfica, mientras su superficie original fue preparada con una capa de grava y arena de aproximadamente 30 a 40 cms. por debajo de la superficie actual. El nivel de la superficie original corresponde en mayor o menor grado al nivel de la base de los muros de las estructuras monumentales que rodean la plaza. Es posible que esta primera superficie fuera construida simultáneamente a la iniciación del levantamiento de las plataformas, o durante una de las fases de mayor actividad arquitectónica.

La segunda superficie de la Plaza Principal representa su ocupación final. Esta capa empieza entre 5 y 10 cms. por debajo de la superficie actual. En contraposición al nivel más temprano, en éste correspondiente a la ocupación final existen evidencias de una acumulación de desperdicios habitacionales, sobre todo en el lado este de la plaza. El indicio más claro de esta ocupación es una densa concentración de grandes fragmentos de vasijas casi completas, la cual no fue perturbada por ocupaciones subsiguientes. Este rasgo, que evidentemente representa un basurero, también contenía fragmentos de litica mayor y menor. Es extraño que durante la ocupación final la basura fuera tirada dentro de los límites de la plaza. Esto podría indicar un cambio en la función de la Plaza Principal durante esta época.

Conclusiones

Nuestras excavaciones nos han permitido profundizar en la compleja historia del desarrollo y ocupación de la Plaza Principal del Conjunto Residencial Oeste de Salitrón Viejo. Cada una de las estructuras excavadas, así como la plaza misma, experimentaron varias etapas de construcción y renovación. Por ahora, no es posible correlacionar entre sí las diferentes etapas de construcción que se pusieron de manifiesto en las excavaciones de las estructuras y la plaza de este grupo monumental. Sin embargo, podemos decir que a través del tiempo las estructuras fueron ampliadas y elevadas sin que la localización física variara en el transcurso de las diferentes fases del Período Clásico Tardío. Aunque todas las estructuras monumentales, submonumentales y no monumentales del conjunto fueron primordialmente habitacionales, de las primeras se asume que fueron destinadas a la clase

privilegiada, a pesar de que, a excepción de su masiva arquitectura, no se ha podido obtener una evidencia más exacta de ello. El esclarecimiento de este asunto será uno de los principales objetivos del análisis de los datos y materiales recolectados.

Bibliografía

- Hirth, K. G., G. Lara-Pinto y G. Hasemann
1981 II Informe Trimestral del Proyecto Arqueológico El Cajón, Abril-Junio. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D. C.

UDI-DEGT-UNAH

INVESTIGACIONES SOBRE LAS UNIDADES DOMESTICAS DEL SITIO DE LA CEIBA, DEPTO. DE COMAYAGUA

**Julie C. Benyo
Scott H. O'Mack**

La Ceiba/PC 13, el sitio precolombino objeto de nuestro estudio, está situado en la margen sur del Río Sulaco, a unos 3 kms. río arriba de su confluencia con el Río Humuya. El sitio se localiza en la parte oeste de una vega que mide alrededor de 1,500 ms. de este a oeste por 500 ms. de norte a sur. La vega se eleva gradualmente formando una serie de terrazas naturales que se expanden desde el río hasta las faldas de los cerros adyacentes.

Las ruinas del sitio cubren un área de aproximadamente 500 ms. de este a oeste por 200 ms. de norte a sur y se componen de alrededor de 160 estructuras visibles (ver Fig. 1). Las estructuras están distribuidas en cuatro agrupamientos identificables a simple vista, a los cuales hemos denominado "conjuntos". Ligeramente al oeste del centro del sitio se observa un gran espacio abierto delimitado al norte, este y oeste por estructuras de carácter monumental y submonumental (ver Hasemann en este volumen). Este agrupamiento ha sido designado como "Plaza Principal". Inmediatamente al este de esta plaza se encuentra, sobre la próxima terraza natural (a unos dos metros más de altura), un denso grupo de estructuras no monumentales de naturaleza habitacional. La periferia del sitio está señalada por dos agrupamientos complementarios que se observan en los extremos oeste y este del mismo.

Nuestro principal interés se concentró en las excavaciones del denso grupo de estructuras habitacionales predominantes en el patrón interno de asentamiento de La Ceiba. Dentro de esta área es posible aislar varios conjuntos de estructuras que constan de seis a ocho plataformas distribuidas en torno a una plaza o patio común.

En la zona maya de Guatemala y el oeste de Honduras, que incluye el sitio de Copán, usualmente se interpretan tales configuraciones arquitectónicas como grupos domésticos. Se considera al conjunto de estructuras como un grupo de familias emparentadas que vivían en una relativamente extensa unidad doméstica (Sanders 1981:358; Willey 1981: 390-391). Esta reconstrucción de la antigua estructuración social empleada en la zona maya se justifica aquí debido a que la distribución arquitectónica en el sitio de La

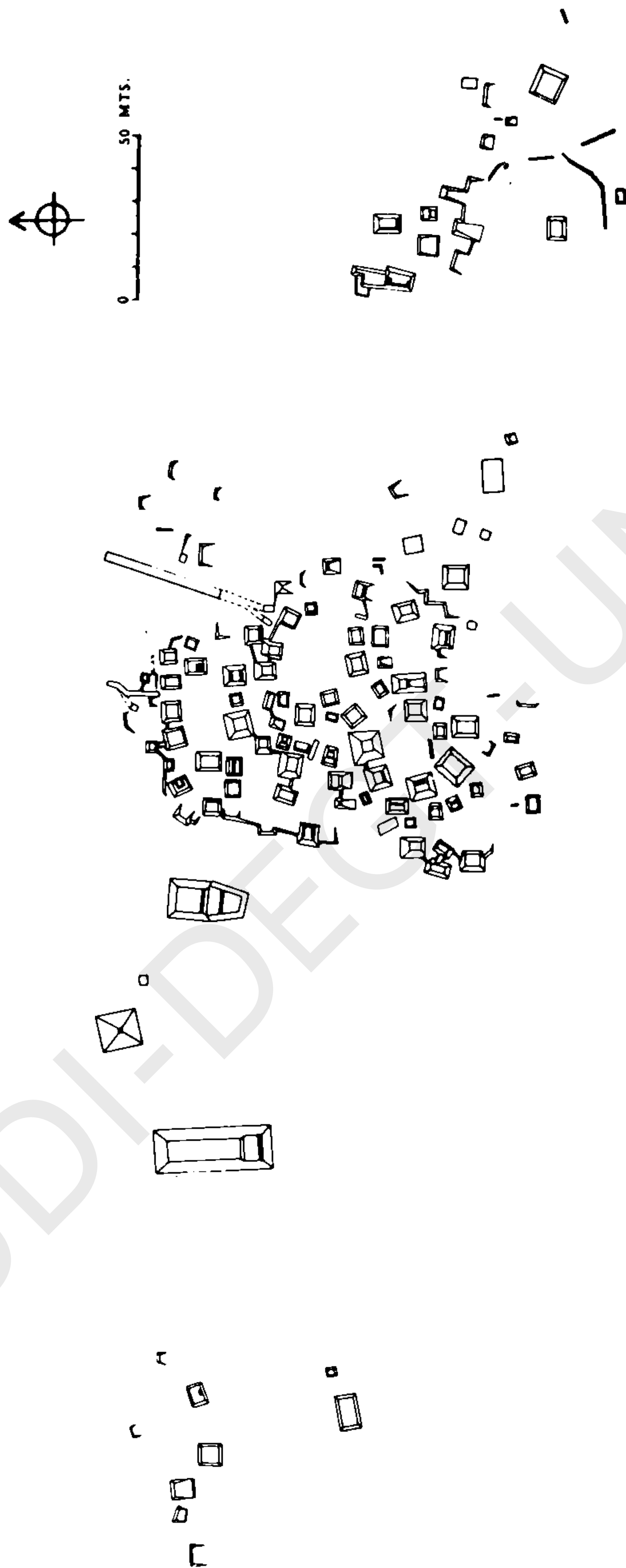


FIGURA 1 La Ceiba / PC13

Figura 1. La Ceiba/PC13.

Ceiba presenta una configuración similar. Por eso, uno de nuestros objetivos en este asentamiento fue tratar de establecer la relación que existía entre estas estructuras colocadas alrededor de un patio común en busca de información sobre la organización social de los antiguos habitantes del sitio.

Aunque todos los cuatro conjuntos residenciales fueron examinados, uno de ellos, el Conjunto Residencial A (ver Fig. 2), fue objeto de una investigación más a fondo. Por lo tanto los comentarios y conclusiones expuestos a continuación se basan en gran parte en el material proveniente de este conjunto. Los resultados, sin embargo, están en acuerdo con los conocimientos obtenidos en los grupos restantes por medio de nuestro programa general de pruebas.

El material de construcción utilizado en el sitio es siempre canto rodado, tal como se encuentra en las playas del río. Por su parte, las estructuras residenciales consisten en plataformas relativamente bajas construidas con un relleno homogéneo de arena, aluvión y arcilla cercado con muros de contención, sobre las cuales se levantaron las casas. Estas últimas fueron construidas en gran parte de materiales perecederos y en la actualidad queda muy poco o ninguna evidencia de ellas. Puesto que nos ha sido posible fechar el sitio dentro del Período Clásico Tardío, es comprensible que la erosión de casi un milenio haya borrado todo asomo de estas superestructuras, así como de las superficies de actividad o pisos correspondientes a las últimas ocupaciones. Debido a ello, para reconstruir estas etapas del pasado nos valemos de los restos acumulados alrededor de las bases de cada estructura.

El análisis preliminar indica que todas las plataformas en este denso núcleo eran de carácter habitacional o doméstico, como ya mencionamos antes, y sus habitantes, según todos los indicios, representantes de una clase social relativamente baja. Las construcciones en sí mismas no evidencian una gran inversión ni de tiempo ni de esfuerzo, puesto que los materiales utilizados son abundantes en la localidad (canto rodado, arena y arcilla). Los materiales recolectados del espacio alrededor de las bases de las estructuras consisten principalmente en fragmentos de cerámica sin decoración, manos, metates y hojas de obsidiana. Además, los entierros descubiertos mostraron una marcada ausencia de objetos asociados con ellos. El cuadro general de los hallazgos indica que los habitantes de estos conjuntos residenciales no tomaron parte en un intercambio comercial de gran alcance, sino que se redujeron a los materiales obtenibles en los alrededores.

Después de establecer el hecho que todas las estructuras eran de carácter doméstico, surge la pregunta de ¿porqué se dividieron en distintos con-

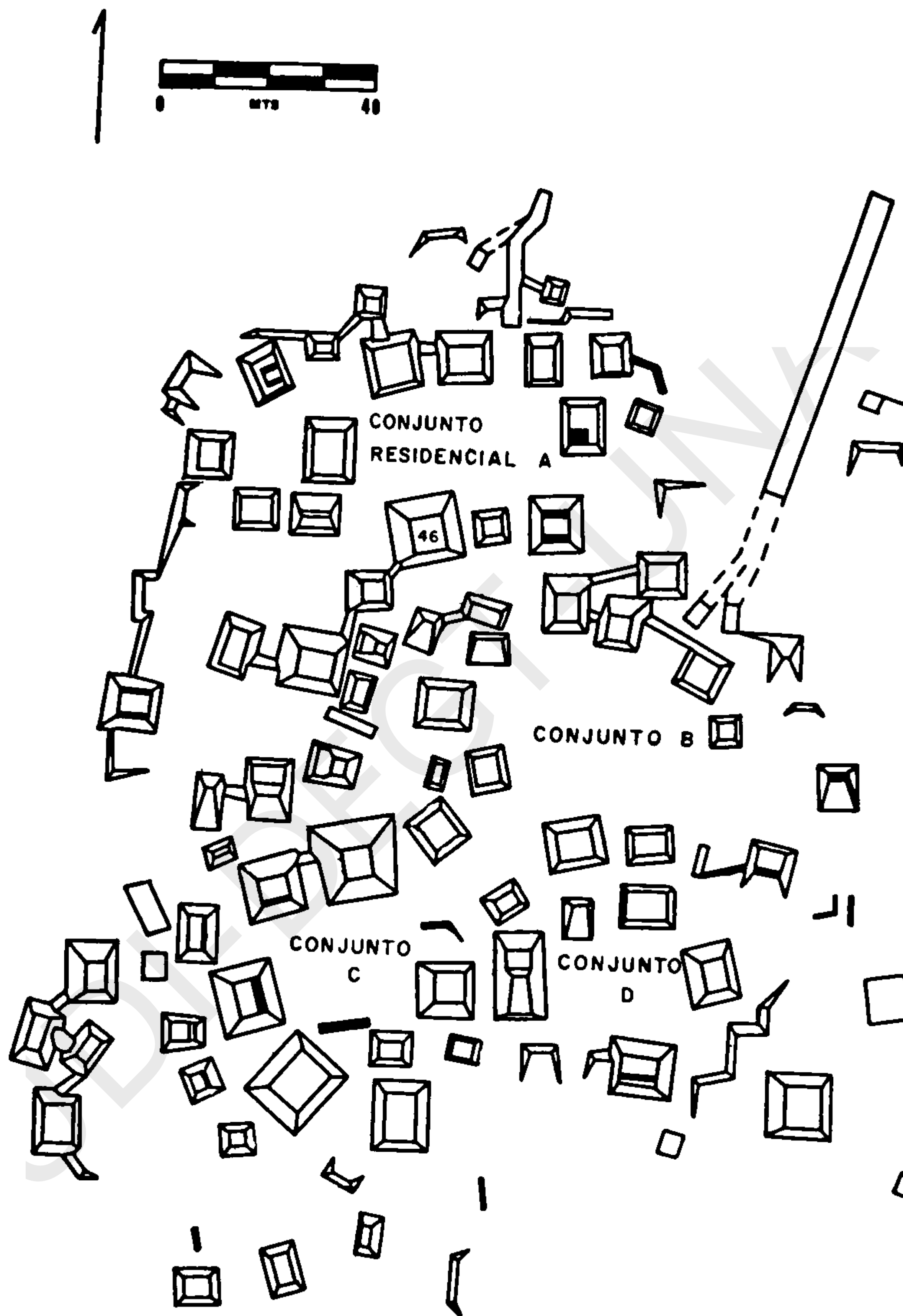


FIGURA 2

Figura 2.

juntos residenciales como lo indica la organización alrededor de los respectivos patios y luego ¿en qué se asemejaban o diferenciaban dichos conjuntos?

En general existen ciertas semejanzas entre los mencionados conjuntos. En aquellos que fueron examinados se descubrió, por ejemplo, una única entrada, o sea que el acceso por cualquier otra parte se vió impedido por la proximidad de las estructuras, la cual actuó como una efectiva barrera, o también por la presencia de muros bajos que pueden haber servido a manera de cercos entre los conjuntos. En dos casos el camino de acceso fue una rampa empedrada; un tercer conjunto presenta una rampa empedrada en combinación con gradas. No obstante que no pudo ser localizada, es muy posible que al cuarto conjunto también se ingresaba por medio de una entrada propia. Aparentemente, los residentes de cada conjunto mantenían cierto grado de privacidad, de tal manera que el acceso al conjunto se restringió quizás a sus miembros.

En el desarrollo de los conjuntos residenciales del sitio de La Ceiba se pueden observar, además, los patrones siguientes. En cada uno de ellos se distingue una estructura que es relativamente de mayor tamaño que las restantes, la cual alcanza dimensiones submonumentales. Esto puede indicar que esta estructura ocupó una posición de más importancia o prestigio dentro del conjunto. Por otra parte, hay muy poca evidencia de reconstrucción de las plataformas dentro de cada uno de los conjuntos residenciales. Sin embargo, nuestras investigaciones de estas estructuras de mayor tamaño en dos de los conjuntos (Conjuntos Residenciales A y C) pusieron de manifiesto ocupaciones y reconstrucciones más tempranas. También los indicios apuntan hacia estas estructuras como lugares preferidos para entierros. Un buen ejemplo es el Conjunto Residencial A, el más extensamente excavado, en donde yacían, en el relleno de la estructura mayor, ocho de los veintitres entierros descubiertos en él.

Basándonos en los datos recolectados en el Conjunto Residencial A, podemos revisar y complementar los conocimientos sobre los otros conjuntos de esta clase en La Ceiba. El conjunto que sirve de ilustración se compone de ocho estructuras bajas localizadas alrededor de un patio común; cuenta con una vía principal de acceso, que en este caso específico se trata de una rampa empedrada que se dirige desde el Río Sulaco hacia el lado norte del conjunto. La actividad arquitectónica parece haber comenzado con la construcción de la estructura que alcanzó carácter submonumental (Estructura 46), la cual llegó a tener tales dimensiones debido a que fue objeto de reconstrucciones y adiciones en el transcurso del levantamiento de las otras

estructuras del conjunto. Es decir que la estructura en cuestión mantuvo su preponderancia con respecto a las otras a través del tiempo, convirtiéndose, además, en el lugar preferido para los entierros. No en todos los casos debió funcionar cada estructura como la sede de una familia nuclear. En dos ejemplos, por lo menos, existieron rampas empedradas que comunicaron dos de las plataformas. Esto sugiere que una de ellas pudo haber servido como un área de vivienda o dormitorio mientras que la otra pudo estar destinada a servir de cocina o a alguna otra actividad en particular. También se encuentran estructuras mucho más pequeñas, en relación con las otras, en la periferia del conjunto, que pudieron haberse utilizado como construcciones auxiliares. En el centro del patio común se descubrió un arreglo de piedras en forma de círculo, sin artefactos que puedan señalar más exactamente su función, pero con señales de haber sido sometido a la acción del fuego; su estratégica posición hace pensar en un altar.

Aunque el modelo escogido para proponer la estructuración social del tipo que corresponde a una unidad familiar extendida se aplica a los conjuntos residenciales de la zona maya, de la cual se encuentra un tanto alejada la Zona de Embalse de El Cajón y por consiguiente el sitio de La Ceiba, nuestras investigaciones indican que este modelo es apropiado para interpretar ciertos aspectos de la organización social de este asentamiento precolombino.

Las unidades familiares extendidas empiezan con el establecimiento de un núcleo formado por los padres y sus hijos. Cuando éstos crecen buscan pareja; algunos los traerán a residir al solar de sus padres, manteniendo cada familia nuclear su propia vivienda dentro del conjunto residencial. La autoridad en el seno de la familia se basa en la edad; por consiguiente la plataforma de mayor tamaño deberá pertenecer al fundador o cabeza de familia y demostrará ser también la primera construcción del conjunto. Si presumimos que la autoridad se ejerce por vía masculina, entonces a la muerte del fundador, su hijo mayor tomará su posición de autoridad y pasará quizá a habitar la casa del padre, dando lugar con ello a una posible reconstrucción de la estructura en el proceso de cambio de mando. Una familia de este tipo, además, mantendrá su propio altar dentro del conjunto residencial.

Si cada conjunto residencial en La Ceiba representa una diferente unidad familiar, entendida ésta en su forma más extensa, contamos entonces con un mínimo de cuatro de estas unidades en el sitio. Si bien es cierto que esta comparación del modelo con la evidencia arqueológica no comprueba que estos conjuntos residenciales estaban habitados por unidades familiares del tipo arriba descrito, sí muestra una plausible manera de interpretarla. Por

último, sugiere que, aunque el sitio de La Ceiba se localiza en una región más allá de la frontera oriental generalmente aceptada para Mesoamérica y en especial para la zona maya, ciertos aspectos de la organización social pudieron haberse repetido en esta parte de Honduras.

Bibliografía

Sanders, W. T.

- 1981 Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy. En Lowland Maya Settlement Patterns. Editor: W. Ashmore, pags. 351-369. University of New México. Press. Albuquerque.

Willey, G. R.

- 1981 Maya Lowland Settlement Patterns: A Summary Review. En Lowland Maya Settlement Patterns. Editor: W. Ashmore, pags. 385-415. University of New México Press. Albuquerque.

UDI-DEGT-UNAH

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LOS ARTEFACTOS LITICOS EN EL VALLE DEL RIO SULACO

Jerrel H. Sorensen

Introducción

A continuación se presentarán algunos de los resultados preliminares obtenidos del análisis de los artefactos líticos recolectados en una serie de sitios arqueológicos a lo largo del Río Sulaco. Estas recolecciones proceden de las excavaciones llevadas a cabo por el Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón durante las temporadas de campo de 1981 y 1982. Aunque este análisis se ha concentrado en los tres sitios más importantes, Salitrón Viejo, Guarabuquí y La Ceiba, también han sido estudiadas las colecciones de 13 sitios de menor tamaño¹. En 1983 se continuaron las excavaciones, tanto en el Río Sulaco como en el Humuya, pero por razones obvias el análisis de los artefactos aún no se ha concluido. Materialmente será imposible analizar todos los artefactos descubiertos en estas dos temporadas pasadas; sin embargo, una amplia muestra representativa fue objeto de estudio. Este análisis comenzó en el año de 1981, cuando se realizó la descripción de más de 9,000 artefactos. A ellos se han agregado en 1983 unos 30,000 artefactos más.

En este punto es necesario hacer una advertencia en relación con las interpretaciones contenidas en esta exposición. A pesar de que una cifra aproximada de 40,000 artefactos es, sin duda, una muestra lo suficientemente representativa para describir la gama de los tipos de artefactos utilizados en esta parte del Río Sulaco que nos ocupa, estos artefactos no han sido todavía sometidos a un análisis cuidadoso en lo que se refiere a su importancia funcional dentro de las unidades domésticas, dentro de los diferentes grupos de estructuras residenciales o dentro del contexto de un sitio en general; tampoco se ha establecido aún si existen diferencias significativas entre los sitios. Además, está pendiente la correlación de estos artefactos líticos con otros aspectos de la cultura material precolombina, como la arquitectura, la cerámica y los restos vegetales o animales. Otras limitaciones de las interpretaciones presentadas aquí residen en el hecho que ninguno de estos artefac-

¹ Los otros sitios del Río Sulaco cuyas colecciones han sido analizadas son PC4, PC5/6, PC7, PC8, PC12, PC22, PC23, PC33, PC37/38, PC41, PC42, PC59, PC71.

tos ha sido fechado por medio de C-14, arqueomagnetismo o hidratación de obsidiana. En el estadio actual del análisis, las ideas y observaciones que se expondrán más adelante deberán ser consideradas como tentativas, puesto que algunas de ellas serán reformadas, precisadas o descartadas a medida que el estudio avance.

Metodología

Una breve discusión sobre la metodología empleada en el estudio de los artefactos líticos en cuestión puede ser de ayuda. El proceso analítico seguido aquí es el llamado “análisis tecnológico” (Sheets, 1975). El análisis tecnológico de una colección de artefactos líticos ofrece no sólo el marco para una clasificación, sino que además es un modelo para interpretar la conducta humana.

La producción de artefactos de piedra requiere que ineludiblemente se recorran ciertos pasos antes de que el artefacto se dé por terminado. Entre más complejo sea el proceso de manufactura, tanto mayor será el número de pasos a realizarse. Ninguno de los pasos básicos puede ser eludido como tampoco se puede cambiar el orden de los mismos. Por eso, estos pasos mantienen entre sí una definida relación lineal de tal manera que en el proceso de manufactura todo depende del éxito con que se realice el paso inmediatamente precedente (Collins 1975). Este hecho es importante para el arqueólogo debido a que cada estadio en la secuencia de producción da lugar a dos resultados característicos que se preservan en la materia prima: desperdicio en forma de lascas y un objeto que puede ser sometido a los pasos subsiguientes de manufactura o ser usado tal como es. Los pasos llevados a cabo en la manufactura de un artefacto pueden ser determinados por un arqueólogo primeramente, por medio de la inspección de las marcas que cubren la superficie de dicho artefacto. Aunque solamente se preservan las marcas de las últimas series de desprendimiento de lascas, ellas muestran ciertos aspectos característicos de la técnica que fue empleada para separar dichas lascas. En comparación, sin embargo, es mucho más informativo el examen de todo el desperdicio de lascas resultantes de un artefacto en producción. La observación detenida de los desperdicios puede proporcionar evidencia para todos los pasos involucrados en la manufactura, mientras que en el artefacto sólo se ha preservado el retoque final.

Interpretaciones

Aplicando los conceptos analíticos descritos anteriormente a las colec-

ciones de artefactos líticos procedentes del Río Sulaco, se han definido las principales clases de artefactos y reconstruido las técnicas utilizadas en la producción de ellos. El establecimiento del tipo de relaciones existentes entre determinadas clases de artefactos, las técnicas de manufactura y la materia prima utilizada han sido hasta la fecha los resultados más importantes que se han derivado de este análisis. Una discusión de los diferentes tipos de materia prima, en asociación con determinadas clases de artefactos y la descripción de la tecnología predominante, nos ocupará a continuación.

Los materiales en bruto empleados en la manufactura de artefactos líticos en el Río Sulaco pueden ser ordenados en tres grandes grupos: obsidiana, un vidrio natural resultante de erupciones volcánicas; rocas criptocristalinas, como el jaspe, la calcedonia y el pedernal; rocas microcristalinas como el basalto. La obsidiana que se encuentra en los alrededores del Río Sulaco no es de calidad lo suficientemente buena como para hacer artefactos. Por esta razón la obsidiana que se descubrió en los sitios arqueológicos debió haber sido importada. La mayoría de la obsidiana en las colecciones se presenta como lascas pequeñas e irregulares o como secciones quebradas de hojas prismáticas. En comparación, el mayor número de pequeñas lascas procede aparentemente de las unidades domésticas, en donde pequeños núcleos de obsidiana fueron fragmentados con martillos de piedra. Las lascas que resultan de esta manera fueron a veces convertidas en determinados instrumentos tales como taladros y raspadores, pero la mayoría pueden haber sido usadas, a causa del filo natural de sus bordes o su punta, como navajas o punzones.

Las hojas prismáticas son largas y delgadas; las lascas se desprendieron cuidadosamente, dando lugar a bordes paralelos, a partir de un núcleo de obsidiana preparado previamente en forma de poliedro. Todo esto implica un complicado y muy especializado proceso de producción (Crabtree 1968). Hasta el momento parece que la mayor parte de las hojas prismáticas que se encuentran a lo largo del Río Sulaco fueron elaboradas fuera de la región e importadas como artefactos terminados. Esta interpretación parece plausible debido a que casi nada se ha detectado de los distintivos desperdicios de lascas que resultan de la producción de dichas hojas. Sin embargo, por lo menos en el sitio de Salitrón Viejo se han descubierto no sólo desperdicios, sino también un núcleo poliédrico utilizado hasta su punto máximo. Esto, por supuesto, es una clara evidencia de que algunas de las hojas fueron manufacturadas en Salitrón Viejo, pero no es suficiente para dejar de proponer que el grueso de esos artefactos fue producido cerca de las fuentes de obsidiana, lejos de nuestra región de estudio.

Los resultados preliminares ahora disponibles proveen conocimientos acerca de las fuentes de obsidiana utilizadas durante el Período Clásico Tardío (ver Hirth en este volumen). La mayor parte de la obsidiana procede de los depósitos cercanos a La Esperanza, Depto. de Intibucá. Otras clases de obsidiana representadas en la colección se importaron de la fuente recientemente descubierta en Güinope, Depto. de El Paraíso; de los depósitos de Ixtepeque y El Chayal en Guatemala. Dentro de la colección está representada, aunque en muy pequeña cantidad, una variedad de obsidiana de color verde oscuro. La única fuente bien documentada de esta clase de obsidiana en Centroamérica se localiza en el famoso Cerro de las Navajas en el centro de México. Es de interés subrayar que la obsidiana verde hasta ahora descubierta proviene de Salitrón Viejo, en donde se presenta en forma de hojas prismáticas y de un largo fragmento de un artefacto bifacial excéntrico (ver Foto 1).

El grueso de las colecciones de artefactos líticos fue hecho de rocas criptocristalinas como el jaspe. Grandes pedazos se han desprendido por la acción de la erosión de los farallones del río en diferentes lugares. Igualmente pueden encontrarse guijas de este material en las quebradas y en las playas pedregosas del Río Sulaco. Tanto los pedazos desprendidos como las guijas fueron aprovechados por la población precolombina.

En las excavaciones más extensas están representados todos los pasos necesarios a seguir en la manufactura de los artefactos de este material. Tanto los artefactos como los desperdicios de lascas indican que grandes pedazos de jaspe fueron quebrados por medio de martillos de piedra con el

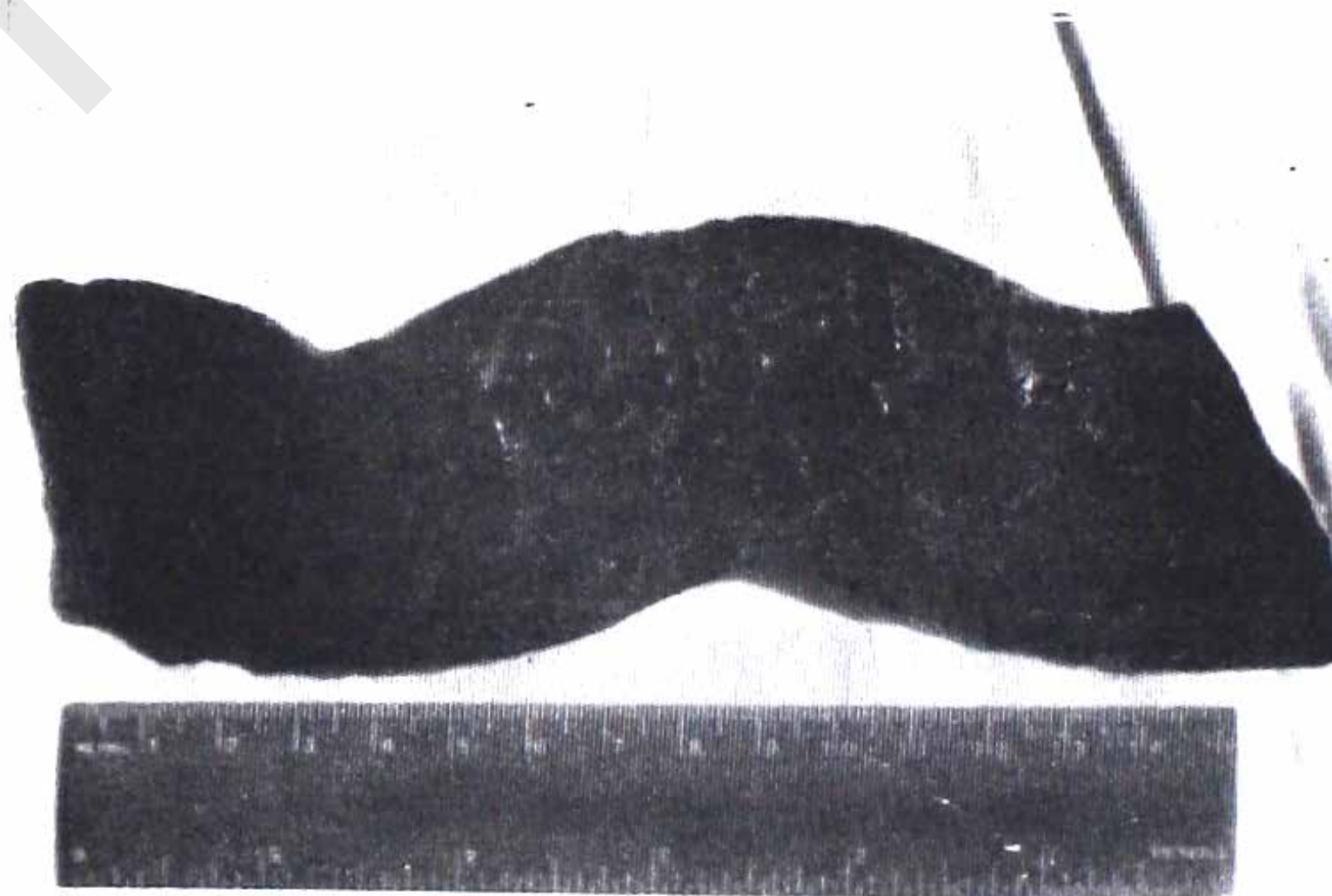


Foto 1

Artefacto excéntrico de obsidiana verde encontrado en Salitrón Viejo/PC1.

objeto de obtener las lascas del tamaño deseado. Estas lascas fueron luego modificadas separando de ellas lascas más pequeñas por un solo lado para hacer instrumentos tales como raspadores, o por los dos lados para fabricar cuchillos o puntas de proyectiles. Este trabajo se hizo probablemente con un pequeño martillo de piedra o un asta de venado.

Un rasgo interesante hasta ahora detectado en unas 83 puntas de proyectil es que los elementos de fijación del respectivo mango o puño del arma muestran una gran uniformidad. Aunque se aprecia una variación en las proporciones de estos elementos, todos se ensanchan en dirección opuesta a la base y se estrechan en dirección a ella. En ningún caso el elemento de fijación consiste en una ranura. La relativa homogeneidad presente en esta clase de artefactos sugiere una tradición estilística muy conservativa o una época relativamente corta durante la cual se manufacturaron y usaron. Sin la ayuda de un fechamiento absoluto no puede dársele preferencia a ninguna de estas hipótesis.

El tercer grupo de material en bruto, rocas microcristalinas como el basalto, se encuentra también en abundancia en las quebradas y playas del Río Sulaco. Hay algunos aspectos sobresalientes con respecto a los artefactos manufacturados de estos materiales. Algunos artefactos fueron elaborados por medio del desprendimiento de varias lascas grandes, dando lugar a un burdo filo cortante. Estos artefactos probablemente fueron empleados para trabajos fuertes como la tala de árboles y el tallado de la piedra. Existen, además, otros artefactos hechos de estos materiales microcristalinos de los que se desprendieron más lascas en un proceso cuidadoso para después pulirlas, como hachas, destrales, machacadores y una distintiva forma de cuchillo.

También es posible hacer algunas observaciones tentativas sobre la organización social y económica que se refleja en las colecciones líticas del Río Sulaco. El examen de los artefactos provenientes de contextos específicos, como basureros y zonas de piso, ha permitido establecer el conjunto de artefactos que fue utilizado en una unidad doméstica. Este inventario incluye puntas de proyectil, presumiblemente para uso en cacería; varios tipos de raspadores que pueden haber servido para procesar las pieles de los animales o cortezas de árboles, así como también lascas y hojas de obsidiana, que pueden prestar amplios servicios en todos aquellos quehaceres que hacen necesario el uso de un filo cortante. Para complementar los artefactos ya mencionados, se agregan martillos de piedra y hachas que se emplearon para fabricar otros instrumentos de madera y de piedra.

No todos los artefactos líticos fueron hechos para ser usados a nivel doméstico. Entre las piezas de jadeíta de las ofrendas en Salitrón Viejo se descubrieron fragmentos de instrumentos excéntricos de obsidiana y calcedonia finamente acabados (ver Foto 1). El empleo de estos excéntricos probablemente estuvo restringido a los miembros de una clase élite para uso en ceremonias. En general, la distribución de la obsidiana en el Río Sulaco muestra que en los sitios de mayores dimensiones, especialmente Salitrón Viejo, se acumuló mucha más obsidiana que en los menores, lo cual se encuentra reflejado tanto en la cantidad de lascas como de hojas prismáticas. Vale la pena repetir que Salitrón Viejo es el único asentamiento en donde se excavó obsidiana verde, indicando con esto el papel preponderante que tuvo este sitio. En contraste con la distribución de obsidiana, todo parece indicar que los recursos obtenibles localmente, como jaspe y basalto, fueron accesibles por igual a todos los sitios de la zona que nos ocupa.

La dicotomía existente entre los patrones de utilización de la materia prima importada y la local sugiere que Salitrón Viejo jugó un papel central en la organización económica del bajo Río Sulaco. Es posible que los dirigentes de Salitrón Viejo promovieron la importación de obsidiana en la zona y por lo tanto controlaron la distribución de la misma hacia los sitios menores. Es de mencionar, sin embargo, que según los indicios, la mayor parte de esta obsidiana, incluyendo la obsidiana verde, se consumió directamente en Salitrón Viejo. Antes de llevar más lejos estas suposiciones sobre el marco de relaciones económicas y políticas, es necesario establecer exactamente por qué medio o medios llegó la obsidiana y de donde procedía. Hasta que no haya sido completado el análisis de trazas de elementos de las muestras de obsidiana, no estaremos en capacidad de discutir la intensidad y dirección de las relaciones entre los sitios a lo largo del Río Sulaco, por una parte, y entre estos sitios y las regiones adyacentes, por otra.

Por el momento solo nos queda mencionar algunas de las más importantes interrogantes que deberán encontrar respuesta por medio de este estudio. ¿Fue Salitrón Viejo el lugar en donde se almacenó la obsidiana antes de distribuirla a los otros sitios? ¿Cuántos niveles de la jerarquía del sitio están representados en las colecciones de artefactos líticos? ¿Puede ser la cantidad relativa de obsidiana asociada con una unidad doméstica una medida de su riqueza y status? ¿Existen evidencias de especialización en las colecciones de artefactos líticos? No cabe duda que a medida que avance el análisis de estos artefactos, nos veremos confrontados con otras preguntas de igual o similar relevancia.

Conclusión

En resumen podemos decir que, aunque se recolectaron durante tres temporadas de campo consecutivas una gran cantidad de artefactos líticos en el Río Sulaco, la interpretación de ellos apenas ha comenzado. Para algunos aspectos hemos encontrado ya una respuesta plausible, para otros necesitamos aún la comprobación y hay algunos para los que carecemos de toda base que ayude a esclarecerlos. Es posible que no encontremos una solución adecuada para cada punto de interés, pero el estudio contribuirá en todo caso a un mejor entendimiento de la ocupación precolombina del Río Sulaco.

Bibliografía

Collins, M. B.

1975 Lithic Technology as a Means of Processual Inference. En *Lithic Technology: Making and using stone tools*. Editor: Earl Swanson. Mouton Publishers, The Hague, París.

Crabtree, D. E.

1968 Mesoamerican Polyhedral Cores and Prismatic Blades. *American Antiquity*, Vol. 3, pp. 399-426. Salt Lake City.

Sheets, P. D.

1975 Behavioral Analysis and Structure of a Prehistoric Industry. *Current Anthropology*, Vol. 16, No. 30, pp. 368-397. Chicago.

UDI-DEGT-UNAH

USO DE LAS PLANTAS ENTRE LOS HABITANTES PRECOLOMBINOS DE LA REGION DE EL CAJON

David L. Lentz

Introducción

El estudio de los restos de las plantas asociadas con antiguas culturas es un aspecto importante de toda investigación arqueológica. La comprensión acerca de la utilización de las plantas autóctonas, así como del efecto causado por la introducción de las especies domesticadas, se hace necesaria para explicar el desarrollo de la cultura en las sociedades en proceso de cambio. La recolección e identificación de restos arqueológicos de flora ha sido una parte integral del estudio realizado por el Proyecto Arqueológico El Cajón. Con este procedimiento las relaciones ambientales y el uso de las plantas entre el grupo o grupos que habitaron la Zona de Embalse de El Cajón pueden ser esclarecidos a través de la observación directa de la flora asociada con las actividades culturales.

Durante las recientes excavaciones del proyecto (1981-1983), se descubrieron miles de ejemplares de plantas carbonizadas. Cuando una planta ha sido expuesta a un calor intenso, como el del cocimiento, y se carboniza, se vuelve altamente resistente a la descomposición. De esta manera, las plantas utilizadas por los habitantes precolombinos se han preservado junto con los artefactos, tales como cerámica o instrumentos de piedra. Estos restos carbonizados pueden ser identificados comparándolos con los especímenes de la flora actual, recolectados en las áreas adyacentes a los sitios arqueológicos.

Varios tipos de muestras de flora se tomaron de los contextos arqueológicos. Dos de ellos consisten en macrofósiles y muestras para flotación. Los macrofósiles son aquellos restos carbonizados de plantas lo suficientemente grandes para ser reconocidos a simple vista y son recolectados por los arqueólogos durante su trabajo. Las muestras para flotación se recogen de cada nivel estratigráfico en unidades de un litro de capacidad de tierra del respectivo estrato. Cualquier resto de flora que pueda haber quedado depositado en el suelo puede ser aislado por medio de la inmersión de la

muestra en agua, separando luego las plantas carbonizadas, las cuales suben y flotan en la superficie. En esta forma se pueden recoger los restos que son muy pequeños para ser observados fácilmente por los arqueólogos y someterlos al análisis botánico. Las muestras de suelo que contienen restos de polen o biosilicatos pueden ser también una útil fuente de datos arqueobotánicos.

Restos Arqueobotánicos

Una variedad de plantas todavía en uso entre los campesinos modernos de nuestra región de estudio ha sido descubierta en los contextos arqueológicos que datan principalmente del Clásico Tardío (550-1000 d. C.). Algunas de estas especies crecen silvestres hoy en día, mientras que otras, generalmente, se encuentran bajo cultivo.

La madera de pino (*Pinus* spp.) parece haber sido la preferida para leña durante el Clásico Tardío; el carbón de este árbol es común en los lugares identificados como fogones y en otros contextos arqueológicos. En algunos casos, el carbón recolectado puede provenir de los materiales de construcción empleados en las edificaciones. El cedro (*Quercus* spp.) puede haber sido usado de la misma manera, con la excepción que el carbón de esta madera es mucho menos frecuente y se limita por lo general a los niveles estratigráficos más tempranos. La explotación de este recurso por la mano del hombre puede haber agotado rápidamente las reservas de cedro de los bosques y a eso se debe que su presencia disminuyó notablemente en la época más tardía.

En una temprana superficie de actividad se descubrieron en Salitrón Viejo/PC1, el sitio arqueológico mayor en la Región de El Cajón, hojas de palma carbonizadas, las cuales pueden haber sido parte de un techo, pues son un excelente material para ese objetivo como lo prueba el empleo que de ellas hacen los mayas de Yucatán (Roys 1931), entre otros. Varias especies de palmas crecen en las áreas adyacentes al mencionado sitio y cualquiera de ellas pudo haberse prestado para construir los techos de las casas precolumbinas.

Las frutas del nance (*Brysonima crassifolia* [L.]HBK), que pueden ser comidas frescas o prepararse en una bebida, son artículos comunes a la venta en los mercados en temporada. Los mayas preparaban la fruta en una bebida cuyo extracto es empleado para el tratamiento del asma y la tos (Roys 1931). Semillas de nance (*Brysonima* cf. *crassifolia*) se documentaron también en Salitrón Viejo. En otras partes de Centroamérica también se han

localizado semillas de nance, como en los sitios de Chiriquí (4,600-2,300 d. C.) en Panamá (Smith 1980a).

El árbol de negrito (*Simarouba glauca* D C) crece a lo largo de las corrientes fluviales y en las vegas del Río Sulaco. Los árboles dan una cosecha abundante y las frutas son ingeridas frescas por los campesinos. Aparentemente los habitantes de Salitrón Viejo también gustaban de ellas, puesto que se encontraron restos carbonizados de estas frutas sobre un piso de barro quemado. Sin duda se trata de los restos de negrito (*Simarouba cf. glauca*) más antiguos que han sido identificados hasta la fecha.

La ciruela (*Spondias nornbin* L) es un árbol muy común en Centroamérica (Standley 1931) y crece frecuentemente a baja altura entre la vegetación secundaria de las vegas de los ríos en la Región de El Cajón. La cosecha es abundante y la fruta es apreciada por los campesinos, como también se ha documentado entre los mayas de Yucatán (Roys 1931). Semillas carbonizadas de ciruela (*Spondias* sp.) se descubrieron en Salitrón Viejo y Guarabuquí/PC15, otro sitio arqueológico a orillas del Río Sulaco. Restos de esta fruta fueron también identificados en el Valle de Tehuacán, México (Smith 1967).

El zapote (*Pouteria mammosa* [L] Cronquist), una fruta nativa de la costa atlántica (Standley and Steyermark 1946), se encuentra bajo cultivo en el Río Humuya. Los mayas comían la pulpa de la fruta, mientras que al interior comestible de las semillas se le daba variado uso, incluyendo aplicaciones medicinales. Fragmentos carbonizados de la cubierta de la semilla de zapote (*Pouteria cf. mammosa*) aparecen entre los microfósiles de Salitrón Viejo y pueden ser reconocidos en aquellas secciones que muestran la característica marca de la semilla. Restos de zapote (*P. lacuma*) fueron descubiertos durante las excavaciones de la Cueva de Guitarrero en Perú (Smith 1980b).

Como se podría esperar de cualquier asentamiento precolombino en Centroamérica, se han identificado restos de maíz (*Zea mays* L) en las diferentes excavaciones del proyecto. Aunque la mayor parte de los restos proviene de Salitrón Viejo, también en otros sitios se han encontrado evidencias de esta importante planta. En el sitio de Cueva Grande/PC59, se documentó una mazorca del complejo Chapalote-Nal-Tel (comunicación personal de C. E. Smith Jr.) dentro de una vasija invertida sobre el cráneo de un entierro. Se trata en apariencia de una ofrenda funeraria. Este tipo de maíz es común en los sitios arqueológicos del Valle de Tehuacán en México (Manglesdorf *et al.* 1967). No obstante no encontrarse especímenes de esta

planta en grandes cantidades, sí está presente en una variedad de lugares en los sitios de la Región de El Cajón de tal manera que permite deducir su común uso entre los habitantes precolombinos.

Unos cuantos frijoles (*Phaseolus* sp.) carbonizados se han identificado (comunicación personal de Lawrence Kaplan) en los contextos excavados por el proyecto. Aunque no son muchos en cantidad y todos se encuentran en malas condiciones de preservación, su presencia indica que esta valiosa fuente de alimentación se encontraba bajo cultivo en el pasado.

Una evidencia indirecta acerca de una de las plantas cultivadas en nuestra región de estudio se obtuvo por medio de un ornamento tallado en jadeíta en forma de un ayote descubierto en Salitrón Viejo. Esto es un fuerte indicio que los antiguos habitantes aprovechaban esta planta, si no es que intervenían activamente en su cultivo. Sin embargo, en este punto del análisis no se han identificado todavía restos de ayote (*Cucurbita* sp.).

Una de las plantas más frecuentemente representadas es la fruta carbonizada del coyol (*Acrocomia* sp.). Fragmentos de esta fruta no solo se encuentran por todas partes en Salitrón Viejo, sino que también son comunes en los sitios menores de la región. Restos de coyol han sido identificados en otras partes de Centroamérica, por ejemplo en Chiriquí (4600-2300 a.C.) en el centro de México, en donde estas plantas estaban probablemente bajo cultivo (Smith 1967). Las frutas del coyol son una nutritiva fuente de alimentación para los modernos indios jicaques, para los mayas (Roys 1931), al igual que para los campesinos que habitan hoy en día la Región de El Cajón. Asimismo están incorporados a la dieta de los indios lenkas (Stone 1963). Las palmas de coyol son comunes en los Ríos Sulaco y Humuya y con frecuencia crecen en los terrenos donde no hay cultivos u otros lugares donde los árboles altos han sido talados. Los agricultores locales acostumbran dejar las palmas en pie cuando queman las milpas debido a que estiman los productos derivados de esta planta.

La gran cantidad de restos de coyol indica que esta planta era considerada un importante recurso entre los antiguos pobladores de nuestra región de estudio. Existen varias maneras de aprovecharla, comiéndola fresca como hacen los jicaques en la Montaña de la Flor; preparando vino de ella o ingiriéndola asada como entre los mayas de Yucatán (Roys 1931); también extrayendo el aceite que contiene por medio de la cocción de la fruta. Una extensa área arqueológica sometida a la acción del fuego, un llamado fogón de tres piedras en asociación con considerables cantidades de restos de

coyol, fue expuesta en Salitrón Viejo. Es posible que este mismo fogón se haya utilizado para asar las frutas o para extraerles el aceite, puesto que las tres piedras del fogón podrían haber dado soporte suficiente a grandes ollas para hervir las frutas. En este proceso el carnosos exterior del mesocarpo, el cual contiene aceite, al entrar el agua en ebullición lo desprende subiendo el aceite hacia la superficie en donde se recoge con algún artefacto apropiado. El duro endocarpo, por su parte, se quiebra para sacarle la semilla comestible y luego se descarta. Esto podría explicar la presencia de un gran número de endocarpos alrededor del fogón. El coyol pudo haberse procesado en forma de vino o de aceite en suficientes cantidades como para ser considerado un artículo de exportación. Aunque esta idea es sugerida por los abundantes restos de coyol carbonizado que se encuentran en todos los sitios de El Cajón, carecemos de otros indicios que apoyen esta interpretación.

Las necesidades nutricionales de los pobladores precolombinos de los Ríos Sulaco y Humuya podían ser adecuadamente cubiertas con los granos básicos y los frutos ya mencionados. El maíz y los frijoles son una particularmente buena combinación dietética; comiéndolos juntos suplen al cuerpo humano con los ocho aminoácidos esenciales que son necesarios para la formación de proteínas. Sin embargo, tomados por separado, a cada uno le falta uno o más de estos componentes. El maíz carece de lisina* y triptófano*; en cambio los frijoles los tienen en abundancia (Block y Weiss 1955). Por el contrario, los frijoles son deficientes en metionina*, elemento que puede suplir el maíz muy bien. Por ello, una dieta combinada de maíz y frijoles constituirá una fuente completa de proteínas, si se toma en cantidades suficientes. Además, estas dos plantas proveen en buena medida carbohidratos, vitaminas del complejo B y algunos minerales, como hierro, potasio, fósforo (Watt y Merrill 1963). El maíz y los frijoles también se complementan uno al otro en el terreno de cultivo, si se siembran rotativamente, debido a que los frijoles pueden agregar nitrógeno al suelo a través de la bacteria (*Rhizobium* spp.) que se encuentra en los nódulos de sus raíces.

El ayote representa otra buena fuente de carbohidratos y de vitamina A. El nance, zapote, ciruela y negrito aportan carbohidratos y vitamina C. El coyol es un aditamento especial a la dieta, puesto que no solo posee un alto contenido de proteínas y carbohidratos, sino que además, grasas, calcio, vitaminas A y C. El calcio del coyol es especialmente significativo en una dieta que, de otra manera, podría ser deficiente en este importante mineral.

* Aminoácidos vegetales (auxinas). Encimas específicas que ayudan al crecimiento. Morrison y Boyd, Química Orgánica. México, 1976. (Nota del Traductor).

Los restos de las plantas descubiertas en los contextos arqueológicos representan una gama suficientemente amplia que permite proponer una dieta balanceada para los antiguos habitantes de la región que nos ocupa, sobre todo si se le añade la ocasional caza de animales. Es de esperar, sin embargo, que también se aprovechaban o cultivaban otras plantas para las que carecemos de evidencia arqueológica, como la yuca (*Manihot esculenta* Crantz). Los restos de éste y otros tubérculos raramente se preservan debido a que se descomponen fácilmente. Por último, hay que recordar que muchas de las plantas hoy bajo cultivo e importantes en la dieta del hondureño, como el arroz (*Oriza sativa* L), naranjas (*Citris sinensis* [L] Osbeck), bananos (*Musa paradisiaca* L), cebollas (*Allium cepa* L) y caña de azúcar (*Saccharum officinarum* L), fueron introducidas por los europeos.

Conclusiones

Los restos carbonizados de plantas recolectados durante las excavaciones del Proyecto Arqueológico El Cajón indican que una variedad de especies fue utilizada por los tempranos pobladores de los Ríos Sulaco y Humuya. El pino y roble eran los preferidos para leña y probablemente también para construcción. En por lo menos un caso en Salitrón Viejo, se usaron hojas de palma para techar una vivienda.

Los bosques locales en ambos sistemas fluviales proveyeron frutas comestibles de diferentes clases, como negritos, nances, zapotes, ciruelas. Esto no excluye la posibilidad que, en especial este último árbol frutal, se encontrara bajo cultivo en la época precolombina. Estas frutas eran importantes suplementos al patrón de subsistencia, al cual contribuían con carbohidratos y vitaminas.

El maíz y los frijoles se encontraban bajo cultivo y, sin lugar a dudas, representaban la base del patrón dietético con sus altos contenidos de proteínas y carbohidratos. La rotación en el cultivo de estos dos granos pudo haber ayudado a mantener la fertilidad del suelo. También se cuenta con una evidencia indirecta acerca del cultivo del ayote.

El coyol sobresale como la fruta más común en los contextos arqueológicos de la Región de El Cajón. El fruto de esta palma no solamente pudo haber aportado al patrón dietético componentes grasos y minerales esenciales, sino que pudo haber constituido, además, un artículo de comercio en forma de productos ya procesados, como vino y aceite. La evidencia arqueológica no es concluyente en este sentido; sin embargo, este postulado puede

contribuir a ampliar los horizontes acerca de los factores que hicieron de Salitrón Viejo, en especial, el punto clave para establecer el lazo de unión con los territorios adyacentes a través de una extensa y compleja red de comercio.

Bibliografía

- Block, R. J. y K. W. Weiss
1956 Amino Acid Handbook. Charles C. Thomas, Springfield, Illinois.
- Manglesdorf, P. C., R. S. MacNeish y W. C. Galinat
1967 Prehistoric Wild and Cultivated Maize. En *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, Vol. I. Editor: D. S. Byers, pp. 178-200. University of Texas Press. Austin, Texas.
- Roys, R. L.
1931 *The Ethno-botany of the Maya*. Institute for the Study of Human Issues. Philadelphia.
- Smith, C. E., Jr.
1967 Plant Remains. En *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, Vol. 1. Editor: D. S. Byers, pp. 220-255. University of Austin Press. Austin, Texas.
- 1980a Plant Remains from the Chiriqui Sites and Ancient Vegetation Patterns. En *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*. Editores: O. F. Linares and A. J. Ranere, pp. 151-174. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
- 1980b Plant Remains from Guitarrero Cave. En *Guitarrero Cave: Early Man in the Andes*. Editor: T. F. Lynch, pp. 87-119. Academic Press. New York.

- Standley, P. C.
1931 Flora of the Lancetilla Valley, Honduras. Field Museum of Natural History, Publ. 283, Botanical Series Vol. 10. Chicago.
- Standley, P. C. and J. A. Steyermark
1963 The Flora of Guatemala. Natural History Museum. Fieldiana: Botany 24. Chicago.
- Stone, D.
1963 The Northern Highland Tribes: The Lenca. En Handbook of South American Indians. Editor: J. H. Steward pp. 205-217. Smithsonian Institution. BAE Bul. 143. Washington, D. C.
- Watt, B. K. y A. L. Merrill
1963 Composition of Foods. U. S. Department of Agriculture, Agriculture, Agriculture Handbook No. 8. Washington, D. C.

ETNOARQUEOLOGIA: TEORIA Y PRACTICA EN EL PROYECTO DE INVESTIGACION Y SALVAMENTO ARQUEOLOGICO EL CAJON

William M. Loker

I. Teoría

La etnoarqueología es el estudio de las comunidades contemporáneas con la meta implícita de incrementar nuestra comprensión de las sociedades prehistóricas. Aunque es una subdisciplina de la arqueología (la cual a su vez se considera una rama de la antropología), en ciertos aspectos la etnoarqueología extiende un puente entre la arqueología y el resto de la antropología. En vista de muchas serias dudas surgidas acerca de la unidad de las varias subdisciplinas de la antropología y del papel de la arqueología dentro de las ciencias sociales, la etnoarqueología puede contribuir a ampliar la perspectiva de la investigación arqueológica.

¿Porqué son necesarios los estudios etnoarqueológicos? El estudio de las sociedades contemporáneas con la meta de llegar a entender mejor el pasado surge de una profunda preocupación compartida por muchos arqueólogos de que la arqueología debe desarrollar explicaciones orientadas más científicamente acerca de los procesos sociales prehistóricos. Esta preocupación se concretó en la arqueología norteamericana en las décadas de los años sesenta y setenta, cuando varios estudiosos examinaron las bases teóricas de la arqueología, así como los resultados de la investigación arqueológica contemporánea, encontrando un preocupante grado de vaguedad y un vacío teórico actuando como el fundamento para la interpretación de los datos arqueológicos.

Una de las consecuencias de esta mirada retrospectiva es la aceptación que todas las conclusiones a que hemos llegado sobre las sociedades prehistóricas están basadas en inferencias y analogías. Como arqueólogos, nunca podremos observar directamente el objeto de nuestro estudio, esto es, el modo de vida de los habitantes prehistóricos. Nuestros datos básicos los constituyen los artefactos y su distribución, junto con los más complejos patrones arquitectónicos y de asentamiento. Partiendo de los restos de las sociedades del pasado, hacemos nuestras interpretaciones basadas, como ya dijimos, en la inferencia y la analogía. Imponemos, por lo tanto, patrones a

nuestros datos y, a través de la comparación con patrones similares que se observan en las sociedades contemporáneas, inferimos la existencia de ciertos procesos sociales y eventos en las sociedades extintas.

De esta última observación pueden deducirse una serie de implicaciones para la arqueología, especialmente para aquellos arqueólogos preocupados por la precisión lógica y claridad de los resultados de su trabajo. Debido a esto, muchos arqueólogos empezaron a considerar críticamente los modelos que estaban empleando para interpretar sus datos, con los cuales llegaban a inferencias acerca del modo de vida en las sociedades prehistóricas.

Las consecuencias que ha traído consigo el darse cuenta de la importancia que tienen la inferencia y analogía en la arqueología han sido muchas. Primero que todo, los arqueólogos han visto la necesidad de hacer énfasis en que los argumentos que enlazan los datos arqueológicos con los procesos sociales inferidos sobre las sociedades prehistóricas deben ser obtenidos científicamente. De la misma manera, los pasos metodológicos a seguir en la utilización de analogías –basadas en la observación de las sociedades contemporáneas con el propósito de explicar ciertos aspectos del registro arqueológico– deben señalarse expresa y claramente.

Sin embargo, en última instancia, se ha puesto de manifiesto que esta perspectiva crítica y conciente en la interpretación de los datos arqueológicos, aunque necesaria, no es en si misma suficiente para alcanzar un entendimiento con una más firme base científica de los procesos sociales acaecidos en el pasado. Esto se debe a que no solo se presentan problemas en la interpretación de los datos básicos proporcionados por la arqueología (artefactos y su distribución), sino que también en los modelos usados como el fundamento de esas interpretaciones.

Se cuenta con dos fuentes básicas para la interpretación de los datos arqueológicos: estudios etnográficos de las sociedades contemporáneas (relacionadas o no con el grupo prehistórico bajo investigación) y la etnohistoria, la cual depende en gran parte de las informaciones transmitidas por los conquistadores, colonizadores o misioneros europeos, así como por los administradores de las colonias. De estas dos fuentes proviene la gran mayoría de la información sobre la cual se han construido los modelos que utilizamos para interpretar la estructura y función de las culturas prehistóricas.

No dejan de presentarse un sinnúmero de complicaciones con la información surgida de ambos tipos de estudios, etnográfico y etnohistórico, las

cuales pueden resumirse de la manera siguiente: en la etnohistoria siempre se da el inconveniente de que la información es tendenciosa debido a que fue recopilada por extranjeros que observaban las sociedades nativas por primera vez y estos observadores se encontraban con frecuencia en oposición con el modo de vida de las gentes que describían. Por esta razón, las informaciones etnohistóricas reflejan frecuentemente tanto los prejuicios de los observadores como la conducta de los observados. El inconveniente que ofrecen las informaciones etnográficas, inconveniente que también comparte con la etnohistoria, es que por lo general no tratan con objetos que son útiles para el arqueólogo. Debido a la naturaleza particular de su base documental, el arqueólogo pone un interés preponderante en la cultura material. Por el contrario, el etnógrafo muchas veces no comparte este interés. Por ejemplo, hay pocos estudios etnográficos acerca de las relaciones entre los artículos de la cultura material y las formas domésticas, políticas o ideológicas en las sociedades contemporáneas. Esto de ninguna manera es una crítica a los estudios etnográficos que carecen de un enfoque sobre la cultura material en sí; debe tenerse únicamente presente que hay muchos importantes asuntos en la etnografía de poca relevancia para las interrogantes arqueológicas. El resultado del distinto acento en los intereses de estas dos ramas de la antropología es que el arqueólogo en busca de un modelo para explicar sus hallazgos en un sitio particular, se ve fuertemente afectado por la falta de estudios adecuados que sirvan de base para la interpretación de estos datos.

De todas estas consideraciones ha surgido el campo de la etnoarqueología. El arqueólogo ha visto la necesidad de hacer trabajo de campo y observar el comportamiento humano con el objeto de buscar respuesta a las interrogantes que plantea la cultura material, el deshecho de los artefactos y la relación entre los habitantes de una determinada región y su medio ambiente, así como otros asuntos que se han empezado a vislumbrar últimamente. Los diversos temas tratados incluyen la relación entre los diseños de la cerámica y los grupos étnicos; la manufactura de artefactos líticos, su uso y los patrones de desgaste resultantes; el abandono de los sitios y los procesos que influyen en la disposición y distribución de los artefactos. Estudios como estos son de gran importancia para el arqueólogo, quien debe deducir la función de los sitios prehistóricos.

Otro tipo de estudio etnoarqueológico ha sido iniciado con el objeto de clarificar la relación existente entre un sitio o grupo de sitios y los recursos disponibles. Un punto básico para el arqueólogo es llegar a comprender la relación entre la localización de los sitios, los recursos existentes y los otros sitios de la región. El etnoarqueólogo no está solo en esta empresa puesto

que otras disciplinas, como la etnología, ecología y geografía, comparten este interés. Pero de estos distintivos campos de estudio, pocos han enfocado su investigación de una manera que permita al arqueólogo valerse directamente de ella para sus interrogantes. Muchos de estos estudios son de utilidad, pero frecuentemente presentan vacíos en los datos, lo cual restringe su aplicación a los problemas arqueológicos. Por esta razón, las investigaciones correspondientes a estas diferentes disciplinas las ha unido el etnoarqueólogo en el estudio de la relación entre los seres humanos y el medio ambiente.

II. La Etnoarqueología en el Proyecto Arqueológico El Cajón

El estudio etnoarqueológico que hemos diseñado para la región bajo investigación en el Proyecto Arqueológico El Cajón corresponde al tipo de estrategia descrito antes –la interacción entre el medio ambiente y los habitantes contemporáneos para comprender más precisamente la forma específica que esa interacción tomó en tiempos pasados. Muy especialmente nos dedicaremos al estudio de un aspecto clave de la relación entre las sociedades humanas y el medio ambiente: el uso de la tierra con fines agrícolas. Nos interesa establecer la productividad agrícola en los terrenos de las distintas zonas ecológicas, la extensión y ubicación de los terrenos más fértiles y los factores que influyen hoy en día en la producción agrícola. Con estos datos estaremos en capacidad de analizar el patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos para determinar si la ubicación de éstos refleja la escogencia de las áreas más fértiles; es decir que la cercanía a esa clase de terrenos está en relación directa con el aprovechamiento agrícola que se les pudo haber dado.

Para llevar a cabo un análisis como el propuesto aquí se deben tomar en consideración varios factores, principalmente los cambios acaecidos en el medio ambiente y en las técnicas de cultivo. Por ejemplo, ¿de qué manera podríamos establecer si los recursos que tienen a su disposición los campesinos modernos son los mismos o similares a los presentes en la época precolombina? En nuestro caso contamos con una serie de datos botánicos que fueron recolectados en el desarrollo del programa paleobotánico del Proyecto El Cajón, los cuales nos indican que algunas de las plantas que crecen en la actualidad en la región ya formaban parte de la flora en los tiempos pasados. En las excavaciones se puso de manifiesto, directa o indirectamente, la presencia de pinos y robles, coyoles y ciruelas, maíz, frijoles y calabazas (ver Lentz en este volumen). Este esquema comparativo nos

muestra un aspecto muy importante, o sea que se da una cierta continuidad entre la época precolombina y el momento actual, permitiendo establecer una analogía a partir de las condiciones presentes para comprender el pasado.

Los datos botánicos indican también que hay semejanza entre el clima de hoy y el del pasado. La vegetación es un indicador muy sensible a los cambios climatológicos y la presencia de especímenes como pino y roble en las excavaciones, al igual que actualmente, demuestra que el clima no ha sufrido cambios drásticos. Otros aspectos del medio ambiente, como la fertilidad y la extensión que cubrían las distintas clases de suelos, son más difíciles de precisar, debido al uso continuo de que han sido objeto por parte del hombre. Es problemático, quizá imposible, deducir y medir el cambio para saber si este es importante o no.

Un aspecto de la situación actual que se encuentra a nuestro favor es que el sistema de explotación agrícola es rudimentario y no mecanizado. En consecuencia, podemos proponer que no solo el medio ambiente y las plantas cultivadas son similares a los de la época precolombina, sino también las técnicas empleadas para trabajar la tierra. Los cultivadores son campesinos que producen, en su mayoría, para consumo de la familia y no para el mercado. No se utilizan muchos productos químicos como fertilizantes y herbicidas. Por estas razones consideramos que la recolección de datos sobre el sistema de explotación agrícola moderno es de relevancia para establecer una base comparativa con la situación reinante en el pasado.

El plan de trabajo consiste en la observación de las milpas en las varias zonas ecológicas de la Región de El Cajón para determinar el conjunto de condiciones que afectan la productividad agrícola. Igualmente estableceremos la inversión necesaria en labor y dinero para obtener una cosecha cuando se está sujeto a diferentes condiciones. Además, esperamos cuantificar las cosechas que se obtienen de las milpas ubicadas en diferentes sectores de la región investigada. Con los datos recolectados sobre el medio ambiente y la labor que invierten los campesinos en las diferentes zonas ecológicas, podemos llegar a precisar cuales son los factores claves que influyen en el monto de la producción agrícola en toda la región. Puesto que la productividad agrícola se ve influida tanto por los factores medioambientales (suelo, clima, precipitación pluvial, etc.) como por los culturales (técnicas de cultivo), es necesario estudiar ambos para alcanzar una mejor comprensión de los motivos que provocan la diferenciación en la producción agrícola.

Una vez que contemos con una idea clara de las diferencias que se dan en la producción agrícola en la región, estaremos en capacidad de analizar

la relación que pueda existir entre el patrón de asentamiento de los sitios precolombinos y la ubicación de los terrenos fértiles en la región. La meta última del estudio es establecer si los antiguos pobladores establecían sus asentamientos de manera que pudieran aprovechar directamente la tierra fértil para la agricultura. La investigación realizada en el Proyecto El Cajón ha demostrado que los habitantes de Salitrón Viejo, Intendencia, La Ceiba y el resto de los sitios arqueológicos dependieron de la agricultura para satisfacer sus necesidades básicas. Es probable que el acceso a la tierra fértil fuera un factor decisivo en la ubicación y crecimiento de los sitios. Sin embargo, no queremos ignorar que existen, sin duda, otros factores importantes que se tienen en consideración al momento de escoger el lugar para levantar un asentamiento –defensa, acceso a las rutas de comunicación, cercanía a las fuentes de materia prima, etc. En suma, este estudio cuya estrategia de investigación utiliza de la ecología, geografía, agronomía y etnología para tratar de resolver un problema arqueológico, puede mostrarnos cuales fueron los factores que influyeron o determinaron el surgimiento y desarrollo de los núcleos de la población precolombina en la Región de El Cajón.

ARQUITECTURA RESIDENCIAL EN LAS SEPULTURAS, COPAN

Julia A. Hendon*

La zona de Las Sepulturas del Valle de Copán consiste en más de 300 montículos que son restos de las estructuras construidas durante la ocupación del Clásico Tardío. La zona, con un área de 0.42 Km² está de 0.5 a 1 Km al este del grupo principal de ruinas y es el centro político, social y ceremonial de Copán. Hay dos zonas urbanas con un gran número de montículos a ambos lados del Grupo Principal: Las Sepulturas al este y El Bosque al oeste.

Los 300 montículos del área pueden ser subdivididos en unidades más pequeñas. Se han definido aproximadamente 56 grupos en base a la proximidad relativa de los montículos, aquellos a una distancia de 10 metros o menos definiéndose como parte del mismo grupo. Algunos de estos 56 grupos están divididos a su vez en núcleos aún más pequeños llamados patios. (Un grupo puede tener sólo un patio o hasta 10).

Los grupos también se han clasificado en cuatro niveles de acuerdo con el proyecto de Harvard que realizó un reconocimiento preliminar del valle levantado un mapa del mismo. Los grupos están clasificados como Tipo I, II, III o IV respecto al número de montículos y sus alturas. Los grupos del Tipo I son los más pequeños y más sencillos con tres a cinco montículos, entre 0.25 y 1.25 m de altura. Los grupos del Tipo II tienen uno o dos patios con seis a ocho montículos de 2.5 a 3 m de alto. Los grupos del Tipo III tienen montículos hasta de 4.75m, pero con un plano semejante a los del Tipo II. Los grupos del Tipo IV tienen varios patios y muchos montículos hasta de 10 m de alto. Solamente tres grupos del Tipo IV existen en la zona de Las Sepulturas.

Las investigaciones en Las Sepulturas han ocupado tres años de la Segunda Fase del Proyecto Arqueológico Copán (P. A. C.). Una de las decisiones más importantes de la Segunda Fase fue concentrarse en excavaciones de Las Sepulturas que pudieran proveer una muestra grande de grupos de varios tipos con propósitos comparativos e interpretativos. Entre 1981 y la

* Proyecto Arqueológico Copán.

temporada de excavación de 1983 que acaba de terminarse, se han investigado tres sitios. El más grande, el Gr 9N-8, es del Tipo IV con diez patios, ocho de los cuales han sido excavados. En 1981 se excavaron dos patios llamados A y B que forman parte del mismo grupo, el Gr 9N-22, del tipo III. Las excavaciones en el grupo 9M-24, del Tipo I, empezaron en 1982 y terminaron este año. El Trabajo anterior del P. A. C. en Las Sepulturas incluyó un programa de pozos de prueba en cinco grupos diferentes durante la Primera Fase. Un proyecto de la Universidad Nacional Autónoma de México empezó excavaciones en 1982 en un grupo muy importante, el Gr 8N-11, otro del Tipo IV. Sólo se hizo trabajo muy preliminar, sin embargo mayor información proviene de las investigaciones de la Harvard University. Este proyecto excavó entre 1976 y 1977 en los grupos 9M-18, un Tipo III, 9M-27, un Tipo II y 9N-5, un Tipo I. Este trabajo se servirá de los datos disponibles de las excavaciones del P. A. C. Segunda Fase y de Harvard University.

La forma de los patios sigue un solo patrón general. Un mínimo de cuatro estructuras cercan un área rectangular que es el patio. (Figura 1). El patio normalmente tiene un empedrado de cantos de río y muchas veces una capa de estuco. En muchos casos, especialmente en los grupos más complicados, más de cuatro edificios están presentes. Aunque puede haber más de un edificio de un lado, un plano básicamente rectangular existe todavía. (Figura 2). Menos frecuentes pero conocidas son las estructuras en el centro del patio o afuera del patio, atrás de los edificios principales. Los edificios pueden ser independientes o estar unidos de varias maneras. Una variante común es tener una estructura en forma de L resultando de la unión de dos edificios perpendiculares. A pesar de la frecuencia de este plano, los patios resultan de un crecimiento lento. Casi todos los patios excavados han revelado evidencia de edificios anteriores y de modificaciones a los más recientes indicando que lo que vemos ahora es el resultado de un desarrollo orgánico más bien que una sola fase de construcción planteada formalmente.

Los patios mantienen cierta independencia, incluso en los grupos con más de un patio cercano. En un caso, dos patios adyacentes comparten un solo edificio que tiene gradas en los dos patios. Sin embargo, el patrón más común, en los grupos 9N-8, 9M-22 y 9M-27, es de patios contiguos pero aislados con edificios que pertenecen a un patio solamente. En el caso de los Patios B, D y H del Gr. 9N-8 la ubicación de las estructuras hacen que el movimiento entre los patios sea innecesariamente difícil.

Los edificios consisten en una subestructura y en la estructura propiamente dicha. La subestructura o plataforma está compuesta de cuatro pare-

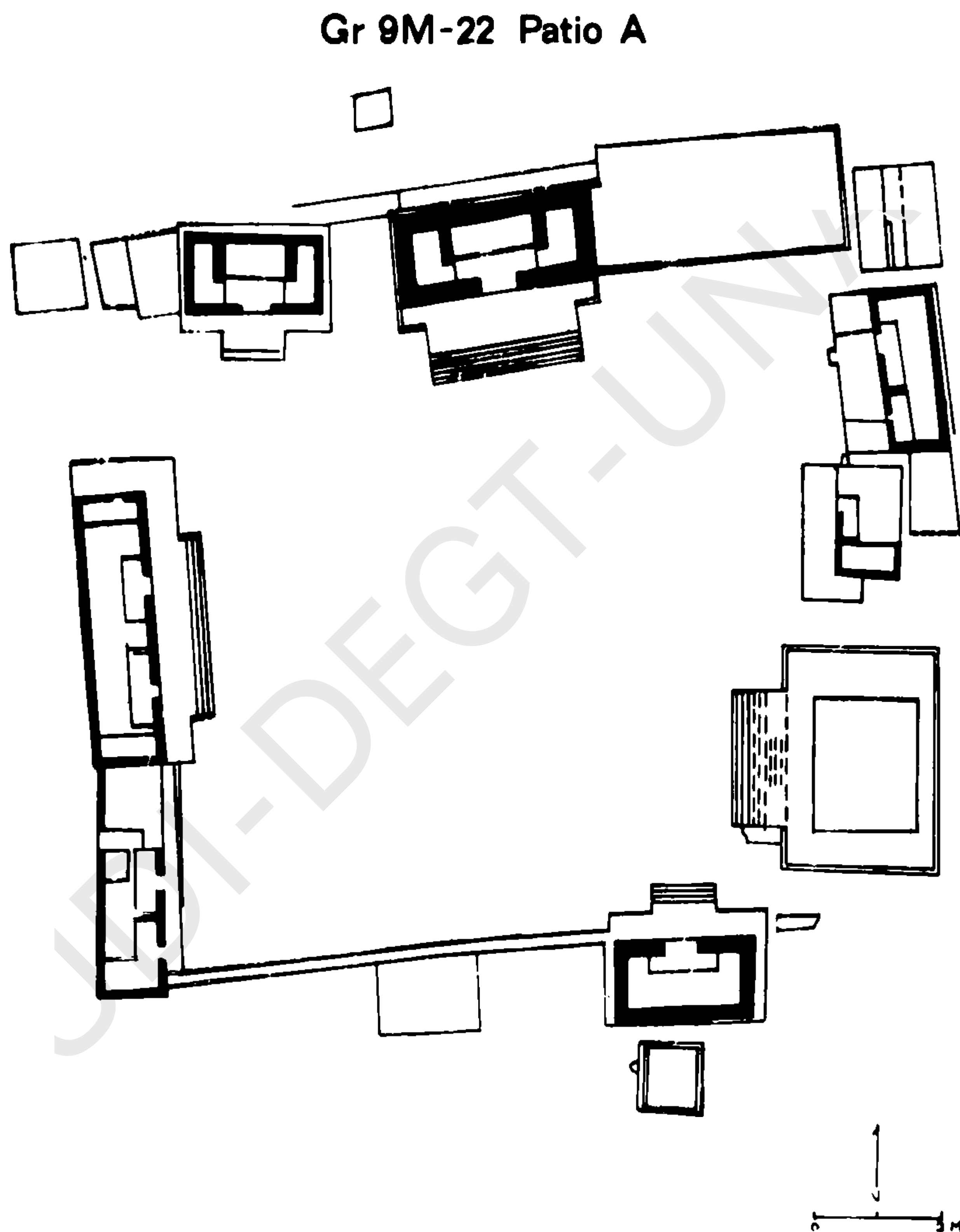
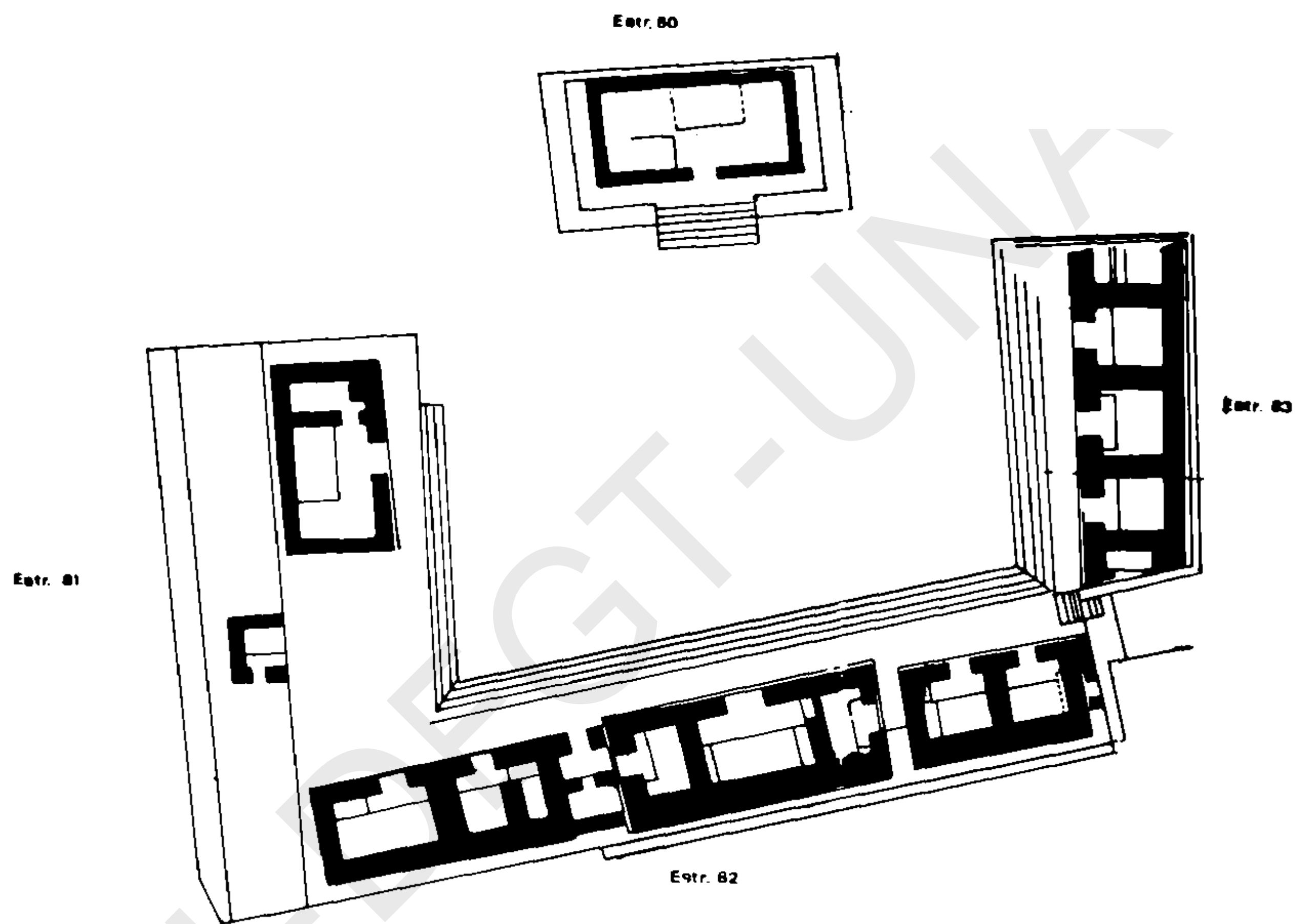
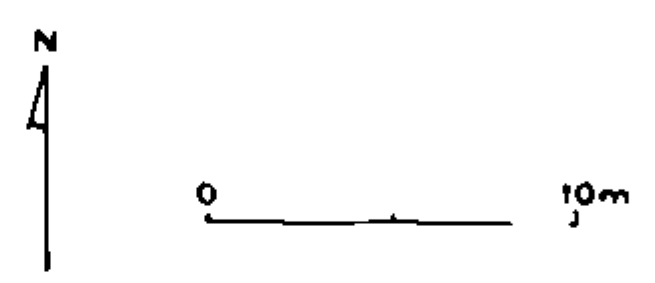


Figura 1. Mapa del Patio A del Grupo 9 M-22



GR 9N-8 Patio A



des que retienen una masa de relleno hecha de barro, tierra y piedras rústicas. Muchas veces los edificios anteriores fueron enterrados dentro de la plataforma también. La cima de la plataforma está pavimentada, formando una superficie plana llamada terraza.

Se construyó la estructura propiamente dicha sobre la terraza. Puede tener uno o más cuartos, aunque más de cinco es poco común. Pueden consistir también en más de una estructura independiente construida sobre la misma plataforma. Varios diseños pueden definirse. Primero, un solo cuarto puesto en medio del edificio, con una entrada frente a las gradas. Una variante es que tiene uno o dos cuartos laterales quedando a los lados de la plataforma. Otro diseño frecuente es una serie de cuartos en fila que dan al patio, cada uno con su propia entrada. Es poco común hallar cuartos laterales con entrada desde el cuarto central.

Los cuartos pueden clasificarse en dos grupos, con bancas y sin ellas. Casi todos los cuartos tienen bancas de diversas formas: rectangulares, en forma de L o en forma de U. Se ponen normalmente frente a la entrada del cuarto, llenando todo su ancho. Las bancas en forma de L y de U siguen este patrón pero tienen además una o dos extensiones, más estrechas que la banca principal, que están construidas contra los muros laterales del cuarto. (Lámina 3). Algunos de los cuartos grandes tienen dos o tres bancas

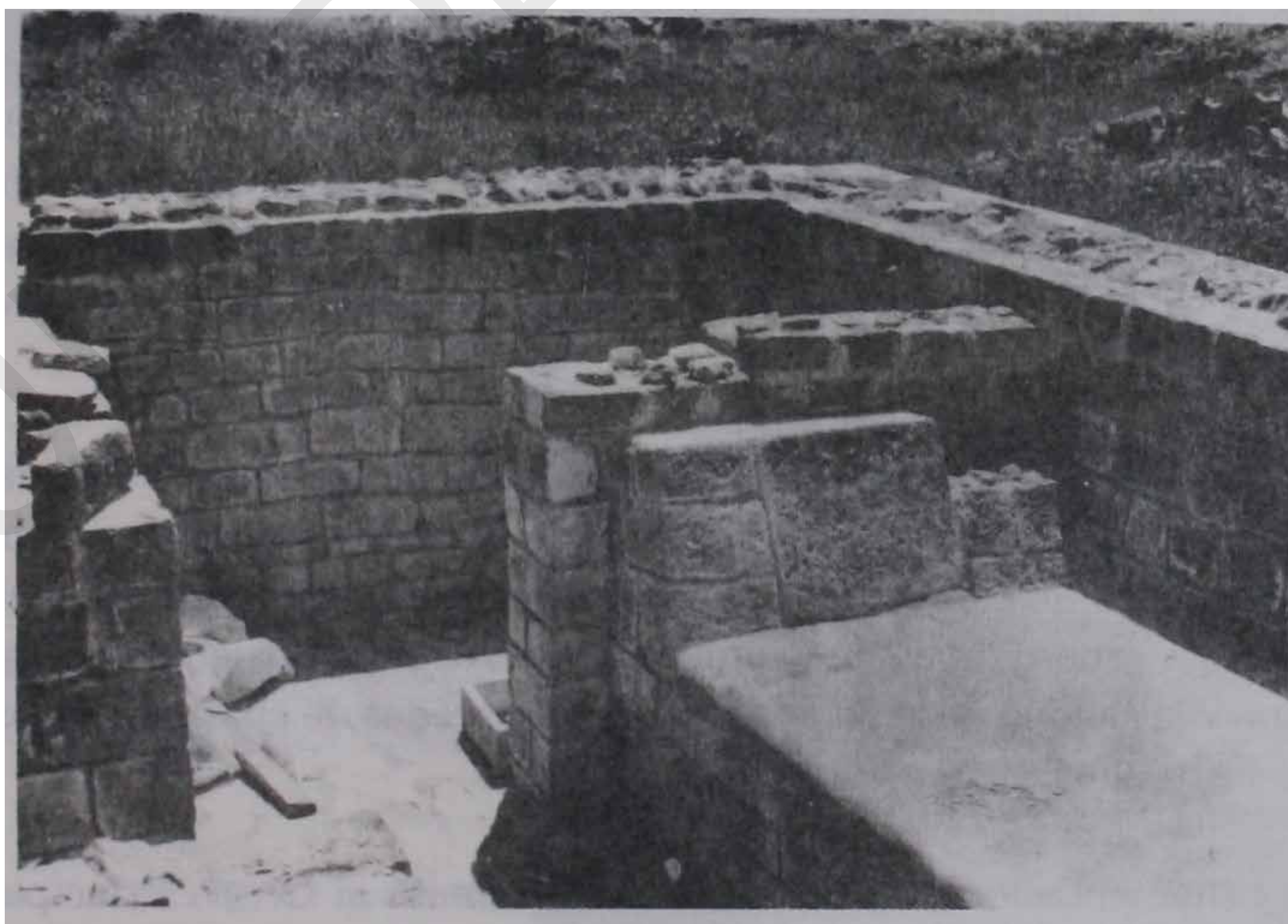


Lámina 1. Cuarto 1 de la Estructura 72 del Patio C del Grupo 9N-8.

completamente independientes, generalmente una grande frente a la entrada y una secundaria apoyadas contra las paredes laterales. Se han encontrado también bancas construidas sobre otras. La altura promedio de las bancas es entre 40 y 50 cm. Las dimensiones horizontales son mucho más variables, dependiendo en parte del tamaño del cuarto. El porcentaje del cuarto ocupado por la banca varía de 30% hasta más de 80%. Hay algunos cuartos sin bancas que son generalmente más pequeños que aquellos con bancas. Muchas veces tienen su entrada desde un cuarto más grande en vez de directamente desde la terraza. En algunos casos, se encuentran bancas que no están en un cuarto. Se construyen sobre la superficie de la terraza afuera de la estructura. Es posible que haya estado cubierta por un techo la banca, pero hay muy poca evidencia de muros. El material de construcción es una mezcla de piedras y materiales perecederos. En términos generales, la cantidad de piedra utilizada y la calidad de la construcción aumenta al pasar de los grupos del Tipo I a los grupos del Tipo IV. En los grupos del Tipo I preponderan las piedras rústicas o de cantos apenas trabajados. Los muros no sólo fueron de piedra sino también de madera o de barro. El único grupo de Tipo II excavado, el Gr 9M-27, tiene un edificio de toba bien labrada rodeado de otros de una construcción mucho más rústica. El uso de los bloques de toba bien labrados, tan típico del Grupo Principal, se hace más frecuente al llegar a los sitios (más grandes de Las Sepulturas. Muchas de las estructuras del Gr 9N-8 y del Gr 9M-22 eran construidas por lo menos en parte de toba, muchas veces cuidadosamente tallada. El mismo patio puede tener uno o dos edificios) complicados de mampostería bien construidos, adyacentes a estructuras mal hechas de cantos rústicos y bahareque. (Lámina 2, 3). Los edificios de mampostería tenían techos de paja, vigas de madera cubiertas de yeso o eran abovedados. Se conocen por lo menos cuatro edificios abovedados del Gr 9N-8. Los grupos 8N-11 y 9M-18 tienen también estructuras con bóvedas.

Hay superficies de tres tipos. Se dan pisos de tierra consolidada. Más frecuentemente, los patios, terrazas, pisos de cuartos y superficies de bancas son empedrados de cantos de río. Muchas veces el pavimento está cubierto por una capa gruesa de estuco aumentando el uso del estuco con el tamaño del grupo y la calidad de la construcción. Las paredes de cuartos y de bancas, a veces los techos, tienen estuco. (Lámina 4).

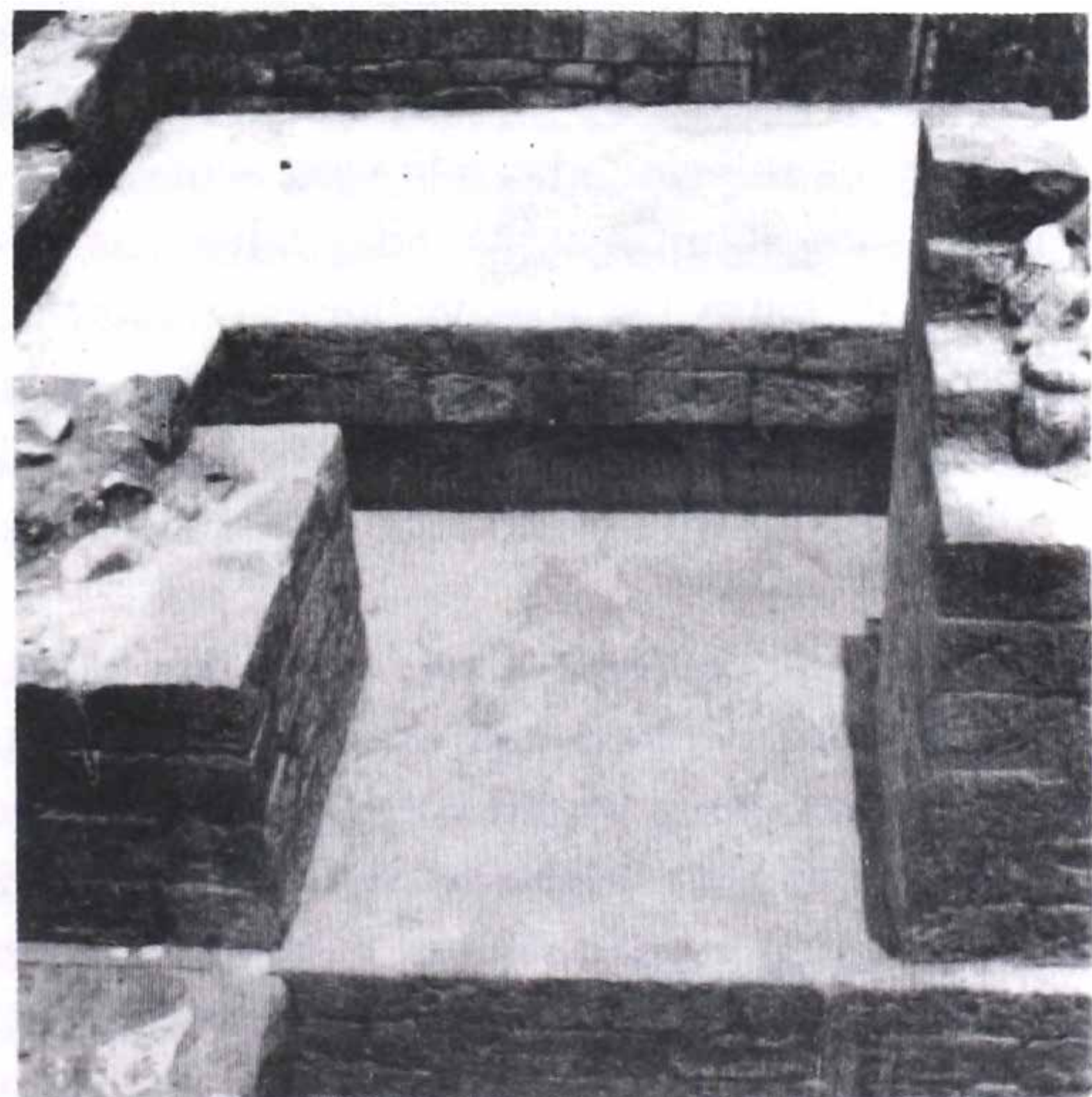
La ornamentación arquitectónica no se limita al Grupo Principal. Dos de las cuatro bancas jeroglíficas conocidas en Copán vienen de Las Sepulturas –una del Montículo A del Gr 9M-18 y la otra de la Estructura 82 del Patio A en Gr 9N-8.– Se encuentra otra inscripción jeroglífica más corta en ambos

Lámina 2.
Estructura 70 del Patio C
del Grupo 9N-8



Lámina 3.
Estructuras 68 y 73 del
Patio B del Grupo 9N-8

Lámina 4.
Cuarto 5 de la Estructura 82
del Patio A del Grupo 9N-8



lados de la entrada principal de la Estructura 69, Patio C, Gr 9N-8. Las bancas y la ubicación de la inscripción tienen enlaces muy fuertes con el Grupo Principal. Allá la Estructura 22 tiene una banca más complicada y extravagante y la Estructura 11 presenta un texto más largo en un puesto parecido.

Figuras esculpidas adornan la Estructura 82 del Patio A, Gr 9N-8 y la Estructura 195-B del Patio A del Gr 9M-22. Se conocen fachadas menos complicadas, hechas de bloque de toba especialmente tallados y puestos en varios de los patios del Gr 9N-8, incluyendo el A, B, D y E.

Se encuentra estuco pintado en los sitios más grandes. Rojo es el color más común. El ejemplo mejor preservado es el cuarto 2 de la Estructura 72, Patio C, Gr 9N-8. Aquí la superficie de la banca, el piso del cuarto, la fachada de la banca y las paredes del cuarto fueron pintados con una pintura rojo hematita. Vestigios de la misma pintura así como un rojo no hematita son conocidos del Gr 9N-8 Patio A. Estructura 82 y 83, Patio B, Estructura 69 y Patio H, Estructura 110-B. Las Estructuras 194, 195-B y 197 en el Gr 9M-22 Patio A tuvieron todos restos de pintura roja así como el montículo A del Gr 9M-18.

El gran número de estructuras y la regularidad de su disposición en Las Sepulturas sugerían, aún antes de las excavaciones, una zona residencial urbana. El diseño de los patios se asemeja al patrón residencial de los mayas modernos e históricos. Esta semejanza condujo a la hipótesis de que un patio era la vivienda de una familia extensa o de un linaje como es el caso actual. Dos actividades básicas sirven para establecer el carácter residencial de estas construcciones modernas: –la alimentación y el dormitorio.– Otras actividades relacionadas a la vida económica del grupo pueden ocurrir aquí. Finalmente, algunas actividades religiosas o ceremoniales pueden ser hechas dentro del patio. Las excavaciones en Las Sepulturas han revelado evidencia de las funciones más importantes que apoyan a la identificación preliminar de la zona –la preparación de comida y los lugares para dormir.– También se han encontrado evidencias de las otras funciones.

La evidencia de cocinas viene de varios patios. Estas cocinas se caracterizan por la acumulación de basura incluyendo cerámica utilitaria y huesos de animales como venado. Además, se ha encontrado una gran cantidad de piedras de moler (metates y manos) con jarros completos, comales y calderos que indican la preparación de comida. La ubicación de las cocinas varía. En los Patios A y C del Gr 9N-8 las cocinas están en una esquina del patio entre dos edificios. Las cocinas tuvieron un pavimento y probablemente techo. La

cocina en el Patio E de la Estructura 95, está construida al lado este del patio. En el patio B del Gr 9N-8 hay por lo menos dos lugares donde se preparó comida. Uno está al lado sur de la Estructura 74 también afuera del edificio y con un empedrado y techo. El segundo está en el Cuarto de la Estructura 68. Este cuarto, sin banca, tuvo cierta cantidad de metates y vasijas completas pero quebradas *in situ* sobre el piso del cuarto. También se han identificado cocinas en el Patio D del Gr 9N-8, en el Gr 9M-24 y en el Gr 9M-22.

La mayoría de los cuartos con bancas fueron utilizados como dormitorios. El número de gente en cada cuarto dependería del tamaño de la familia y de su poder económico. Podemos deducir de los estudios de los mayas modernos que una estructura se reservaría para el jefe de la familia o del linaje, su esposa y los niños jóvenes. Son ejemplos evidentes de este tipo de residencia la Estructura 82 del Patio A, la Estructura 69 del Patio C, la Estructura 67 del Patio B y la Estructura 97 del Patio E del Gr 9N-8. En la Estructura 82 y especialmente en la Estructura 83 del Patio A, Gr 9N-8, hay manchas circulares de quemaduras en los pisos y bancas estucados en algunos de los cuartos que indican la presencia de cilindros de cerámica utilizados como braseros. Aunque su función puede ser en parte religiosa, parece más probable que sirvieron principalmente para calentar el cuarto en tiempo de frío. Se han encontrado vasijas completas, muchas veces jarros, asentados sobre los pisos de los cuartos cerca de las bancas y pueden haber sido utilizadas para guardar agua u otra bebida por los habitantes del cuarto.

La presencia de basureros es otro indicio importante del uso doméstico de los grupos. Todos los patios tienen basureros grandes atrás de algunos o de todos sus edificios. Estos basureros contienen una preponderancia de cerámica utilitaria, piedras de moler, obsidiana y huesos de animales.

Algunos edificios y artefactos tienen una función principalmente ceremonial o religiosa dentro del contexto de la unidad residencial, en concordancia con nuestro conocimiento de lo maya.

Por lo tanto, cierta regularidad puede ser vista en todas Las Sepulturas relacionada a la semejanza de la función de los patios. Las diferencias de tamaño, de construcción y de detalles ornamentales reflejan también distinciones culturales. Que los residentes de Las Sepulturas fueran de un mayor rango social y disfrutaran de un poder económico y político mayor que sus descendientes actuales, permitía una mayor elaboración de los rasgos que reflejan prestigio y poder, tanto político como social, económico o religioso.

En el caso de las mayas antiguos, se trataba probablemente de una combinación de los cuatro tipos de prestigio.

Mucho trabajo analítico queda por hacer con los datos para refinar nuestra interpretación de las diferencias sociales y políticas. Nuestro trabajo hasta la fecha; sin embargo, ha demostrado el carácter residencial de Las Sepulturas y ha producido un cuerpo grande de datos comparativos que podrán analizarse en el futuro.

UDI-DEGT-UNAH

LA ARQUITECTURA CEREMONIAL DE LAS SEPULTURAS, COPAN

Andrea I. Gerstle

Las Sepulturas era un barrio residencial, con rasgos que nos permiten identificar las residencias, inclusive dormitorios o sea cuartos con bancas, cocinas, etc. Estas residencias y su disposición en plazas corresponden probablemente a familias nucleares o extensas. Sin embargo, también se encuentran rasgos arquitectónicos y artefactos que reflejan aspectos ceremoniales de la vida de esta gente.

El término “ceremonial” se refiere a aquellos aspectos de la vida que no tratan solo de supervivencia, como por ejemplo: preparación de la comida y fabricación de implementos. Estas actividades son las que definen una residencia. Yo uso la palabra “ceremonial” para referirme a otros aspectos de la vida, especialmente a las creencias religiosas y sus actividades resultantes. Aunque muchos aspectos de la religión maya quedan desconocidos, sabemos que era una religión muy compleja. En un panteón de grandes Dioses y de figuras menores eran adorados por igual. El rey gobernaba por derecho divino y varios Dioses eran patronos de ocupaciones especiales. La adoración de los antepasados era importante en esta religión.

Supongo que de la vida religiosa maya participaba todo el pueblo. Las ceremonias que acompañaban a esta religión tenían probablemente varias formas, inclusive ritos públicos en el Grupo Principal que es el centro cívico y ceremonial de Copán. En este trabajo se quiere investigar indicios de ritos en el barrio residencial que eran privados, o sea las ceremonias de las familias residentes en Las Sepulturas.

La mayor parte de los datos que voy a revisar son arquitectónicos ahora disponibles. El análisis de los artefactos y su distribución debe divulgarse más. Un examen de estos datos sugiere que la religión estaba bien integrada a la vida secular de los mayas.

Quizá la indicación más obvia de esto, esté en el Cuarto No. 1 de la Estructura 82, en la Plaza A del Grupo 9N-8, que tiene una banca jeroglífica.

(Figura 1). El cuarto tiene la forma típica de un dormitorio, aunque de muy alta calidad, con los plintos, estuco y paredes bien construidas. El contenido de la iconografía es lo que da el sabor de la religión a la banca: los soportes de la banca representan los cuatro *Bacab* que son portadores del mundo. (Figura 2). Su presencia, según el Dr. Claude Baudez, simboliza y da valor a la posición o rango del individuo que habitó el cuarto en la cosmología general. (comunicación personal). Esta posición es detallada en el texto jeroglífico, y explica la relación entre el habitante del cuarto y el gobernante teocrático de Copán, Madrugada. Esta banca, aunque posiblemente era usada para dormir, nos da un indicio directo de la importancia de las creencias religiosas en la vida diaria de los habitantes. El poder o derecho para construir una banca jeroglífica refleja el rango social de la persona, y claramente se basa en la religión. Bancas similares ocurren en otras residencias, aunque son muy pocas.

Otros aspectos de la religión se ven en los edificios por ejemplo las fachadas esculpidas, en escondites y ofrendas.

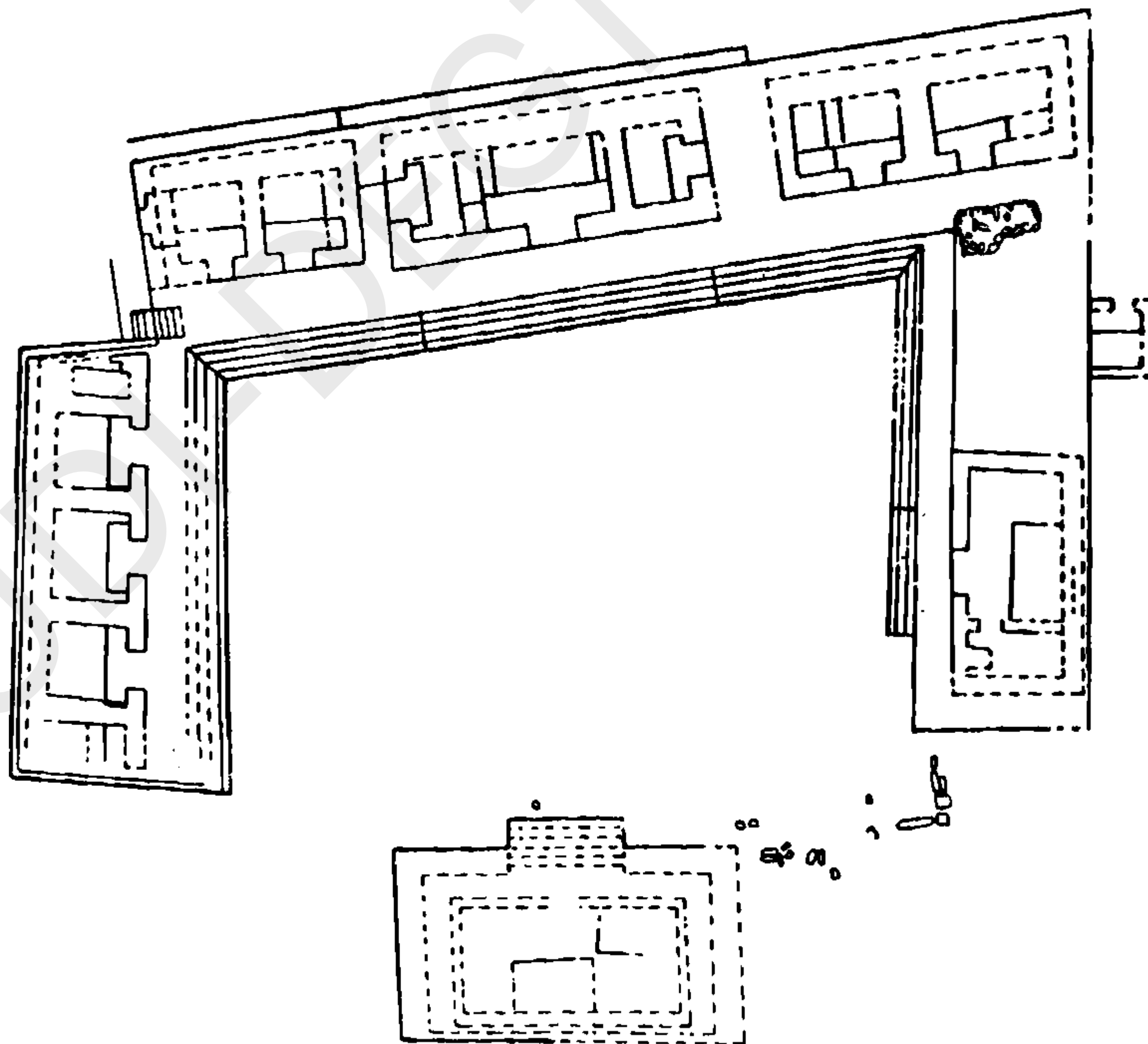


Figura 1. Planta, Patio A, Grupo 9N-8.

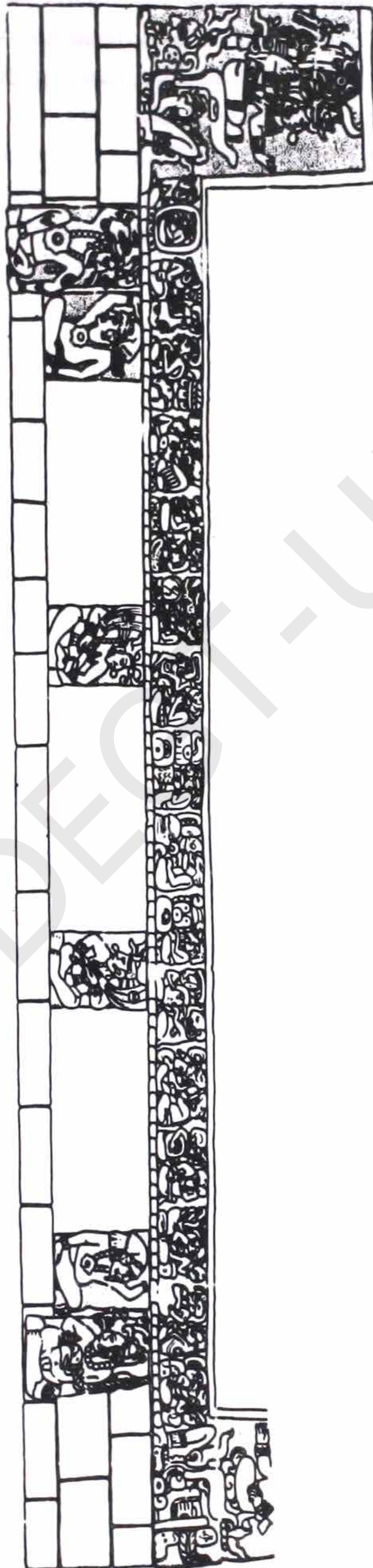


Lámina 1. Banco Jeroglífico, Estr. 82, Patio A, Grupo 9N-8.

Se encuentran fachadas decoradas en varias plazas e incluyen varios temas. Entre las fachadas más bellas está la de la Estructura 82 con la banca jeroglífica. (Figura 3). Esta tiene figuras de retratos y de escribas. Los escribas son probablemente los patronos sobrenaturales del linaje que habitaba la Plaza A, según el Dr. William Fash. (comunicación personal).

La Estructura 195 en la Plaza A del Grupo 9M-22 también tiene fachadas muy elegantes con máscaras de jaguar en todos lados. Estas máscaras representan dioses del inframundo.

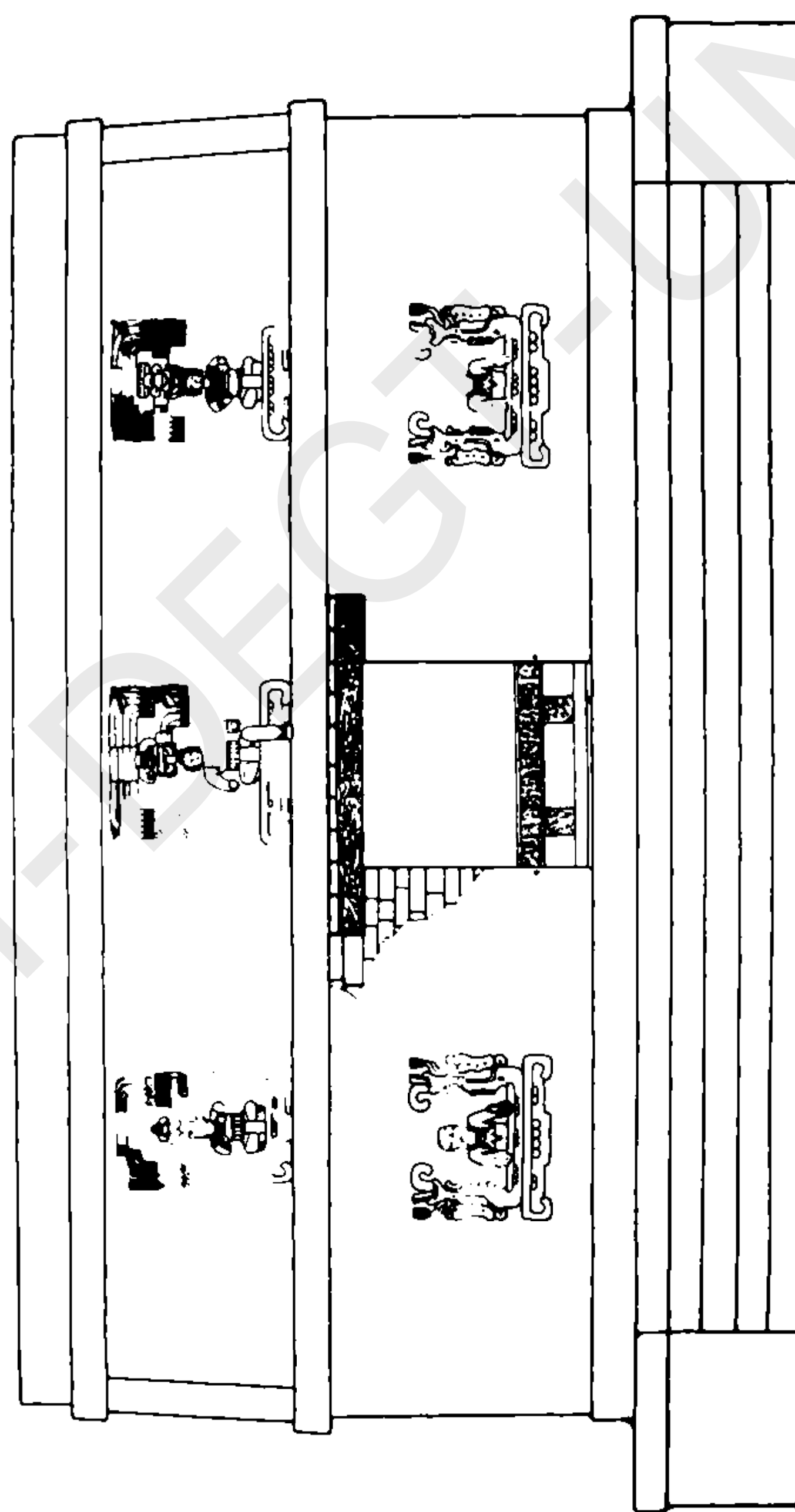


Figura 3. Fachada esculpida, Estr. 82, Patio A, Grupo 9N-8.

Ambas fachadas se encuentran en edificios residenciales; eran probablemente las casas del habitante más importante de la plaza. Supongo que esto indica la importancia de los seres sobrenaturales para los habitantes.

Otros edificios tienen frisos en frente. En las Plazas A y D del Grupo 9N-8, la Estructura 60A y la Estructura 83, por ejemplo, tienen frisos similares de símbolos de Ik. Estos símbolos probablemente se refieren a una vida larga y la fecundidad. Un friso en la fachada de residencias indica quizás el deseo de éstos para los moradores, posiblemente madres y sus hijos.

Muchos edificios tienen nichos pequeños. (Lámina 1). Se encuentran en graderías, paredes interiores y exteriores, bancas y tumbas. Tal vez unos eran para el almacenaje de bienes ordinarios, pero sus varias ubicaciones, también en lugares no muy accesibles, sugieren que eran para ofrendas. Algunos parecen muy decorativos y quizás simbólicos también. En las tumbas, recuperamos las ofrendas frecuentemente; en los nichos de afuera se perdieron generalmente los contenidos.

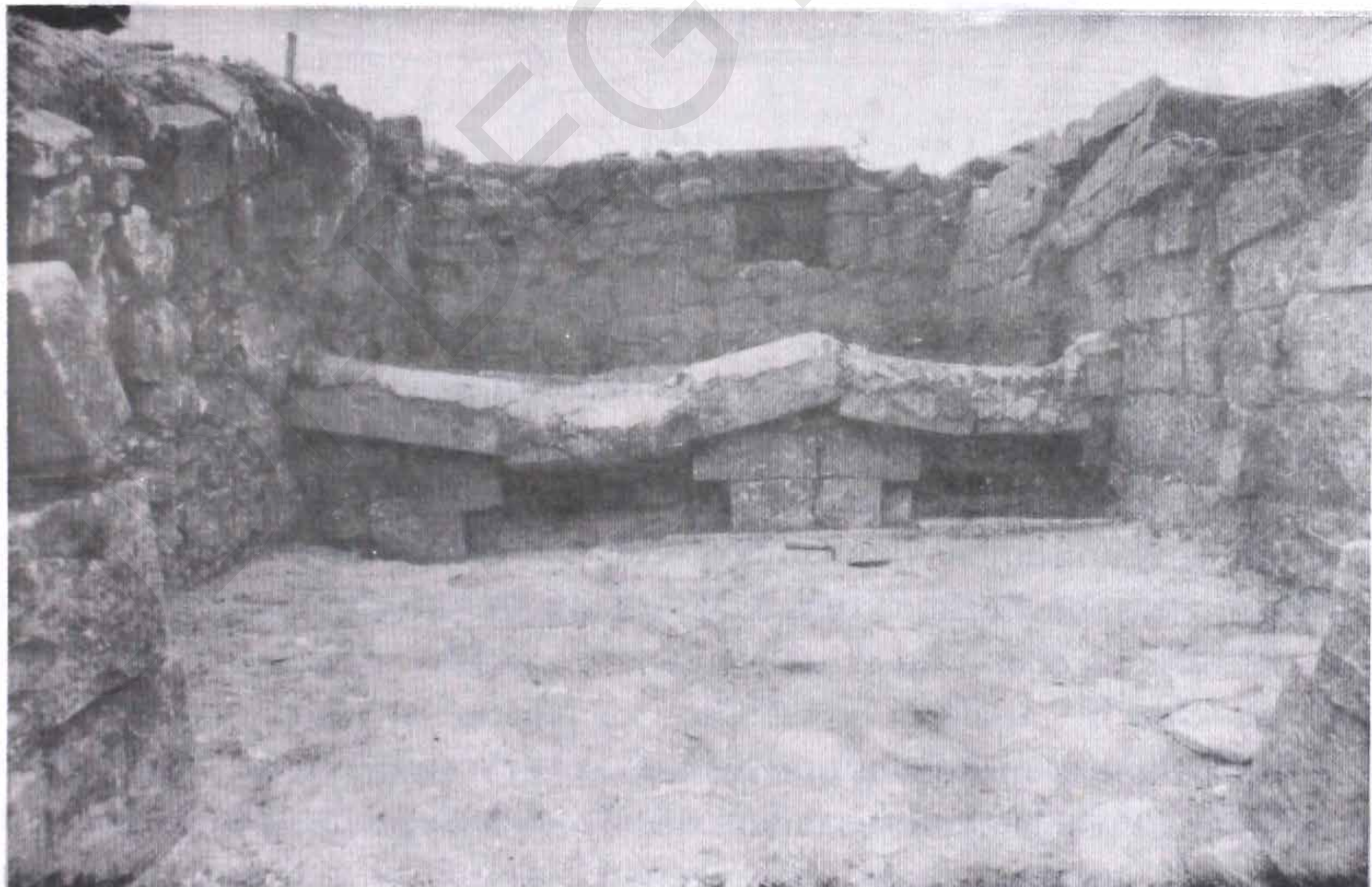


Lámina 1. Estructura 110C, con nichos, Patio H, Grupo 9N-8.

Se encuentra otro indicio de la atención a las creencias religiosas en la presencia de escondites y ofrendas en las estructuras. Estas fueron colocadas en varios lugares, en el relleno de plazas, graderías, basamentos y bancas. Algunas son muy ricas, con concha y jadeita como el de la Estructura 64 de la Plaza H en el Grupo 9N-8. (Figura 4). Otros son muy sencillos, de una sola vasija simple. Se puede suponer que fueron colocados para enseñar buena voluntad, pedir protección y bendiciones a los dioses.

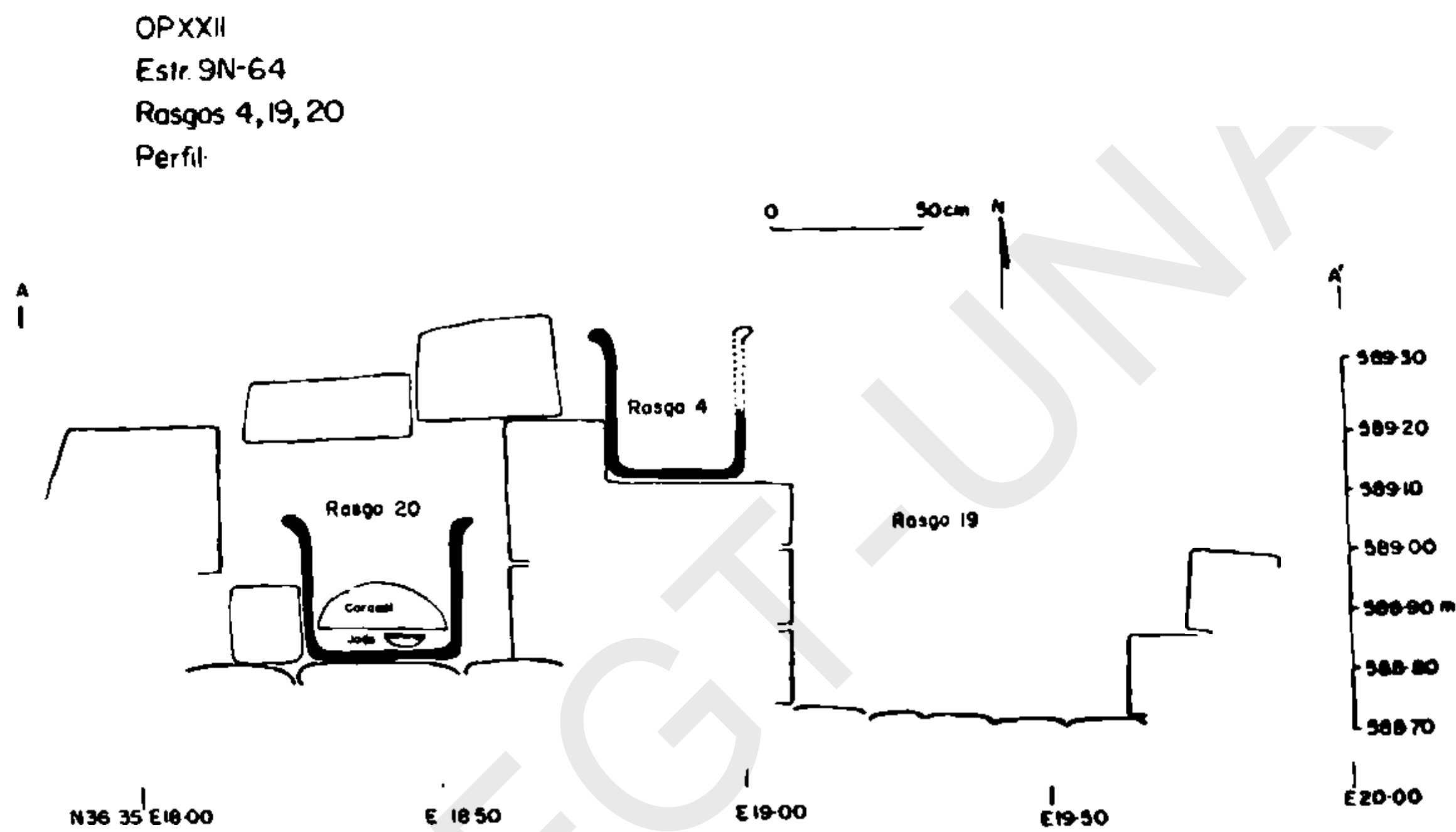


Figura 4. Estructura 64, Patio H, Grupo 9N-8, escondite.

Otro aspecto de la religión en la vida de los mayas se ve en el tratamiento de los muertos. Hay mucha variación en los entierros. En un extremo, se encuentran muertos en los basureros sin estar sepultados. En otro, se encuentran entierros en tumbas de mampostería y con ofrendas numerosas, como ornamentos de concha, hueso y jade, y vasijas policromadas y simples. (Figura 5).

Estas tumbas nos dicen que los mayas creyeron en otra vida después de la muerte. Posiblemente los muertos que recibieron consideración especial tenían más seguridad de lograrla. En general, las tumbas más elegantes están dentro de las mejores estructuras y residencias. El tipo de entierro probablemente refleja el rango del muerto y su familia, y nos enseña otra vez la relación entre la organización religiosa y social.

Los escondites y ofrendas en las estructuras quizás eran para honrar a los antepasados, además del entierro complejo o en lugar de él.

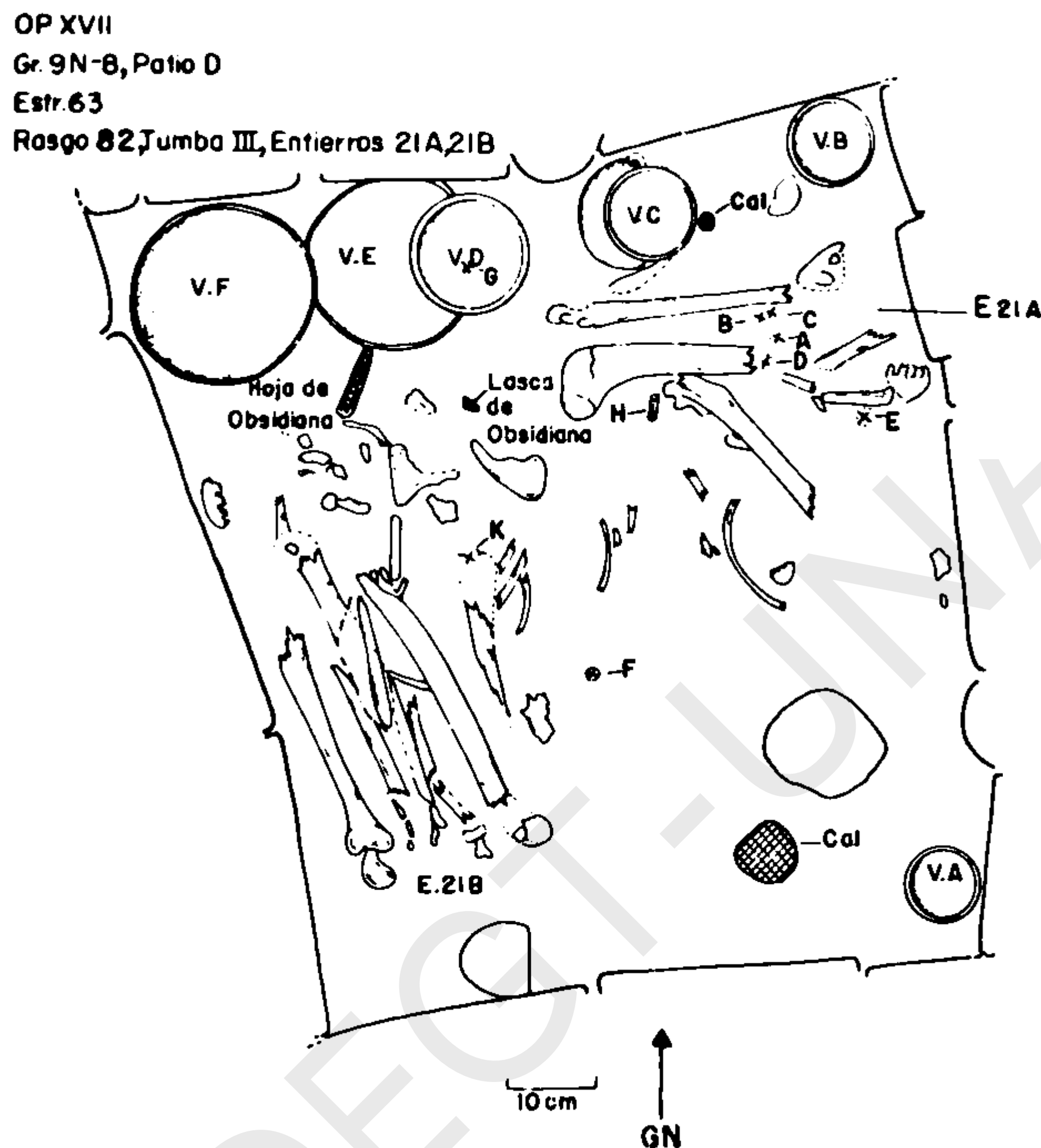
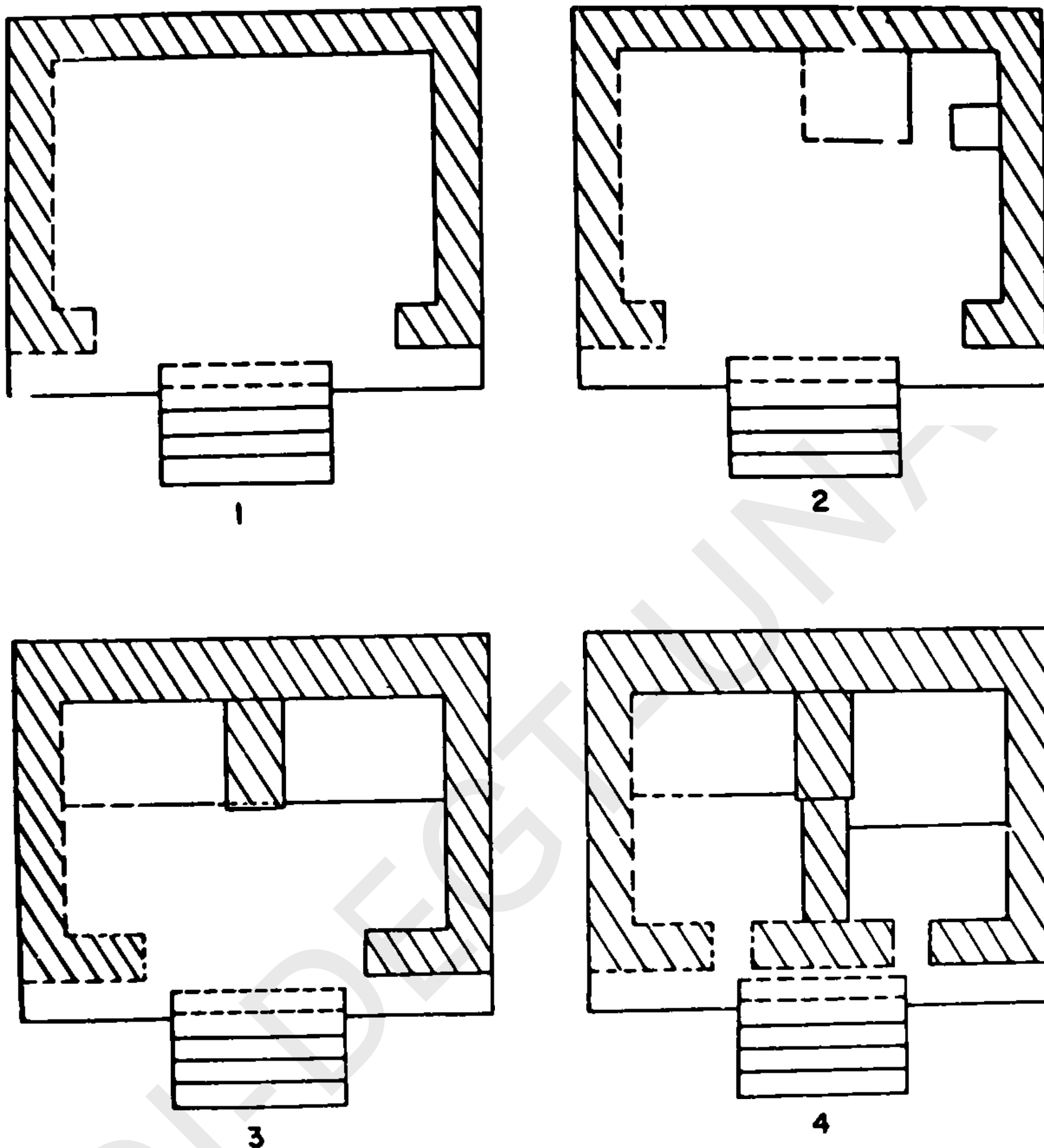


Figura 5. Estructura 63, Patio D, Grupo 9N-8, Tumba III, Entierro 21A, 21B.

Este tipo de datos nos indica la importancia de la religión en la vida diaria de los mayas y amplia la posibilidad de identificar edificios de funciones específicamente religiosas.

La mayor parte de las plazas tienen por lo menos un edificio que no se ajusta al patrón de edificios residenciales. El contraste se aumenta por su aislamiento físico de los demás edificios de la plaza. Un buen ejemplo se encuentra en la Plaza A del Grupo 9N-8, donde la Estructura 80 está muy separada, al contrario del resto de los edificios que están unidos. (Figura 1).

Salvo la observación de que casi siempre hay un edificio distinto en cada plaza, no parece haber un patrón muy regular respecto a sus características, ni en la altura, tamaño, ubicación, ni forma. Por eso, es difícil determinar su función específica. Quizás algunos de estos edificios funcionaban como templos. Un ejemplo sería la Estructura 63 en la Plaza D del Grupo 9N-8. (Figura 6, Lámina 2).



OPXVII
Gr.9N-8, Patio D
Estr. 63, Esquématica
Fases de la sobre-estructura

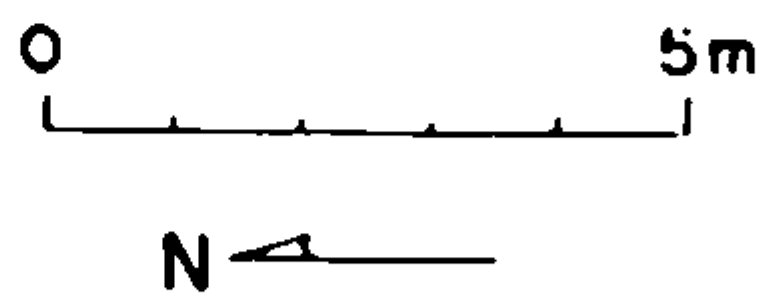


Figura 6. Estructura 63, 105, Patio D, Grupo 9N-8.



Lámina 2. Estructura 63, Patio D, Grupo 9N-8, secuencia de construcción.

La Estructura 63, construida con mampostería muy fina, contiene por lo menos tres tumbas. Fue construida especialmente como estructura para sepulturas, o sea que tenía una función ceremonial.

El primer edificio fue excepcional formado en un solo cuarto grande, no había banca ni otros muebles permanentes. Esto sugiere que quizás el cuarto no tenía una función residencial.

Luego, una de las tumbas fue abierta otra vez, para enterrar a otros dos muertos acompañados con sus ofrendas de vasijas y jade. Por ese entonces el edificio todavía funcionaba como una estructura especial para entierros. El edificio recibió también dos bancas pequeñas y fue usado para actividades especiales, probablemente ceremoniales.

La última transformación del edificio vino a cambiar el cuarto grande en dos cuartos residenciales con bancas. En esta fase, el edificio aparentemente funcionaba como dormitorio normal.

Sin embargo, fue probablemente en este momento cuando construyeron la Estructura 105 en el centro de la plaza. (Figura 6.). La Estructura 105 tiene un solo cuarto grande sin bancas u otros muebles. Aunque no había

entierros en su base, había una cámara vacía. Salvo la altura y dimensiones, la planta es muy semejante a la planta del primer cuarto encima de la Estructura 63. Me parece razonable inferir que la Estructura 105 reemplazo la Estructura 63 en términos de función. Las actividades especiales que ocurrieron al principio en la Estructura 63 se trasladaron a la Estructura 105 cuando la Estructura 63 se convirtió en una residencia.

Un patrón muy similar ocurre en la Plaza A del Grupo 9M-22. La estructura del lado este, la Estructura 197, fue construida con un solo cuarto encima, sin bancas. Cuando fue construida, era el edificio más grande de la plaza, igual que la Estructura 63 ya descrita. El primer cambio fue la construcción de una o dos bancas pequeñas, comparable con las de la Estructura 63. Por último, el piso fue levantado para hacer un cuarto vacante otra vez. Su aislamiento, orientación con la puerta al oeste, y cuarto simple conforma el patrón de las Estructuras 63 y 105. Posiblemente tenía una función comparable. La única diferencia es que la Estructura 197 no contiene tumbas en su base como la Estructura 63.

La Estructura 80 en la Plaza A del Grupo 9N-8 tiene también una banca pequeña en un cuarto grande. Además de sus características ya mencionadas, que son similares a las Estructuras 63 y 197, tiene también un altar simple enfrente. Esto puede confirmar la función ceremonial de estos edificios.

El problema ahora es identificar las actividades especiales que ocurrieron en estos edificios. Posiblemente eran ceremonias para honrar o adorar los muertos que allí están sepultados, en el caso de la Estructura 63 y 105. Hay muchos datos etnohistóricos y arqueológicos de otras partes del área Maya acerca del culto a los antepasados. Lastimosamente, ni artefactos ni otras señas de ceremonias quedan en estas estructuras. Posiblemente, la ceremonia fue una oración no más, o el equipo fue sacado después de cada ceremonia, o todo era de materiales perecederos. La falta de artefactos puede ser una seña de actividades no domésticas.

En resumen, esta revisión de datos selectos nos enseña que las creencias religiosas de los Mayas se filtraron al nivel de sus vidas privadas de varias maneras.

El rango alto de la gente rica derivó en parte de sus relaciones con el rey divino y otros dioses. También gastó mucho en la construcción de residencias decoradas, sepulturas y ofrendas que explican y aseguran la continuación de estos vínculos. Las fachadas nos enseñan que la cosmología tenía

un papel grande en el arreglo de la vida secular de los mayas. El culto a los antepasados era una parte importantísima de sus vidas. Su importancia es evidente en la riqueza de las ofrendas en tumbas y la posible construcción de templos para servir para este caso. Se ve que el barrio residencial de Las Sepulturas era también el lugar de celebración de las ceremonias religiosas privadas de los mayas de Copán.

UDI-DEGT-UNAH

UDI-DEGT-UNAH

EXCAVACION Y RESTAURACION DE UN PALACIO DE LA NOBLEZA MAYA DE COPAN

**C. Rudy Larios
William L. Fash**

Copán, la capital de la zona maya sur oriental (Figura 1) ha sido, el sitio mejor investigado, específicamente en cuanto al “grupo principal” de ruinas en el cual han trabajado varias instituciones e investigadores desde los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Luego, las más recientes investigaciones han ampliado nuestro conocimiento en varios aspectos. Mucha de esta información se está analizando y preparando para su publicación.

Este trabajo estudia uno de los mayores ejemplos arquitectónicos que se han dado a luz durante las investigaciones más recientes poniendo al alcance de los estudiosos, datos muy importantes en cuanto al ornato social de las ciudades-Estados mayas; se propone mostrar algunos problemas metodológicos que conllevan los trabajos de excavación, restauración y revalorización de la arquitectura clásico tardía y sus posibles soluciones.

Antecedentes:

Como primer proyecto de una serie, entre los años 1975-1977, Gordon Willey del Museo Peabody Harvard University dirigió una investigación que fundamentalmente se concretó en el valle, levantó mapas del área más densamente poblada, conocida ahora como “Las Sepulturas” al Este del recinto o complejo Real y excavó tres grupos de montículos en ese sector. Seguidamente, el gobierno de Honduras se propuso llevar a cabo un ambicioso proyecto cartográfico, de investigación, restauración y evaluación de las ruinas de Copán. Su primera fase, dirigida por el Dr. Claude Baudez del “Centro Nationale du Reserche Scientifique” completó un mapa de 24 Km.², con excavaciones de prueba tendientes a seleccionar algunos sitios para ser después investigados y restaurados en una segunda fase. Finalmente bajo la dirección del Dr. William Sanders de la Universidad del Estado de Pensilvania, la segunda fase del proyecto (1981-1984) ha investigado un extenso sector de la zona de “Las Sepulturas”, con la excavación de 80 estructuras individuales. Colateralmente y bajo la dirección técnica de Rudy Larios V. se han restaurado 32 de ellas, 5 se encuentran en proceso y se espera poder continuar durante el año próximo (1984).

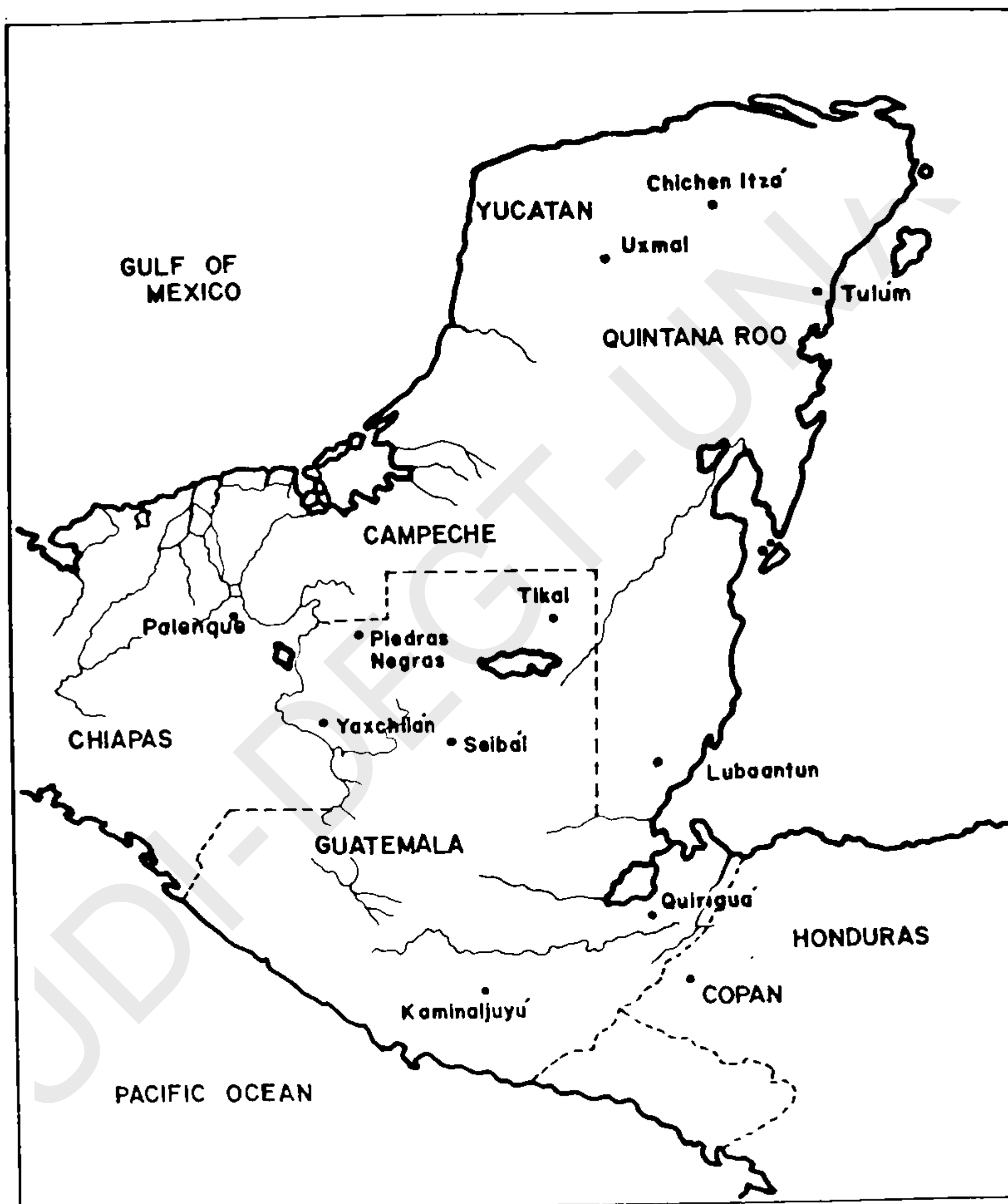


Figura 1. Mapa del área Maya, mostrando algunos sitios importantes.

La limpieza de la arquitectura y excavaciones realizadas en el recinto real y fuera de él desde 1884 hasta hoy, solamente han revelado planos y detalles estructurales, sino que también una base bastante sólida para probar ciertas ideas o hipótesis, en torno a la organización social, económica, política y religiosa de los mayas.

Ciertamente, el estudio de los aspectos sociales con base en los vestigios arquitectónicos de Copán conlleva dificultades originadas por el mal estado de las estructuras al ser excavadas especialmente las zonas superiores que han perdido todos los edificios. En tal virtud, en la presente etapa del P. A. C. se han conjugado los trabajos arqueológicos con un programa de restauración que con todo respeto de los principios establecidos para la restauración moderna se colabore en obtener una precisa interpretación arquitectónica. En algunos casos la evidencia física es muy poca y por ello, la restauración debe ser muy limitada y cuidadosa. Sin embargo, en casos especiales mediante el uso de pruebas circunstanciales y componentes arquitectónicos o escultóricos caídos se hace factible proponer reconstrucciones hipotéticas parciales o totales.

Es importante anotar previamente, que el desarrollo arquitectónico en Copán, aunque básicamente llegó a la aplicación de técnicas constructivas y formas similares en toda el área maya del período clásico tardío, denota también una serie de características propias y relativas al uso de los componentes estructurales, materiales de construcción y más que nada, en cuanto a la integración de la escultura a la obra arquitectónica, lo cual hace de Copán, un lugar extraordinario.

Como parte primordial en el proceso de estudio, es necesario obtener una idea correcta sobre las formas y dimensiones de cada estructura, para luego iniciar la labor de saneamiento o restauración según el caso. Esto requiere de un análisis minucioso de los restos estructurales aún *in situ*, e incluso, los escombros de las partes caídas, mediante levantamientos detallados y registro fotográfico de cada una de ellas y sus componentes en particular, antes y después de restaurados. Además con ello, ha sido posible determinar el proceso de deterioro sufrido a través del tiempo, las principales causas que lo provocaron y en casos especiales, ya ha sido posible la reintegración de algunos componentes caídos a su lugar original, tal como en el ejemplo que más adelante se presenta. Sabemos ahora que el alto grado de deterioro presente en todas las estructuras de Copán fue producido básicamente por el tipo de materiales de construcción ciertamente, la piedra de origen volcánico conocida como tova o tufa, es extraordinariamente adecuada

y resistente para la construcción de muros y rellenos de cualquier tipo pero, desafortunadamente, los mayas de Copán utilizaron arcilla arenosa de color café rojizo como único aglutinante. La cal fue usada exclusivamente en la preparación de mezclas para repellos, pisos y estucos, como acabado de los edificios, pero nunca como aglutinantes. Esta circunstancia obligó, en tiempos de ocupación a dar un servicio constante de mantenimiento renovado o resanando esos componentes calizos frecuentemente, pues actuaban como una capa protectora que evitaban la penetración excesiva de humedad. Al faltar esta labor de conservación, las fuerzas naturales (fauna, flora, clima, microclima, etc.) desestabilizaron los revestimientos calizos facilitando la penetración del agua de lluvia y consecuentemente, la introducción de raíces y pequeños animalitos; luego, el ablandamiento del aglutinante que en un plazo relativamente corto, provocó el derrumbe de los debilitados edificios, hasta convertirse en simples montículos cubiertos de vegetación. Este proceso destructivo fue también relativamente conservador, pues una vez caídas las partes superiores y por consecuencia al quedar las partes más bajas cubiertas con el escombros caído, éstas últimas se estabilizaron, y gracias a ello, aún se hallan abundantes datos y elementos estructurales *in situ* pero, como se dijo anteriormente, con alto grado de deterioro que incluyen zonas desplomadas, hundidas y alto grado deformadas por la presencia de raíces o por la misma presión de los escombros.

ESTRUCTURA 9N-82

Ubicación:

La estructura 9N-82 es la construcción más grande del área denominada "Sepulturas" (cartografiada por Willey y Leventhal en 1976) y se ubica en el límite sur de la plaza "A" del grupo 9N-8 (Figura 2; cv-36 en la nomenclatura original de Harvard). Este grupo, contiene alrededor de 56 montículos visibles y forma varios patios y plazas.

Antecedentes:

S. G. Morley (1920) reportó el altar W' (actualmente en el Museo de Copán) que de conformidad con su descripción y las fotografías más antiguas de la expedición de Peabody Museum, parece venir de la plaza "A" del grupo 9N-8.

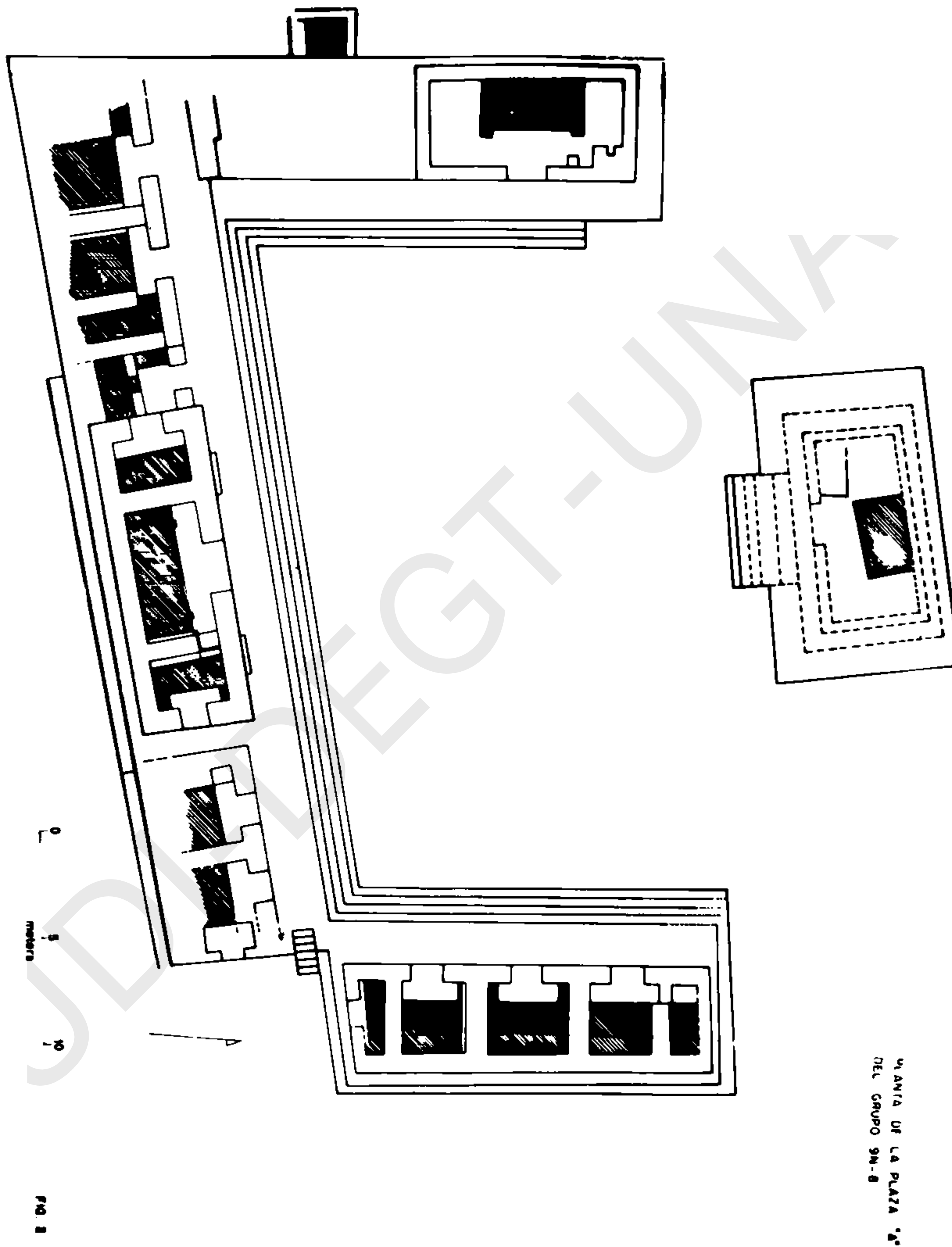


Figura 2. Mapa de la Plaza A del Grupo 9N-8, Las Sepulturas, Copán.

En 1914 se levantó el mapa del sitio por primera vez, por Robert Burgh de la Institución Carnegie durante su trabajo cartográfico del valle.

Finalmente y ya dentro del P. A. C. en su primera fase, William Fash realizó las primeras excavaciones formales en 4 de las plazas del conjunto, incluyendo la plaza "A" ubicada al sur del Grupo, hallando en ella una clara secuencia estratigráfica que se remonta hasta los tiempos preclásico-medio (1000-300 A. C.). Esta larga ocupación hallada en un conjunto complejo y extenso convenció a William Sanders, de la necesidad de excavar el Grupo 9N-8, principiando a finales de 1980, con la excavación de la Plaza "A", en donde se encontraban las construcciones más grandes del Clásico Tardío y la historia de ocupación más extensa. David Webster y Eliot Abrams de la Universidad del Estado de Pensilvania, iniciaron la excavación limpiando las partes superiores de tres de las 4 estructuras de la Plaza "A" (80, 81 y 82), la fachada principal de los cuatro basamentos y los pisos más tardíos asociados con la plaza. En febrero de 1981, William Fash, se reincorporó al proyecto, limpiando las cámaras de la Estructura 83 y revelando algunas de las más tempranas construcciones y los estratos ocupacionales más antiguos. Durante 1981-1982, Rudy Larios restauró parcialmente las 4 estructuras componentes de la Plaza "A", exceptuando la parte posterior de la Estructura 82, la cual fue excavada por Fash en constante consulta con Larios, durante los últimos meses de 1982. Simultáneamente, ambos colaboramos en una reconstrucción hipotética de lo que pudo ser el edificio central de la Estructura 82. Próximamente será publicado un reporte completo de las excavaciones en la Plaza "A" en una monografía hecha por Webster, Fash y Abrams. Recientemente se publicó un informe preliminar de las excavaciones 1980-1981 por Webster y Abrams.

Apreciación Arquitectónica:

Las excavaciones de Webster y Abrams muestran que la Estructura 82 formaba todo el límite sur de la Plaza "A", con un basamento de 39 m. de largo y con 5 escalones aparentemente continuos que se unen en sus extremos con las escaleras de las estructuras laterales (81 y 83), y como caso especial, dentro del basamento mismo. En su extremo Este localizaron una cámara abovedada, hasta la cual se llega por una escalera angosta, que desciende desde el andén superior frontal en su extremo Este. En el lado opuesto (oeste), el basamento parece ser una sola masa con la Estructura 81, compartiendo ambas la esquina suroeste. En cuanto a la fachada sur, los trabajos de Fash y Larios (1982) mostraron que el referido basamento está formado aparentemente, por un solo muro vertical que sostiene los rellenos

de todo el basamento al cual, secundariamente, le fue adosado otro muro que forma una segunda terraza menos alta y que cubre parcialmente al muro primario en toda la zona ocupada por el edificio 82 central y a una altura mucho menor. Se prolonga cubriendo la cimentación del 82 este, tal parece que aquí tuvo más que nada una función de andén que se une con el corredor que existe al Este del cuarto No. 10, en el extremo Este.

La apariencia superficial de la Estructura 9N-82, dado a los restos *in situ* encontrados por Webster y Abrams, denota con claridad la existencia de tres edificios distintos sobre un aparente gran basamento común. A estas tres partes y para una mejor ubicación, los denominaremos en adelante como Estructura 82-E (este), 82-C (central) y 82-O (oeste). En la estructura central ellos descubrieron un extraordinario banco con fachada completamente esculpida con inscripciones jeroglíficas y compleja iconografía, que ocupa alrededor de un 60% del espacio libre de la amplia cámara central. En sus extremos y en forma transversal, se definieron dos cámaras más, una al Este y otra al Oeste, también con bancos muy amplios. Las tres cámaras tienen puertas de acceso al centro de cada fachada (Este, Norte y Sur). Las Estructuras 82 Este y Oeste solamente cuentan con dos cuartos cada una, con puertas de acceso que dan a sus fachadas Sur, y con amplios bancos en el interior. Dos cuartos más fueron añadidos, aprovechando los espacios libres que habían quedado entre el 82 Central y los edificios laterales del Este y Oeste. Es importante notar, que el cuarto No. 10, localizado en el extremo Este del propio basamento, soportó sobre su techo abovedado una parte del cuarto del extremo Este de la Estructura 82 Este. Las partes superiores de las fachadas de los tres edificios se habían derrumbado por completo, sin embargo, en la fachada Norte del edificio central y a los lados de la puerta principal, se veían restos escultóricos aún integrados a las paredes. Los muros más altos aún *in situ* tienen una altura de 2m. pero la mayor parte de ellos oscilaba entre 0.20 y 1.5m. de altura.

El análisis de los componentes arquitectónicos *in situ*, realizado por Larios como un trabajo previo a la restauración, parecía indicar que en realidad se trataba de tres estructuras diferentes, con basamentos propios y no de uno solo como aparentemente se veía, pues en primer lugar, la escalinata principal evidentemente había sido construida en tres etapas bien definidas, de las cuales, la parte central estaba perfectamente balanceada con el edificio correspondiente, en tanto que los tramos del Este y Oeste, no sólo cambiaban su estilo de mampostería sino que también se producía un cambio en cuanto a sus líneas horizontales al prolongarse hacia el Este. De igual forma, en la fachada Sur, se definía una división entre el muro primario del basamento de la Estructura 82 Central y Oeste. Más tarde, durante los

trabajos de consolidación fue necesario desarmar la escalinata y los muros de la fachada Sur, pudiéndose confirmar aquella teoría con el hallazgo de la esquina Sureste del basamento original de 82 Central aún intacto, y el muro de su fachada Este que había sido cubierto por la construcción de 82 Este. De igual forma, fue posible encontrar al menos en su primera hilada, el esquinero Suroeste y de la parte más baja de lo que fue la fachada Oeste del referido basamento. Según se ve, la fachada Este fue conservada casi íntegramente en tanto que su extremo Oeste fue destruida casi totalmente y luego empalmada a la construcción del basamento de 82 Oeste como una prolongación de la zona central. El muro que forma la segunda terraza del basamento central, debe haber sido construido cuando ya existía la prolongación del basamento hacia el oeste, pues éste cubre también el empalme entre ambas zonas pero deja libre la junta con el muro vertical del basamento de 82 Este. Es factible que este segundo cuerpo adosado a la fachada Sur del basamento central, haya sido hecho para ayudar a soportar el peso del masivo edificio central que probablemente había empezado a sufrir algunos hundimientos o arqueaduras en sus muros estructurales.

La ausencia total de las partes altas de la Estructura 9N-82 nos forzó a estudiar de manera minuciosa el contenido de los escombros encontrados en las excavaciones realizadas; primeramente se vio que Webster y Abrams, en sus trabajos en la zona frontal, habían hallado gran cantidad de fragmentos de piedra esculpida, concentradas al frente de la fachada N, sobre el andén, las gradas y áreas adyacentes de la Estructura 82C. Por lo que, es evidente que la zona alta de la fachada estuvo profusamente ornamentada con motivos escultóricos. Cada pieza esculpida o fracción de ella fue meticulosamente ubicada en un mapa, dándosele un número de campo y luego catalogadas completamente. La distribución y número de piedras de bóveda también fueron registradas a fin de determinar en qué partes había existido bóveda y, basado en ello, prepararon una reconstrucción hipotética inicial (Figura 3).

Con ese antecedente, en los trabajos de 1982 en la parte Sur, además de registrarse todas y cada una de las piezas escultóricas, también se hizo con aquellas piedras que, por sus características especiales, pudieron haber formado cornisamentos, esquineros, molduras, bóvedas, techo, etc. El primer trabajo consistió en la limpieza de los escombros, quitando solamente la tierra orgánica y el aglutinante de arcilla, dejando *in situ* el escombro tal como quedó al producirse el colapso. Este método permitió la identificación de las siguientes características estructurales y ornamentales:

1. En los escombros de la Estructura 82 Este se hallaron 40 piedras de rostro oblicuo, características de bóveda, más 9 de ellas halladas previamente

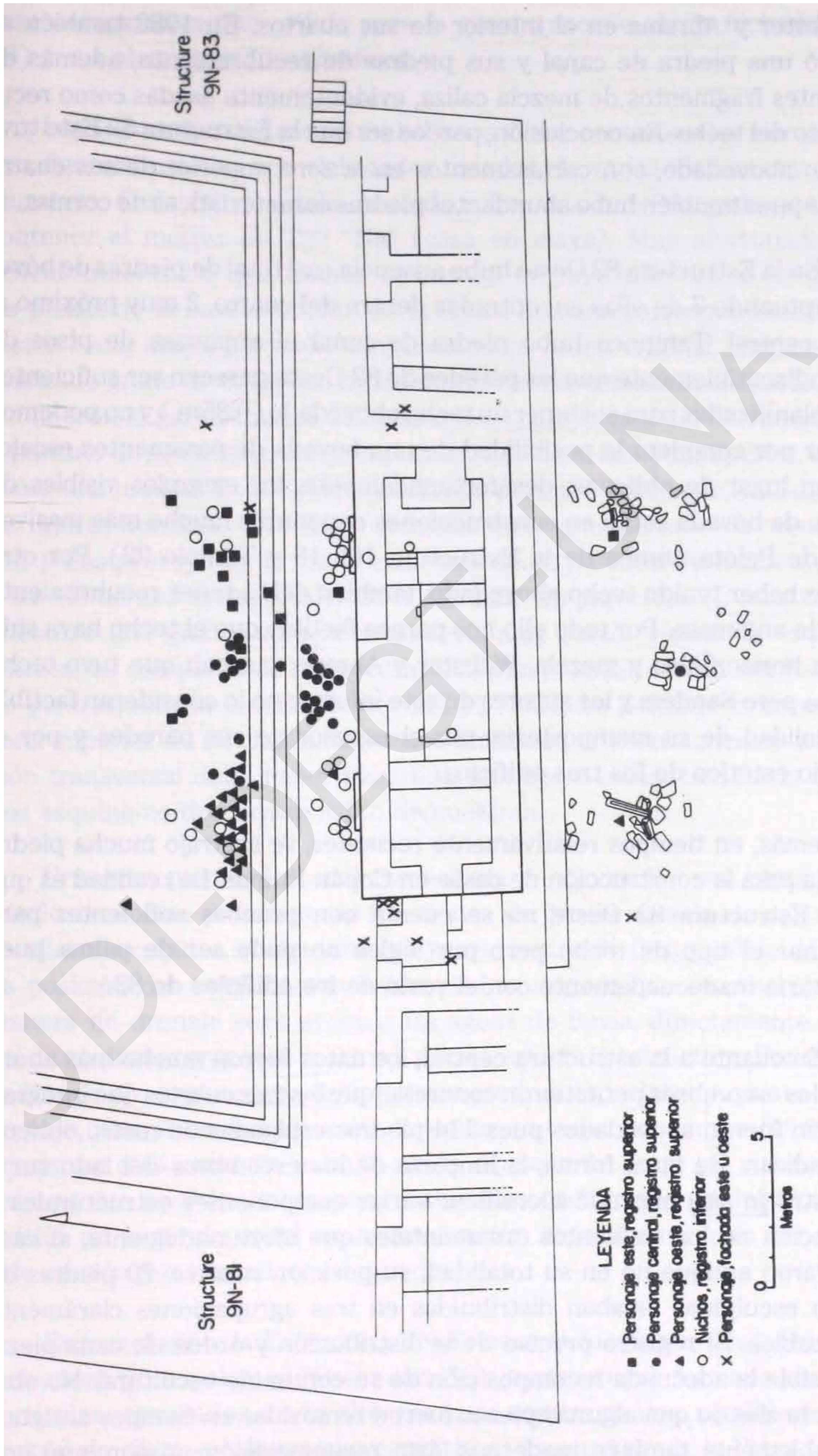


Figura 3. Mapa de la Estructura 9N-81, mostrando la ubicación de las esculturas

por Webster y Abrams en el interior de sus cuartos. En 1982 también se encontró una piedra de canal y sus piedras de recubrimiento, además de abundantes fragmentos de mezcla caliza, evidentemente usadas como recubrimiento del techo. En conclusión, parece ser que la Estructura 82 Este tuvo un techo abovedado, con cornisamentos en la zona superior de sus cuatro fachadas pues también hubo abundantes piedras características de cornisa.

2. En la Estructura 82 Oeste hubo ausencia casi total de piedras de bóveda, exceptuando 7 de ellas encontradas dentro del cuarto, 2 muy próximo al edificio central. Tampoco hubo piedra de canal ni argamasa de pisos de techo. Indiscutiblemente que las paredes de 82 Oeste parecen ser suficientes y quizá planificadas para sostener un techo abovedado (0.85m.) y no podemos desechar por completo la posibilidad de una bóveda de pasamentos escalonados en lugar de oblicuas; desafortunadamente, los ejemplos visibles de este tipo de bóveda están en construcciones con muros mucho más masivos (Juego de Pelota, tumba de la Estructura 10L-18 y Templo 22). Por otra parte, de haber tenido techo abovedado, también debió tener recubrimiento grueso de argamasa. Por todo ello nos parece factible que el techo haya sido de vigas horizontales y mezcla. Webster y Abrams piensan que tuvo techo de palma pero Sanders y los autores de este informe no lo consideran factible por la calidad de su mampostería, por el espesor de sus paredes y por el equilibrio estético de los tres edificios.

Además, en tiempos relativamente recientes, se sustrajo mucha piedra canteada para la construcción de casas en Copán Ruinas. La realidad es que para la Estructura 82 Oeste no se cuenta con pruebas suficientes para determinar el tipo de techo pero por lógica no pudo ser de palma pues contrastaría inadecuadamente con el resto de los edificios de 82.

3. En cuanto a la estructura central, los datos fueron mucho más abundantes; los escombros permitieron concretar que los tres cuartos que integran el edificio fueron abovedados pues 114 piedras espigadas de rostro oblicuo así lo indican. De igual forma, la limpieza de los escombros del lado sur y su registro *in situ* permitió identificar varios componentes estructurales y la ubicación de los elementos ornamentales que, afortunadamente, al caer conservaron aunque no en su totalidad, su posición relativa. 70 piedras de mosaico esculpidas estaban distribuidas en tres agrupaciones claramente identificables. El registro preciso de la distribución y orden de cada pieza, hizo posible la adecuada recomposición de su contenido escultural. No obstante el hecho de que algunas piezas fueron removidas en tiempos antiguos y probablemente también modernos, ésta recomposición proporcionó una

base comparativa muy sólida para la reconstrucción de la fachada frontal (N) y sus elementos iconográficos.

Los tres grupos de escultura hallados al Sur contenían los elementos de tres figuras humanas con elaborados tocados, de varias diademas y grandes plumeros. Cada figura estaba sentada sobre una base alargada que parece contener el motivo de T23 "Na" (casa en maya). Muy afortunado fue el descubrimiento de una sección de cornisa en cuyo lado sur se encontraron las piezas de la base o asiento de la figura humana correspondiente, con el rostro hacia abajo, pero aún conservando su orden original. Obviamente, el avanzado grado de deterioro de los muros del basamento en su parte central, debilitaron la pared trasera del cuarto No. 1, provocando el derrumbamiento repentino de su bóveda, con una gran sección de la fachada superior, cayendo como una unidad. Esta circunstancia nos permitió saber que los asientos de las figuras humanas estuvieron ubicadas directamente sobre la cornisa inferior y nos proveyó de la única evidencia de su posición vertical en relación a los elementos estructurales de la fachada. En parecidas circunstancias se encontró una gran piedra de esquinero, muy característica de esquina de cornisa, en compañía de dos piedras más aún pegadas con arcilla. Este juego de piedras, más la sección de cornisa ya señalada, permitió conocer que la zona superior de sus fachadas estuvo limitada por cornisamentos cuya sección transversal debe haber mostrado una ligera inclinación hacia adentro. Los esquineros de cornisa así lo demuestran.

Una gran piedra de canal fue hallada en asociación con otras piedras que lo recubrían y numerosas fracciones de gruesa mezcla de cal, muchas de ellas aboceladas, evidentemente provenientes de la superficie del techo. La posición del canal dentro del escombros sugiere que estuvo colocado a manera de drenaje para evacuar las aguas de lluvia, directamente encima del muro divisor entre los cuartos 1 y 6 al Oeste de la estructura. Por simetría, dado que el canal estuvo cubierto con piedras especiales y que es un solo drenaje, no sería suficiente para desaguar un techo tan amplio. Se esperaba encontrar otro canal en una ubicación equivalente entre los cuartos 1 y 5. Esto no fue posible pero parece razonable concluir que sin lugar a dudas, existió un segundo canal en la localización especificada pero debe haber sido sacado por buscadores de piedra.

En conclusión, la Estructura 9N-82 central fue una unidad dividida en tres zonas principales: a) "Basamento" (subestructura), formado por muros verticales, rematados en lo alto por una cornisa, y una amplia escalinata central de cinco escalones que permitía su ascenso desde la Plaza "A" (Fa-

chada Norte), y un muro adosado al lado Sur, que formó una terraza secundaria de menor altura; b) “Basamento Complementario”, un segundo basamento de solo 50 cm. de alto, construido directamente sobre la superficie de sustentación provista por el basamento y que a su vez integra el zócalo (moldura basal) del edificio; y c) “El edificio”, asentado directamente sobre el basamento complementario. En él distinguiremos dos partes esenciales: la “zona baja”, integrada por todos los muros de doble rostro que delimitan sus tres cámaras y “zona superior” que incluye “bóveda”, “techo” y en sus fachadas, “entablamentos” (área normalmente delimitada por dos cornisas paralelas horizontales y dos verticales ligeramente oblicuas en sus extremos) o “frisos”, adornados por los motivos escultóricos ya referidos. En cuanto a su fachada Norte, vale la pena señalar que, además de la escultura de friso, los elementos esculpidos hallados aún *in situ*, en la fachada inferior y a ambos lados de la puerta principal, parecían ser la base de elementos mayores, en ellos se advertía una parte saliente con el elemento de “párpado de serpiente” como parte fundamental. A estos decorados escultóricos, por las características especiales que más adelante explicamos, las llamaremos “nichos”.

LOS ELEMENTOS ESCULTORICOS Y RECONSTRUCCION DE LAS FACHADAS DE LA ESTRUCTURA 9N-82-C (CENTRAL)

Fachada Sur:

Con base en la relación evidente que de manera extraordinaria encontramos en las piezas centrales, más el elemento T23 (“*na*” o casa) localizado *in situ* como base en los “nichos” a los lados de la puerta principal, fachada Norte, podemos con toda confianza, colocar el motivo basal equivalente del grupo de piezas más completo localizado al Este en los escombros de la fachada Sur de 82 Central, como la parte más baja en la composición. En este caso, la base está completa, comprende siete piedras ordenadas con dos hiladas (1.26m. de ancho por 0.32m. de alto). La hilada baja presenta dos interrupciones, a manera de nichos formados por secciones salientes semejante al elemento basal *in situ*, ya mencionado elemento jeroglífico “Na”.

Sentado sobre esa metafórica casa y de piernas cruzadas se encuentra la figura humana, formada por seis piedras organizadas en cuatro hiladas (Lámina 1). El cuerpo está completo, pero el segmento derecho del busto está representado solo por los dedos. Más arriba, siempre de la figura Este, en



Lámina 1.

el tocado se logró reorganizar cinco hiladas con plumas. Guiándose por las venas y los bordes de cada pluma para encajar las hiladas se logró definir cuatro grupos de plumas, interrelacionando además, por analogía, con los penachos *in situ*, recientemente descubiertos en el Templo 18 del Grupo Principal. En cuanto a los tres elementos centrales del tocado, su posición y orden es al menos, cierto aspecto de la reconstrucción propuesta. Los mismos tres elementos fueron hallados en la figura del oeste, fachada Norte, dos de ellos en la figura del oeste, fachada Sur, y sólo uno de ellos en la figura del este, fachada Norte. En las figuras del centro, lado Norte y Sur, sus elementos centrales del tocado fueron completamente distintos. Tal observación nos permite colegir que estos tres elementos forman un complejo simbólico con el cual está asociada cada figura, en ambos lados del edificio. La figura del Oeste (fachada Sur) parece haber sido el virtual duplicado de todos los elementos de la del Este, aunque menos completa. Sin embargo,

la ausencia de la cara aún nos deja la incógnita en cuanto a sus características faciales. La figura central (fachada Sur) es la menos conservada pero podemos decir que está bien representada. Quizás por su derrumbamiento brusco, muchas de sus piedras formativas cayeron muy lejos de la estructura y por ello, más superficialmente y susceptibles de ser llevadas por los buscadores de piedra. El único elemento central del tocado que quedó es un signo de forma trilobulada, circulado por puntos o cuentas que, a juzgar por su longitud y la talla a sus lados, debe haber sido hecho para sobresalir del resto de los elementos del tocado. Un elemento igual se halló con la figura central al Norte y por ello, en la reconstrucción se colocó en lo alto de la parte central del tocado.

Usando la información anterior podemos concluir que la fachada Sur de la Estructura 9N-82 Central estuvo adornada con un friso, limitado por dos cornisas paralelas horizontales y dos verticales ligeramente oblicuas, dentro del cual se encontraban tres figuras humanas simétricamente distribuidas, con bases, cuerpos, posturas y penachos del mismo tamaño y forma, cuya única diferencia se nota en los elementos centrales del tocado de la figura central (Figura 4). Es probable que los rostros hayan sido ligeramente diferentes, por analogía, con las figuras del lado Norte.

Fachada Norte:

Dentro del material escultórico hallado al Norte del edificio, además de encuentro de piezas equivalentes a las tres figuras del lado opuesto, en 1981 Bárbara Fash, ilustradora de esculturas del P. A. C., logró separar cuatro cabezas de serpiente y con base en el mapa de Webster y Abrams se pudo determinar que dos de esas cabezas fueron encontradas al frente y abajo del elemento basal del nicho del Este y, de igual forma, todas las piezas de las dos cabezas restantes habían caído al frente del elemento equivalente del lado oeste. Más tarde, W. Fash observó que las piedras de toba verdes o rosáceas tenían manchas amarillentas, anaranjadas y negras en algunas áreas, causadas evidentemente, por una exposición al fuego. La comparación y acoplamiento de estas manchas con otras similares observadas en los restos *in situ* del nicho referido, confirmaron su ubicación correcta. El bloque que comprende el gozne de la mandíbula del Oeste del nicho al Este (CPN 3424), encajó con toda perfección en el espacio que había quedado libre en ese extremo del elemento basal del nicho y en la pared ya restaurada por Larios y así mismo las manchas por quemaduras encajaron con toda precisión con el elemento basal ya mencionado y con las otras piedras de la cabeza de serpiente, confirmándose aún más su correcta ubicación. Por este medio se confirmó también que ambas cabezas de serpiente estaban colocadas verticalmente

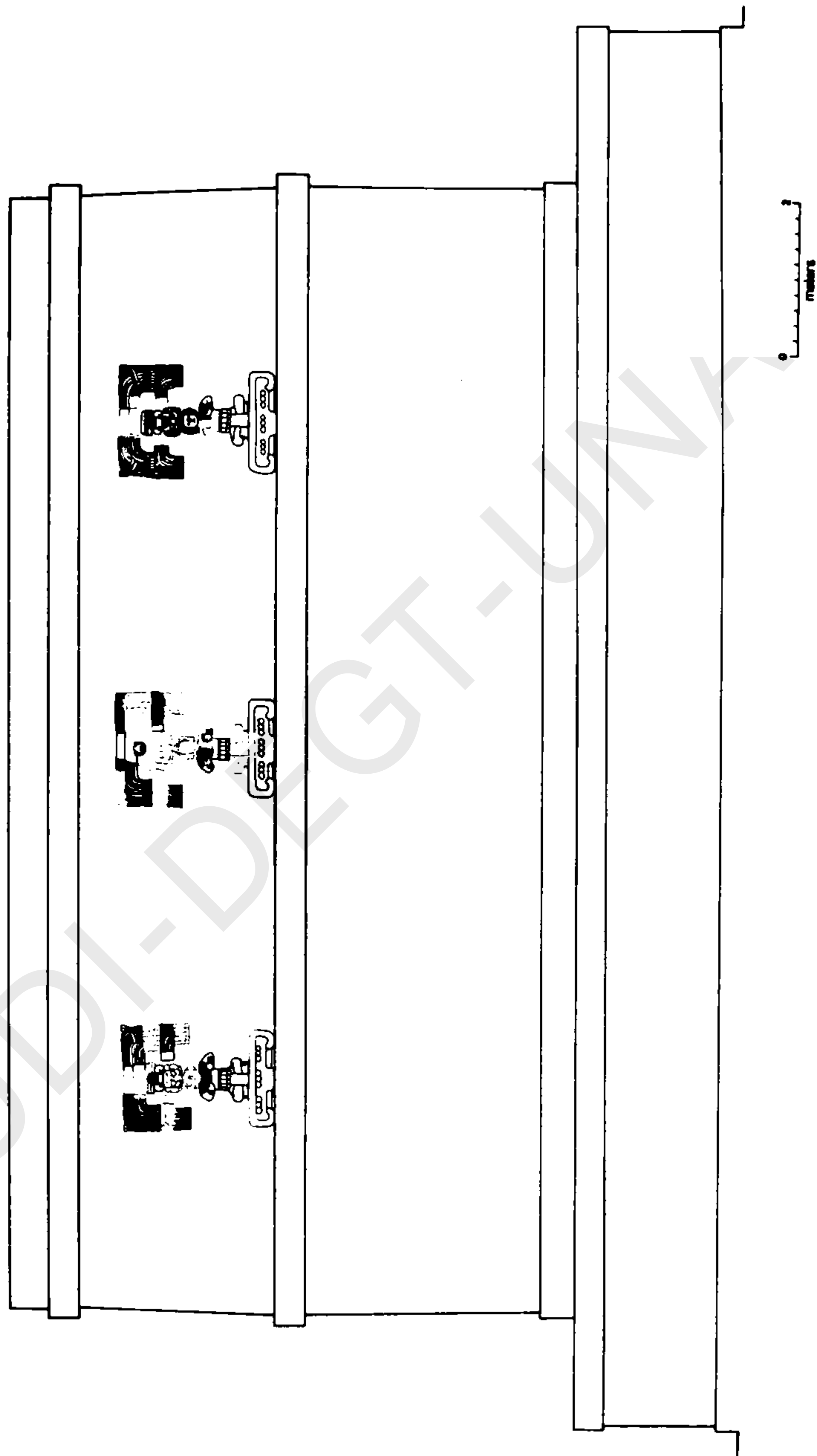


Figura 4.

con la parte interior de la boca viendo al centro del nicho; es más, el gozne de la otra mandíbula estaba aún *in situ*.

Las dos cabezas comparten la misma quijada, similar al ejemplo que vemos en la puerta interior sur del Templo 11 de Copán. Las serpientes están colocadas encima del motivo “Na” (casa) que sobresale 6 cm. del rostro de la quijada como elemento basal (Lámina 2).

El nicho del lado Oeste fue una réplica exacta del lado Este y en este caso, las dos piezas de los goznes de ambas mandíbulas encajaron perfectamente en los espacios que habían quedado libres dentro de los bloques originales *in situ*, restaurados previamente por Larios.



Analizando los fragmentos de la escultura de la fachada Norte en general, Fash encontró que dos bustos (de dos piezas cada uno) estaban labrados totalmente, de espaldas planas, y sin la característica espiga que presentan las figuras del friso. Esto más la cercanía a los nichos en que fueron halladas estas piezas, parece indicar que su ubicación debió ser dentro de ellas, de espaldas a un fondo plano, sin espiga que penetre en el muro. También se encontraron fragmentos de los brazos, un cuello y una mano que eran de la misma escala que los bustos sin espiga (poco mayor que tamaño natural). Una vez más, las marcas de fuego fueron determinantes en cuanto a las piezas que el mapa indicaba y que venían del lado Este. Las marcas oscurecidas en las piezas del busto correspondieron con marcas similares de las áreas adyacentes del mismo nicho. El brazo izquierdo de esta misma figura tiene quemaduras que demostraron que la mano sobresalió 16 cm. de la superficie plana de la quijada de las serpientes. Este hecho también demostró que dentro de los nichos sólo emergía la mitad superior de estos personajes, como puede verse en numerosos ejemplos del Clásico en que sólo las mitades superiores de ciertos personajes emergen de las fauces abiertas de la serpiente.

Se estableció que los plumeros no podían formar parte de los cuerpos de las serpientes como había sido propuesto originalmente por Webster y Abrams. Sobre el pecho de cada busto se destaca el mismo motivo trilobulado encontrado (invertido) en los tocados de las figuras centrales de los frisos Norte y Sur, que también se ve (al derecho) en el pendiente del collar de la figura de cuerpo completo hallado en asociación con una versión antecedente a la estructura que nos ocupa. (Lámina 3, Figura 5). Esta imagen tiene una capa tejida sobre su cabeza y marcas en el cuerpo que lo identifican con el "Pauah Tun", que M. Coe y muchos de sus colegas identifican como los soportes de la superficie de la tierra, uno en cada punto cardinal. También denota características de simio, con un tintero de caracol en la mano izquierda y un pincel en la derecha que lo caracteriza como el "hombre-mono", dios de la escritura, identificado primeramente por Coe que ha demostrado que es el santo patrono de los escritores y artistas mayas. En la figura del nicho del Este, también se ve que tiene un recipiente de caracol en la mano izquierda, igual al de la figura completa. Desafortunadamente faltan los restos de las figuras dentro de los nichos.

La pieza de cuello fue hallada en el cuarto 5 al Este de la estructura y el fragmento de brazo, sobre el banco del cuarto 1, ambas sin trazas de quemadura, y encajaban claramente en la figura del nicho de Oeste. Esto demuestra que hubo alteraciones en la escultura antes de los tiempos modernos, al



Lámina 3

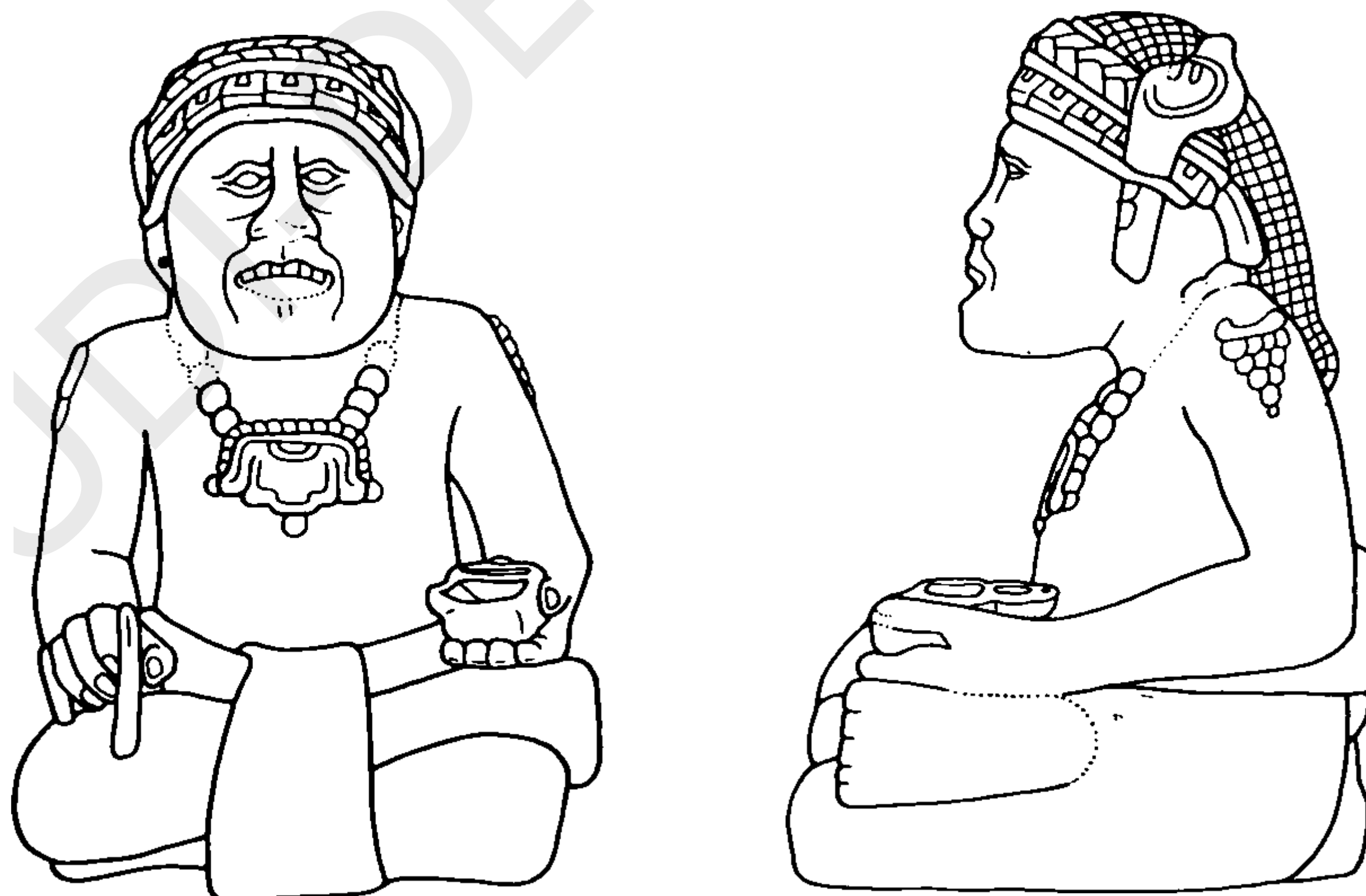


Figura 5. El Pauah Tun o escriba. Dibujo: Barbara W. Fash.

Derechos de autor: PAC.

menos un momento antes del derrumbamiento de los techos de los cuartos 1 y 5, y quizás al mismo tiempo que el extremo Este de la fachada principal sufría los efectos del fuego mientras sus esculturas permanecían en un sitio original como lo demuestran las quemaduras. Una circunstancia similar fue señalada por Webster y Abrams para la parte alta del extremo oeste del Banco de los Jeroglíficos, aparentemente removido antes del colapso del techo, quizás a mano de gentes del Posclásico Clásico terminal.

Dada la abundancia de datos y evidencias sobre la ubicación de los componentes de los nichos, Larios consideró factible la recomposición por "anastilosis" de los restos de las cabezas de serpiente y los bustos dentro de los nichos y, hecho ésto, los elementos restantes deberían ser tratados como unidades separadas. Los tres grupos de piezas localizadas al Norte más los descubrimientos en el lado Sur permitieron llegar a la conclusión que también aquí hubo un friso en lo alto con tres personajes sentados sobre simbólicas serpientes y adornados con elaborados tocados con plumeros de igual característica y distribución que los del friso del Sur. (Figura 6). La figura más completa es la del Oeste, su cuerpo está completo, excepto por la falta de la pieza del cuello; los elementos de la base y del tocado también están completos, excepto por una pieza de cada uno. Evidentemente, esta figura y la menos conservada en el lado Este, son virtuales réplicas de las figuras del Este y Oeste del friso del Sur. La figura central (friso Norte) al igual que su equivalente del lado Sur, fue diferente y obviamente hecha para destacar más que sus compañeras laterales. (Lámina 4). Su diferencia no sólo está en los elementos centrales de su tocado. (Lámina 5), sino incluyen también la postura del personaje, su asiento un poco más ancho, sus vestimentas y un tocado también más ancho y elaborado. La pierna derecha está cruzada en tanto que la otra cuelga hacia abajo, al frente de su asiento y, a diferencia de las demás figuras, éste mantiene sus antebrazos hacia afuera perpendiculares al torso, recordando a los "pauah tunes" de los nichos. Además del motivo trilobulado circundado de cuentas, la parte central del tocado muestra también un lirio acuático anular, definido por Eric Thompson como una insignia de los "Bacab" (Pauah tun, según Coe y sus colegas).

Como lo indican tales elementos, este personaje es un devoto del culto del "Pauah Tun", patrono de los escribanos y artistas; aunque las manos no se encontraron es factible creer por todo ello, que también llevaba un tintero y un pincel (?).

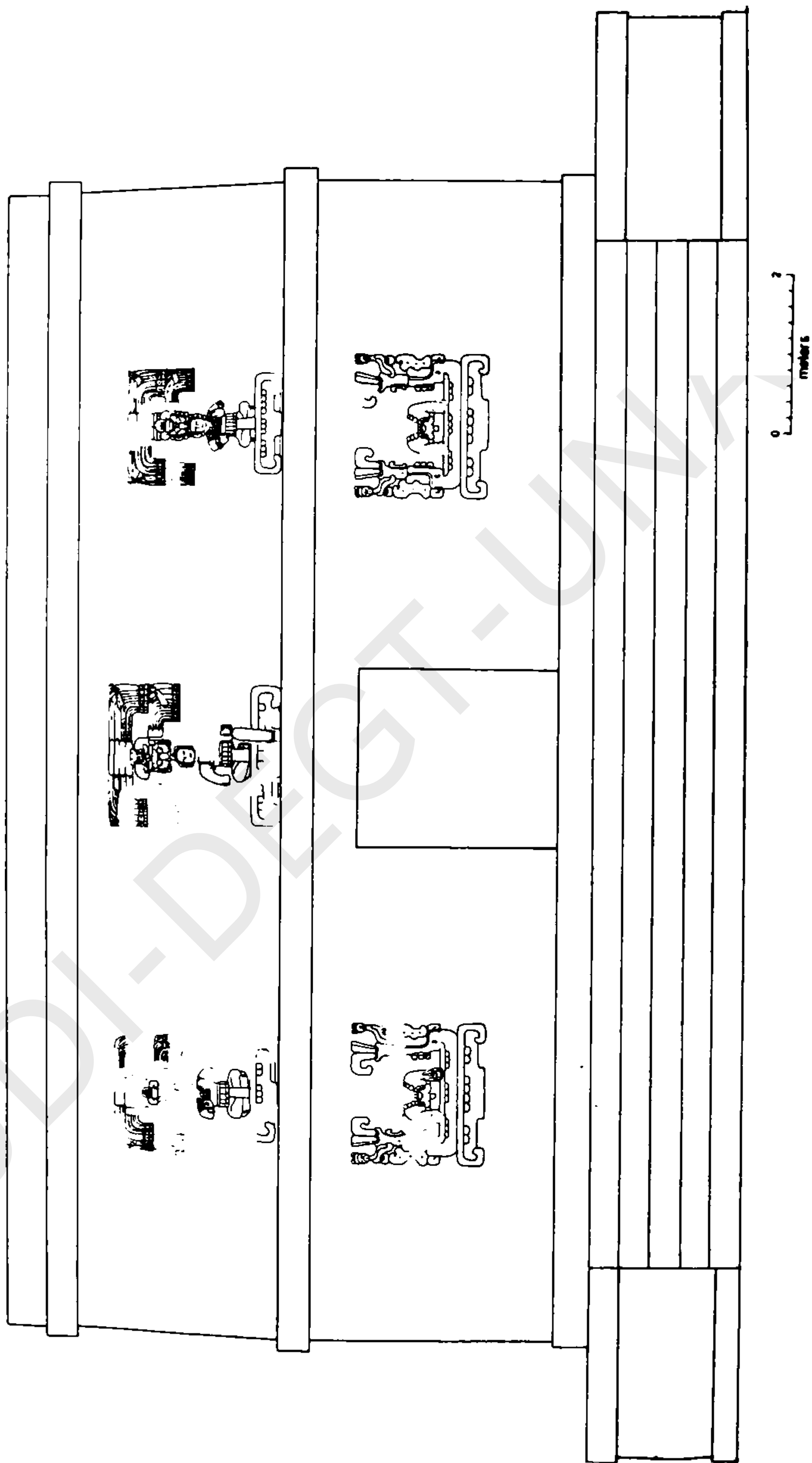


Figura 6.

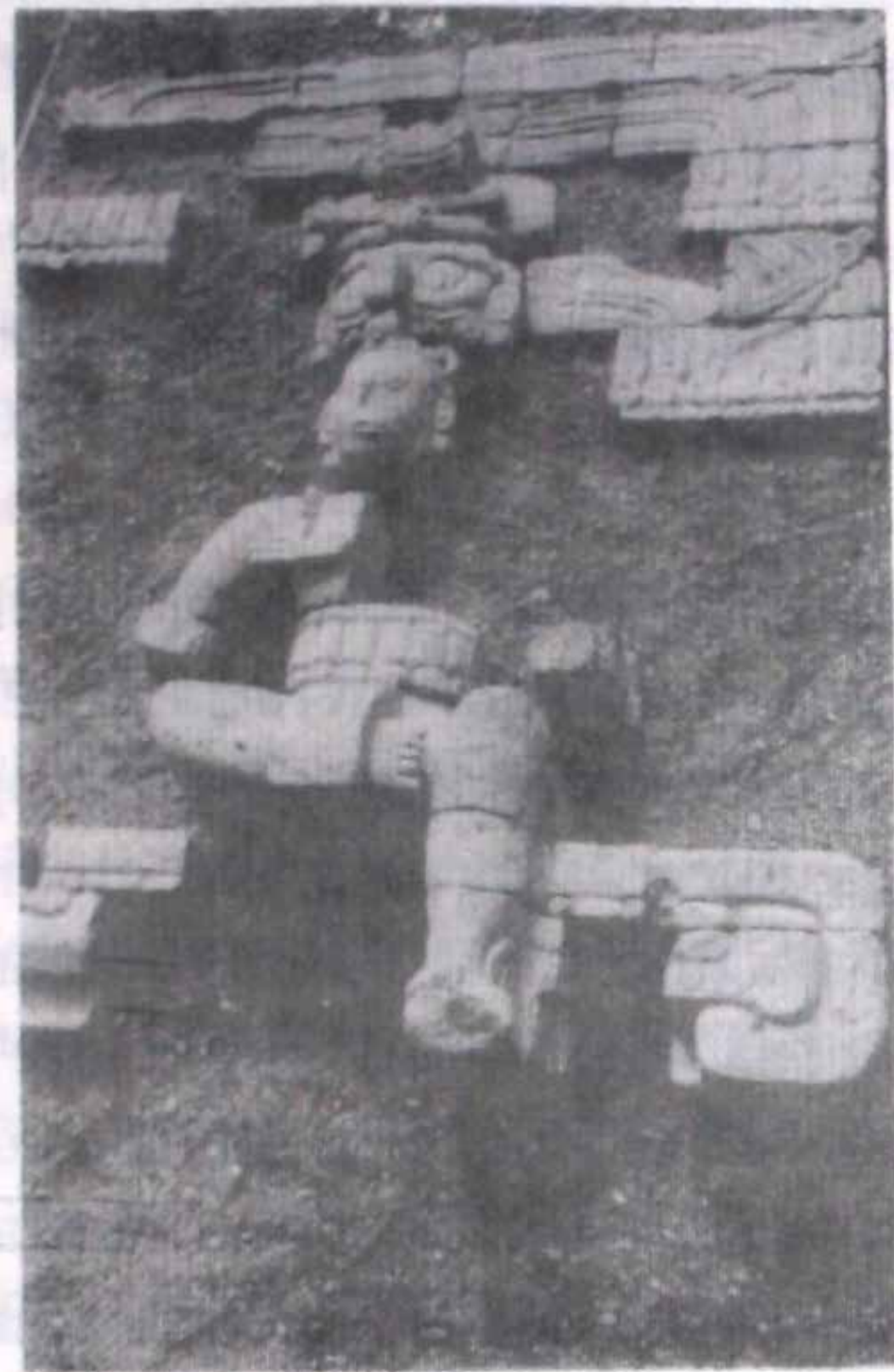


Lámina 4.



Lámina 5.

Fachadas Este y Oeste:

Aunque de manera rápida hemos referido ya el simbolismo de algunos de los componentes de las esculturas, ¿cuál sería el significado de toda la composición? ¿podrá ésto ayudarnos a resolvernos las numerosas interrogantes planteadas en torno a la sociedad maya clásica?

Interpretación Iconográfica:

Aunque los restos escultóricos hallados en la zona Este y Oeste del escombros del edificio, sólo se reducen a un pedazo de penacho y la parte superior de un cuerpo en cada caso, es fácil considerar que también aquí hubo figuras esculpidas similares a las ya descritas.

Para tal fin, debemos concentrar la atención en la composición presentada en la fachada Norte que, como fachada principal, a la vista del público, lleva el mensaje más completo y elaborado: la fachada Norte está dividida en dos partes, la zona baja relativa al mundo sobrenatural y la más alta relacionada con lo natural, o mundo "viviente". Las cabezas de serpiente que enmarcan los nichos son claramente identificables con el inframundo por la quijada y

hocico descarnados y el glifo "Ahau decorado" (progenitor o antepasado) que surgen del orificio nasal. De sus fauces abiertas emergen deidades antropomórficas que representan al patrono de los escribanos y artistas, por analogía con el pauah tun/hombre mono, encontrado en asociación con la versión más temprana de la estructura, lleva sus mismos símbolos y por lo tanto puede interpretarse como la misma deidad.

Por el contrario, los personajes del entablamento (friso), ricamente ataviados, por sus vestidos, caras y elaborados tocados parecen retratar seres análogos aunque relativamente importantes y ricos, análogos a los que aparecen en estelas, dinteles, vasijas de cerámica, huesos labrados, etc.; podríamos estimar los frisos como "vida real" y por consiguiente, las figuras humanas deben ser retratos, historias individuales verdaderas que lógicamente se refieren a quienes residían en la Estructura 9N-82 y/o los otros edificios que componen la Plaza A. Bajo tal perspectiva, la tarea se reduce al "mensaje" contenido en cada uno. Las figuras del Este y Oeste de los frisos de ambos lados (Norte y Sur) son tan similares que pueden considerarse virtualmente idénticos, dándonos la impresión de que estos individuos fueron de la misma estatura, pero relativamente menos importantes que las figuras centrales. La presencia del símbolo trilobulado en el tocado de las figuras centrales (Norte y Sur) es clara indicación de que las fachadas superiores son dos lados de la misma moneda, en la que se describen los mismos tres personajes. Por la prominente ubicación de la figura central, arriba de la puerta principal del cuarto 1, podría interpretarse como el protagonista referido en las inscripciones de la banca, presumiblemente cabeza del linaje en el Grupo 9N-8.

Desde el punto de vista "histórico", los elementos centrales de los tocados son de particular interés, guardan gran semejanza con los más prominentes elementos centrales de los tocados en ambos lados de la Estela "N", erigida menos de un año después de la ascensión al poder del último gobernante de Copán "Madrugada"; en ella, por lo menos una (si no ambas) figura humana lo representa. La cabeza del dios narizón, el lirio acuático anudado y la trilogía del elemento trilobulado circulado de cuentas (invertido), se consideran símbolos personales de "Madrugada". Es importante referir que Fash recientemente encontró esos mismos elementos dentro de los fragmentos del Templo 22, templo considerado por W. Sanders como residencia del referido gobernante y por una serie de razones, aparentemente pudo haber servido como modelo durante la construcción de la Estructura 9N-82. Claude Baudez, iconografista del P. A. C., observó el fuerte uso del Pauah Tun/Bacab en la arquitectura de Copán y se ve solamente en ejemplos que datan del tiempo del reinado de "Madrugada".

La asociación dentro del protagonista del banco y el Pauah Tun/hombre mono, está soportada por el texto jeroglífico del banco dentro del cuarto 1, en la que Berthold Riese, epigrafista del P. A. C., ha interpretado uno de los títulos de tal protagonista como "Ahau Kin", nombre que fue usado por los Mayas yucatecos del siglo XVI, para referirse a los especialistas en calendario y astronomía. Claro está que tal individuo debió ser también literato para poder practicar tan esotérico oficio. Riese anota además, que el referido protagonista está marcado como "segundo en la secuencia" de los "Ahua Kin" y que el verbo inicial del texto hace referencia a un yax ("verde" o "nuevo") *Pauah Tun*, así como su posición "dentro de la casa o templo". Esto podría indicar que, tanto la Estructura 82 final como su antecesora (Estructura 9N-82-Central-2a.) fueron casas o templos de *Pauah Tun*, como ser sobrenatural y su descendencia de carne y sangre. Peter Mathews, nos ha dicho que esta interpretación provee de una posible explicación del porqué, el soporte del extremo Oeste del banco tiene un personaje humano que lleva el glifo "ahau decorado" (ancestro o progenitor) con un cable que lo conecta con la superficie del banco, en vez del *Pauah Tun/Bacab* que estructuralmente correspondía. Esta figura puede ser del "primero en la secuencia" el antepasado deificado del protagonista. En este contexto los pensamientos de Michael Coe en su libro "The Maya Scribe and his World" (1973) donde dice: "Entonces, ¿quien pudo ser honrado en un Templo Maya? ¿Un Dios o el gobernante muerto, para quien fue erigido? Aquí tenemos un ejemplo del uso falso de las categorías derivado de nuestra propia cultura, para México y Centro América Prehispánica estos pudieron haber sido uno y el mismo. Los gobernantes eran descendientes de los dioses y un rey probablemente venía a ser identificado con su linaje divino después de muerto. Rindiendo homenaje al hombre, uno estaba rindiendo homenaje también al dios. Finalmente también se han hallado tumbas de albañilería equipadas con enseres de sepultura debajo de los pisos de los palacios. En otras palabras, "un antiguo centro maya pudo haber sido una necrópolis para gobernantes tanto como asiento administrativo de los mayas".

Hemos anotado ya los símbolos de identidad que relacionan al linaje o cabeza titular del Grupo 9N-8 y el gobernante de Copán, pero podemos extender el argumento sugiriendo que el papel de Madrugada como patrón de escribanos, artistas, astrónomos, "Sacerdotes de Calendario" y otras especialidades esotéricas, ha sido enfatizado, no sólo en su más prominente retrato y significativa residencia, sino también en las otras esculturas arquitectónicas en donde el *Pauah Tun/Bacab* es enfatizado.

La posición estandarizada de las figuras laterales en los frisos de la Estructura 9N-82-Central puede ser indicativo de cierta subordinación del

protagonista del banco como figura central que como se ha visto, los elementos centrales de su tocado y posiblemente los implementos que pudo tener a sus manos, muestran su cercano parentesco con el *Pauah Tun*, tanto en su carácter sobrenatural como viviente. Demostrándose así el grado de interconexión habido dentro del mundo sobrenatural y el mundo viviente de sus antecesores y descendientes.

Por datos etnohistóricos y jeroglíficos sabemos que los lazos de linaje eran determinantes en la organización social y política del Maya clásico. Coe ha argumentado que sólo la élite del linaje tenía la oportunidad de escapar del inframundo después de muertos, y hace la conjetura de que los escribanos y especialistas en calendario eran tenidos en gran estima de los mayas (justamente como fueron dentro de los Méxicas más tardíos), reservando esta ocupación para la élite y su linaje de nobleza. La fachada esculpida del banco, en el interior del cuarto 1 de la Estructura 9N-82-Central de Copán, provee de sólidas evidencias arqueológicas para estos argumentos. Las evidencias jeroglíficas e iconográficas no han demostrado si los "Ahau Kines" del grupo 9N-8 fueron realmente parientes consanguíneos de Madrugada, sin embargo, podemos notar que el "segundo en secuencia" referido en el texto del banco puede referirse al orden en la sucesión del trono, con el Ahau Kin de 9N-82 siendo el segundo hijo del gobernante (pasado o presente). En el siglo XVI Landa refiere en sus escritos que el segundo hijo de los gobernantes frecuentemente era reclutado para el sacerdocio, si mostraban algún talento o disposición propicia a la vocación. De cualquier modo, uniendo o relacionando la participación de los elementos iconográficos y los asuntos sobrenaturales con sus responsabilidades, más el autosacrificio que según Baudez está implícito en la iconografía del banco, implica que existió un fuerte nexo social y religioso, si no consanguíneo, entre el supremo linaje del Grupo 9N-8 y el último gobernante de Copán.

“LA SECUENCIA DE OCUPACION DEL GRUPO 9N-8, LAS SEPULTURAS, COPAN, Y SUS IMPLICACIONES TEORICAS”

William L. Fash

Uno de los problemas más intrigantes y bien estudiados en la disciplina antropológica es el de la evolución cultural de las sociedades humanas. ¿Cuáles son las causas de los cambios sociales, económicos, políticos, demográficos y ecológicos que siempre acompañan el desarrollo de una sociedad compleja, hasta la civilización? y ¿cuáles son las “regularidades” entre los casos bien documentados de este proceso de evolución cultural, para que definamos mejor unas generalizaciones o predicciones generales sobre el comportamiento y la mentalidad humana?

Obviamente estas cuestiones, por ser tan amplias, requieren una base sólida de datos y pruebas de las distintas teorías explicativas que han elaborado los antropólogos más sobresalientes y discutidos, tal como el actual Arqueólogo Jefe del P. A. C., William Sanders. En busca de tales datos y de la puesta a prueba de las teorías, el autor de estas líneas ha hecho excavaciones intensivas y profundas en el Grupo 9N-8 de Copán durante las temporadas de 1978, 1981 y 1983. El Grupo 9N-8, y el Patio A específicamente, fueron escogidos para tales investigaciones debido a tres factores: 1) su proximidad al Río Copán por un lado y a una vega amplia para cultivos intensivos por el otro; 2) el tamaño y la complejidad de las estructuras visibles (del Clásico Terminal) en la superficie y; 3) la inmensa terraza central elevada, encima de la cual se encuentran los edificios más imponentes del Clásico Terminal y adentro de la cual se suponía encontraríanse los edificios y demás restos de ocupaciones anteriores en el mismo lugar.

En 1978 pusimos a prueba la hipótesis formulada en el tercer factor mencionado, por medio de cuatro sondeos profundos, dos de los cuales se hicieron en la terraza central elevada, y dos fuera de la misma. Estos sondeos comprobaron que la terraza central no sólo tenía una secuencia completa de ocupaciones durante todo el Período Clásico (ca. 200-830 en Copán), sino que contenía restos importantes —en la forma de un cementerio— del Preclásico Medio (ca. 900-600 a C.) a dos metros debajo de la superficie del Patio A. Mientras tanto, los dos sondeos excavados fuera de la terraza encontraron restos exclusivamente del Clásico Tardío (700-830 d. C. en Copán)

en un caso y del Clásico Tardío y el Clásico Medio (400-700 d. C.) en el otro. Obviamente el Grupo 9N-8, en la parte de la plataforma central elevada y específicamente en el sector del Patio A, era el mejor lugar descubierto hasta la fecha en el Valle de Copán para efectuar un estudio sobre la evolución cultural a base de restos arqueológicos.

El sondeo original en el Patio A fue excavado en el centro de la Plaza o patio que comparten las Estructuras 9N-80, 81, 82 y 83. En esa temporada solamente se pudo excavar un área de 12m.² hasta el suelo natural, en este caso la grava y arena (“playa”) del río, a una profundidad de 3.2m. Se descubrieron los restos bastante erosionados y sobrepuestos de dos pisos estucados de patios, ambos del clásico Tardío, una plataforma construida de piedras de canto traídas del río y levantado en pie durante el Clásico Temprano (200-400 d. C. en Copán). Debajo de esta plataforma se encontró el cementerio del Preclásico Medio, quedando como incógnita la cuestión de la transición entre éste (que fue abandonado en 600 a. C.) y aquella (construida entre 200 y 400 d. C.). El sondeo original demostró claramente que tanto el cementerio como los otros restos más recientes seguirán más allá de los cuatro límites de la modesta excavación de 1978.

Siendo tan única e importante esta oportunidad para un estudio evolucionario, el Grupo 9N-8 fue seleccionado como el sitio del “Tipo 4” (de la clasificación de sitios de Willey y Leventhal 1979) más favorable para investigaciones en la Segunda Fase (1980-1984) del Proyecto Arqueológico Copán. En las temporadas de 1981 y 1983 hemos hecho una serie de excavaciones extensas adentro y cerca del Patio A del Grupo 9N-8 (Lámina 1). Estas han dado como resultado la definición de quince fases de ocupación en el Patio A, con tres fases perteneciendo al Preclásico Temprano y Medio, tres fases del Clásico Temprano, una fase del Clásico Medio y ocho fases del Clásico Tardío. Aquí se presentará un resumen breve de la secuencia de ocupación y sus características sobresalientes como base para el análisis. La descripción empezará con los restos más antiguos y llevará la secuencia hasta los últimos días de ocupación del fin del Clásico Tardío.

En la parte sur central del Patio A se descubrió un rasgo pequeño (2.9 x 3.8m.) que pareciera ser el interior de una vivienda utilizada a fines del Preclásico Temprano, (ca. 1200-1000 a. C.). El rasgo consiste en un área rectangular de suelo oscuro con contenido orgánico alto, lentes de carbón y tierra quemada, huesos, cerámica y lítica. A pesar de una búsqueda cuidadosa no se encontraron restos ni señas de horcones. No obstante la forma del rasgo, sus dimensiones, la presencia del carbón y el surtido de artefactos



Lámina 1. Vista general de las excavaciones en el Patio A del Grupo 9N-8 al terminar la temporada de 1981.

asociados (fragmentos de herramientas líticas, cerámica utilitaria, fragmentos de un incensario, fragmentos de figurilla, un fragmento de un silbato, etc.) indican que casi todas las actividades domésticas cotidianas ocurrían dentro de esta área rectangular, y lo más probable es que se trataba de una casa. El experto en cerámica del P. A. C., René Viel, ha notado fuertes similitudes entre la cerámica de este rasgo (denominado el complejo *Rayo*) y la que encontraron en los sitios de Chalchuapa (El Salvador), Salinas la Blanca y La Victoria (Guatemala), indicando lazos comerciales y culturales con las zonas al sur y al este de Copán. La variedad de los artefactos atestiguan una sociedad ya con cierta especialización, por lo menos a nivel del hogar, ya que parecería difícil que una sola familia hiciera artefactos tan surtidos.

La casa del Preclásico Temprano fue abandonada, probablemente antes de 1000 a. C., y un depósito de jirón le fue depositado encima. Aparentemente este suelo representa una inundación del río, pues no lleva artefactos y es casi idéntico al suelo que se encuentra debajo del rasgo de vivienda *Rayo*. En la ocupación siguiente del lugar, quizás alrededor de 900 a. C., una plataforma de piedras de canto del río fue levantada, cubriendo el área donde había estado la vivienda *Rayo*. Adentro de esta plataforma, que medía más de 20m. de largo (N-S), se enterraron por lo menos 12 personas (Figura 1). Algunas de estas personas fueron sepultadas con tapaderas y/o cistas de piedras del río, y tres tuvieron vasijas de cerámica en asociación. Dos de estas últimas llevaban diseños y técnicas de cocción de la tradición olmeca (Figura 2). Después de la construcción de dicha plataforma, y posiblemente después del abandono de la misma, se contruyó otra plataforma de piedra de canto del río, un poco al norte de la original. Esta plataforma también fue utilizada como lugar para enterramientos, conteniendo los restos de más de 20 individuos, varios de los cuales estaban en contexto secundario y estado ya muy fragmentado e incompleto. Entre estos individuos se destacan dos que tenían ofrendas con sumas elevadas de cuentas de jade. El más rico es quizás el entierro más lujoso del Preclásico Medio hallado en Mesoamérica hasta la fecha (el VIII-27). Consiste en una calavera de adulto joven, sin cuerpo, pero con más de 300 cuentas redondas y tubulares, representaciones de colmillo en jade, 8 cinceles de piedra verde, y 4 vasijas de cerámica, una de las cuales lleva los famosos diseños olmecas “ceja-llama” y la “Cruz de San Andrés” (Figura 2c).

La costumbre de depositar cinceles y jades con los entierros, es una que se originó en la costa del Golfo de México en los estados de Veracruz y Tabasco, e indica fuertes lazos culturales (no sólo comerciales) con los olmecas. Otros tres entierros llevaban vasijas con diseños incisos al estilo

asociados (fragmentos de herramientas líticas, cerámica utilitaria, fragmentos de un incensario, fragmentos de figurilla, un fragmento de un silbato, etc.) indican que casi todas las actividades domésticas cotidianas ocurrían dentro de esta área rectangular, y lo más probable es que se trataba de una casa. El experto en cerámica del P. A. C., René Viel, ha notado fuertes similitudes entre la cerámica de este rasgo (denominado el complejo *Rayo*) y la que encontraron en los sitios de Chalchuapa (El Salvador), Salinas la Blanca y La Victoria (Guatemala), indicando lazos comerciales y culturales con las zonas al sur y al este de Copán. La variedad de los artefactos atestiguan una sociedad ya con cierta especialización, por lo menos a nivel del hogar, ya que parecería difícil que una sola familia hiciera artefactos tan surtidos.

La casa del Preclásico Temprano fue abandonada, probablemente antes de 1000 a. C., y un depósito de jirón le fue depositado encima. Aparentemente este suelo representa una inundación del río, pues no lleva artefactos y es casi idéntico al suelo que se encuentra debajo del rasgo de vivienda *Rayo*. En la ocupación siguiente del lugar, quizás alrededor de 900 a. C., una plataforma de piedras de canto del río fue levantada, cubriendo el área donde había estado la vivienda *Rayo*. Adentro de esta plataforma, que medía más de 20m. de largo (N-S), se enterraron por lo menos 12 personas (Figura 1). Algunas de estas personas fueron sepultadas con tapaderas y/o cistas de piedras del río, y tres tuvieron vasijas de cerámica en asociación. Dos de estas últimas llevaban diseños y técnicas de cocción de la tradición olmeca (Figura 2). Después de la construcción de dicha plataforma, y posiblemente después del abandono de la misma, se contruyó otra plataforma de piedra de canto del río, un poco al norte de la original. Esta plataforma también fue utilizada como lugar para enterramientos, conteniendo los restos de más de 20 individuos, varios de los cuales estaban en contexto secundario y estado ya muy fragmentado e incompleto. Entre estos individuos se destacan dos que tenían ofrendas con sumas elevadas de cuentas de jade. El más rico es quizás el entierro más lujoso del Preclásico Medio hallado en Mesoamérica hasta la fecha (el VIII-27). Consiste en una calavera de adulto joven, sin cuerpo, pero con más de 300 cuentas redondas y tubulares, representaciones de colmillo en jade, 8 cinceles de piedra verde, y 4 vasijas de cerámica, una de las cuales lleva los famosos diseños olmecas “ceja-llama” y la “Cruz de San Andrés” (Figura 2c).

La costumbre de depositar cinceles y jades con los entierros, es una que se originó en la costa del Golfo de México en los estados de Veracruz y Tabasco, e indica fuertes lazos culturales (no sólo comerciales) con los olmecas. Otros tres entierros llevaban vasijas con diseños incisos al estilo

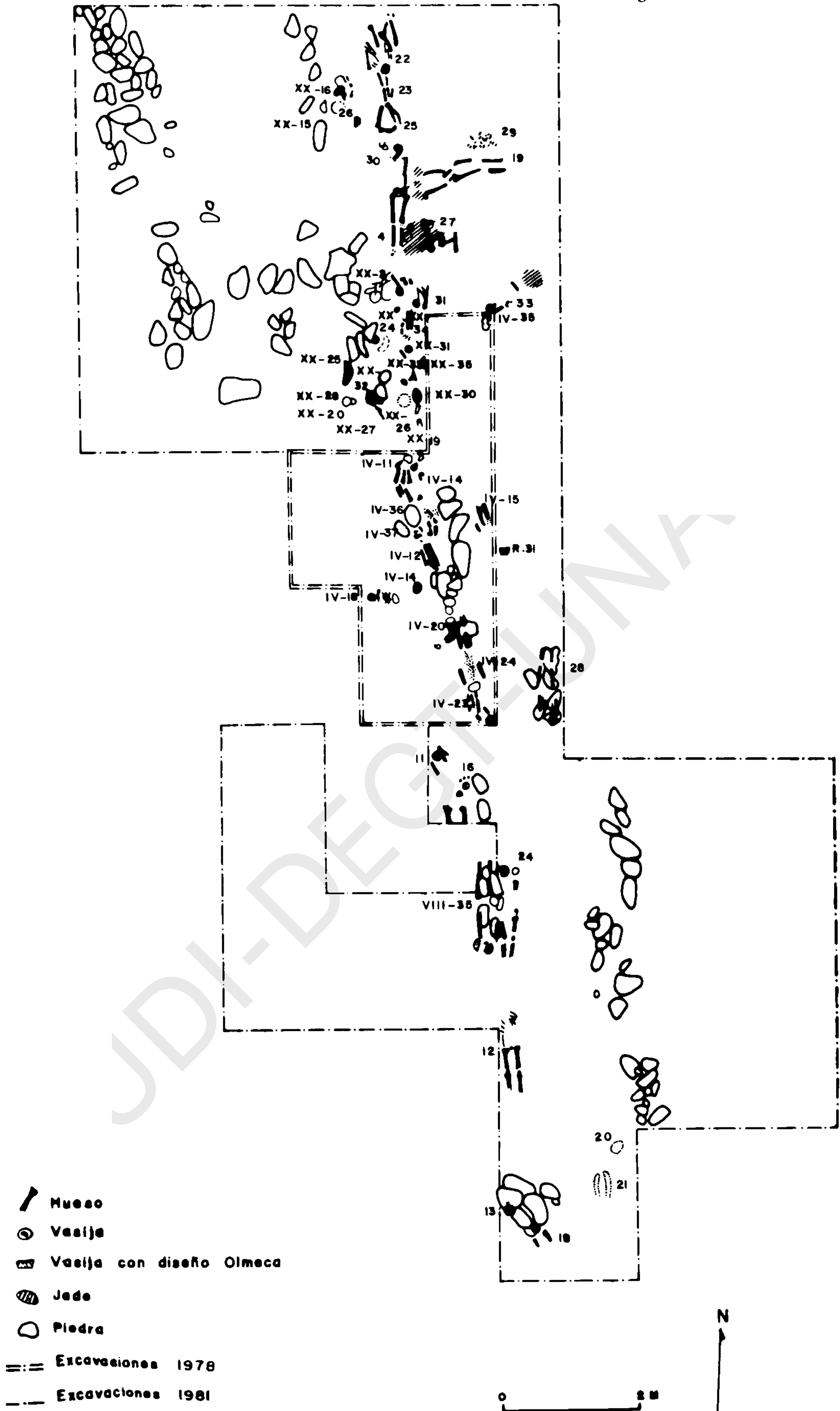


Figura 1. Plano de los entierros y rasgos de piedra de la sub-fase Gordon hallados en la excavación del Patio A del Grupo 9N-82.

olmeca, dato que apoya la idea tanto de intercambio como de especialización artesanal. La profusión de jade puede ser indicativa de un nexo de comunicación e intercambio por vía del Valle del Río Motagua al área olmeca.

Por lo menos en los Períodos Clásico y Posclásico en Mesoamérica, la tradición funeraria general es de sepultar a los miembros de una familia dentro de o muy cerca a la casa en donde residían. Aunque carecemos de los datos definitivos para comprobarlo, es probable que las dos plataformas del Preclásico Medio (Fase Uir, subcomplejo Gordon) fuesen utilizadas como basamentos para casas hechas de material perecedero. Desafortunadamente, los residentes posteriores del mismo lugar destruyeron lo que hubiera existido de la superficie de las dos plataformas, y las hiladas superiores de los muros de piedra que delimitaban las mismas, cuando construyeron otra plataforma de piedras de canto del río.

Esta plataforma más reciente fue mucho más grande, midiendo más de 50 metros de largo (N-S; ancho desconocido), y fue construida entre 200-300 d. C. Otra vez: ¿qué sucedió en este lugar entre los años 600 a. C. y 200 o 300 d. C.? Las excavaciones más extensivas de las temporadas 1981 y 1983 no dieron indicación alguna de actividades en el lugar durante este lapso, y hasta que otras investigaciones demuestren lo contrario hay que concluir que el sitio fue abandonado durante el mencionado lapso de tiempo.

La plataforma mencionada (Estructura 9N-sub 1) definitivamente sirvió de basamento para casas en el Clásico Temprano, ya que se descubrieron muros divisorios encima, entierros y zonas de tierra quemada y carbón que posiblemente representen hogares. En la siguiente fase de ocupación, esta larga plataforma fue ampliada en su dimensión de ancho (1.8m.) y de alto (20-25 cm.). Cerámica asociada con los entierros y muros asociados con esta ampliación demuestran que fue construida y utilizada durante el Clásico Temprano. Hay evidencia de intercambio con los altos de Guatemala y probablemente con el Petén en la cerámica, y hay indicios también de una jerarquía social basada en linaje, ya que un entierro de niño llevaba cuatro vasijas como ofrenda, mientras otro individuo de la misma fase y contexto era un adulto viejo a quien no se le concedió ninguna ofrenda funeraria.

La segunda fase de ocupación está representada por un piso de estuco y algunas concentraciones de artefactos por otros lados a la misma elevación. La cerámica asociada con el piso y demás rasgos también es el Clásico Temprano, pero por su posición más alta y sobreposición encima de la Estructura 9N-sub 1 se sabe que es más reciente, posiblemente alrededor de 350-400

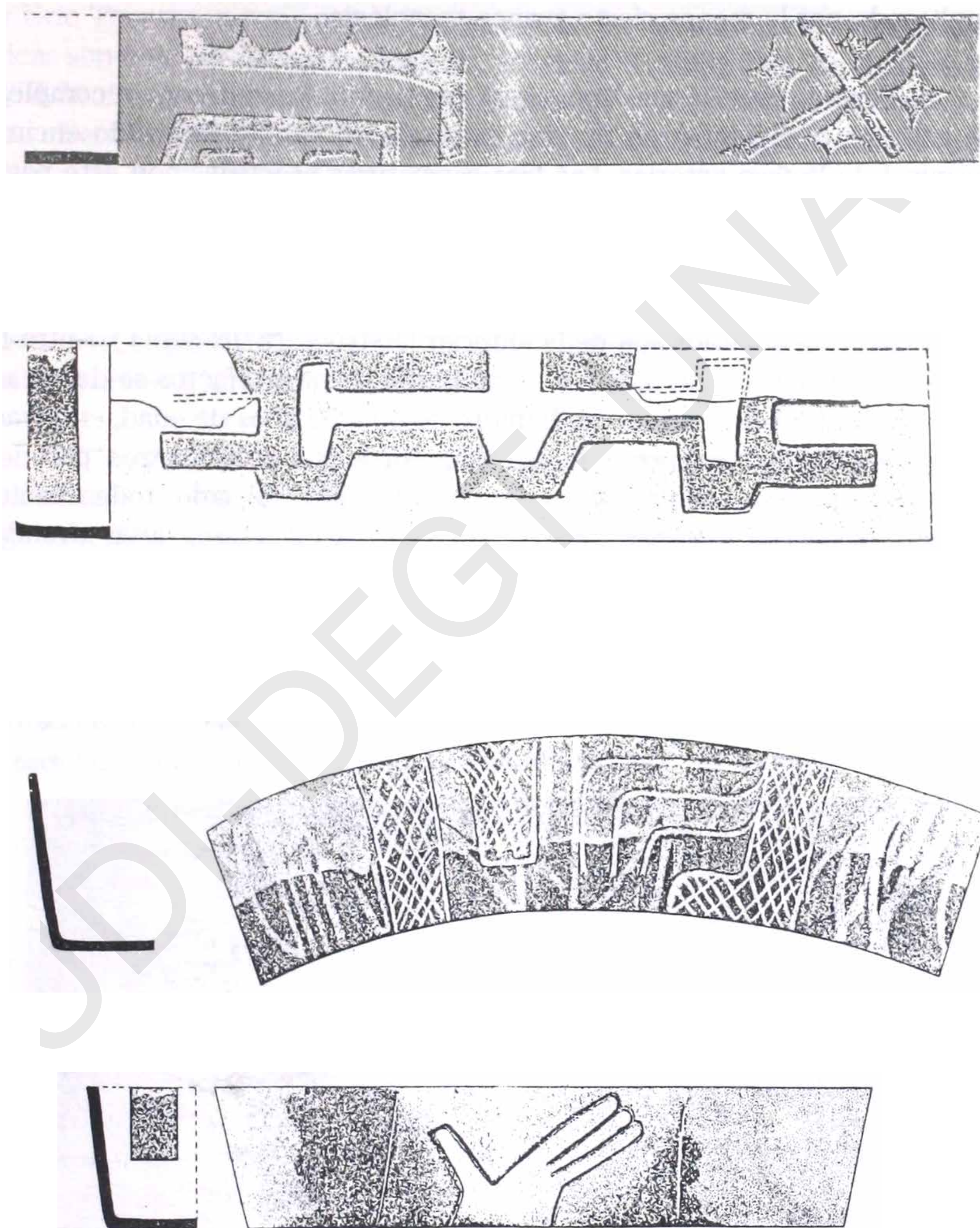


Figura 2. Vasijas con diseños complejos incisos procedentes de tres entierros de la sub-fase Gordon.

d. C. No hay entierros ni restos arquitectónicos aparte del piso de estuco (del cual sólo descubrimos el extremo noroeste), por lo cual nos limitamos a decir que la calidad de la construcción subió (es el primer uso de estuco), implicando por lo menos cierto avance tecnológico.

El Período del Clásico Medio está representado aquí por un complejo de edificios que comparten un piso estucado de patio, construido encima del nivel de la fase anterior. Las tres estructuras asociadas con este patio son de distintos tamaños y formas, lo cual hace pensar en una diferencia que si no es de estatus entonces es ocupacional. Por primera vez hay uso de piedra labrada de toba (Estructura 9N-sub 2), y la calidad de arquitectura es obviamente superior a la de la anterior (Estructura 9N-sub 1). Entre los restos asociados a esta fase, por estratigrafía o por artefactos se destaca el Entierro VIII-36. Se trata de un hombre de 40 a 50 años de edad, enterrado en una sepultura que representa una maqueta de una casa, con tres “paredes” o lados verticales, un piso y una grada del cuarto al lado, todos hechos de estuco. Fueron colocadas ya sea en el cuerpo o en el piso, varias ofrendas: 11 vasijas de cerámica; un collar de jade; 2 orejeras de jade (puestas) y dos conchas *Spondylus* con incrustaciones en jade (de un lado); dos caparazones de tortuga; una cadena de cuentas hechas de concha *Spondylus*; cinco piedras con incrustaciones de minerales de hierro, y un collar de huesos que lleva mandíbulas de venado, dientes de caimán, y cinco espinas de raya (Lámina 2). Los caparazones de tortuga, implementos de autosacrificio (espinas de



Lámina 2. Entierro VIII-36.

raya) y piedras incrustadas; todos implican que este individuo practicaba ritos de alguna clase durante su vida, y por lo tanto le han llamado "El Curandero" (o "El Brujo"). Esta conclusión concuerda con la de R. E. Smith y Eric Thompson respecto al Entierro A-22 de Uaxactún, cuyas características son muy parecidas (en algunos casos casi idénticas) con las del Entierro VIII-36 del Grupo 9N-8 de Las Sepulturas. De todas maneras, la riqueza de las ofrendas, y la clara evidencia de contactos e intercambio con varias áreas fuera de la región de Copán (el Petén, los altos de Guatemala, la Costa Atlántica, el centro de Honduras, etc.) significan que se trata de una sociedad ya muy compleja y con una jerarquía de estatus (y posiblemente de ocupaciones) bastante marcada. La cerámica asociada tanto en el Entierro VIII-36 como con el piso (III) de estuco y sus construcciones asociadas permiten un fechamiento alrededor de 450 d. C.

Eso nos presenta otra incógnita: ¿qué sucedió para que el lugar fuera abandonado entre 450 o 500 d. C., y el primer indicio de actividad de la siguiente fase, alrededor de 700 d. C.? No hay indicios de otra ocupación en ese lapso de tiempo, que, tal como el abandono anterior, viene a darse precisamente cuando la sociedad o familia representada había llegado a su mayor grado de complejidad.

Para el Clásico Tardío, el cual empieza ca. 700 d. C. (la fase Coner) en Copán, hay ocho fases de construcción en la zona del Patio A. La primera consiste en una plataforma baja y cruda hecha de piedras de canto, y un piso igualmente crudo quizás hacia el norte. En la siguiente fase ya hay un piso formal de estuco compartido entre, por lo menos, dos estructuras. Ambas estructuras fueron construidas en su mayor parte con material perecedero, y el único entierro asociado con esta fase carece de ofrendas. Ya en la siguiente fase hay un cambio notable en la calidad de construcción, habiendo otro piso de estuco compartido entre por lo menos tres estructuras con basamentos grandes de mampostería. La estructura del lado sur (9N-82 c-2nda) fue construida de piedra labrada de toba, y probablemente tenía asociada una escultura de alta calidad. La escultura es una representación del Dios "Pauah Tun" (Lámina 3), en su aspecto de patrón de los escribanos y artistas, y posiblemente haya servido de ídolo para el jefe del linaje.

Posteriormente dicho edificio del lado sur fue parcialmente destruido y totalmente cubierto por otro edificio en el mismo lugar (la Estructura 9N-82 c-1era.). Este edificio se destaca por su magnífico barro esculpido (con jeroglíficos e iconografía compleja) y sus fachadas esculpidas. He logrado comprobar que había representaciones del mismo patrón de



Lámina 3. La escultura del Dios "Pauah Tun", en su aspecto de Santo Patrono de los escribanos.

escribanos/Pauah Tun en la fachada enfrente (lado norte del edificio), además de varios personajes históricos verdaderos. El barro lleva la fecha 10c3 Yax (equivalente a 786 d. C.) en su texto jeroglífico. Con este dato tenemos una base para sostener que el Patio A fue ocupado inclusive en el siglo IX, después de la última fecha jeroglífica conocida para el Grupo Principal, ya que hemos definido cuatro fases de construcción posteriores a la construcción de la Estructura 9N-82 c-lera (Figura 3). El énfasis en estas últimas décadas de ocupación en el Clásico Tardío ya no está en las ofrendas funerarias ni productos (sobre todo artefactos) exóticos traídos de largo, sino en el volumen y lo imponente de la arquitectura. En el mismo patrón de asentamientos y tipología de sitios Willey y Leventhal (1979) vieron que la arquitectura misma puede indicar divisiones sociales aparentemente marcadas dentro de la sociedad copaneca a fines del Clásico Tardío. El análisis

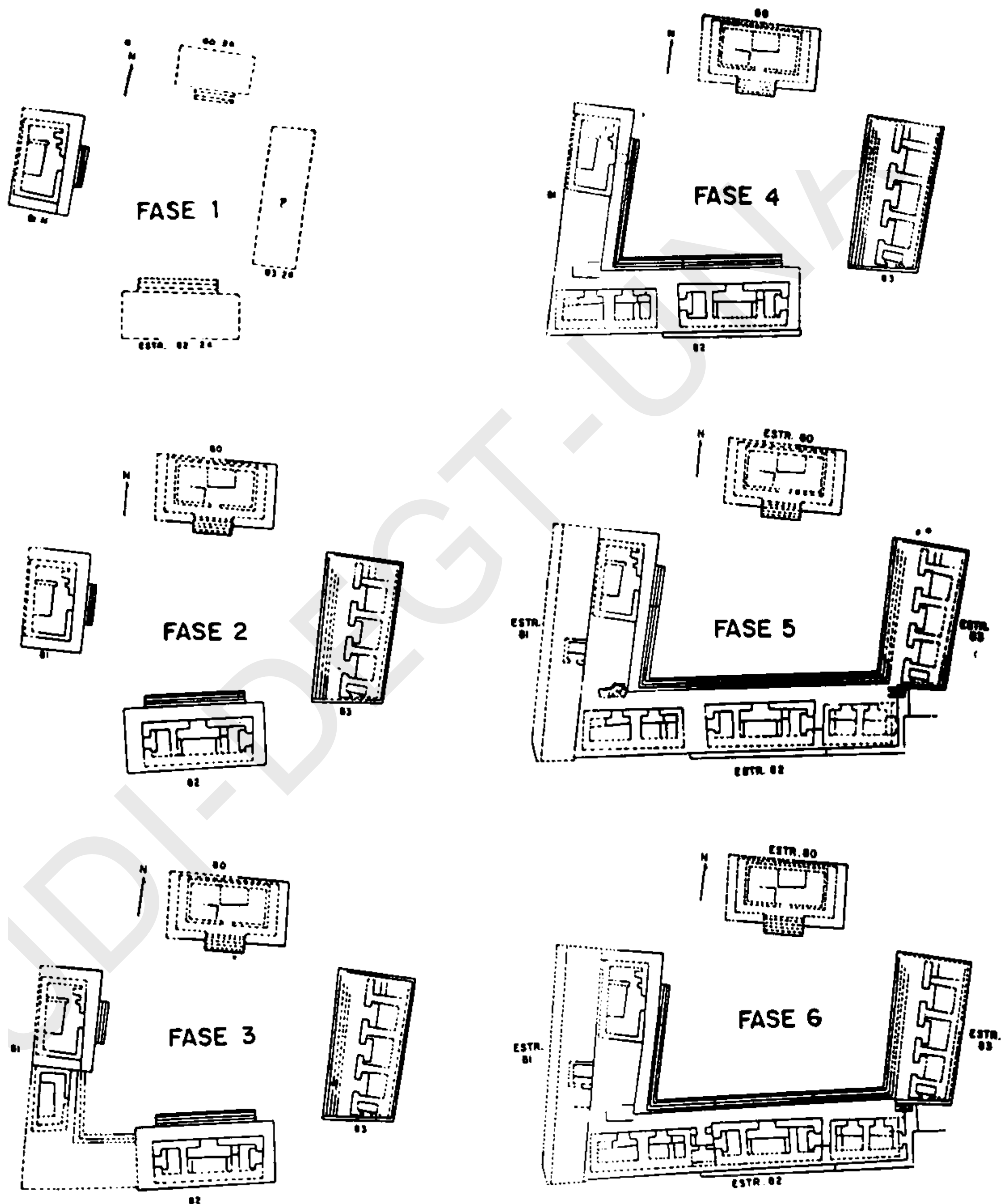


Figura 3. Reconstrucción de las fases constructivas del Patio A del Grupo 9N-8, desde la construcción de la Estructura 9N-82 Central, 1era.

osteológico por la Dra. Storey ha demostrado que había muchos problemas demográficos en estos tiempos, y una calidad de vida (¿y de alimentación?) bastante baja. El colapso estaba ya en marcha; ya para el Baktun 10 (830 d. C.) el proceso estaría bien avanzado y para el año 900 d. C. el valle estaría casi totalmente abandonado.

Habiendo visto en forma breve la secuencia y las características sobresalientes de la ocupación del lugar bajo estudio, ¿qué pautas hay que son de interés teórico y qué generalizaciones pueden sustentar estos datos? En primer lugar, hay que tomar en cuenta que no se trata de una secuencia seguida, pues hay períodos de abandonos mayores (600 a. C. -200 d. C.; 900- 1600 d. C.) y dos menores (100-900 a. C.; 450 o 500-700 d. C.). Es notable que el orden de estos períodos es constante: ocupación original (ca. 1200 a. C.), abandono temporal (1000-900 a. C.), apogeo (900-600 a. C.), abandono (ca. 600 a. C. hasta 200 d. C.) en el primer caso y reocupación original (ca. 200 d. C.), abandono temporal (400 o 500 d. C.), apogeo (700-830 d. C.), y abandono (ca. 900-1600 d. C.).

Basado en un programa de sondeos a propósito y al azar en el valle que probó 700 puntos distintos (Fash 1983), queda claro que los dos períodos mayores de abandono son generales en casi todo el valle. Para el Preclásico Tardío (300 a.C.-200 d. C.), sólo dos lugares en todo el valle tienen contextos arqueológicos primarios, y esos dos están tan cerca que parecieran formar parte de la misma "aldea" o poblado, quizás el único que tenga más de 3 o 5 casas en todo el valle. Para el colapso a fines del Clásico Tardío, casi todo el valle está sin residentes permanentes; el "Posclásico" en Copán está representado casi únicamente por ofrendas y contextos rituales/religiosos (cf. Fash y Lane 1983). Ahora los períodos de abandono "menores" no son tan fáciles de reconciliar el primero (1000-900 d. C.) cae cuando el valle apenas empieza a habitarse, y hasta la fecha solamente tenemos una sola vivienda para el Preclásico Temprano. El muestreo de sondeos de espacio en la vega al norte del Río Copán tendrá que incrementarse bastante para poder recuperar más restos de ese período, al igual que el de fines del Preclásico Tardío (0-200 d. C.). Posiblemente el sistema de asentamiento haya sido bastante fluido antes de este primer "abandono temporal" y que las casas se hayan trasladado a otro lugar sin que hubiera cambios drásticos en el número de habitantes. De igual manera, el "abandono temporal" de la parte final del Clásico Medio (450 o 500 - 700 d. C.) puede ser sólo un traslado mínimo de lugar de ocupación, ya que los sondeos de 1978 en el Patio B y al noroeste del Patio D recuperaron construcciones o entierros del Clásico Medio, y el programa de sondeos ha demostrado que estos siglos están caracterizados

por un incremento de población sin precedentes en todo el extremo sudeste del área maya, culminando con una verdadera explosión demográfica en el Clásico Tardío. Así que vale más considerar seriamente solo la secuencia: ocupación, crecimiento y eventualmente apogeo, abandono, pues vale no sólo para el Grupo 9N-8 sino para todo el valle.

Tal hecho es de mucho interés teórico, ya que no concuerda con modelos "lineales" de evolución cultural. No hay una sola secuencia evolutiva aquí sino dos. Siguen la misma secuencia o historia de crecimiento, pero a escalas distintas ya que el primer apogeo contaba con menos de 2,000 personas y el segundo consistía en quizás más de 50,000 (bajo el dominio copaneco). Por un lado se puede decir que el ambiente ecológico no determinó en sentido directo el tamaño de la población y las instituciones sociales y políticas que se desarrollarían conforme el grado y la rapidez del crecimiento demográfico. Por otro lado, hay que recordar que la tecnología de horticultura/agricultura del Preclásico Medio era muy primitiva comparada con la de 700 d. C. Pero uno debe de recordar que el equilibrio ecológico del valle no estaba en riesgo con una población de 2,000 (ca. 200 a. C.) tal como si lo estaba con una población de 15,000 dentro de la bolsa de Copán en 770 d. C.; un colapso ecológico no puede figurar en el abandono del valle a fines del Preclásico Medio. El problema está en lo social, sea en el subsistema político, económico o ideológico. Vamos a revisar los datos del Grupo 9N-8 desde la perspectiva social.

En las primeras ocupaciones de las dos "evoluciones" hay evidencia de una sociedad ya diversificada (más en el Clásico Temprano que en el Preclásico Temprano). Después hay un crecimiento de la población artesanal especializada y, probablemente, de "interdependencia" de los subsistemas locales y hasta regionales. Contemporáneo con estos crecimientos y cambios hay una tendencia a la jerarquización del estatus y del poder, representado por el Entierro VIII-27 en el Preclásico Medio y el VIII-36 en el Clásico Medio. Esta confluencia de características ocurre con base en ciertas condiciones ecológicas, pero no estrictamente por razón de esas condiciones. La exitosa jerarquización del poder sólo se mantiene a un precio en términos humanos, y por lo menos en el caso de los mayas no todos los sistemas socio-políticos eran de igual eficiencia. Para el período Clásico, eso está claramente señalado en los monumentos jeroglíficos y arquitectónicos: los reinados o serie de reinados muy exitosos (marcados por una profusión de monumentos) están seguidos por períodos de inactividad, a veces virtual abandono, hasta que otro sistema o hecho político vuelva a crear las condiciones óptimas para el crecimiento y la jerarquización. Este mismo proceso está observado dentro

del Período Clásico en el Patio A. Después del “apogeo” a principios del Clásico Medio hay un lapso de 200 años en donde se ocupó el lugar. Parece que ese linaje bajó en importancia, para volver a surgir (o que algún otro linaje surgiera “de repente”) a mediados del Clásico Tardío con la aparición de la Estructura 9N-82 (1era. y 2nda.).

Sabemos por las inscripciones del Período Clásico y los relatos de los españoles acerca de los tiempos Posclásicos y Coloniales, que el linaje fue la base de sistema sociopolítico de los mayas. También se conocen muchos casos de alianzas militares y matrimoniales entre dinastías y la interdependencia a que estos pactos daba lugar. Con más jerarquía e interdependencia o “hipercoherencia” (Flannery 1972) que había y más énfasis en los cultos a individuos y su carisma y habilidad en el mando, más débil se volvía el sistema sociopolítico precisamente cuando habían más problemas demográficos ecológicos. La falla definitiva del sistema en toda el área Maya en el siglo IX atestigua esa debilidad y creo que, a una escala menor, el virtual abandono del Valle de Copán en el Preclásico Tardío, demuestra el grado de interdependencia logrado entre varias partes de Mesoamérica durante el “Horizonte Olmeca” del Preclásico Medio.

BIBLIOGRAFIA

Fash, William L.

- 1983 "Reconocimiento y Excavaciones en el Valle."
En *Introducción a la Arqueología de Copán*, Tomo I, páginas 229-469. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Tegucigalpa, D. C.

Fash, William L., y Sheree Lane

- 1983 "El Juego de Pelota B."
En *Introducción a la Arqueología de Copán*, Tomo II, páginas 501-562. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Tegucigalpa, D. C.

Flannery, Kent V.

- 1972 "The Cultural Evolution of Civilizations"
Annual Review of Ecology and Systematics, Tomo III, páginas 399-426.

Wiley, Gordon R., y Richard Leventhal

- 1979 "Prehistoric Settlement at Copán"
En *Maya Archaeology and Ethnohistory*, páginas 75-102. Norman Hammond, editor, University of Texas Press, Austin.

UDI-DEGT-UNAH

LA PALEODEMOGRAFIA DE COPAN

Rebecca Storey*

La temporada de 1983 fue la primera en la que se emprendió el análisis del material osteológico recuperado durante las Fases I y II del Proyecto Arqueológico Copán (P. A. C.). Las temporadas de campo anteriores habían recuperado entierros que eran limpiados y almacenados pero no estudiados. Las excavaciones en gran escala en el barrio residencial de Sepulturas estaban todavía en camino en 1983 y esa temporada tuvo resultados muy favorables al rescatar la población de esqueletos de Copán. Con un esfuerzo especial dirigido a la recuperación de entierros, alrededor de 150 fueron sacados, el doble de los entierros recuperados durante la Fase I y los dos primeros años de la Fase II.

Hasta el momento el sitio de Copán ha arrojado una población de esqueletos de más de 300, una de las muestras más grandes de los mayas antiguos y suficiente para un análisis osteológico-paleodemográfico empleando técnicas innovadoras de la antropología física. Esta muestra también tiene la ventaja de provenir de la duración completa del asentamiento de Copán, desde los tiempos Formáticos al Clásico Tardío.

La mayor parte de la muestra proviene del barrio de Las Sepulturas y del último período (Coner) del Clásico Tardío. En Las Sepulturas hay conjuntos de varios tamaños y complejidad de diseños, variaciones que probablemente reflejan diferencias de rango social en la vida prehispánica. Los entierros provienen de todos los tipos de conjuntos, aunque muchos son del Grupo 9N-8. Este conjunto tuvo una variedad de plazas distinguidas por diferencias en la riqueza de su arquitectura y los artefactos asociados. Entonces, la muestra de Copán no se compone solamente de los más altos rangos, sino de toda la gama de la población que vivió en Copán durante el último período.

Los mayas de Copán, como es común entre los pueblos de Mesoamérica prehispánica, enterraban a sus muertos alrededor de sus residencias, no en una localidad específica como un cementerio. Por eso, se encuentran los

Departamento de Antropología, University of Houston.

entierros abajo de los muros de las escalinatas y de los bancos para dormir. Se les enterraban de todas las edades incluyendo a los recién nacidos infiriéndose que era importante para ellos que sus antepasados y parientes vivos del linaje quedaran contiguos poblando el mismo espacio.

Así como en vida hay diferencias entre los individuos, así también hay variaciones en el modo de enterrarlos. A unos les tocó en tumba bien hecha con piso, muro y nichos. A otros no mas en pozos de tierra bajo los muros. A unos les acompañaban ofrendas, incluyendo vasijas y cuentas de jade (véanse Lámina 1) y a otros no se les proporcionó para la eternidad nada más que el lienzo percedero en que eran envueltos (Lámina 2). Unos jóvenes tienen ofrendas mientras que muchos adultos carecen de ellas. Las tumbas generalmente son para los varones, aunque hay excepciones (Lámina 3). Los entierros con varios individuos son bastante comunes, aunque hay variación entre los sepultados al mismo tiempo y los que fueron movidos para dejar lugar a otro cuerpo después de algún tiempo. Es considerable la variación de entierros que se descubre en Las Sepulturas y otros barrios de Copán.

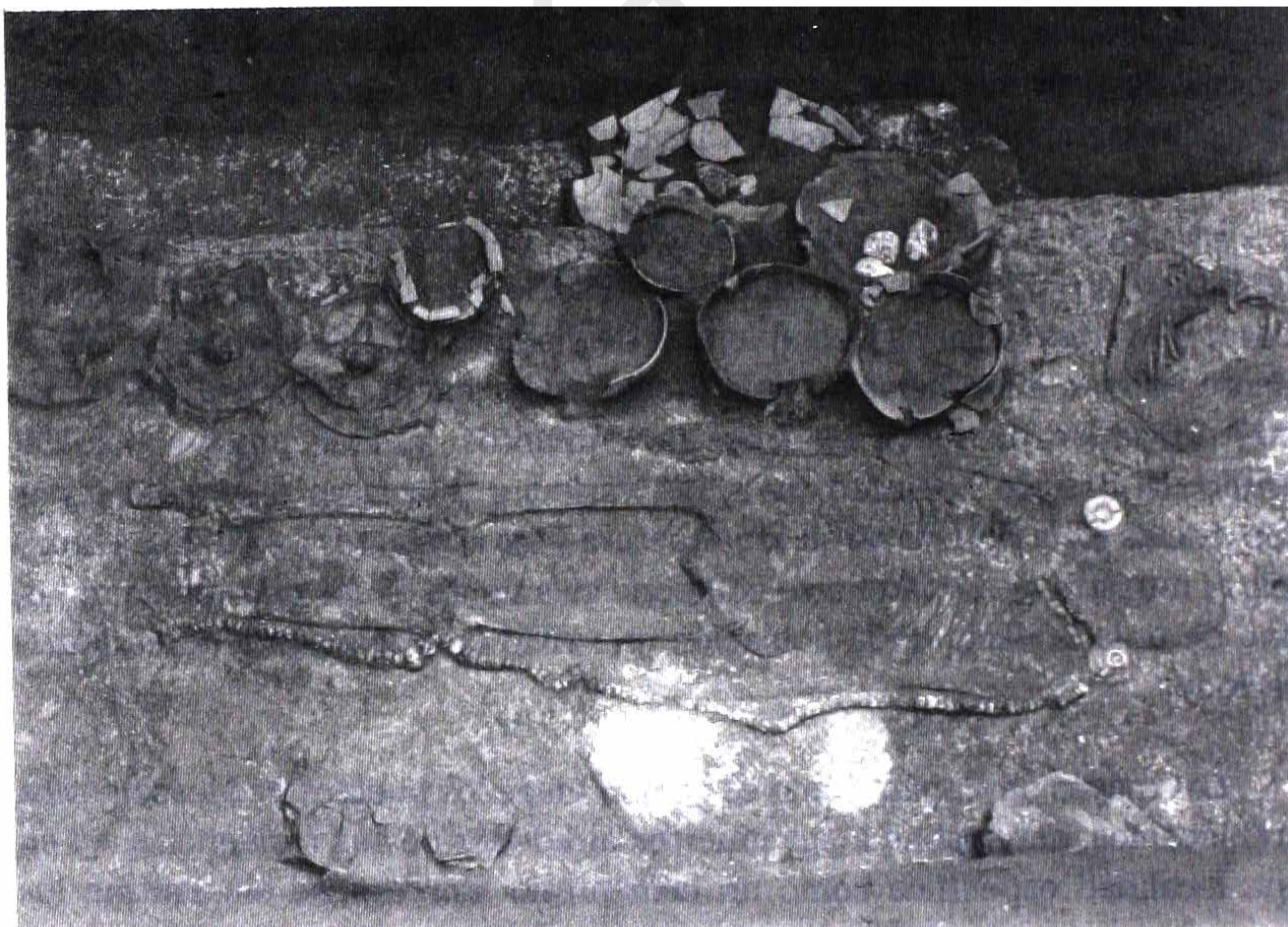


Lámina 1. "El Brujo" del Clásico Medio, un entierro con ricas ofrendas.



Lámina 2. Entierro 16-23. Cuerpo flexionado sin ofrendas. Fase Coner.



Lámina 3. Entierro 16-30. Una joven mujer bien preservada en su tumba, acompañada sólo por unas cuentas de concha.

EL ESTUDIO OSTEOLÓGICO

El estudio de los restos humanos incluye la unión de toda la información que se puede tomar de un esqueleto para un análisis paleodemográfico y paleopatológico. Los entierros de Copán salen de las excavaciones en condiciones variables de preservación. Aunque es raro que uno salga entero y completo, la mayoría de los esqueletos del Clásico Tardío están bastante bien conservados pero exigen restauración en el laboratorio. La muestra importante de la Fase Gordon o Preclásico Medio, de unos 50 esqueletos, está mal conservada, por ser tan antiguo y por haber soportado tanto tiempo el peso del relleno sobrepuesto en los cuerpos.

Después de años de desinterés, los restos óseos humanos han adquirido más importancia en las investigaciones arqueológicas (véase Hasson 1981; Ubelaker 1979). Nuevas técnicas de análisis se han demostrado con varias poblaciones de esqueletos. Una muestra adecuada de esqueletos puede dar información sobre organización social, la salud, la mortalidad, la dieta y la calidad de la vida.

Los estudios de poblaciones de esqueletos prehispánicos en Mesoamérica son pocos. Para los Mayas del Período Clásico, destaca el estudio del Dr. Frank Saúl de 90 esqueletos del sitio del Altar de Sacrificios (1979). De este total solo 25 son del Período Clásico Tardío. Con una muestra tan pequeña, el Dr. Saúl podía informar solamente sobre unos indicadores de paleopatología. En consecuencia, un estudio integrado de esqueletos Mayas del Período Clásico, especialmente del período de la cultura floreciente del Clásico Tardío, que incorpore una variedad de las nuevas técnicas de análisis no se ha intentado previamente. El estudio osteológico de Copán propone ser el primero de esta clase y espera ofrecer una base de comprensión para la investigación futura de la Osteología Maya.

El estudio que se propone hacer en Copán, combinará las diferentes técnicas de análisis para lograr una síntesis que puede caracterizar el estado de las poblaciones durante los diferentes períodos de Copán. El estudio acentuará los esqueletos de la Fase Coner del Clásico Tardío porque los de esta época son más numerosos y mejor conservados. Básicamente se propone llevar a cabo seis diferentes tipos de análisis:

- 1.- Estudio Paleodemográfico de las muertes por edades y sexos, para inferir medidas de la tasa de mortalidad y crecimiento o lo que es más probable para Copán durante el Clásico Tardío, de la decadencia de la pobla-

ción para comparar los promedios de expectativas de vida, por las diversas edades y durante diferentes períodos. Un estudio paleodemográfico situará a los Mayas en la historia de la mortalidad humana (Acsadi u Nemeskery 1970).

2.- Estudio de Paleopatología que combina la evidencia de huellas de enfermedad y malnutrición en los huesos y las configuraciones de las edades afligidas, para entender el estado de salud de la población y como ésta influyó en la tasa de mortalidad. Tal estudio ha tenido bastante éxito en otras poblaciones prehistóricas (Huss-Ashmore et. al., 1982).

3.- Análisis mortuorio de la distribución de características de Las Sepulturas, su ubicación y sus ofrendas para reconstruir las diferentes formas de entierros que deben relacionarse con los distintos rangos de posición en la organización social, con base en la suposición que el tratamiento al morir es un reflejo de la consideración en que se tiene el individuo en su comunidad.

4.- Estudio de la composición física de los huesos, especialmente de las pizcas de elementos raros que rinden información sobre los componentes de la dieta, principalmente cuanta carne se consumió (Gilbert 1977).

5.- Estudio de la distancia biológica y antropométrica para identificar diferencias entre grupos de entierros que pueden estar relacionados con distinciones étnicas y de parentesco. Se espera poder identificar cuántos linajes formaron los grupos excavados en Las Sepulturas, y posiblemente si únicamente los más altos rangos eran Mayas étnicos o si todos los copanecos lo eran.

6.- Estudio de las lesiones traumáticas, artritis y las configuraciones morfológicas distintivas de los huesos provenientes de patrones de trabajo, para entender la frecuencia de la guerra y el grado de especialización artesanal.

Actualmente casi todos los análisis mencionados están al menos comenzados. El análisis mortuorio y el estudio de los elementos raros serán llevados a cabo por otros investigadores de la State University. Los datos para el análisis mortuorio y los trozos de huesos necesarios para el estudio de los elementos raros han sido enviados a los Estados Unidos y los trabajos deben estar en marcha. Los otros cuatro análisis serán hechos por la Antropóloga Física.

Hasta julio de 1984 se ha intentado el análisis de laboratorio del material óseo humano de seis operaciones: VII, VIII, XIII, XIV, XVII y XXII. Se presenta aquí un informe preliminar por cada operación.

OPERACION VII:

La excavación de la Estructura 223, cerca del Grupo Principal, revela una configuración distinta en el material óseo humano de cualquier otra operación. Primero, no había verdaderas sepulturas de individuos. En cambio, se encontró una gran cantidad de huesos humanos en los basureros. Este arreglo favorece la interpretación de un uso no residencial y especial para la estructura, porque las residencias generalmente incluyen las sepulturas de la gente que allí vivía. Además, el material óseo humano en su mayoría presenta solamente unos pocos miembros del esqueleto y lo más común eran trozos de cráneo. Este hecho se relaciona con el hallazgo de al menos ocho pedazos de máscaras hechas del cráneo humano. Estas máscaras consisten en porciones de la cara y cabeza, cortadas y perforadas premeditadamente, probablemente para uso como trofeos, quizás de guerra. Después de algún tiempo, estos trofeos se descartaron explicando porque tantos pedazos de cráneo sencillos y de porciones alteradas se encuentran tan frecuentemente en el relleno de la Estructura. Cualquiera que fuera el uso de la Estructura 223, el análisis osteológico revela que incluyó un uso especial de huesos humanos probablemente relacionado con ritos.

OPERACION VIII:

El Patio A del Grupo 9N-8 en Sepulturas contiene entierros de varias fases. Sólo se estudiaron los del período clásico.

Para tener resultados completos, se tiene que agregar los entierros de las trincheras hondas de la Operación 20 en el Patio A y este material aún no ha sido estudiado. Para la Fase Coner, había siete entierros, pero el análisis de todo el material humano proveniente de otros contextos agregó 19 individuos haciendo un total de 26.

Los trozos de huesos humanos diseminados por contextos que no son de entierro se encuentran frecuentemente en Copán, y de veras, es probablemente una característica de sitios prehispánicos en Mesoamérica. Puesto que la costumbre era enterrar al individuo adentro o cerca de su residencia, cualquier reconstitución de una residencia viene a desordenar o remover los entierros, cuyos huesos acaban por echarse en relleno de edificios o en basureros.

De los individuos identificados en el Patio A, cinco son jóvenes y cinco adolescentes. De los 17 adultos, al menos cuatro andan por los 20 años, dos por los 30 y tres más de los 40. Aunque todavía los resultados son muy preliminares, parece que hay una escasez de hombres adultos; algo que puede indicar que sus sepulturas están adentro de las estructuras (y hasta ahora no excavadas) o, lo que es muy posible para los habitantes de este patio de los selectos, eran enterrados en otro lugar y no en su residencia. También hay una escasez en la proporción de jóvenes en comparación con lo que se encuentra generalmente en poblaciones prehispánicas, donde la proporción tiene un promedio de 40% (Storey 1983). Esta escasez puede ser debida al alto rango de los habitantes del Patio que puede moderar los riesgos de la niñez y bajar la mortalidad.

De otro modo, la proporción de adolescentes es algo más elevada de lo esperado para un grupo de este tamaño. Quizás los adolescentes de posición alta eran sometidos a más obligaciones sociales, una condición que pudiera elevar la mortalidad.

OPERACION XIII:

El Patio C del Grupo 9N-8. Únicamente había siete entierros de la Fase Coner y uno de la Acbí (Clásico Medio), todos adultos. Combinados con los individuos representados por el hueso humano de otros contextos, hay 19 individuos para la Fase Coner: un infante, un joven, tres adolescentes, dos mujeres jóvenes, una mujer de edad mediana y dos hombres mayores, aunque a nueve de los adultos aún no se les puede asignar edades. La carencia de entierros de y el escaso número de individuos identificados pueden indicar resultados de una variedad de condiciones: que no se descubrió la mayoría de los entierros; que muchos habitantes eran sepultados en otro lugar o que el patio no era una unidad residencial típica. Había dos sepulturas con más de un cuerpo; una, un hombre y una mujer; y la otra, dos mujeres jóvenes. Es posible que estas sepulturas representen grupos familiares y entonces darán apoyo a una interpretación de una unidad residencial normal. También, los indicadores paleopatológicos para los individuos del Patio C indican mejor salud que los del Patio A. Probablemente, el Patio C es la residencia de individuos de alta posición.

OPERACION XIV:

Era una excavación limitada en extensión que rindió únicamente tres entierros. Uno era de un hombre adulto enterrado en una tumba con nichos

y acompañado por dos vasijas y unos pedazos de jade. Como la muestra es muy pequeña para dar mucha información sobre las características del Grupo 9N-11, los entierros serán más valiosos cuando sean combinados con resultados de la muestra completa.

OPERACION XVII:

El Patio D del Grupo 9N-8 ofrece una de las muestras más grandes del conjunto, con más de 60 individuos ya identificados en los entierros. La mayor proporción son de 2 a 5 años, en las edades que frecuentemente mueren de las complicaciones nutricionales del destete (Mensforth et. al. 1978). De los adultos, aunque tienen huellas de enfermedades y malnutrición, casi nadie murió joven en sus 20 años. Como en otros patios, la vida promedio de un adulto era de más de 20 años, un lapso de vida adecuado a la época preindustrial (Weiss 1973). Debido a que la arquitectura del patio es distinta y la densidad de habitación elevada en comparación con otros patios en el conjunto 9N-8, el interés en los esqueletos se concentrará en la evidencia de un origen étnico distintivo de esta gente (posiblemente Lencas) por evidencia de los artefactos y en los efectos de un rango social menor que el de los habitantes de los Patios A y C y que se manifiestan en peor salud.

OPERACION XXII:

Patio H del Grupo 9N-8. Este proporciona una prueba muy interesante del recubrimiento de material óseo humano, porque era una excavación que diferenciaba sistemáticamente los varios contextos y que hizo un esfuerzo especial para recobrar los esqueletos de jóvenes e infantes. Los huesos de los humanos muy jóvenes, o de infantes son tan pequeños, y en muchos casos tan diferentes en morfología al de sus contrapartes adultas que muchas veces no se notan durante la excavación si el arqueólogo no los reconoce como humanos. Por ejemplo, puede ser que la escasez de jóvenes en los Patios A y C sea debido simplemente a una omisión de recobrarlos por no haber reconocido su morfología y porque no se diferenciaba bastante en los diferentes contextos. En el Patio H habían 29 individuos. De los 24 entierros recuperados en esta temporada de campo sólo uno no era de la Fase Coner. De éstos 17 (o más de la mitad) eran infantes, jóvenes o adolescentes, una proporción más semejante a los otros que se han estudiado con los métodos de la paleodemografía. Doce de los individuos subadultos eran recién nacidos, acabados de nacer o infantes; cuatro eran jóvenes con menos de 10 años y había un solo adolescente. La gran proporción de infantes es interesante. La mortalidad de los niños menos de un año, generalmente es elevada en poblaciones prehistóricas, aunque en este caso, una configuración de doce

de los 17 subadultos probablemente está indicando una mortalidad de infantes muy alta en este Patio. Puede ser que este Patio proporcione un indicio de un problema muy serio sufrido por la población durante el Clásico Tardío. Se espera que otras operaciones puedan confirmar esta configuración, que tendrá implicaciones importantes para el estudio del colapso Maya en Copán.

La excavación del Patio H también demostró que los individuos que murieron casi al nacer, aún dos fetos nacidos prematuramente provienen de una sepultura adentro del Grupo 9N-8, lo que indica que se puede recobrar esta edad si los arqueólogos usan las técnicas suficientes, al menos para los niveles de la Fase Coner. La población de esqueletos del Patio H también muestra bastante evidencia por enfermedad y problemas de salud. Muchos de los individuos aparentemente sufrían de infecciones cuando murieron, pero los adultos no murieron muy jóvenes. Los habitantes del Patio H probablemente eran artesanos y unas configuraciones de artritis y morfología de los brazos sugieren un uso distintivo de éstos. Estas configuraciones también se aclararán cuando se hagan comparaciones con la muestra completa. En Operación XXII también había bastante material óseo humano, en contextos que no son de entierro, pero todavía no se ha calculado el total de individuos representados por el material.

Apenas se está principiando el estudio de los esqueletos acumulados por el Proyecto Arqueológico Copán. Mientras que todavía falta mucho por hacer, de todos modos se destacan resultados interesantes de los resúmenes preliminares. Ya se ven diferencias de salud entre los habitantes de diferentes patios en el Grupo 9N-8 que probablemente están relacionados con diferencias de posición social y también hay indicios de un problema de alta mortalidad infantil que puede haber sido un antecedente al fenómeno del colapso Maya.

BIBLIOGRAFIA

- Acsadi, G., y J. Nemeskeri
1970 History of Human Lifespan and Mortality
Akademisi Kiado, Budapest.
- Brown, J. A. (Comp.)
1971 Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices
Memoirs of the Society for American Archaeology, No. 25.
Washington, D. C.

Gilbert, R. I., Jr.

- 1977 Applications of Trace Element Research to Problems in Archaeology. En *Biocultural Adaptation in Prehistoric America* R. L. Blakely (comp.) Southern Anthropological Society Proceedings, No. 11. University of Georgia Press, Athens.

Hassan, F. A.

- 1981 *Demographic Archaeology*
Academic Press, New York.

Huss-Ashmore, R. A. Goodman y G. J. Armelagos

- 1982 Nutritional Inference from Paleopathology. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 5, M. B. Schiffer (comp.). Academic Press, New York.

Mensforth, R. P., C. O. Lovejoy, I. W. Lallo y G. J. Amelagos

- 1978 The Role of Constitutional Factors, Diet and Infectious Disease in the Etiology of Porotic Hyperostosis and Periosteal Reactions in Prehistoric Infants and Children. *Medical Anthropology* 2: 1-59.

Saul, F. D.

- 1972 The Human Skeletal Remains of Altar de Sacrificios: An Osteobiographic Analysis. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Vol. 63, No. 2. Cambridge, Mass.

Storey, R.

- 1983 The Paleodemography of Tlajinga 33: An Apartment Compound of the Ancient City of Teotihuacan. Tesis Doctoral, Pennsylvania State University. Ann Arbor; University Microfilms.

Ubelaker, D. H.

- 1978 *Human Skeletal Remains*. Aldine, Chicago.

Weiss, K. M.

- 1973 Demographic Models for Anthropology. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 27 Washington, D. C.

LOS PUEBLOS DEL CLASICO TARDIO DEL VALLE DE SULA

Eugenia J. Robinson*

Una interrogante de la arqueología del Valle de Sula es si los mayas existían en el valle y ¿si los lugares y artefactos arqueológicos son de origen maya? La evidencia actual no es muy concluyente en cuanto a la ocupación de los mayas prehistóricos en el Valle de Sula. Sin embargo, si se tienen proposiciones operacionales sobre la composición étnica del Valle de Sula, las cuales se están considerando. El objeto de este trabajo es revisar algunas de las ideas vigentes respecto a los habitantes prehistóricos del Valle de Sula a fines del período clásico (A. D. 550-950). Además, revisaré los datos y patrones de asentamiento del Valle, a raíz de una discusión sostenida de los grupos étnicos.

En tiempos prehistóricos e históricos, el Valle de Sula era lo que se entendía como la frontera meridional de los mayas y Mesoamérica en general. Las evidencias lingüísticas de los documentos españoles del Siglo XVI muestran que el Valle de Sula era el punto de reunión de los mayas, con intensas tradiciones mesoamericanas y los jicaques, cuya cultura era menos compleja que la de los mesoamericanos y típica de Centroamérica (Henderson 1980).

Las fuentes de información muestran que el río Ulúa era una frontera entre estos dos diferentes grupos étnicos (Fig. 1). Los mayas vivían al lado oeste del río: los que hablaban el Chol estaban situados a lo largo de la costa y los que hablaban el Chortí ocupaban las áreas interiores. Los jicaques vivían al lado este del río. Además de estos dos grupos, se encontraban las colonias nahuas o aztecas consistentes en puertos comerciales. Al sur del Valle de Sula, las fuentes históricas registran la presencia de lencas en el Lago de Yojoa y el Valle de Comayagua. Puede deducirse entonces que en los años 1500 en el Valle de Sula residían por lo menos dos grupos diferentes, los mayas y jicaques. Los lencas podrían haber estado en la frontera meridional o al final del valle. Etnicamente, el Valle de Sula era diverso; era una zona fronteriza o frontera entre dos diferentes razas, con diferentes tradiciones culturales.

* Proyecto Arqueológico Sula
Tulane University, New Orleans, Louisiana.

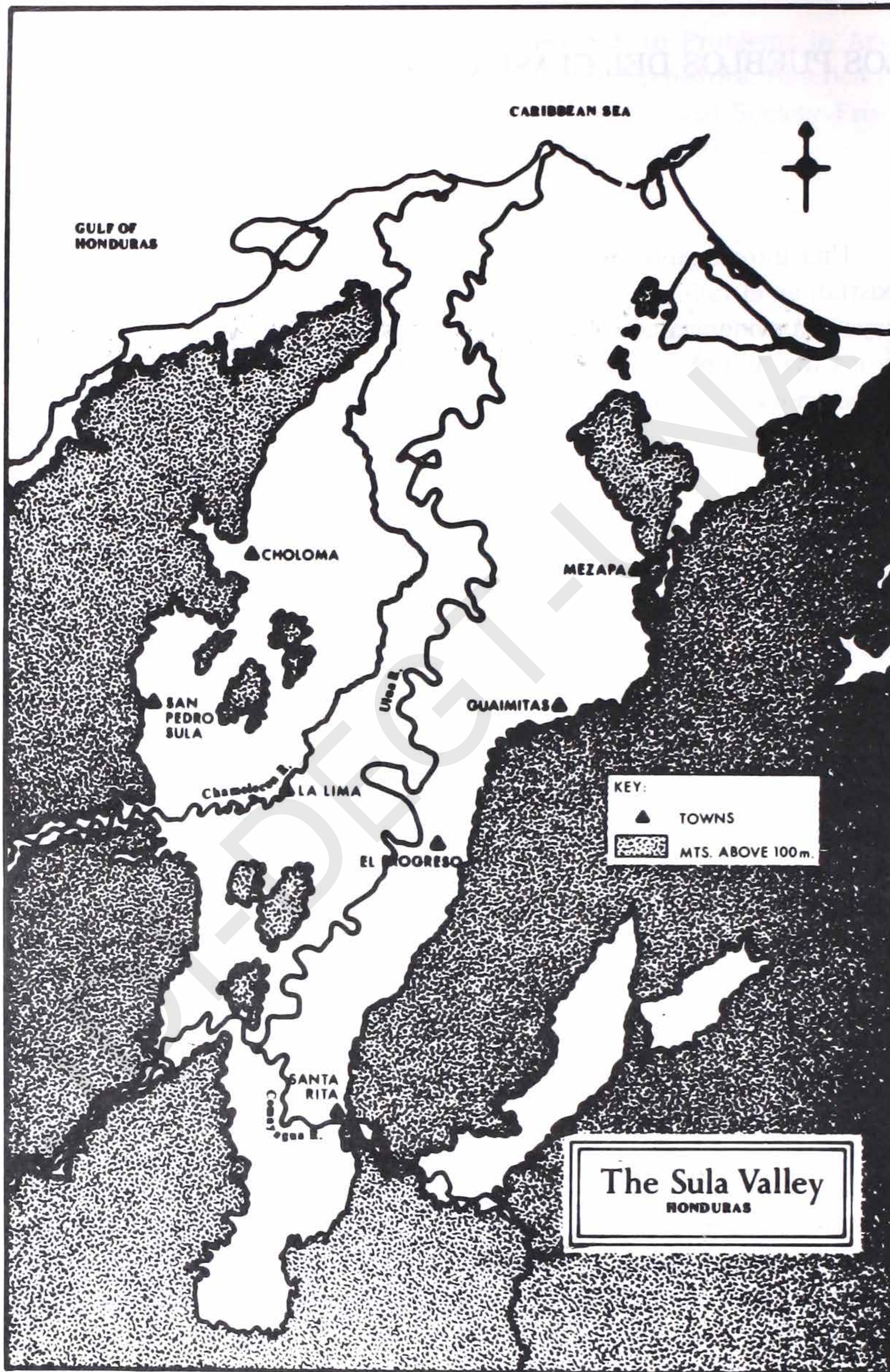


Figura 1. El Valle de Sula, Honduras.

Tenemos inquietudes sobre la composición étnica del Valle de Sula en el período previo al siglo XVI. Como no contamos con registros que comprueben las localidades de los grupos lingüísticos a través del tiempo, dependemos del análisis del material arqueológico para lograr entender quién vivía en el Valle de Sula en el pasado. En una zona fronteriza donde existe una mezcla de grupos diferentes, es un problema complejo identificar su etnicidad. Esto se debe a que no existe una relación directa, entre grupos étnicos particulares y específicos.

Los antropólogos que han estudiado culturalmente las fronteras han encontrado que las tierras fronterizas, donde existe una mezcla de diferentes personas, son áreas altamente innovadoras; las características culturales de estas personas son seleccionadas y combinadas para crear una nueva cultura, la cual es una característica de esta zona (Barth 1969). La identificación de grupos étnicos en los registros arqueológicos es un problema de interpretación; es por esto que actualmente existen varias ideas entre los investigadores sobre la etnicidad de la población del valle.

En 1947, John M. Longyear expuso una idea: el Valle de Sula estaba habitado por personas que no eran mayas sino lencas. Longyear declaró que la arqueología del Valle de Sula carecía de características propias y se asumen como típicas las de la cultura maya. Declaró que no existen estelas talladas elaboradas y elegantemente como las que se encuentran en las principales parcelas mayas, pero sí había columnas sin tallar y figuras talladas toscamente. Los mayas pintaban jeroglíficos en bandas y éstas se colocaban alrededor de vasijas. En el Valle de Sula se encuentran vasijas pintadas y talladas con bandas, pero los motivos de estas bandas no son símbolos escritos con jeroglíficos sino símbolos abstractos repetidos. Longyear concluyó que la alfarería influía en los policromos de Sula, pero que probablemente no fueron los mayas los que los producían.

Opino que el argumento más firme de Longyear yace en la documentación de la distribución de los policromos de Sula o la cerámica relacionada en estilo con los policromos. Declaró que se ha encontrado cerámica en la costa de Lancetilla y en el Valle de Naco y Copán, al oeste y se extiende hasta el sur de Tegucigalpa y Quelepa en El Salvador oriental. Es necesario explicar la distribución de esta cerámica común que carece de los elementos claves de la alfarería maya en una región tan grande, al sur y al este del corazón de la tierra maya. Intuitivamente, parece improbable que los mayas ocuparon una área tan inmensa. Sin embargo, la migración masiva de los mayas a esta zona podría explicar la aparición de esta esfera cerámica.

Pero ciertos elementos del inventario de material cultural dan a entender que existía una fuerte relación entre la cultura de los clásicos en el Valle de Sula y la de la región maya. Realmente, algunos investigadores han argumentado que el área puede ser interpretada como una variante regional de la cultura maya. George Kubler (1962), un historiador del arte que trabaja con materiales precolombinos, y Gordon Willey (1968) sugirieron que el estilo de la pintura y la organización de la pintura en cerámica de la zona fronteriza son meramente una variante del estilo maya y no algo extranjero.

En la cerámica policroma se encuentran similitudes en la composición de los policromos mayas (Robinson 1978). Generalmente, la escena principal incorporada en las vasijas es encuadrada por una o dos bandas (Lámina 1). La

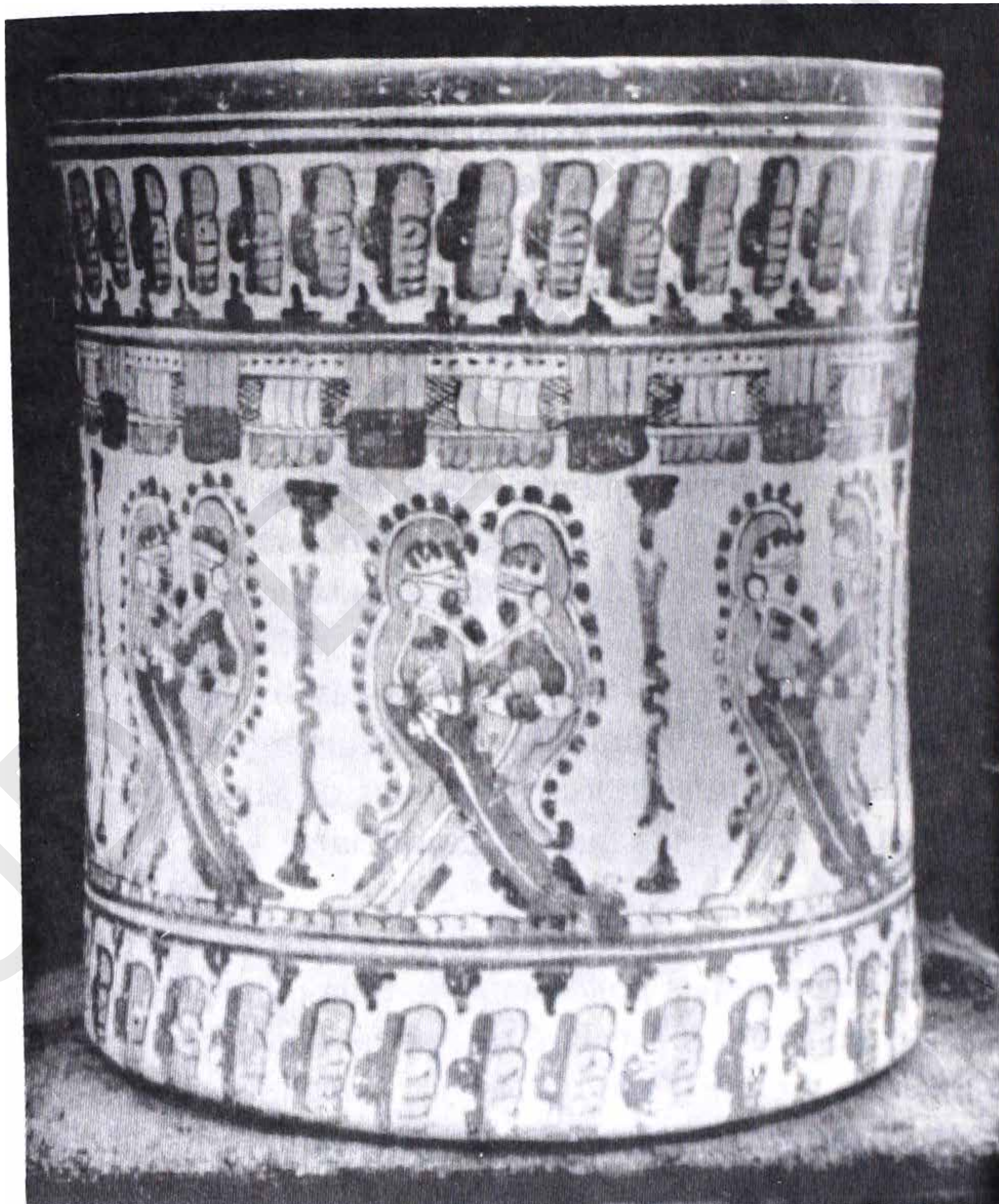


Lámina 1. Policromo Sula, Santa Rita (Mellizo).
Middle American Research Institute.
Tulane University. No. 35-6981.

composición espejo-imagen, donde se encuentran motivos repetidos al frente y al reverso de la vasija, se utilizan en la cerámica de ambas áreas (Lámina 2). Existen también similitudes generales en el tema de las escenas pintadas en las vasijas. El tema procesional se representa en el jarro cilíndrico del Valle de Sula (Lámina 3); el tema del señor maya sentado está en las vasijas de ambas regiones. Las formas de las vasijas, incluyendo el cilíndrico de fondo plano, el jarro cilíndrico con pies rectangulares, el jarro en forma de barril y las palanganas con siluetas compuestas, son formas familiares en la región maya. Esta es solamente una muestra breve de algunas de las características de las cerámicas similares a las de la región maya, pero que demuestra la participación conjunta de conocimientos sobre formas cerámicas y decoración en pintura.

El trabajo reciente de los investigadores en la periferia de los mayas sugiere que los rasgos diagnósticos atribuidos a la cultura de los Mayas es decir, los monumentos grabados, la arquitectura monumental y aún el sistema de escritura pueden no ser importantes para la identificación de un grupo como parte de la comunidad étnica maya. En el Valle del Motagua, en Guatemala oriental, Schortman (1980) realizó un estudio alrededor de Quiriguá, en donde no se encontraron monumentos grabados asociados con lugares grandes como Quiriguá. Estos monumentos no existen en las mesetas de Guatemala, que es una región maya. Podría ser el caso de que estos monumentos grabados eran financiados y montados por familias selectas como registros de su genealogía y que un gran porcentaje de los mayas no tenían las condiciones selectas ni acceso a los fondos para apoyar la comisión de tales trabajos. Además, los mayas que no poseían alto rango social talvez no tenían los recursos ni el personal de artesanía para montar edificios monumentales como los que se encuentran en las tierras centrales. Con respecto a los jeroglíficos estamos absolutamente seguros que el conocimiento de la escritura jeroglífica estaba restringido solamente a los gobernantes de clase, estudiosos, escritores y artesanos pero que la mayoría de la población la ignoraba. Por consiguiente, la falta de uso de glifos en materiales conservados en el Valle de Sula no puede usarse como evidencia de que la región no estaba habitada, por lo menos parcialmente, por algunos mayas.

En la actualidad estamos considerando la evidencia en relación con la composición étnica del Valle de Sula. La hipótesis del Proyecto Arqueológico Sula es que la población del valle era étnicamente diversa y eran los mismos grupos que ocuparon el valle en el siglo XVI y fueron distribuidos similarmente. Por lo tanto, proponemos que el lado oeste del Valle de Sula era una región maya y el este lo ocupaban los jicaques. El extremo meridional del valle y más allá pudo haber sido habitado por los lencas (Henderson 1980).



Lámina 2. Policromo Sula, Santa Rita (Cyrano).
Middle American Research Institute.
Tulane University.

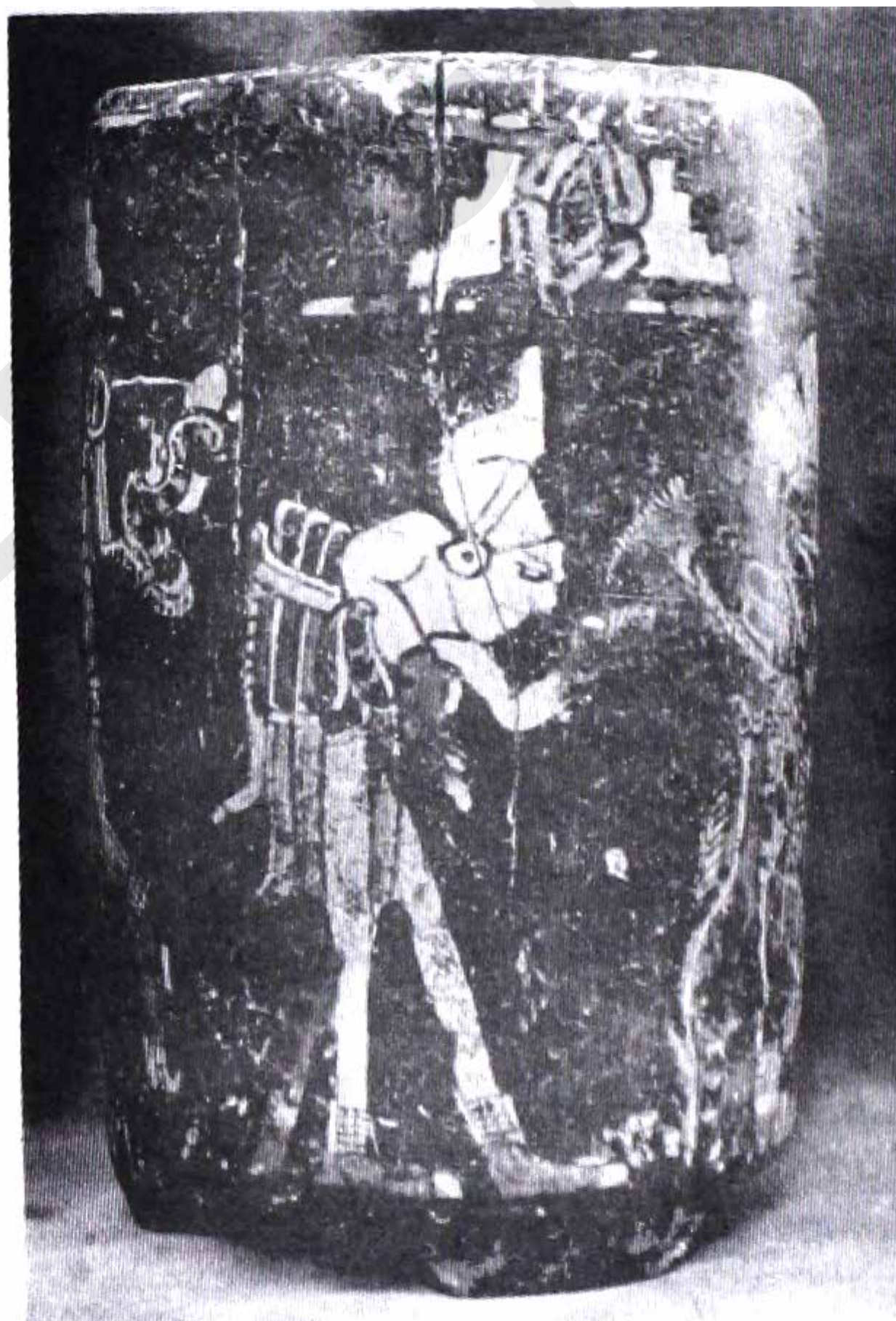


Lámina 3. Policromo Santa Ana.
Middle American Research Institute.
Tulane University. No. 37-9354.

La presencia de diferentes grupos étnicos es un problema que no se ha abordado en los datos sobre tipos y formas de colonizaciones prehistóricas en el Valle de Sula. La mayoría de las exploraciones antiguas del valle únicamente proporcionaban información limitada sobre arreglos, planes y distribuciones de sitios. Uno de los beneficios del estudio del Valle de Sula es que ahora se tiene información y a través de ella se pueden analizar los tipos de colonizaciones domésticas, las formas de las comunidades, y establecer la importancia relativa de estos parajes clasificándolos por tamaño. Nuestra hipótesis de trabajo respecto a la organización de la colonización es que en el Valle de Sula la colonización puede reflejar las ideas de los diferentes grupos étnicos sobre la organización de la misma. Si el Valle de Sula fuese la mezcla de gente que hemos propuesto, entonces puede esperarse lo siguiente:

- (1) diferencias organizacionales obvias dentro de una comunidad particular si esta fuese multi-étnica;
- (2) diferentes tipos de comunidades intercaladas en el paisaje;
- (3) subregiones enteras del valle que potencialmente pudieran colonizar diferentes grupos.

Si los jicaques existieron al este del Valle de Sula, entonces se esperaría encontrar diferencias significativas en la organización y en la colonización del este y oeste. Es decir, el oeste tendría un patrón de colonización parecido al de los mayas, y el este tendría un patrón típico de las poblaciones nororientales de Centroamérica.

Las fuentes étnohistóricas declaran que la forma nativa de colonización de los jicaques es una estructura grande, comunal y particular, que cubre varias familias nucleares (Chapman 1958). Estas estructuras generalmente no eran nucleadas en las aldeas pero estaban a una distancia relativamente corta de una a otra. No existían lugares centrales con plazas, mercados ni edificios públicos. Las colonizaciones mayas, sin embargo, se caracterizan por grupos y múltiples estructuras que usualmente se organizan alrededor de una plaza rectilínea.

El Sistema de Colonización Oriental

Al este del Valle de Sula, la región donde se supone que probablemente vivían jicaques o personas en quienes habían influido los jicaques, existen

cuatro tipos diferentes de sitios con montículos empedrados. Estos tipos se han determinado basándose en la aparición de montículos de tamaños específicos.

El Tipo 1, consiste de plataformas empedradas de menos de 1 metro de altura; las subestructuras están organizadas alrededor de una plaza rectilínea o con una organización informal.

El Tipo 2 difiere del Tipo 1 por la presencia de estructuras grandes con alturas de 1 a 2.3 metros. Característicamente, los sitios tienen 1-10 plataformas pudiendo alcanzar frecuencias de 25 subestructuras. El montículo puede tener una organización formal e informal o ningún espacio central y ambiental.

Los Tipos 1 y 2 constituyen el 83% de una muestra de sitios del este y probablemente son familiares y domésticos. Esta forma de colonización es muy común en la región maya y se interpreta como representante de extensas casas familiares. Este es un tipo de organización social en la cual los hijos casados viven con sus padres en un grupo compuesto o plaza, que tiene varias estructuras multifuncionales incluyendo cocinas, santuarios, habitaciones y posiblemente dependencias adicionales.

Los sitios del Tipo 3 tienen plataformas de 2.5 metros o más de altura. La mitad de estos sitios, caracterizados por 4-11 montículos son cuadrangulares con plazas de 50 m. x 50 m.; la otra mitad tiene 1-3 montículos y no tienen definición de plaza. Nos inquieta la interpretación de estos sitios. El tamaño grande de los montículos puede indicar que, en parte, eran por lo menos ceremoniales en función; los montículos de nivel bajo asociados con grandes estructuras probablemente eran residenciales.

Los sitios del Tipo 4 son los más complejos; tienen más estructuras, mayor frecuencia de plataformas amplias y más superficie que cualquier otra categoría de sitio. Su organización básica estructural es que son sitios nucleados con una plaza particular, como en El Bálsamo (YR-35) (Fig. 2) o una multiplaza como en Arenas Blancas (YR-24) (Fig. 3) y La Guacamaya (YR-73) (Fig. 4) que está hecha de estructuras que alcanzan cinco metros de altura. El centro del sitio probablemente está nucleado espacialmente por colonias domésticas de los Tipos 1 y 2. Se supone que estos sitios son aldeas prehistóricas con un núcleo centralizado y ceremonial y con un ambiente natural periférico y doméstico.

La distribución espacial de estos sitios se realiza formando grupos que se infiere representan comunidades. La distancia promedio entre sitios agru-

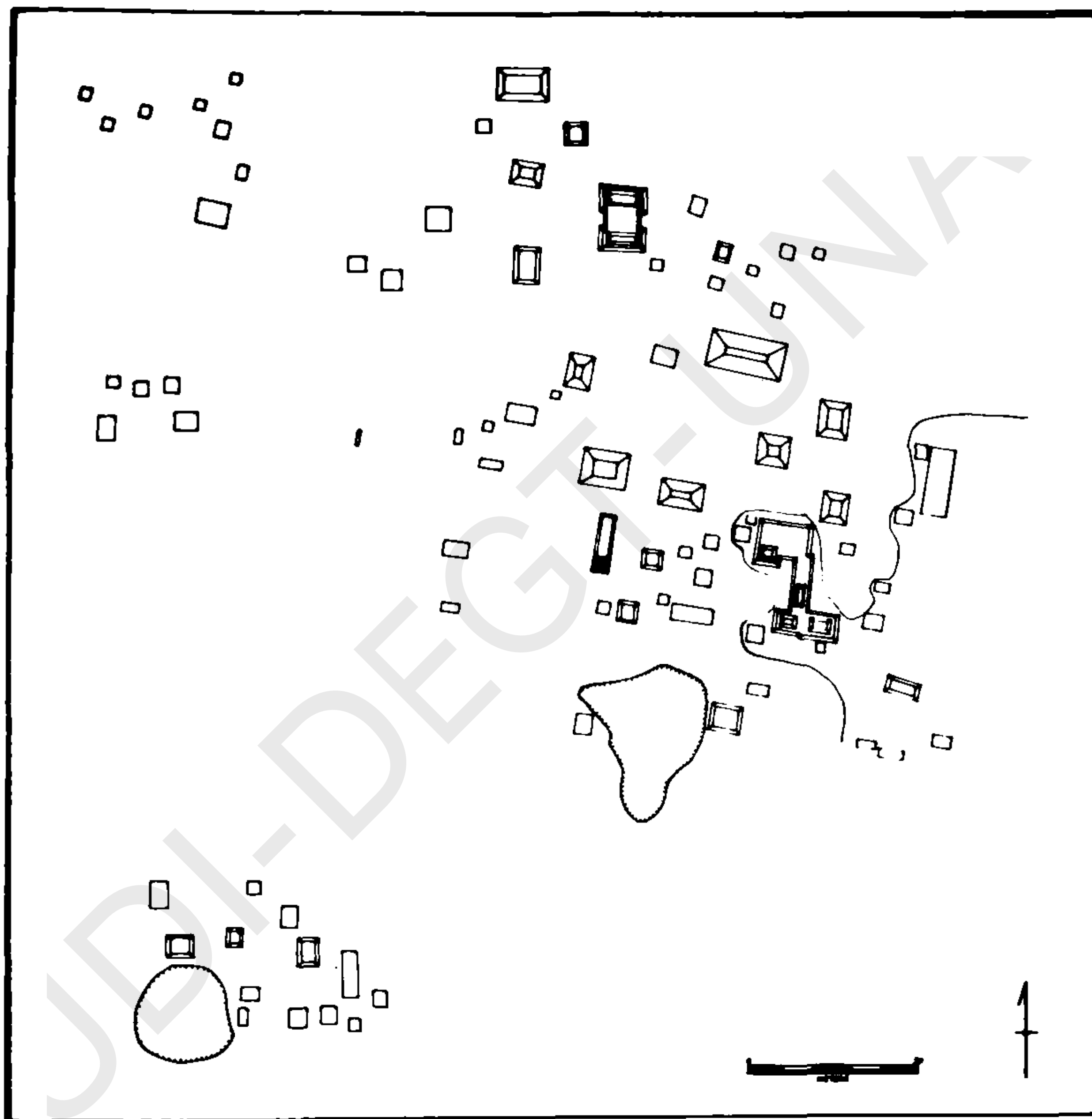


Figura 2. El Bálsamo (YR-35).

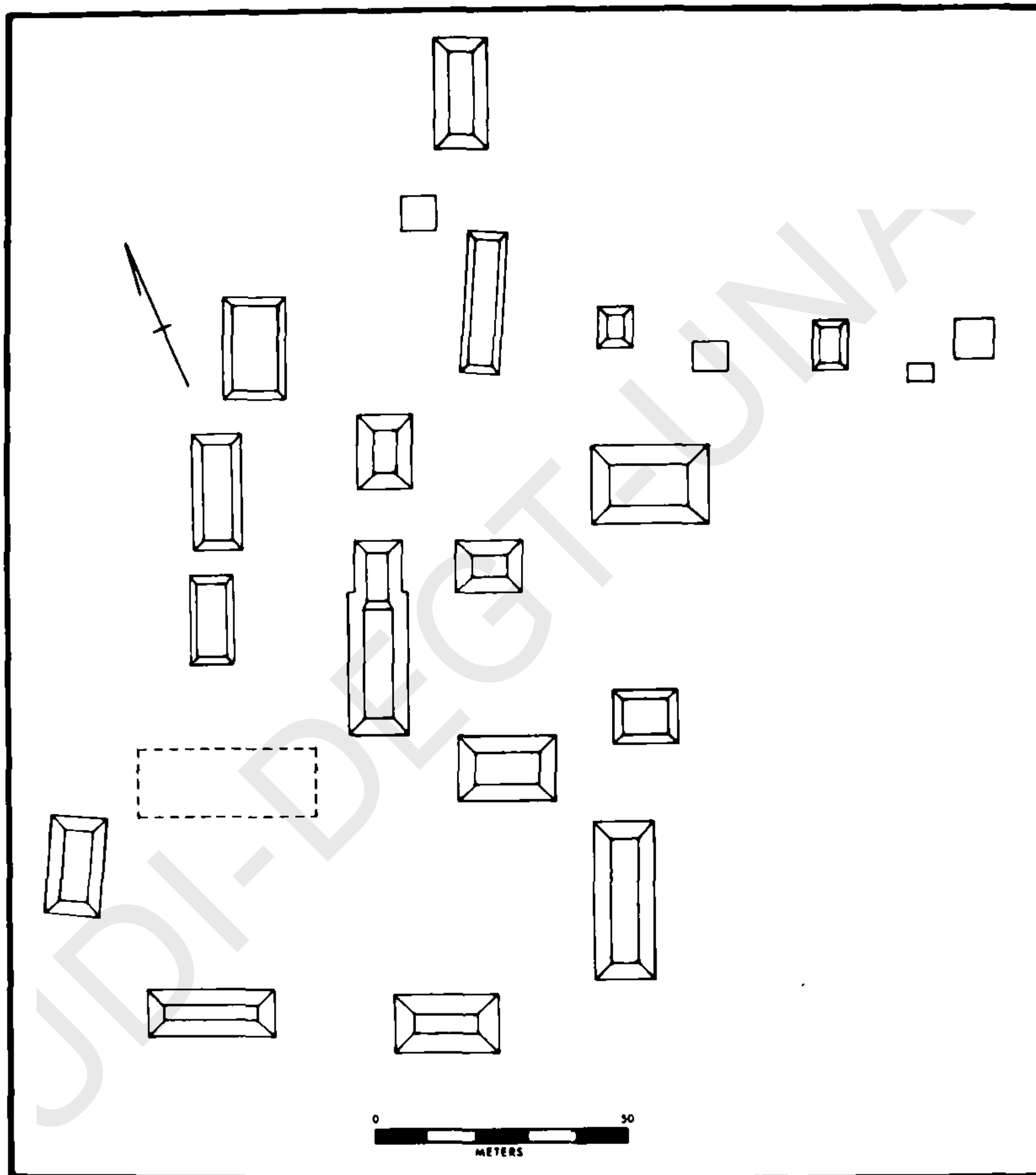


Figura 3. Arenas Blancas (YR-24).



Figura 4. La Guacamaya (YR-73).

pados es de 300 metros. Hemos identificado comunidades que son grupos de sitios del Tipo 1, que generalmente aparecen por lo menos con uno del Tipo 2; Tipo 1 y 2 aislados; Tipo 3 aislado o en conjunto con uno o con sitios empedrados del Tipo 1 ó 2.

El Tipo 4, YR-35, constituye el cuidado de una comunidad agrupada del Tipo 1 y 2, dispersos en una región de aproximadamente 5 kilómetros. YR-24, de Tipo 4 tiene sitios del Tipo 1-3 en las inmediaciones. La Guacamaya es única entre los sitios de Tipo 4, ya que no tiene sitios de bajo nivel dispersos a distancias de 300 metros o menos y casi todos los sitios de niveles bajo son nucleados estrechamente a su alrededor.

En resumen, el patrón de colonización se caracteriza por tres aldeas prehistóricas regularmente espaciadas, cuya población oscila entre 300-500 personas que en dos casos eran el núcleo de comunidades agrupadas. El patrón penetrante de la distribución de colonización es aquel de las comunidades que constan de grupos de sitios donde se atraviesan quebradas o están situados entre quebradas.

Al oeste del Valle de Sula existen tres ejemplos de colonización del Tipo 4. Estos son la Masita, Calabazas (Agurcia 1981) y Villanueva. Todos estos sitios tienen núcleos que consisten en una o dos plazas amplias y adyacentes con una longitud entre 50 y 100 metros. Los montículos tienen forma rectilínea y forman plazas claramente definidas. La forma de estos sitios no es idéntica a los del este pues sus proporciones son un poco diferentes, pero son similares en su organización básica y su tamaño. Al norte de la quebrada La Mina y Villanueva está un sitio del Tipo 3; además existen parajes del Tipo 2 ó 3 nucleados alrededor de Las Calabazas. El patrón establecido de este sitio es idéntico al de El Bálsamo y Arenas Blancas. Cerca de Calabazas hay grupos de plataformas con 150 a 250 metros de distancia de la plaza. Estas plataformas junto con Calabazas forman un grupo espacial distinto.

La forma de las comunidades y las colonias mismas no difieren considerablemente de los lados meridionales del valle. Las indicaciones del descubrimiento es que los patrones de colonización no demuestran diferencias obvias entre la población de ambos lados del valle y sugieren que las ideas sobre la manera en que una colonia está organizada son las mismas. Los sitios domésticos de bajo nivel están organizados de manera similar indicando que la organización familiar es equivalente en ambos sitios. Los sitios de alto nivel también son similares; ésto indica que los individuos de alta categoría comparten un solo sitio. Al suponer que el patrón de las estructuras en los

sitios refleja la organización social, esta inferencia sugiere que la organización social puede ser la misma en los niveles cívicos y familiares.

Esta inferencia no prueba definitivamente que estemos tratando con un grupo étnico en particular; es posible que gente que hable diferentes lenguas viva en colonias organizadas de manera similar. Sin embargo, sí demuestra que la organización de colonias y comunidades no son radicalmente diferentes en ambos lados, y que la interpretación de la composición étnica del Valle de Sula dependerá del análisis de toda la evidencia disponible: cerámica, lítica, escultura, alfarería y patrón de colonización.

En comparación con el patrón de colonización de la región maya, hemos encontrado que la forma y organización de los sitios de más bajo nivel son muy similares a los de tierra baja de los mayas. Las diferencias entre los sitios del Valle de Sula y los de la región maya consisten en que los primeros no alcanzan las grandes proporciones características de la zona central de la tierra maya, y que, al aumentar la frecuencia de los montículos en un sitio maya, la altura de los montículos ceremoniales también aumenta; en el Valle de Sula al aumentar el tamaño del sitio no se da un aumento correspondiente en el tamaño del montículo. Esto indica que la población del centro del Valle de Sula carecía de los recursos para construir montículos de tales proporciones. Pero la forma de la comunidad en los niveles más bajos sí es comparable.

BIBLIOGRAFIA

Agurcia, Ricardo

- 1981 Excavaciones en el sitio Calabazas. Un estudio presentado en el Primer Seminario de Arqueología Hondureña.

Barth, Fredrich

- 1969 Introduction. In *Ethnic Groups and Boundaries*. Ed. Fredrich Barth. Little, Brown and Company. Boston.

Chapman, Anne M.

- 1958 An historical analysis of the Tropical Forest tribes on the southern border of Mesoamérica. Ph. d. dissertain. Columbia University.

Henderson, John S.

- 1980 Late Classic Period cultural variaton in the Sula Valley, Honduras. National Science Foundation proposal.

Kubler, John M.

- 1962 *The Art and Architecture of Ancient América*. Great Britain.

Longyear, John M.

- 1947 Culture and peoples of the southeastern Maya frontier. Carnegie Institute of Washington, Theoretical Approaches to Problems. No. 3.

Robinson, Eugenia J.

- 1978 Maya design features of Mayoid vessels of the Ulua-Yojoa polychromes. M. A. Thesis. Department of Anthropology. Tulane University. New Orleans.

Schortman, Edward

- 1980 Archaeological investigations in the Lower Motagua Valley, Guatemala: implications for the study of the Southeast Maya periphery. Estudio presentado al 45th seminario, Society for American Archaeology. Philadelphia, Pennsylvania.

RESULTADOS PRELIMINARES DE LAS INVESTIGACIONES EN CERRO PALENQUE, VALLE DE ULUA¹

Rosemary A. Joyce*

Introducción

Cerro Palenque es el nombre de una zona arqueológica del suroeste del Valle del río Ulúa. El cerro se encuentra arriba de la unión de los ríos Comayagua y Ulúa y llega a más de 200 metros de altura sobre el nivel del mar. Al norte de la cima se extienden unos cerros y colinas entre 50 y 300 metros de altura (Figura 1).

El sitio clásico de Cerro Palenque fue descrito por Doris Stone (1941:57-58), quien se refirió a unos edificios de piedra tallada con una capa gruesa de estuco en la cima del referido cerro. En los años 1980 y 1981 añadí a este conjunto de Cerro Palenque arriba (CR 44), por medio de mis investigaciones, un gran centro público más abajo en las colinas al norte, con grupos habitacionales alrededor, para llegar a un total de más de 600 estructuras en la zona arqueológica de Cerro Palenque.

En 1982 practiqué excavaciones en conjuntos residenciales en diversas partes de la zona arqueológica de Cerro Palenque, y en 1983 hice excavaciones de prueba en el centro público de Cerro Palenque abajo (CR 157) con el fin de verificar su fecha. Los resultados de las investigaciones esclarecen las relaciones del Valle de Ulúa con otras regiones de Honduras y la zona maya durante la época de la caída clásica de Copán (aproximadamente 850 d. C.) y la transición al siguiente período, el Posclásico Temprano (después de 950 d. C.).

Período Policromo

Los sitios clásicos del Valle del Ulúa y la zona central de Honduras se caracterizan por la presencia de cerámica policromada Ulúa (Viel 1978). Según mis excavaciones en Cerro Palenque la ocupación de este Período Policromo (550-950 d. C., Baudez 1966) se limitó a la parte del sitio ubicada en la cima (CR 44).

* Universidad de Illinois.

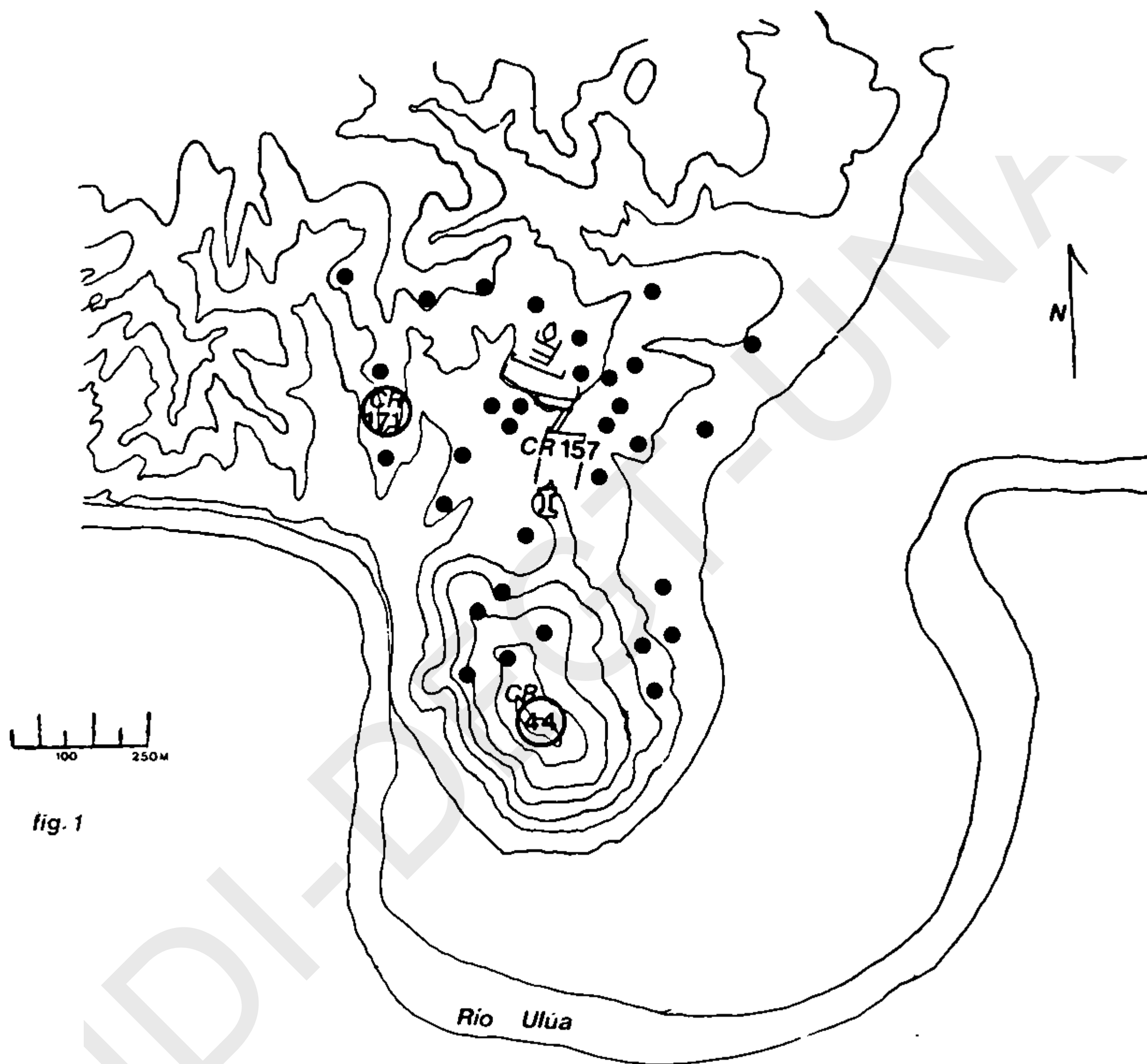


fig. 1

Figura 1. La zona arqueológica de Cerro Palenque. se indican las plazas mayores de CR 44, CR 157 y CR 171; el campo de pelota; y las agrupaciones de montículos.

Consiste de cinco grupos principales de montículos, con un alto porcentaje de piedra canteada. Todos los grupos son en forma de plazas bien definidas, con una orientación 15 grados al este del norte. Los rasgos generales incluyen la presencia de fragmentos de piedra esculpida, y un sistema de desagüe con cisternas de piedra y piedras talladas de drenaje, así como un estanque.

Excavamos un conjunto residencial y pozos de muestreo en otros dos grupos. El conjunto residencial está organizado alrededor de una plaza restringida, de apenas 15 metros cuadrados, e incluye 5 estructuras de piedra canteada con extensivas capas de estuco (Figura 2).

Al sur del grupo se encuentra una plataforma de un metro de altura en cuya cima había un cuarto que contenía una banca de dos por un metro, con elevación de 40 centímetros arriba del piso estucado (Figura 3). De la terraza al norte del cuarto conducen tres gradas de canteras de un metro por 50 centímetros, hasta el nivel de la plaza. Probablemente había una escalinata de bloques iguales en el lado oeste de la estructura más grande en el este del grupo, pero hace años fueron arrancados y hoy se encuentran dispersos en la plaza los elementos de esta presunta escalinata.

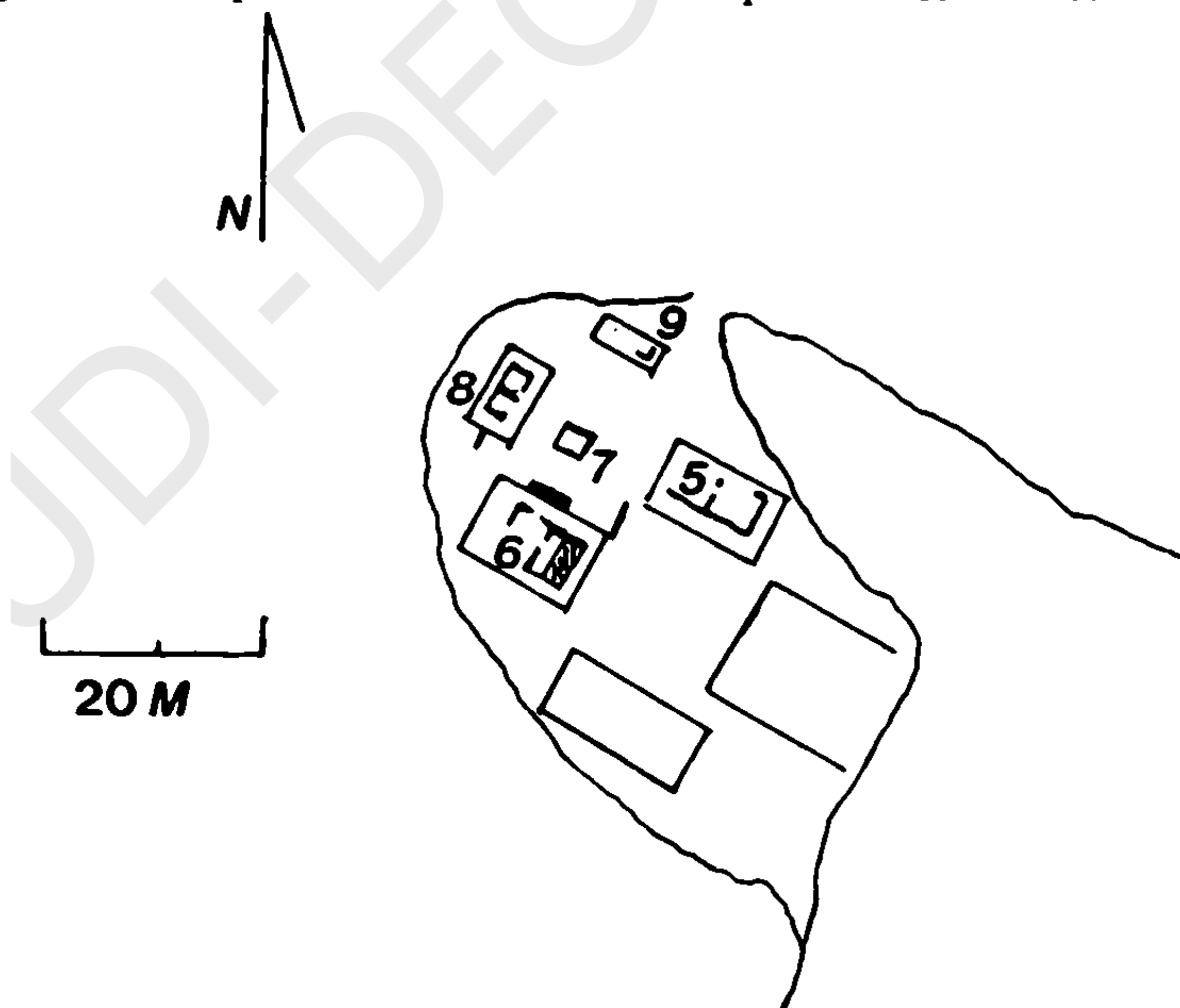
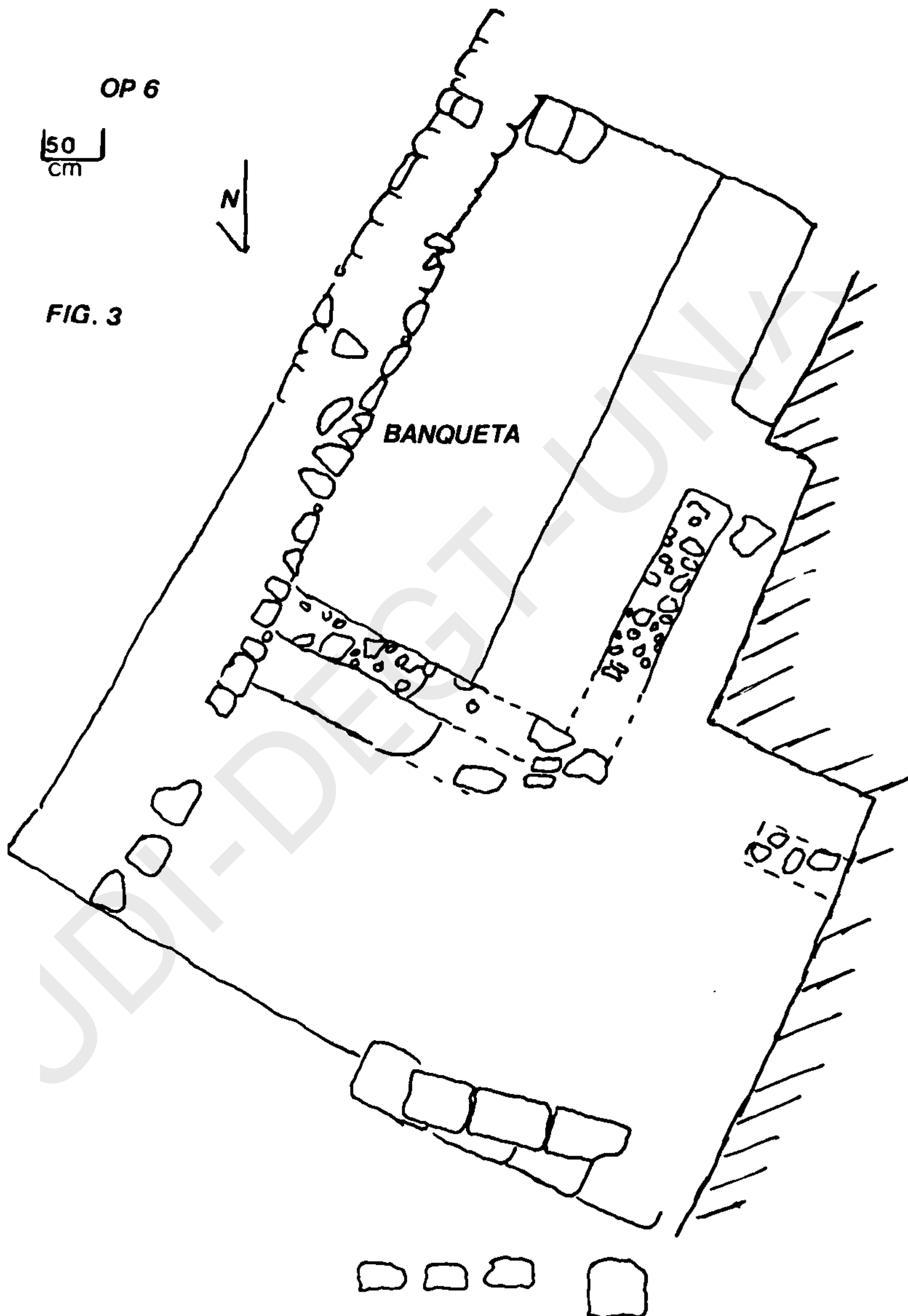


Figura 2. Grupo residencial excavado del Clásico Tardío.



Operación 6, vista en planta; se indican restos de muros, la escalinata y una banqueta estucada.
Figura 3.

La estructura referida al este es la más alta y mide más de tres metros. El edificio encima se compone de dos cuartos de seis por tres metros con una puerta en el eje del montículo. En frente de la puerta encontramos fragmentos de piedra esculpida, incluyendo una cabeza en perfil, quizás de una serpiente (Figura 4:a). La mayoría de los fragmentos fueron geométricos, igual que algunos provenientes de las orillas de la plataforma sur ya descrita. Los más completos del último lugar y otros encontrados en la superficie en otros grupos, tratan de elementos circulares y bordes cortados en forma triangular, y por lo menos dos casos son seguramente caras estilizadas (Figura 4:b). Son parecidos a otros encontrados hace 40 años en Travesía, un centro mayor del Período Polícromo más al norte en la ribera del Ulúa (Stone 1941:59; Figura 4:c).

Otro rasgo que se relaciona al sitio de Travesía, y más allá a Copán, se encontró en la plataforma baja de dos metros cuadrados en el centro del grupo. Esta plataforma mostró una secuencia de depósitos u ofrendas, el último de los cuales fue una concha de ostra (*Spondylus princeps*) que contiene una cuenta globular de jade. En Copán la asociación de concha de ostra y jade ha sido notada hace años, en escondites y ofrendas (por ejemplo con las estelas, véase Longyear 1952). En Travesía se encontró en una plataforma baja semejante, junto con otra ofrenda de concha de ostra y de caracol. Según Stone (1957:53) una ofrenda igual también fue encontrada en el nivel más bajo en el centro público del sitio de Tenampúa, un centro mayor de fines del Período Polícromo en el valle de Comayagua.

Las otras dos estructuras, al oeste y norte del conjunto, comparten una construcción con una fachada estucada de elementos inclinados y planos (Figura 5) que se parece a varias estructuras en Copán, por ejemplo la plataforma encima de la que se encuentra el Templo 22. En la estructura al oeste había dos cuartos pequeños con un enchapado y paredes de piedra canteada así, como fragmentos de piedra esculpida. En cambio, el edificio al norte tenía un piso estucado y arranques de piedra rodeada por unos muros percederos, cuyos restos en forma de bajareque encontramos en el escombros.

Por la cerámica encontrada, CR 44 tenía una ocupación desde los principios del Período Polícromo hasta los fines, con poca cerámica de la fase siguiente de cerámica de pasta fina. Durante el Período Polícromo Cerro Palenque fue un centro menor del Valle del Ulúa. Con su ubicación encima del cerro al punto de unión de las rutas naturales de otras zonas de Honduras, subrayó el poder del Valle frente a viajeros que llegaban de otros sitios de Honduras.

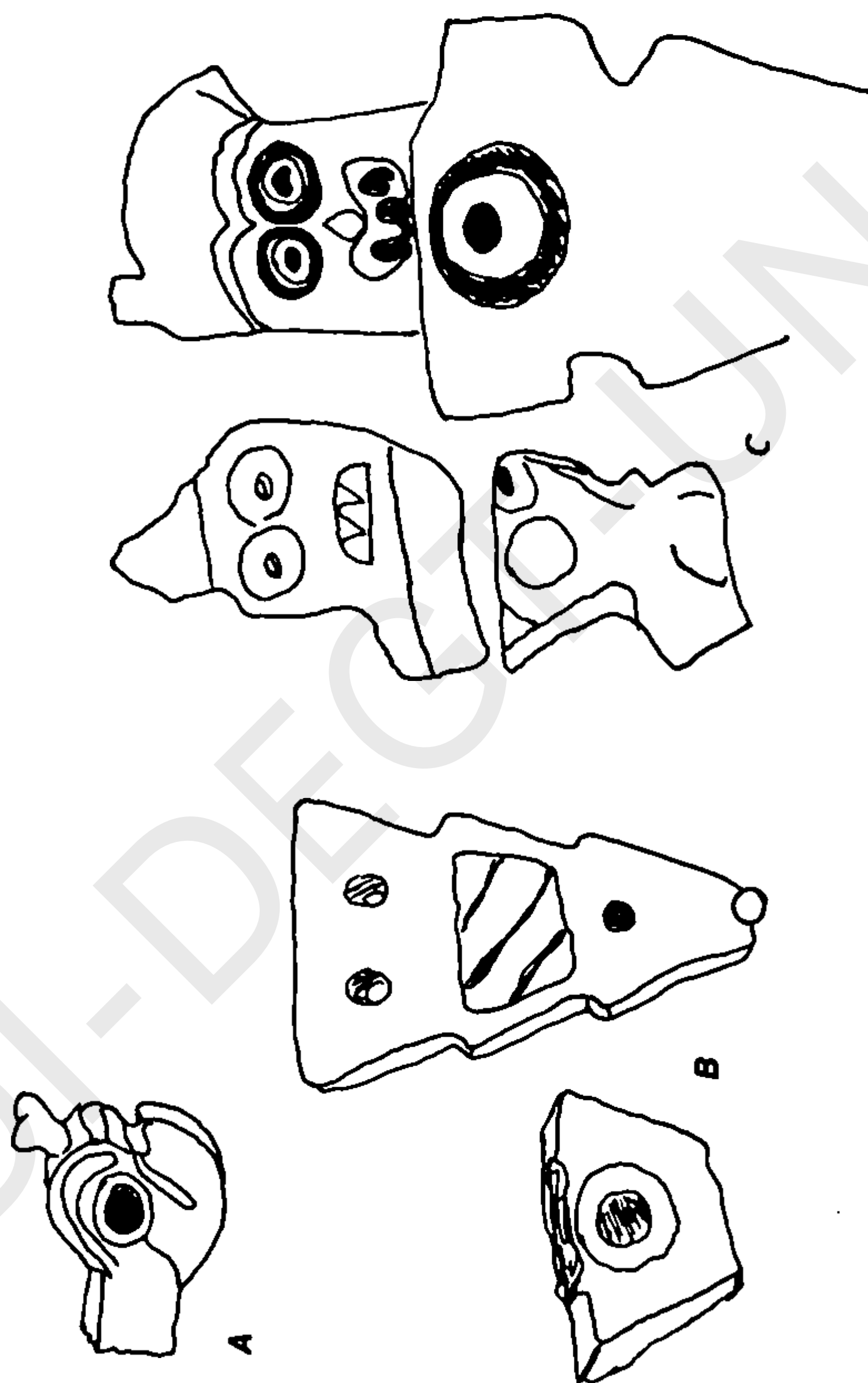


Figura 4. Escultura: a) serpiente de Op. 5; b) Cerro Palenque, varias; c) de Travesía (según Stone 1941).

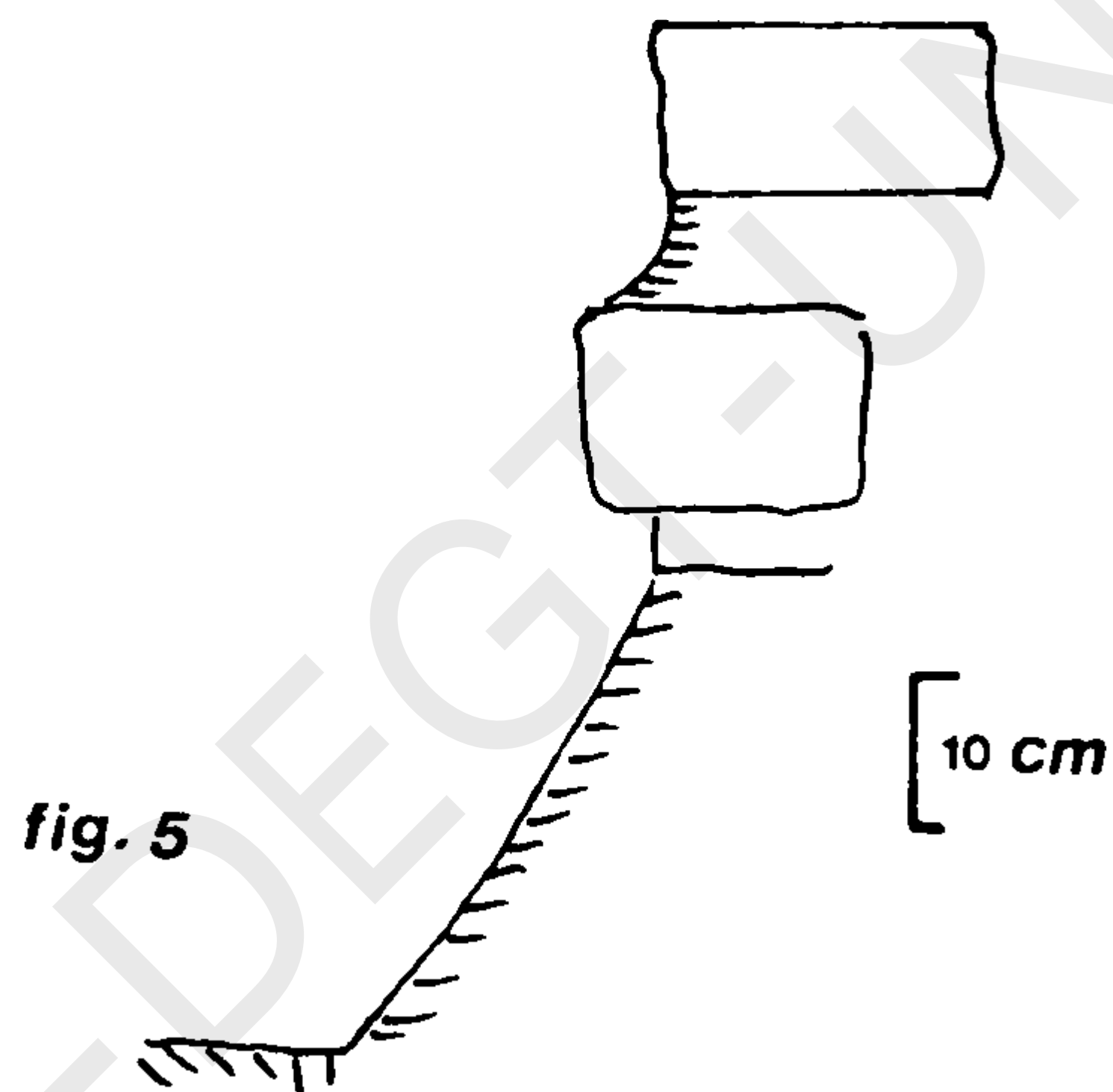


Figura 5. Sección del "talud-tablero" de Operación 8.

Clásico Terminal

La mayor parte de la zona arqueológica de Cerro Palenque incluye un centro público (CR 157: Figura 6) con conjuntos habitacionales adyacentes, y otros grupos residenciales más lejos del centro, en las faldas y colinas de los cerros. En total tiene más que 500 montículos, siendo así el sitio de tamaño más grande del valle.

La plaza mayor mide 300 por 150 metros, orientada al norte. La rodean seis montículos grandes, y otras plataformas bajas entre éstos cierran la plaza. Otro montículo de tamaño monumental (20 metros cuadrados, 3 metros de altura) se encuentra en el centro de la plaza. Al suroeste hay un campo de pelota cuya cancha mide 40 por 10 metros. Por ser construido en una pendiente natural, el campo de pelota tiene una elevación variable, que va de tres metros arriba de la plaza mayor hasta el mismo nivel.

De la esquina noroeste de la plaza conducen dos calzadas a una serie de terrazas naturales reforzadas, que suben al punto más alto de una colina al norte. En este último se encuentra otro montículo que marca el fin del eje público del sitio.

Casi toda la construcción es de guijarros. En pruebas en la plaza mayor encontramos el suelo natural a un nivel no muy profundo, de 40 a 75 centímetros debajo de la superficie actual. Hay evidencia de sólo una fase de construcción, tanto en la plaza mayor como en el campo de pelota. La superficie rocosa fue aplanada y los declives rellenados con una mezcla del mismo material con adición de grava, piedritas, tiestos y lítica. Todos los restos culturales del relleno y del escombros son de un complejo pospolícromo que es dominante en el sitio de Cerro Palenque abajo.

Este complejo fue ampliamente documentado por las excavaciones en grupos residenciales del centro de CR 157, de las faldas al este, las colinas al noreste, y noroeste, y la zona al oeste del centro público del sitio. Encontramos seis basureros con vasijas rotas pero casi completas que permiten la delineación del complejo cerámico en dos etapas.

Las dos se caracterizan por la presencia de cerámica de pasta fina en formas iguales a la de la cerámica anaranjada fina, tipo Altar de Sacrificios (Figura 7). Esta última define ocupaciones del clásico terminal de la periferia oeste de la zona maya de las tierras bajas de Guatemala. Además, se halla cerámica doméstica, sencilla o con engobe rojo, en forma de jarras y tazones

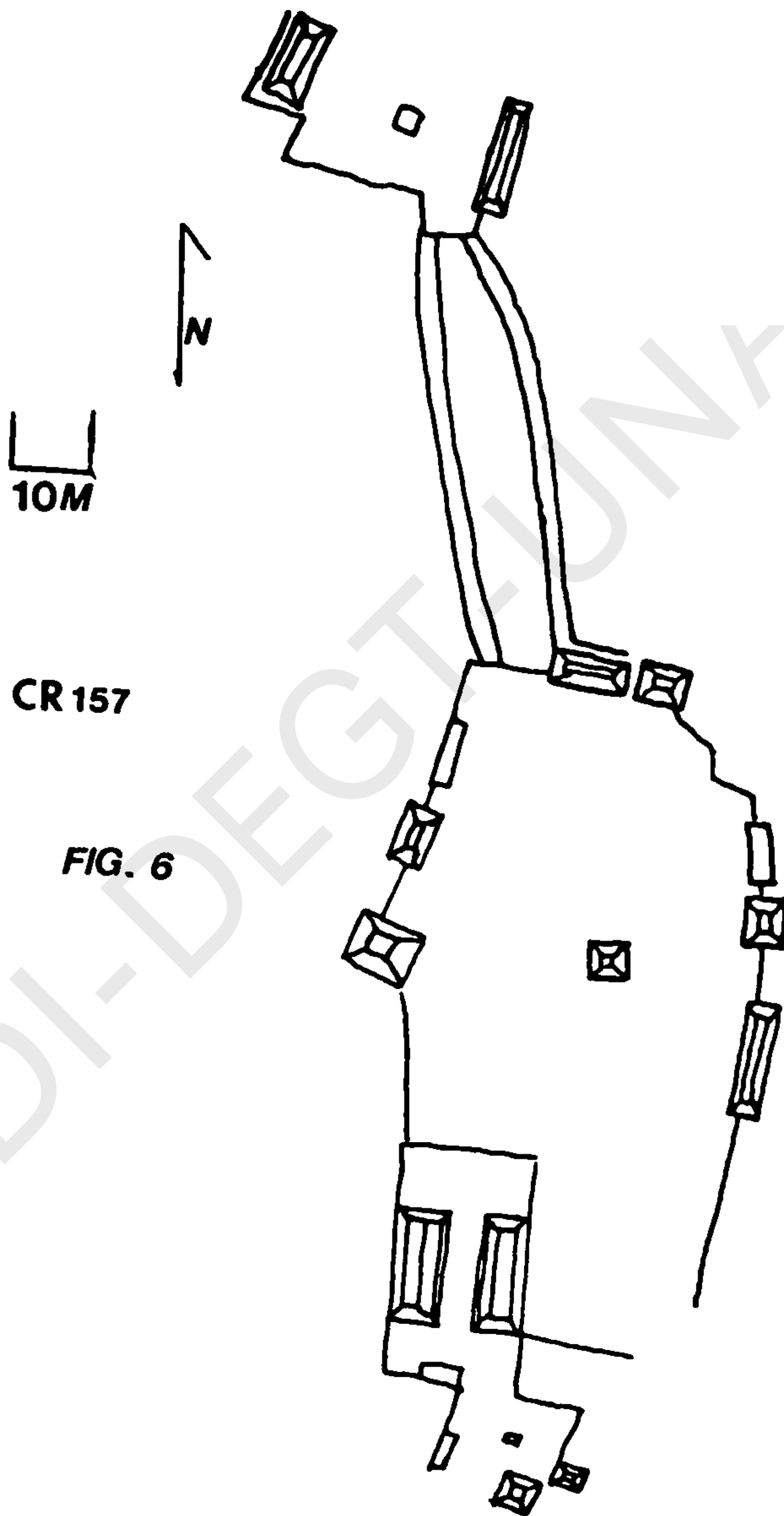


Figura 6. Plaza Mayor de CR 157, Campo de Pelota al suroeste.

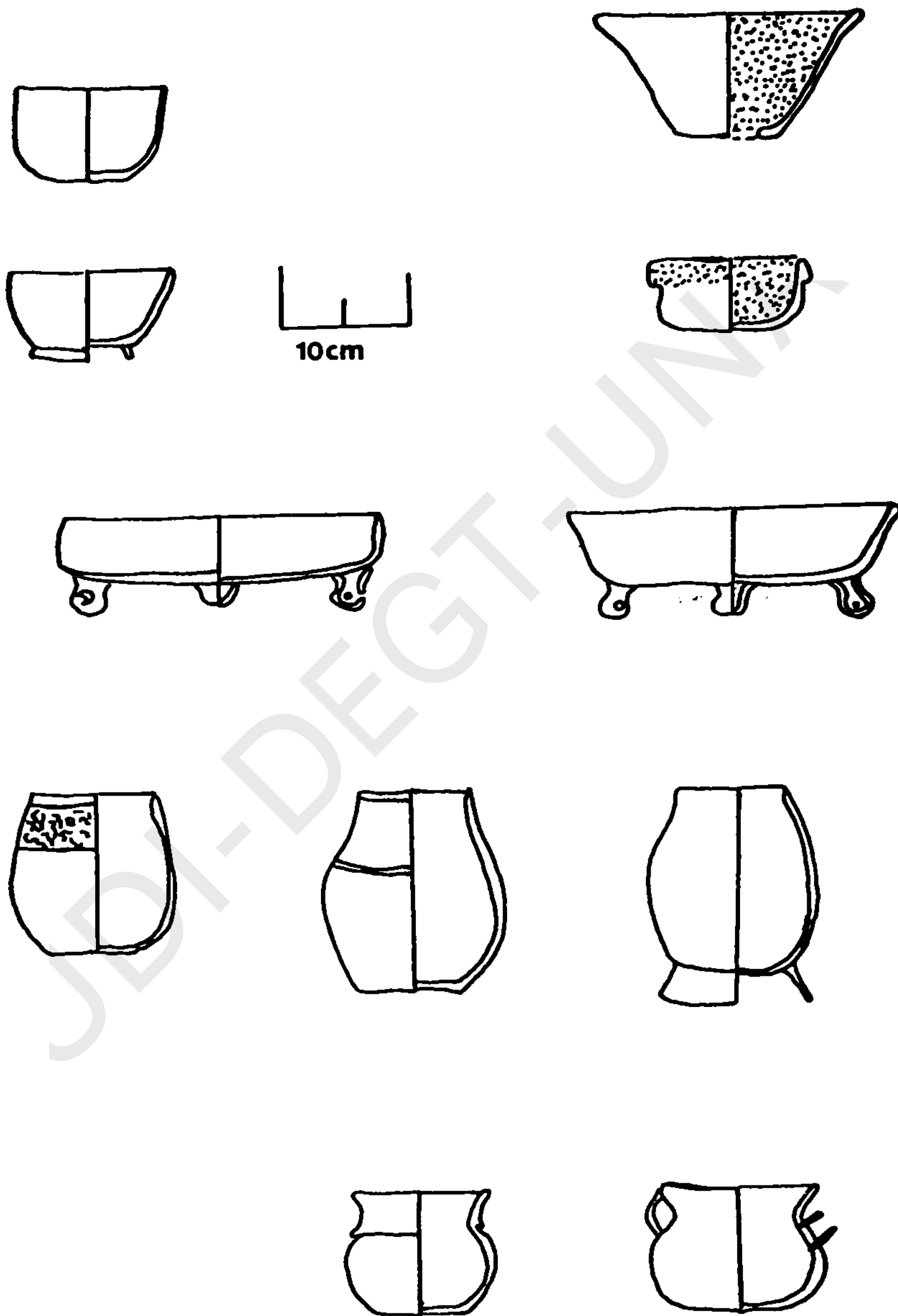


Figura 7. Cerámica pasta fina de CR 157; sencilla o roja.

de fondo plano (Figura 8). Un tipo de jarra muestra claramente los cambios entre las dos etapas, con los ejemplares tempranos pintados en diseños lineales geométricos, y los ejemplares tardíos en rojo sólido.

En cuanto a otros rasgos, los conjuntos residenciales muestran continuidad con la tradición clásica de Cerro Palenque arriba. Cada grupo tenía estructuras con bancas de piedra. La mayoría de las estructuras de esta parte son de guijarros locales, escogidos para hacer los arranques de muro percederos de casas como los que se construyen hoy en día en la localidad. La carencia de piedra canteada y estuco de cal son cambios del patrón del clásico, como la falta de regularidad en la orientación, o sea un cambio al norte en algunos casos.

La presencia en algunos grupos de una plataforma central, de sólo dos o tres metros y no muy alta, es un rasgo que parece semejante también a la tradición más temprana. Una de esas contenía enterradas dos figurillas cerámicas formando una ofrenda, siendo así de función no doméstica como en el caso ya mencionado del grupo clásico. Pero en general, aunque es claro que la ocupación abajo representa una continuación de la tradición clásica, se carece de los materiales caros usados más temprano, como la piedra canteada, jade y concha del mar.

El contraste es dramático en cuanto a la lítica. A mediados del Período Polícromo, el 90% de las hojas fueron de obsidiana, del cual el 9% es obsidiana verde cuya fuente última es México. En Cerro Palenque abajo, en asociación con la cerámica de pasta fina, las hojas de obsidiana representan solamente del 20% al 50% del total. La mayoría de la obsidiana encontrada fue en forma de tres puntas de proyectiles. Las otras hojas (50% hasta 80%) son hechas de pedernales, jaspes y cuarcitas de origen local.

IMPLICACIONES CRONOLÓGICAS Y CULTURALES

Antes de mis investigaciones en Cerro Palenque se había señalado la presencia de cerámica de pasta fina en los sitios de Santa Rita (Glass 1966) y Travesía (Sheehy 1981), ambos en el Valle del Ulúa. En el último se reconoció que las formas fueron de la esfera clásica terminal de anaranjado fino tipo Altar. En 1983, durante investigaciones en Travesía encontré cerámica de pasta fina y cerámica doméstica asociada. Sólo se encontraron las formas típicas de la primera etapa de ocupación Clásico Terminal de Cerro Palenque, igual que en algunas otras colecciones de sitios del Período Polí-

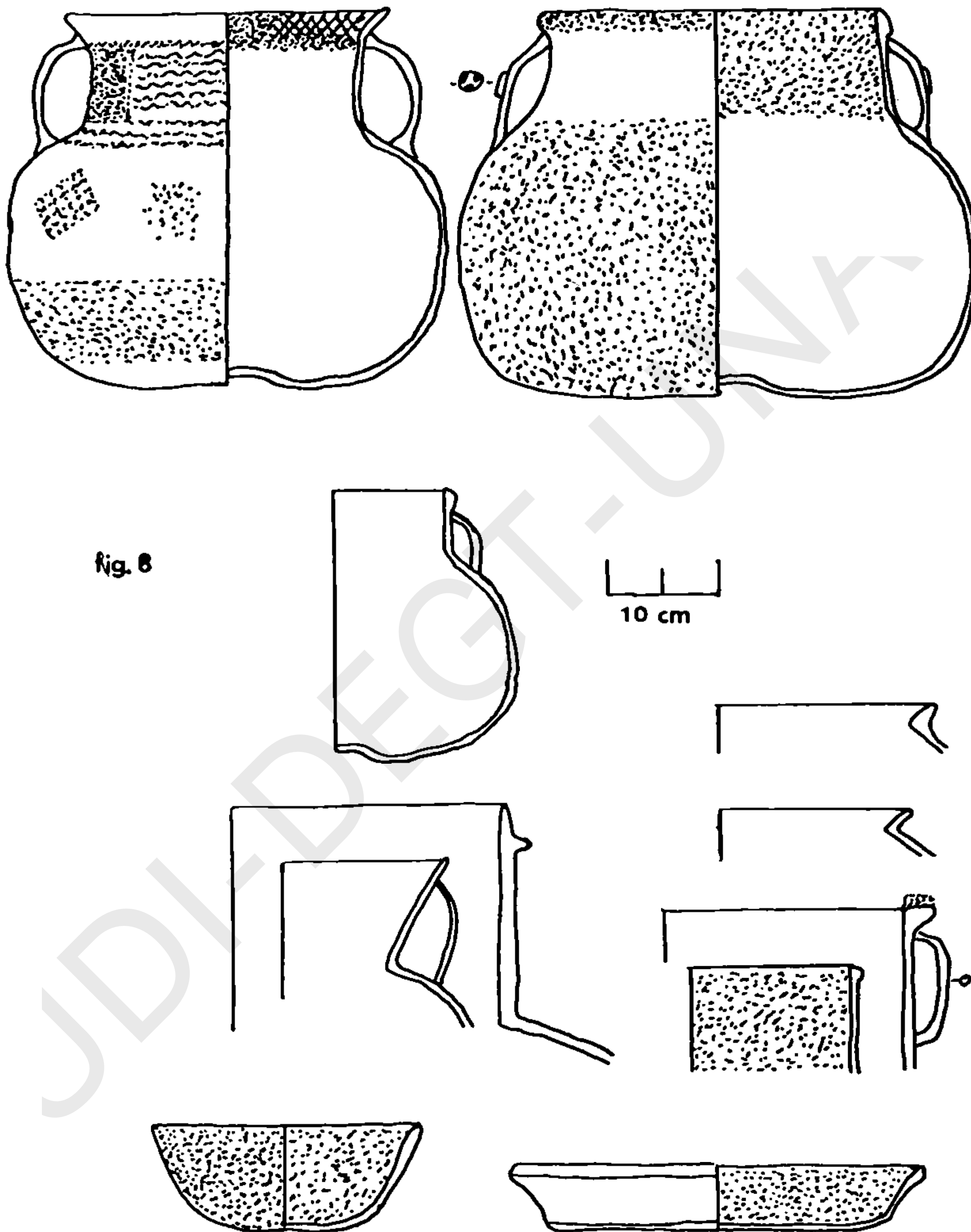


fig. 8

Figura 8. Cerámica doméstica de CR 157; sencilla o roja.

cromo que he revisado. La cerámica diagnóstica de la etapa final de Cerro Palenque sólo la identifiqué en pocos sitios pequeños del norte del valle hasta el momento. El único centro público que muestra evidencia de ocupación de esta fase es Cerro Palenque abajo (CR 157).

La fecha del complejo no puede ser antes de aproximadamente 830 d. C., los principios de la fase Bayal de Seibal de la esfera anaranjada fina tipo Altar. La fase final de Cerro Palenque, por otra parte, debe extenderse a ser en parte coetáneo con el Posclásico Temprano de Gualjoquito, porque en Cerro Palenque se halló una punta de proyectil de forma y material extraño, igual que la punta y material típico de la ocupación posclásica temprana con Plomizo Tohil y Polícromo Las Vegas de Gualjoquito (Sheptak 1983).

En el valle de Ulúa no se habían encontrado los últimos dos tipos cerámicos, diagnósticos en Comayagua, Lago de Yojoa y Santa Bárbara de la fase Posclásico Temprano. El Polícromo Las Vegas parece tener su desarrollo en Comayagua, y el Plomizo es producto del intercambio con las Sierras de Guatemala. Parece que mientras Honduras Central experimentó una reorientación hasta la zonas de las Tierras Altas, y una continuación de la ocupación compleja después de la caída clásica maya, el valle del río Ulúa siguió el patrón de los centros clásicos periféricos mayas con una ocupación clásica terminal después de que decayó la estructura compleja en la zona hasta el Posclásico Tardío.

¿Cuáles fueron las razones para una relación tan intensa, que después de la caída clásica maya el Valle de Ulúa también decayó? Seguramente hubiera sido una conexión económica con ello resultó que, cuando se interrumpió, las consecuencias fueron severas en el valle. Quizás, como sabemos era el caso en el Posclásico Tardío, el valle fue una fuente de cacao, artículo de lujo de la clase alta, en el Clásico.

Los dirigentes del tráfico comercial hubieran derivado riqueza y posición social por la relación. De perder la conexión económica fuera de perder unas bases de poder y posición socioeconómica sobre la gente común del valle. No obstante un intento de seguir la conexión con los mayas de la tradición clásica terminal de cerámica anaranjada fina, el proceso de desenlace de la relación entre la clase laboral y la clase dirigente siguió hasta terminar con una población sin centro públicos de la clase alta al final del Posclásico Temprano.

En Cerro Palenque, hemos visto dos trayectorias de la población: la del valle en general, que es un decaimiento de la complejidad y riqueza después

de la caída clásica maya; y la de Cerro Palenque, aprovechando la oportunidad y su ubicación geográfica privilegiada de acceso a los mercados y sitios todavía complejos del centro de Honduras, para dominar el poco intercambio desde el valle restante en el Clásico terminal. Creció de un centro menor del período polícromo hasta alcanzar a ser el único centro público de la fase final de la ocupación Clásica del valle y el centro poblado más grande de toda la prehistoria del valle. Los habitantes de Cerro Palenque no pudieron estabilizar la situación del valle y en poco tiempo, a su vez, dejaron de ser lo que antes habían sido.

NOTAS

- 1/ *Compartí mi trabajo con los arqueólogos Russell Sheptak y Catherine Balfour con quienes tengo una deuda inestimable. Las observaciones de Kevin Pope sobre la geología también me ayudaron. Los trabajos fueron apoyados por becas de la Universidad de Illinois y sus dependencias, así como por el programa Fulbright-Hays del Gobierno de los Estados Unidos y la Organización de Estados Americanos. A los dirigentes del Proyecto Arqueológico del Valle de Sula (PAS) e Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Ricardo Agurcia Fasquelle y John Henderson, se debe las gracias por el apoyo y oportunidad de trabajar, así como a los axiliares del PAS Juan Alberto Durón, Víctor Manuel Monzón y José Armando Ortiz.*

BIBLIOGRAFIA

Baudez, Claude F.

- 1966 Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'evolution culturelle. *Journal Societe des Americanistes*, T. LV (2):299-342. París.

Glass, John B.

- 1966 Archaeological survey of Western Honduras. *Handbook of Middle American Indians* 4:157-79. University of Texas Press, Austin. Austin.

Longyear, John M., III

- 1952 Copan Ceramics: a study of southeastern Maya pottery. Carnegie Institution of Washington Publication 597.

Sheehy, James J.

- 1981 Cerámica pasta fina de Travesía. Primer seminario de arqueología hondureña, Junio 10-12, Tegucigalpa.

Sheptak, Russell N.

- 1983 Excavaciones de salvamento en Gualjoquito, Departamento de Santa Bárbara. En este volumen.

Stone, Doris Z.

- 1941 Archaeology of the North Coast of Honduras. Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Memoirs IX(1).

- 1957 The Archaeology of Central and Southern Honduras. Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Papers 49(3)

Viel, René

- 1978 Etude de la Ceramique Ulúa-Yojoa Polychrome (Nord-Quest du Honduras): Essai d'analyse stylistique de Babilonia. Unpublished doctoral dissertation, Universite René Descartes, París.

UDI-DEGT-UNAH

EXCAVACIONES DE SALVAMENTO EN GUALJOQUITO, DEPTO. DE SANTA BARBARA^{1/}

Russell N. Sheptak*

El sitio arqueológico de Gualjoquito fue registrado por primera vez en los años de 1930 cuando fue incluido en el croquis del municipio de Gualala, Santa Bárbara, hecho por Aguilar Paz; aquí aparece bajo el nombre de Zaragoza, nombre con el cual lo reconocen aún los habitantes de la zona.

En el Instituto Hondureño de Antropología e Historia el sitio fue registrado bajo el nombre de Gualjoquito por el Lic. George Hasemann en 1979. Entonces el informe sobre el sitio mencionaba que el estado de preservación del mismo era bueno y que había pocos indicios de saqueo, lo cual concuerda con las informaciones de los habitantes de la zona que me participaron que el saqueo comenzó a finales de 1980 o a principios de 1981. En agosto de 1982 el sitio fue inspeccionado por el Gerente del Instituto, Ricardo Agurcia y mi persona, pudiendo comprobar que el saqueo era masivo. De los 8 montículos de mayores dimensiones, sólo 3 no presentan daños, mientras que una gran parte de los otros sufrieron daños de una forma u otra. El Lic. Hasemann visitó el sitio de nuevo en septiembre del mismo año para levantar un mapa rectificado del sitio y preparar un dictámen sobre la depredación ocasionada a los restos arqueológicos. Paralelo a esto se aprobó el proyecto de ampliación y pavimentación de la carretera que conduce a la ciudad de Santa Bárbara, la cual corta el sitio ya hoy en día. De estas dos circunstancias nació el Proyecto de Salvamento de Gualjoquito (15 de octubre al 20 de noviembre de 1982), que estuvo bajo la supervisión del Lic. Hasemann, actuando el Lic. Sheptak como encargado de las excavaciones, para lo cual contó con el apoyo del Auxiliar de Arqueólogo Ildefonso Orellana.

I. DESCRIPCION DEL SITIO

El sitio arqueológico de Gualjoquito está ubicado aproximadamente a 10 Km. al norte de la ciudad de Santa Bárbara, se reparte a ambos lados de

^{1/} Universidad de Wisconsin, Madison

la carretera, en el tramo que va de Gualala hacia Santa Bárbara. El terreno sobre el cual se levanta el sitio es la más amplia vega del Río Ulúa entre el Valle de Ulúa y el de Tencoa. Alrededor de unos 5 Km. río arriba desemboca en el Río Ulúa viniendo del occidente el Río Jicatuyo. Gualjoquito, que está localizado en una terraza del Río Ulúa que está siendo cortada por el curso actual de esta corriente, está limitado al norte por la Quebrada de Los Jícaros y al sur por el Río de Las Huertas. Este último río cuenta con su propia vega hacia el este, en donde también se encuentran sitios precolombinos.

El sitio de Gualjoquito se compone de 30 montículos que podemos denominar monumentales y submonumentales, siguiendo la terminología aplicada por el Proyecto Arqueológico El Cajón, agrupados alrededor de 4 plazas principales (Figura 1). Por lo general se trata de estructuras de 15 hasta 50 metros de largo y 1 a 7 metros de altura, orientados de 0 a 20 grados al oeste del norte magnético. A simple vista se nota la falta de montículos pequeños, o sea el elemento habitacional de menor prestigio que el representado por las estructuras de gran tamaño. De ahí la conclusión de que Gualjoquito fue una especie de centro para actividades públicas de una población distribuida a lo largo del Río Ulúa, en las vegas aledañas al sitio.

Sobre la afiliación étnica de las habitantes de Gualjoquito tenemos pocos datos. En el siglo XVI habitaban indios cares la región al norte y sur del sitio. Anne Chapman ha identificado a los cares como hablantes de la lengua lenca (1978). Las investigaciones del lingüista Lyle Campbell sugieren que la zona que nos ocupa estuvo habitado por hablantes del proto-lenca y lenca desde la época anterior a Cristo (1976: 167).

II. LAS EXCAVACIONES

Las investigaciones se concentraron en los 5 montículos en mayor peligro de ser destruidos por la ampliación de la carretera (montículos 6, 16, 23, 24 y 28). Los objetivos de este trabajo fueron establecer una secuencia de la ocupación y expansión arquitectónica de cada estructura en particular e identificar las ocupaciones más tempranas que se encuentran enterradas.

Cuatro de los cinco montículos revelaron estructuras con arquitectura compleja; el quinto montículo consistía en una plataforma simple. Las estructuras por su parte eran plataformas escalonadas que mostraban de 2 a 4 terrazas en el frente y de 1 a 2 terrazas en la parte posterior. Todos los muros fueron construidos de canto rodado no modificado o parcialmente canteados, las piedras se unieron por medio de una matriz de barro. Es

EXCAVACIONES DE SALVAMENTO EN GUALJOQUITO,
DEPTO. DE SANTA BARBARA

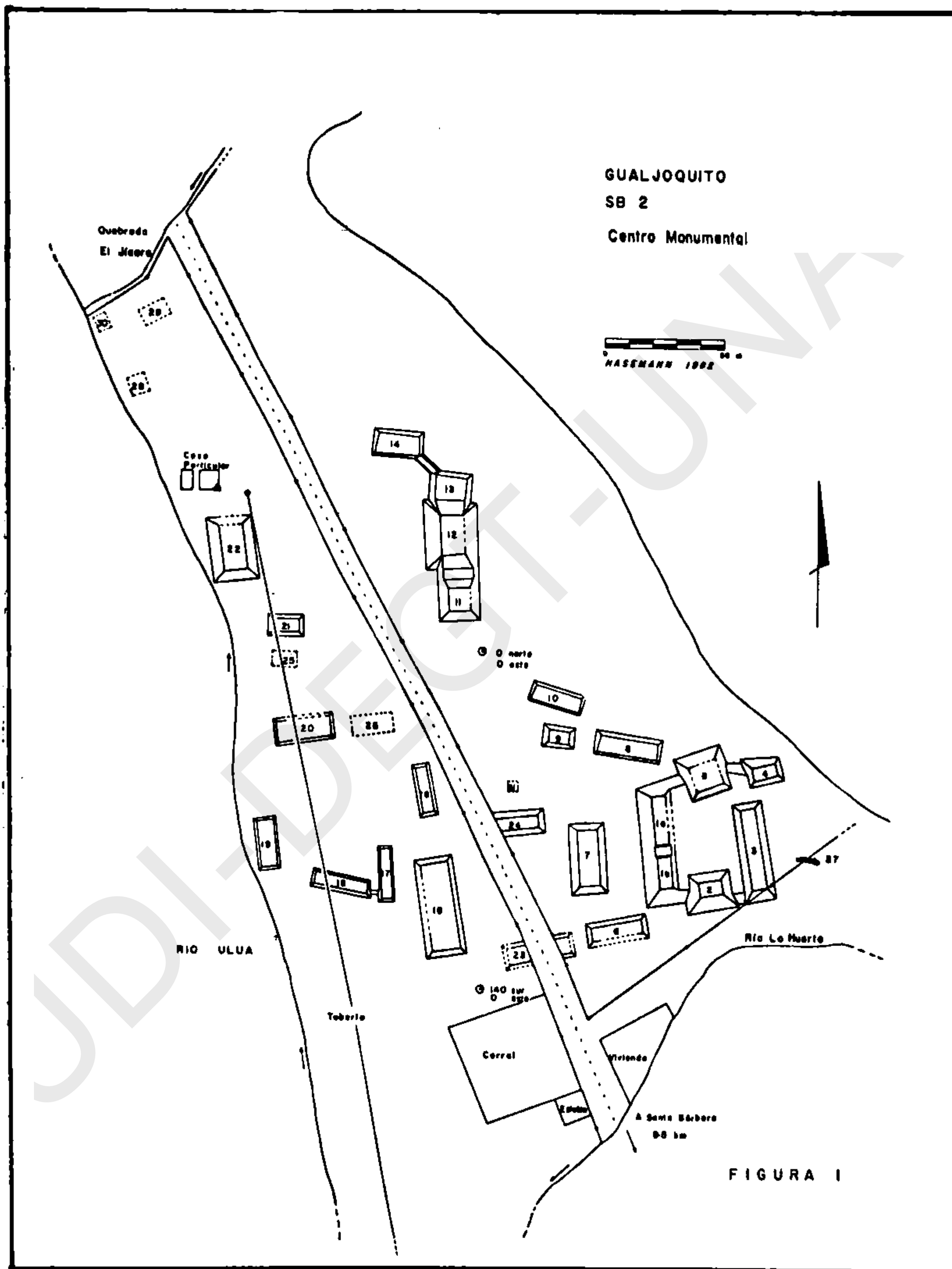


Figura 1.

probable que los muros fueron repellados también con barro para dar lugar a una superficie lisa. Además se usó un tipo de tufa de color rosada, tallada en bloques en las gradas de dos estructuras (6 y 28). La única estructura con vestigios de una superestructura de bajareque es la 16, mientras que en los restantes edificios se utilizó canto rodado para sus superestructuras.

III. CERAMICA Y CRONOLOGIA

Durante las excavaciones se recolectaron más de 85 lotes de cerámica procedentes de varios contextos, aunque no fue posible identificar ningún contexto relacionado con un basurero o área de cocina. Los pisos descubiertos produjeron poca cerámica, la cual se encontraba obviamente cronológicamente alterada. A pesar de esto fue posible reconstruir una secuencia cerámica en base a los resultados obtenidos de un profundo pozo estratigráfico que después fue correlacionado con los lotes del relleno de las estructuras.

La cerámica sugiere tres fases de ocupación en Gualjoquito, que llamaremos de la manera siguiente: Gualjoquito I que es de fecha semejante a la fase Preclásico Tardío/Clásico Temprano Eden II de Los Naranjos (0-550 d. C.; Baudez y Becquelin 1973); Gualjoquito II, coetánea con la fase Yojoa de Los Naranjos, la cual está dividida aquí en dos etapas (IIa: 550-700 d. C.; IIb: 700-950 d. C.) cuya separación se basa en las diferencias establecidas entre los polícromos Ulúa por Rene Viel (1978); Gualjoquito III que representa una etapa temprana del Posclásico Temprano y marca la ocupación final del sitio, que fue abandonado cerca 1100 d. C.

III.A. DELINEAMIENTO DE UNA CRONOLOGIA

Como ya dijimos, el pozo estratigráfico frente al montículo 23 sirvió para delinear una cronología cerámica. Para empezar se relacionaron los lotes con las capas naturales. De esta manera, se pudieron reconocer los lotes claves para cada unidad estratigráfica. Un análisis de la cerámica de estos lotes claves sugiere una división en cuatro grandes grupos de carácter temporal. La cerámica de Gualjoquito muestra semejanzas con la de Los Naranjos y en menor grado con las cerámicas de Copán, el noroeste de Honduras y Chalchuapa en El Salvador. La comparación de la cerámica de Gualjoquito con las de otros sitios y regiones no significa que se considera que exista igualdad, sino simplemente se trata de señalar los puntos de convergencia tanto en lo que se refiere a la formas como el tratamiento de la superficie. En caso de no mencionarse específicamente, todas las designaciones de la cerámica proceden de la publicación sobre Los Naranjos (Baudez

y Becquelin 1973)

La cerámica de Gualjoquito I tiene gran semejanza con la cerámica de la fase Eden II de Los Naranjos. Los tipos más comunes son de pasta que varía entre media y fina, color crema, con engobe anaranjado y muchas veces con tratamiento de técnico Usulután de grupos de líneas finas, en particular los tasones de bordes planos e irregulares con incisiones alrededor de los mismos. Estas vasijas pueden tener soportes mamiformes huecos o de pie cónico sólido, así como rebordes basales o en la parte media. Son semejantes a Muérdalo y a Bolo Anaranjado de Los Naranjos.

También se encuentran jarras con cuellos hacia fuera y borde reforzado en el exterior, con pintura anaranjada o incisiones diagonales en el cuello, semejante al Candungo Inciso. Un bícromo con zonas incisas o punteadas delimitadas por grabaciones o zonas rojas, semejante al bícromo Simbra también marca esta fase. Aunque no están presentes en Los Naranjos, son notables en Gualjoquito I unos tiestos de pintura roja cubiertos de una capa de estuco con pintura amarilla y acua. Esta fase fecha entre 0 y 550 d. C.

La ocupación de Gualjoquito II se divide en dos etapas, como ya expusimos. Gualjoquito IIa pertenece al Período Rojo de Viel. Los policromos Ulúa de las clases Dedalos y Santa Rita están presentes además de los tipos que tienen engobe anaranjado, pintura roja, roja y negra, o pintura roja con tratamiento de Usulután. Las jarras bícromas con líneas en rojo son presentes además de tiestos de una forma restringida que muestra incisiones. Las jarras bícromadas se asemejan a Favela de Copán y Urupa de Los Naranjos. Favela es del período Acbí II de Copán lo cual corresponde con las fechas propuestas para Gualjoquito IIa, de 550-700 d. C.

En cambio la etapa Gualjoquito IIb coincide con el Período Negro con policromos Ulúa más tardío de Viel, de las clases Nebla, Selva, Santana, Yojoa y Travesía. Diagnóstico también es la presencia de Copador, que aparece en Copán cerca de 700 d. C. (R. Viel, comunicación personal). Todos los contextos contienen además Masica Inciso. Esta etapa, Gualjoquito IIb, se fecha de 700-950 d. C.

La cerámica de los niveles que pertenecen a Gualjoquito III, además de contener material más temprano asociado, incluye cerámica diagnóstica del Posclásico Temprano, por ejemplo Cebadia Inciso, Policromo Las Vegas y cerámica plomiza Tohil '(Tohil Plumbate). El conjunto de cerámica tiene semejanza a la de Los Naranjos pero hay diferencias entre los dos.

El Conjunto de cerámica de la fase Río Blanco se define por el material excavado del conjunto 5, de contextos funerarios. El sitio de Gualjoquito carece de tipos diagnósticos como la Custeca Simple y Mirimpe Rojo. Además no hay incensarios mixtecos como los que se encontraron en los sitios de Los Naranjos y Copán. Otra diferencia es la continuación en Gualjoquito de la cerámica Masica Inciso en el Posclásico Temprano. Baudez y Becquelin (1973) han restringido la Masica Inciso a la Fase Yojoa, donde crece en frecuencia a través del tiempo. Su punto máximo de popularidad es en los últimos niveles ocupados para hacer la secuencia cerámica, pues también está presente en estos lotes el Polícromo Las Vegas. De no estar presente en la fase subsiguiente ha de sugerirse una discontinuidad entre las Fases Yojoa y Río Blanco.

La abundancia de obsidiana verde en Gualjoquito en el Posclásico Temprano también sugiere una discontinuidad con el sitio de Los Naranjos, cerca e igual en complejidad, en donde no se encuentra obsidiana verde. Se establece el punto de división entre las fases Gualjoquito III y Río Blanco en la fecha 1100 d. C., la cual proviene del fechamiento de las piezas diagnósticas que son producto de intercambio.

Una vez establecida, esta cronología puede ayudarnos a fechar la construcción original y las ampliaciones subsiguientes. La construcción en la plaza investigada empezó con la Estructura 28 y correspondía a Gualjoquito I; es posible que la edificación de la Estructura 6 empezó al mismo tiempo. Luego en Gualjoquito IIa, se inició la Estructura 23 y se dió comienzo a la construcción de la Estructura 16 y paralelamente se amplió la Estructura 6. Durante Gualjoquito IIb se ampliaron tres de las Estructuras (16, 23, 6) y se empezó la construcción de la Estructura 24. No se nota construcción que corresponda al Gualjoquito III.

III.B. COMPLEJOS CERAMICOS

1. Gualjoquito I

La forma doméstica es de una jarra con cuello hacia fuera y borde reforzado en el exterior con incisiones diagonales en el cuello. Puede tener pintura anaranjada en el borde o en el interior del cuello. Las jarras con diámetros de 12, 14 y 18 centímetros son comunes.

La cerámica bicromada en zonas, forma parte de esta fase también, aunque solamente en cantidades pequeñas. La forma típica está representada

por jarras con zonas punteadas separadas por anchas incisiones de las zonas con pintura roja o sin pintura.

Los bícromos lineales con pintura roja-anaranjada hacen su aparición en Gualjoquito I, pero su máximo desarrollo es en la fase siguiente, Gualjoquito IIa.

La mayor parte de la cerámica consiste de recipientes en forma de tasones, platos con soportes y jarras con engobe anaranjado y pasta media o fina, color crema. El tratamiento de Usulután es común también y los bordes acanalados están siempre presentes. Los bordes son compuestos e irregulares. Los soportes son de pie cónico sólido o mamiformes huecos. Mientras las jarras tienen un diámetro de apertura de 12 cms., los otros alcanzan diámetros de 20-30 cms.

2. *Gualjoquito II*

Las jarras de la fase Gualjoquito II se han dividido en cuatro tipos modales generales. En estos cuatro tipos están apartados más de 15 combinaciones distintas de forma y decoración. Las jarras muestran tres modos en los diámetros de sus bordes: grandes (38 cms.), medianas (18 cms.) y pequeñas (14 cms.).

Las jarras sencillas (o simples) muestran una pasta media, color gris a beige y una superficie lisa cepillada o raspada. Las jarras grandes muestran un cuello corto y recto, que forma una curva continua con el cuerpo de la vasija. Tienen asas con sección redonda que están ligadas al cuerpo de la jarra. Más comunes son las jarras del tamaño medio y pequeño de la misma forma descrita arriba, o con el cuello hacia fuera. Las del tamaño medio pueden mostrar una banda de pintura roja o anaranjada en el labio. Otras jarras de tamaño medio con cuello hacia fuera y con pasta pardo media, muestran una superficie pulida. Por su pasta extraña y el pulimento probablemente representan tiestos de intercambio desde el Valle de Naco o Ulúa. Se encuentran jarras simples durante todo el período Gualjoquito II.

Las jarras con engobe rojo, los cuales no son comunes, muestran una pasta parda entre fina y media. Son jarras grandes con cuello hacia fuera. Tienen asas con sección redonda que están ligadas desde el cuello hasta el cuerpo. Los dos lados del cuello tienen un engobe rojo pulido. La falta de tiestos de cuerpo con este tratamiento de superficie implica que está limitada al cuello, pero la muestra es pequeña. Estas jarras se encuentran en capas

que pertenecen al Gualjoquito IIb.

La categoría jarras con pintura roja está restringida a jarras en que eso es el único tipo de decoración. Jarras medianas y pequeñas con una pasta gris a beige y una superficie lisa pero no pulida, con un cuello recto y corto formando una curva continua con el cuerpo, muestran barras anchas verticales, color rojo, alrededor del exterior del cuello. Pueden tener una banda roja en el labio también. La falta de pulimento, la forma y los diseños son idénticos al Chinda en Los Naranjos.

Las jarras medianas y pequeñas, pasta color gris a beige, con un cuello ligeramente divergente y un borde ligeramente reforzado y diseños geométricos en líneas de pintura roja son semejantes al Urupa de Los Naranjos y Favela de Copán. Toda la superficie está pulida. Los diseños comunes son rectángulos concéntricos y una red diagonal. Esas jarras empiezan en Gualjoquito I pero son de éxito en Gualjoquito IIa.

Una jarra mediana con una superficie lisa pero no pulida, pasta media color beige y un cuello ligeramente divergente, tiene asas con sección redonda ligados al cuello y cuerpo. Tiene diseños lineales en rojo oscuro, de barras y una red diagonal. Se encuentra durante Gualjoquito IIb.

Tiestos extraños, posiblemente del Valle de Naco, con una pasta fina cremosa y diseños geométricos e inclusive a pájaros de diseño geométrico en una pintura roja pulida, son semejantes a los ilustrados por Henderson *et al.* (1979). Se encuentra en frecuencia menor durante Gualjoquito IIb.

Hay dos tipos de jarras con pintura roja e incisiones. Las más comunes son unas jarras medianas y pequeñas con un cuello corto y recto que forma curva continua con el cuerpo. La pasta media, color gris, tiene una superficie bien lisa pero nunca pulida. El labio puede tener una banda roja. Debajo de eso el cuello porta una serie de líneas discontinuas ondulantes incisas arriba de otra serie de líneas horizontales rectas, las cuales generalmente caen en la unión entre el cuello y el cuerpo. Las asas son de sección redonda y muestran pintura roja. Los puntos donde están ligadas al cuerpo muestran pintura roja también. Alrededor de los puntos donde están ligadas las asas son grupos de líneas en curvas incisas rodeadas por triángulos o medias lunas incisas. El cuerpo puede tener caras complejas hechas por incisión y técnica aplicada, o puede tener diseños geométricos incisos. La incisión, la cual está hecha con un instrumento con dientes múltiples y la decoración de la vasija están idénticos a Masica Inciso de Los Naranjos. La técnica de incisión está compartida con

Copán y los valles de Naco y Ulúa, pero éstos no comparten la forma de la vasija ni la construcción de la decoración. En Gualjoquito se empieza posiblemente en Gualjoquito Ila pero es de éxito en IIb donde se aumenta en popularidad a través del tiempo.

La otra jarra con incisión y pintura roja-anaranjada, se encuentra de tamaño mediano y pequeño con un cuello recto o ligeramente divergente y una pasta compacta color pardo a beige. El borde puede ser directo o ligeramente aplanado y reforzado en el interior. Debajo de una banda ancha de pintura roja-anaranjada está una banda de triángulos incisos. Debajo de los triángulos está una serie de cuadros con un diseño como un nudo inciso en alternación con cuadros de pintura donde están ligadas las asas, que son de sección redonda con pintura y están ligadas al cuello y cuerpo. Toda la pintura está pulida. Estas vasijas no comunes provienen de Gualjoquito IIb. Una vasija idéntica en todos los detalles se encontró el autor en el sitio de Yamalá, al oeste en el Río Jicatuyo. Dos vasijas idénticas provienen de sepultura 11 y el escondite debajo de estela J de Copán (Longyear 1952).

Además de las diferencias ya notadas para las jarras, Gualjoquito Ila incluye solamente los policromos Ulúa de las clases Dedalos y Santa Rita e incluye platos con soportes, cilindros de poca altura y tazones simples. Otros tipos comunes de la etapa temprana son tazones hemisféricos de engobe anaranjado, pintura roja y tratamiento de Usulután, con soporte anular, llamados Chilanga en Chalchuapa (Sharer 1978). Platos con soportes y jarras de policromo Cancique se encuentran también presentes.

La cerámica de Gualjoquito IIb incluye los policromos Ulúa más tardíos, de las clases Travesía, Yojoa, Nebla, Santana y Selva. Además del uso de pintura negra y un cambio en la construcción de decoración, se caracterizan por bordes compuestos, presencia de amplia variedad de soportes diagnósticos en cilíndricos y tazones simples. La presencia del Glifo H como decoración indica una ocupación entre 800 y 900 d. C. (Viel 1978). Se encontró una jarra de Santana Bold Geometric (Viel 1978) en un relleno de esta fecha.

En las dos etapas de Gualjoquito II están presentes los tazones simples con engobe anaranjado y a veces con diseños incisos en cuadros en el exterior. Los diámetros comunes son de 16 hasta 24 centímetros.

Los incensarios tienen forma de sartenes con una asa hueca y los platos incensarios son burdamente incisos.

3. *Gualjoquito III*

La cerámica no doméstica de Gualjoquito II, los policromos Ulúa y otros tipos relacionados con engobe anaranjado, son reemplazados en Gualjoquito III por el policromo Las Vegas y la cerámica plomiza Tohil (Tohil Plumbate), lo cual es producto de un intercambio con las sierras de Guatemala y sólo aparece en forma de jarra.

El policromo Las Vegas, cuyo rasgo particular es un engobe duro y blanco, surge de los policromos Ulúa de la clase Tenampúa y muestran relaciones estrechas con el Papagayo Policromo de Costa Rica. En Gualjoquito el policromo Las Vegas está representado por platos con y sin soportes zoomorfos y vasijas piriformes.

También presente son los tazones con el interior Inciso iguales a Cebadia Inciso de Los Naranjos. Como he notado arriba, las jarras de Masica Inciso siguen en esta fase. Un análisis de la distribución de los diámetros de los bordes sugiere que este diámetro disminuye por tiempo. El tamaño modal de los bordes de Masica Inciso en Gualjoquito III es de 12 y 14 centímetros.

Los incensarios también muestran cierta continuidad con la fase Gualjoquito II. La forma de sartén es ahora menos profunda y las asas son sólidas. Algunos de éstos tienen un aplicado con la cabeza de una serpiente. Los incensarios en forma de unas vasijas incluyen formas con aplicado y protuberancias así como huecos para dejar salir el humo. La forma del plato siempre está burdamente inciso y frecuentemente muestra restos de una asa redonda en el lado opuesto de las incisiones.

IV. *RELACIONES CON EL EXTERIOR*

Hay evidencia de un yacimiento menor de obsidiana cerca de Gualjoquito. Lascas descartadas con restos de la superficie original y nódulos pequeños de obsidiana no trabajada (hasta 30 mm. de diámetro) sugiere la posibilidad de un yacimiento de obsidiana en las montañas al este. Estas mismas montañas están señaladas por Baudez y Becquelin (1973) como fuente probable de los nódulos de obsidiana que ellos encontraran en el Río Blanco. Por su tamaño no son importantes. La mayor parte de la obsidiana debe haber sido importada. La falta de núcleos prismáticos para hojas puede resultar del tamaño de la muestra pero probablemente indica la importación de hojas ya hechas. Un análisis de 4 pedazos de obsidiana que provienen de contextos de las fases Jaral y Edén de Los Naranjos identificó La Esperanza, Intibucá,

e Ixtepeque, Guatemala como las fuentes de la obsidiana. El intercambio al sur y al oeste está indicada por Los Naranjos. La proximidad de Los Naranjos a Gualjoquito y la convergencia de sus tradiciones cerámicas hace razonable pensar que eran partes de la misma red de intercambio de obsidiana.

El intercambio estaba establecido entre Gualjoquito y Copán durante la época 700-850 d. C. por la presencia de tiestos de Copador en Gualjoquito. Algunos tiestos de jarras de rojo sobre crema con diseños típicos del valle de Naco están presentes al mismo tiempo. Su pasta extraña y el hecho de que no son muy frecuentes implica que su presencia en Gualjoquito resulta del intercambio. Bordes con muesca, jarras de pasta morena con la superficie pulida y *Santana Bold Geometric*, son indicios de intercambio con los valles de Ulúa o Naco.

Un cambio notable en la tradición lítica del sitio se inició tardíamente en Gualjoquito IIb y se implantó durante Gualjoquito III. Paralelamente al "colapso" maya en Copán, entre 830 y 850 d. C. hay indicios de un deterioro en la red de distribución de obsidiana también. En el Valle de Ulúa está marcada por la escasez de obsidiana en los sitios del Clásico Terminal. Como alternativa se emplean otros materiales, como el pedernal (Joyce 1983). En Gualjoquito una nueva tradición de la técnica lítica bifacial se desarrolló, basado en trabajo bifacial en una piedra negra de grano fino, probablemente basalto. Es probable que un taller de éstos se haya localizado en la Estructura 23. Un ejemplar del mismo material trabajado con la misma técnica se encontró en el Valle de Ulúa en el sitio de Cerro Palenque (CR157) en un basurero del Clásico Terminal/Posclásico Temprano (950-1050 d. C.). Hojas de obsidiana verde, comunes en Gualjoquito en el Posclásico Temprano, no se notan en Los Naranjos. Una manera de relacionar las hojas de obsidiana es de comparar el largo de sus ejes para cortar. En Gualjoquito en el Posclásico Temprano, la obsidiana verde forma 7.33% de todos los ejes para cortar (véase cuadro 1). Su máximo está en la Estructura 16 donde forma el 9.9% de la obsidiana. En la Estructura 23, donde es probable que hay un taller para basalto, la obsidiana verde forma el 9.6% de la obsidiana en el Posclásico Temprano. Su mínimo realizado en la Estructura 6, de 3.46% probablemente representa una diferencia en acceso a la obsidiana verde, o una diferencia en función de las estructuras investigadas. Las hojas de obsidiana verde muestra indicios típicos de la industria del Posclásico Temprano para sacar hojas; la superficie de golpear está raspada y hay indicios de la falla de arreglar el núcleo después de sacar una hoja.

Una reorganización de la red de intercambio se puede apreciar en el

CUADRO 1. OBSIDIANA EN EL POSCLASICO TEMPRANO DE GUALJOQUITO

Total	Montículo 24	Montículo 6	Montículo 23	Montículo 16	
Cm. de eje para cortar obsidiana negra (número de fragmentos)	182 (50)	195 (63)	197 (46)	273 (67)	847 (226)
Cm. de eje para cortar obsidiana verde (número de fragmentos)	9 (3)	7 (1)	21 (6)**	30 (5)	67 (15)
Obsidiana verde como porcentaje de toda la obsidiana	4.7	3.5	9.6	9.9	7.3

** Se apuntó 5 pedazos más de obsidiana verde que no localizamos en el laboratorio.

Posclásico Temprano. Como ya está mencionado por otros autores (Smith y Heath Smith 1980) en el Posclásico Temprano el intercambio era más intenso entre las zonas en la periferia de la red organizada por Teotihuacán. La nueva red incluyó zonas diversas como Nicoya, Veracruz, el occidente de México y la Costa Pacífica de Guatemala. Se incluyó el centro de Honduras también. La presencia de la cerámica plumiza Tohil (Tohil Plumbate), hecha solamente en Guatemala y las cantidades fuertes de obsidiana verde, supuestamente de Cerro de las Navajas en México Central son indicios típicos de esa red de intercambio.

Otro indicio de la participación de Honduras Central en esa red es la presencia de cascabeles de cobre. Un ejemplar de un cascabel se encontró en Gualjoquito en el escombro terminal de la estructura 6 asociado con policromo Las Vegas. Mide 6.5 cms. de largo y tiene incisiones como enrejado en el hombro. La parte inferior muestra la cara de un jaguar en bajo relieve.

Este cascabel corresponde en una tipología de cascabeles que desarrolló Bray (1977) a un tipo encontrado en un gran número de sitios del Posclásico Temprano en las tierras altas de Guatemala. Otros dos tipos relacionados muestran el mismo patrón de distribución y los tres son más comunes en los escondites de artefactos de cobre.

Los datos de Bray sugieren que durante el Clásico Tardío el trabajo en metales se introdujo desde el sur a la Costa Pacífica de Guatemala. Para el Postclásico Temprano estaba diseminada hasta las tierras altas de Guatemala y Honduras.

Bray cree que la evidencia sugiere que Honduras fue una de las mayores fuentes de cobre para la zona maya. Los escondites con cantidades grandes de artefactos de cobre, 800 cerca de Naco (Blackiston 1910), 300 libras de artefactos de cobre cerca de la Champa, cientos de artefactos en Taulabé y los escondites grandes de las Islas de la Bahía (Strong 1935) son todos típicos de Honduras y no se encuentran en la zona maya. Desafortunadamente estos escondites no se han fechado. El ejemplar de Gualjoquito es una de nuestras primeras posibilidades de documentar el trabajo del cobre en Honduras.

La importancia de Gualjoquito queda no solamente en la ocupación larga que muestra el sitio, sino que en el vacío de información que se puede llenar en una zona desconocida en la arqueología. Las excavaciones en Gualjoquito apenas comienzan pero ya han dado información sobre las relaciones de Gualjoquito con varias partes de Honduras y la zona maya.

AGRADECIMIENTO

1/ Quiero agradecer al Gerente del Instituto, Señor Ricardo Agurcia y a Don Antonio Perdomo, Administrador del Instituto, por sus buenos oficios en la disposición de los fondos para llevar a cabo el Proyecto de Salvamento de Gualjoquito; al Lic. George Hasemann por sus consejos y apoyo logístico; a la Dra. Gloria Lara Pinto por su amabilidad en dispensarme de mis responsabilidades con el Proyecto Arqueológico El Cajón para escribir este artículo; a Ildefonso Orellana por su cooperación en la realización de las excavaciones; y al doctor Healy por enviarme la información sobre los cascabeles de cobre. Por último vaya mi agradecimiento a mi esposa, la Lic. Rosemary Joyce, por su ayuda con el análisis de la cerámica y por la paciencia de escuchar mis ideas muchas veces.

Bibliografía

- Baudez, Claude y Pierre Becquelin
1973 *Archeologie de Los Naranjos, Honduras*
México: Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au
Mexique.
- Blackiston, A. Hooten
1910 Recent Discoveries in Honduras, en *American Anthropologist*
N. S. 12: 536-541.
- Bray, Warwick
1977 *Maya Metalworking and its External Connections*, en N. Ham-
mond (ed.) *Social Process in Maya Prehistory*, London: Acade-
mic Press, pp. 365-403.
- Campbell, Lyle
1976 *The Linguistic Prehistory of the Southern Mesoamerican Pe-
riphery*, en XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de
Antropología, Tegucigalpa, Honduras, Tomo I, pp. 157-183.
- Chapman, Anne
1978 *Los Lencas de Honduras en el siglo XVI*, Tegucigalpa: Instituto
Hondureño de Antropología e Historia.
- Joyce, Rosemary A.
1983 *Resultados Preliminares de invesigaciones en Cerro Palenque,*
ponencia, (en este número de Yaxkín).
- Hasemann, George
1982 *Gualjoquito/SB 2, Centro Monumental. Mapa rectificado en los*
archivos de la Sección de Arqueología del IHAH, Tegucigalpa,
D. C.
- Henderson, John S., Ilene Sterns, Patricia Urban y Anthony Wonderly
1979 *Archaeological Investigations in the Valle of Naco, Northwestern*
Honduras: A Preliminary Report, in *Journal of Field Archaeology*
6: 169-192.

Longyear, John M.

1952 **Copán Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery, Washington: Carnegie Institute of Washington, Publication 597.**

Sharer, Robert J.

1978 **The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Chalchuapa Pottery, Vol. 3, pt. 1, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.**

Smith, Michael y Cythia Heath Smith

1980 **Waves of Influence in Postclassic Mesoamérica? a Critique of the Mixteca-Puebla Concept, en Anthropology 4 (2): 15-50.**

Strong, William Duncan

1935 **Archaeological Investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras, Washington, D. C.: Smithsonian Miscellaneous Collections 92(14).**

Viel, René

1978 **Etude de la ceramique Ulúa-Yojoa Polychrome, disertación no publicada, Université René Descartes, París.**

UDI-DEGT-UNAH

HISTORIA CULTURAL E INTERCAMBIOS CULTURALES EN GUALJOQUITO, SANTA BARBARA, HONDURAS

**Patricia Urban
Edward Shortman**

El proyecto arqueológico de Kenyon Collage y Rutgers University empezó sus investigaciones en el oeste central de Honduras durante el verano de 1983.^{1/}

Estas primeras investigaciones tenían tres objetivos: (1) reconstituir la historia de la cultura y la cronología de la región, arqueológicamente desconocida, alrededor del pueblo de Santa Bárbara, capital del departamento del mismo nombre; (2) reconstituir el campo de los contactos interregionales del pueblo prehistórico de Santa Bárbara, tanto sus cambios a través del tiempo como sus consecuencias para el desarrollo local; (3) salvar toda la información posible sobre esta región antes de que pavimenten y ensanchen el camino entre Santa Bárbara y San Pedro Sula, una ciudad importante de Honduras. Era de suponer que este trabajo dañara los sitios a lo largo del camino y también que tuviera como resultado indirecto la pérdida de muchos pueblos prehistóricos en los alrededores en cuanto el ritmo del desarrollo agrícola e industrial aumentara, con la facilitación del contacto entre Santa Bárbara y los mayores centros económicos de Honduras.

El primer enfoque de nuestras investigaciones era el sitio de Gualjoquito y su región circundante inmediata, ubicado aproximadamente a 10 Km. al norte de Santa Bárbara. Escogimos este sitio porque los informes preliminares dados por expertos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH; Hasemann y Véliz 1979; Hasemann comunicación personal; Sheptak comunicación personal; Agurcia comunicación personal) nos indicaron que nuestros objetivos expresados podían ser emprendidos más provechosamente allí. Las colecciones de la superficie sugirieron que la duración posible del tiempo de la ocupación del centro abarca desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío, apropiada para la construcción de una cronología local; el sitio se ubica cerca de la unión de los ríos Ulúa y Jicatuyo, y por eso es un nexo estratégico de algunas importantes rutas de comunicación que se extienden al oeste hacia Copán, al norte hacia los valles de Naco y Sula y al sur hacia Comayagua; finalmente, el camino actual de Santa Bárbara a San Pedro Sula pasa por Gualjoquito, y la expansión planificada de esta

ruta resultará en la destrucción parcial o total de, por lo menos, siete Estructuras. Gualjoquito también ha sido severamente saqueado en los años recientes, por personas que utilizaban no sólo trabajo manual sino excavadoras mecánicas, de manera que muchas Estructuras ya se ven gravemente estropeadas y en peligro de derrumbamiento.

Para realizar nuestros objetivos en Gualjoquito empezamos tres programas de investigaciones relacionados entre sí. Una medición de los pueblos prehistóricos situados directamente al oeste, sur y este del centro principal, fue hecha por Schortman sobre 9.25 Km.², para empezar el establecimiento del contexto regional prehistórico de Gualjoquito mediante un registro de la forma y distribución de los pueblos circundantes. Este programa incluyó también la reelaboración del mapa del sitio de Gualjoquito y la búsqueda sistemática de colecciones de la superficie. Las excavaciones en Gualjoquito, dirigidas por Ashmore, fueron concebidas para rescatar los vestigios arqueológicos antes de su destrucción por los trabajos en el camino, y también para conseguir información estratigráfica a base de la cual la historia de la ocupación del centro podía ser reconstituida. Para llevar a cabo estos objetivos inmediatos, se cavaron 20 sondeos de prueba, situados sistemáticamente, a ambos lados del camino actual, en el derecho de vía planeado, para recuperar elementos prehistóricos y yacimientos que no eran visibles en la superficie. Cuatro de las Estructuras inmediatamente amenazadas por el ensanchamiento del camino fueron examinadas y dos de éstas fueron limpiadas de escombros a fin de obtener información para el plano terminal. Se hicieron dos pruebas arquitectónicas más allá del derecho de vía para averiguar la naturaleza y la extensión temporal de la ocupación en la parte más compleja arquitectónicamente, el Grupo I. Sondeos de prueba se hicieron también en las regiones de Gualjoquito, los cuales según la evidencia de la superficie y de trabajos anteriores de IHAH, permitían pensar que se podrían encontrar yacimientos estratificados. El tercer programa, el análisis del laboratorio dirigido por Urban, se centró en la definición de una cronología cerámica, definida por el análisis de tipo-variedad de cascos rescatados durante la excavación y por hipótesis previas sobre los orígenes y la intensidad de contactos extranjeros determinados por los atributos del diseño, el tratamiento de la superficie y la forma de las piezas cerámicas. Los resultados de los estudios petrográficos y de la activación de neutrones que estamos realizando ahora contribuirá a esclarecer nuestras impresiones sobre la naturaleza de estos contactos interregionales.

El dibujo del mapa de Gualjoquito reveló 48 Estructuras visibles y 15 elementos (líneas de piedra colocadas intencionadamente, aunque sin formar

parte de ninguna estructura aparente), todas ellas situadas dentro de 8 hectáreas de tierra llana definida estrechamente por el río Ulúa al oeste, dos quebradas (cauces del río) al norte y al sur, y una cadena de colinas bajas y escarpadas al este. El sitio está dominado por 5 plazas principales, dispuestas ortogonalmente y rodeadas por plataformas monumentales que están revestidas por piedras generalmente no modificadas; probablemente estas plataformas sostenían superestructuras efímeras. La configuración de estos grupos sugiere que la mayor parte de ellos funcionaba como estructuras residenciales/administrativas mientras que la plaza al norte (Grupo V), la más extensa y de acceso relativamente fácil, puede haber sido un punto de actividades públicas. El grupo más grande, que se supone es residencial/administrativo, es el Grupo I, donde 6 construcciones impresionantes descansan sobre una plataforma elevada revestida de piedra y rodean el patio central en todos lados. La evidencia de la magnitud y la complejidad arquitectónica de esta agregación hacen creer que ese fue el centro de poder de la élite del lugar. Las construcciones no monumentales en Gualjoquito (aquellas de un metro o menos de altura) eran relativamente raras, lo cual indica que la población que sostenía este centro tenía que ubicarse en otra parte de la región. La inspección al oeste; al este y al sur de Gualjoquito encontró muchas construcciones que probablemente constituyeran los domicilios de la población. La inspección de este año consignó e indicó en el mapa un total de 554 Estructuras y 77 elementos dentro de los 9.25 Km.² estudiados alrededor de Gualjoquito. Todas salvo una de las estructuras eran plataformas pequeñas de 1.0 metro o menos de altura, revestidas de piedra sin modificar, obtenible en la localidad. Estas plataformas estaban dispuestas en grupos de uno a cinco, sin orden en su orientación y muchas veces rodeaban un patio central. La forma de estos grupos, su tamaño, y los artefactos asociados sugieren que las estructuras funcionaban como lugares de actividades domésticas. Es probable que las superestructuras estuvieran construidas de materiales perecederos. La colocación de los sitios parece haber sido determinada por una serie de factores físicos que incluyen acceso a: fuentes permanentes de agua potable, piedras buenas para edificar, paisaje llano y fértil, y ubicación en suelo de buen avenamiento. Los motivos sociales también parecen haber sido importantes, puesto que los habitantes de Gualjoquito, al parecer, se sintieron atraídos por el poblamiento en sus alrededores, ya que la mayoría abrumadora de las estructuras registradas se ubican dentro de los 3 Km. al este o al oeste del centro. La densidad de ocupación disminuye bruscamente hacia el sur cuando aumenta la distancia del sitio. Actualmente parece que Gualjoquito era el centro más importante de poder así como la residencia de la élite dentro del área estudiada, y que estaba rodeado de concentraciones densas de residencias de su población dependiente. Por desgracia, nuestros

esfuerzos para fechar la ocupación de estos sitios más pequeños han sido impedidos por los tamaños insignificantes de las colecciones de la superficie. La evidencia actual sugiere que la mayor parte de estos sitios se ocupaba durante el Clásico Tardío (ca. 600-900 d. C.), un período coincidente con el más importante del desarrollo y elaboración arquitectónica en Gualjoquito; pero investigaciones adicionales mediante excavaciones en el área de medición serán necesarias antes de que esta atribución temporal pueda ser hecha para una parte considerable de los pueblos observados.

Las excavaciones revelaron la larga sucesión de ocupaciones que esperábamos; Gualjoquito ahora parece haber sido ocupado desde el período Preclásico Tardío (ca. 400 a. C.) hasta, al menos, el final del Clásico Terminal (ca. 900-100 d. C.), con alguna evidencia que sugiere una ocupación esporádica que puede abarcar al Posclásico Temprano y Tardío (1000-1500 d. C.). La primera ocupación del Preclásico (ca. 400 a. C.-200 d. C.) fue por lo visto muy extensa, a juzgar por la cantidad de cerámica preclásica que aparece en el relleno de estructuras posteriores, aunque yacimientos *in situ* relacionados con este período se descubrieron en 1983 solamente en un sondeo de prueba en el derecho de vía. En el lado norte de la Estructura 38, a la profundidad de 1.10 metro debajo de la superficie actual de la tierra, se encontraron los bordes de dos estructuras de tierra y piedra del Preclásico Tardío, y entre ambos a profundidades de 1.40 y 1.50 metros debajo de la superficie, se descubrieron dos entierros sobrepuestos y extendidos, de un niño y una mujer respectivamente. Ambos entierros datan del Preclásico Tardío según la evidencia de la cerámica asociada. Eran entierros sencillos, en gran parte desprovistos de muebles funerarios, excepto una lezna de hueso que se halló con el niño, y dos cuentas de piedra verde encontradas en la boca, bien cerca de la garganta de ambos individuos. La ocupación del Preclásico Tardío, tal como se manifestaba en 1983, descansaba directamente sobre el colluvión (*colluvium*) estéril que dedujimos era la superficie original de la ocupación de Gualjoquito. Tras esta aparente ocupación original, durante el período Clásico posterior (ca. 200-950 d. C.), tuvo lugar un aumento en la elaboración de la arquitectura del pueblo, según la evidencia de nuestras excavaciones. Tres de las cuatro estructuras investigadas en el derecho de vía contenían dentro de su relleno arquitecturas del Clásico Temprano revestidas de piedra, y la primera ocupación dentro de la secuencia del Grupo I parece caer dentro de este período así como estar asociada con, al menos, una plataforma revestida de guijarro. Todas estas estructuras primitivas se edificaron con relleno de tierra y estaban revestidas de piedra sin modificar, obtenible en la localidad. Se mantenían de pie a alturas preservadas hasta 1.64 metros. Este rescate de construcciones del Clásico Temprano

dentro de tantas estructuras sugiere que la organización final del sitio, tal como se ve en la superficie ahora, puede haber sido establecida en una escala poco menor que en el Clásico Temprano.

El Clásico Tardío en Gualjoquito fue testigo de un aumento masivo en las actividades de construcción. Todas las estructuras investigadas alcanzaron, según parece, sus alturas máximas en este período, y es posible que el sitio y todas sus estructuras componentes alcanzaran su forma final en esta época. En ninguna parte se ve más claramente representado este aumento de actividad que en el Grupo I, donde nuestro reconocimiento de la plaza elevada reveló la construcción de un suelo que tenía 23 cm. de espesor. Dicho suelo hecho con un material parecido al yeso, fue construido a finales del período Clásico Temprano o a principios del Clásico Tardío; su construcción fue seguida por la erección de masivos recipientes de relleno. Estos recipientes encontrados a 1.75 metros, fueron diseñados para contener lo que había de ser toneladas de relleno de guijarro; estaban encajados sin mezcla cohesiva, y su propósito era elevar la plataforma a la altura visible ahora. Esta enorme construcción, que se hizo en una sola fase, debió de haber hecho el Grupo I el elemento arquitectónico más grande y más complejo en la zona de 10 Km. de radio con centro en Gualjoquito; además debió de haber distinguido a los habitantes de este sitio como la élite más poderosa de la región. Es posible también que se usara un campo de pelota en esta época, como lo parece sugerir la existencia de unos mojones paralelos definidores de un lugar de juego, encontrados entre las Estructuras 1/13 y 7 inmediatas al oeste de Grupo I. Allí, la primera prueba en 1983 reveló una superficie de guijarro en la supuesta área de juego pero tras ella no se encontró ninguna otra evidencia de un campo de pelota.

En las colecciones de nuestras excavaciones no se encontraron muchas muestras del período Posclásico, aunque se hallaron pedacitos de cerámica policroma de Las Vegas así como *plumbate*, ambos posibles indicadores del Posclásico Temprano (ca. 1000-1250 d. C.). Los fragmentos se encontraron en las colecciones de los escombros terminales de una al menos de las estructuras excavadas en el derecho de vía. Excavaciones de prueba anteriores en Gualjoquito hechos por IHAH, han rescatado muestras más grandes de cerámica de este período (Sheptak y Hasemann, comunicación personal 1983), lo que sugiere que esta ocupación tardía puede haber sido más extensa que lo que nuestro trabajo indica. Sin embargo, no ha sido identificado todavía ninguna fase de construcción que date de este período final. El Posclásico Tardío está representado actualmente por un casco de Nolasco bicromo rescatado de un lugar cercano a la superficie mediante excavaciones en un yacimiento tardío en el borde occidental del sitio.

Los estudios sobre la distribución de artefactos y sobre los resultados de muestras de flotación se encuentran en curso para ayudar a la reconstrucción de la distribución de actividades prehistóricas en el sitio. En este momento no hay evidencia en contra de nuestras conjeturas, basadas en los restos arquitectónicos, de que Gualjoquito servía principalmente de punto central de las actividades residenciales/administrativas de una élite.

El programa del laboratorio tuvo éxito en la identificación de aproximadamente 50 unidades de tipo-variedad y junto con los resultados del programa de excavaciones, ha servido para definir cuatro períodos sucesivos, cada uno caracterizado por su propia constelación de tipos y de variedades cerámicas (Preclásico Tardío, Clásico Temprano, Clásico Tardío y Posclásico Temprano). Por lo general, los cambios en la cerámica a través del tiempo son graduales, sin que se observen rupturas importantes, lo que indica un período largo de cerámica *in situ* así como un desarrollo cultural en el sitio. Además, el análisis de estilo que se llevó a cabo este año sugiere ciertas fuentes de contactos foráneos. Durante el Preclásico Tardío algunas muestras de Usulután, entre las que se incluyen unas adornadas por un método de cubierta protectora sin diseñar (*resist-decorated*), ejemplos evidente de Izalco Usulután, señalan vínculos estrechos entre Gualjoquito y la red del estilo “cubiertas protectoras” que incluso se extendía a partes de El Salvador y al oeste de Honduras. Ciertos tipos domésticos de cerámica también señalan contactos estrechos con el valle de Naco al norte. La presencia de Chilanga Usulután en contextos del Clásico Temprano sugiere vínculos continuos de la “red de pintura de cubierta protectora” durante este período. También en el Clásico Temprano aparece un nuevo tipo de cerámica en la secuencia, el barbotinado blanco de Jululo, caracterizado por diseños geométricos pintados en rojo en una superficie barbotinada en blanco. Este tipo muestra ciertas similitudes con los tipos contemporáneos que se identificaron con Copán. En el Clásico Tardío similitudes cerámicas sugieren vínculos con Los Naranjos (Masica grabada), Copán (policromía de Copador), el valle de Naco, así como interacciones con las regiones que estaban produciendo y comerciando las policromías de Ulúa/Yojoa. Estas últimas, adornadas con gran complejidad y no muy bien entendidas, se encuentran abundantemente en Honduras central y occidental en este período. Aun en el Posclásico, contactos con otras regiones se pueden deducir a base de la presencia de policromías de Las Vegas (definidas por primera vez en Los Naranjos al este), vasijas de *plumbate* (probablemente de la costa del Pacífico), así como de Nolasco bicromo (de los valles de Naco o Sula) en las colecciones. Claramente, estos vínculos cruzados evocan la importancia de Gualjoquito en varias redes de interacción interregional a lo largo de toda su ocupación. La existencia de

estos contactos así como la naturaleza de los cambios postulados se estudiará durante los meses próximos; actualmente estamos sometiendo diversas muestras de tipos de cerámica a seccionamiento fino, a análisis petrográfico de sus pastas y a estudios por activación de neutrones.

Tal y como están las cosas ahora, podemos formular algunas hipótesis concernientes a la naturaleza y duración temporal de la ocupación de Gualjoquito, a los contactos foráneos de los cuales los habitantes disfrutaban a través del tiempo, a la manera en que crecía el sitio, y a la forma en que se organizaba la región de sostén. Otras investigaciones planeadas para el área servirán para probar estas hipótesis y para desarrollar nuestros conocimientos sobre la naturaleza de la cultura prehistórica de Santa Bárbara. Se espera que investigaciones en el oeste central de Santa Bárbara proporcionen datos de importancia no sólo para cuestiones sobre la cultura local sino también para los problemas de intercambio interregional dentro de esta porción de la periferia sudoriental maya, una región muy variada y compleja. Hay sin embargo, cierta urgencia en este trabajo, porque el área de estudios se desarrollará económicamente con rapidez a causa de la pavimentación propuesta para el camino. La pérdida de mucha información valiosa, especialmente en la zona que rodea el centro mayor, será inevitable; esta zona contiene muchos pequeños pero bien conservados sitios que ofrecerán muy poca resistencia a la excavadora. Aquí, como en tantas otras partes del mundo, sólo podemos esperar que aún quede suficiente tiempo para llevar a cabo las investigaciones necesarias.

NOTAS

- 1/ El proyecto de investigación arqueológica fue sostenido por la subvención RO-20544-83 de la National Endowment for the Humanities, por la beca de la National Geographic Society 2596-83 y por una beca del Research Council de la Rutgers University. Durante la temporada de 1983 nuestro trabajo recibió una gran ayuda de los antropólogos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, especialmente del Gerente del mismo, Ricardo Agurcia Fasquelle, de George Hasemann y del investigador norteamericano Russel Sheptak. Sin esa ayuda y aquella de lo más generosamente ofrecida por la población de Santa Bárbara, las investigaciones de la temporada de 1983 no habrían sido posibles.

BIBLIOGRAFIA

Hasemann, G. y V. Veliz R.

- 1979 Reconocimiento y Sondeo Arqueológico en El Nispero, Santa Bárbara. Manuscrito Mec. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.

UDI-DEGT-UNAH

ETNOGRAFIA HISTORICA Y LA ARQUEOLOGIA DE HONDURAS: UN AVANCE PRELIMINAR DE LA INVESTIGACION

William V. Davidson*

Introducción

Desde agosto de 1982 he estado asociado con un proyecto patrocinado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia^{1/} acerca de los indígenas hondureños y sus ambientes físicos durante los tiempos históricos. La investigación ha tenido tres objetivos básicos: 1) ubicar con algo de precisión los lugares habitados por indígenas históricos, 2) determinar las distribuciones étnicas de los grupos definidos y 3) buscar los aspectos geográficos más importantes de las regiones indígenas a escalas pequeñas y grandes. Estos temas de estudio se orientan a la evaluación del papel que juega el ambiente físico en la despoblación y reducción territorial de los indígenas hondureños.

Hasta esta fecha nuestro tiempo ha sido utilizado en su mayoría recopilando información. Hemos realizado búsquedas intensivas en la literatura histórica y los archivos en Honduras y Guatemala; hemos ido al campo para observar los paisajes indígenas y hemos buscado mapas que proporcionen información que pueda servir para mapas de base en la cartografía subsecuente. El análisis completo no será finalizado talvez por un par de años más. Sin embargo, en un sentido tentativo, algunas ideas han surgido que puedan ser de interés para aquellos que estudian la arqueología de Honduras.

Creo que el valor de los siguientes comentarios para los arqueólogos interesados en la prehistoria hondureña dependerá del grado en que estén preparados para aceptar una interpolación mayor: es decir, aceptar que los patrones cambiantes de la distribución de población, la selección de lugar para los poblados, los medios de transporte autóctonos, y la explotación del ambiente físico durante los 400 años después del contacto español están relacionados de una manera comprensible a las actividades de los indígenas prehistóricos en Honduras. A continuación presento algunas notas breves sobre estos tres objetivos.

* El Dr. Davidson es Profesor del Departamento de Geografía y Antropología de la Louisiana State University en Baton Rouge, La. y ha actuado como Investigador Asociado del I. H. A. H. durante el período 1982 a 1983. Ha hecho investigaciones en Honduras en dos proyectos: la geografía histórico-cultural de las Islas de la Bahía, 1967-71 y entre los garífunas de la Costa Norte, de 1972-1980.

La distribución de los indígenas, 1502-1887

Hemos encontrado por lo menos once documentos excepcionalmente importantes que pueden ser útiles para reconstruir el número aproximado y la distribución de los indígenas hondureños entre 1502, fecha del descubrimiento de Colón, y el censo nacional realizado por Vallejo en 1887. Por fortuna, las fuentes se presentan con intervalos razonables, dos o tres para cada siglo, y son suficientes para desarrollar una base esquemática para la demografía etnohistórica del país. Las lagunas en la cronología y en los mapas nacionales no cubiertos por las fuentes principales pueden llenarse, en parte, por reportes de clérigos, políticos, militares y comerciantes. Hay también fragmentos de información esparcidos a través de las publicaciones históricas en los archivos centroamericanos.

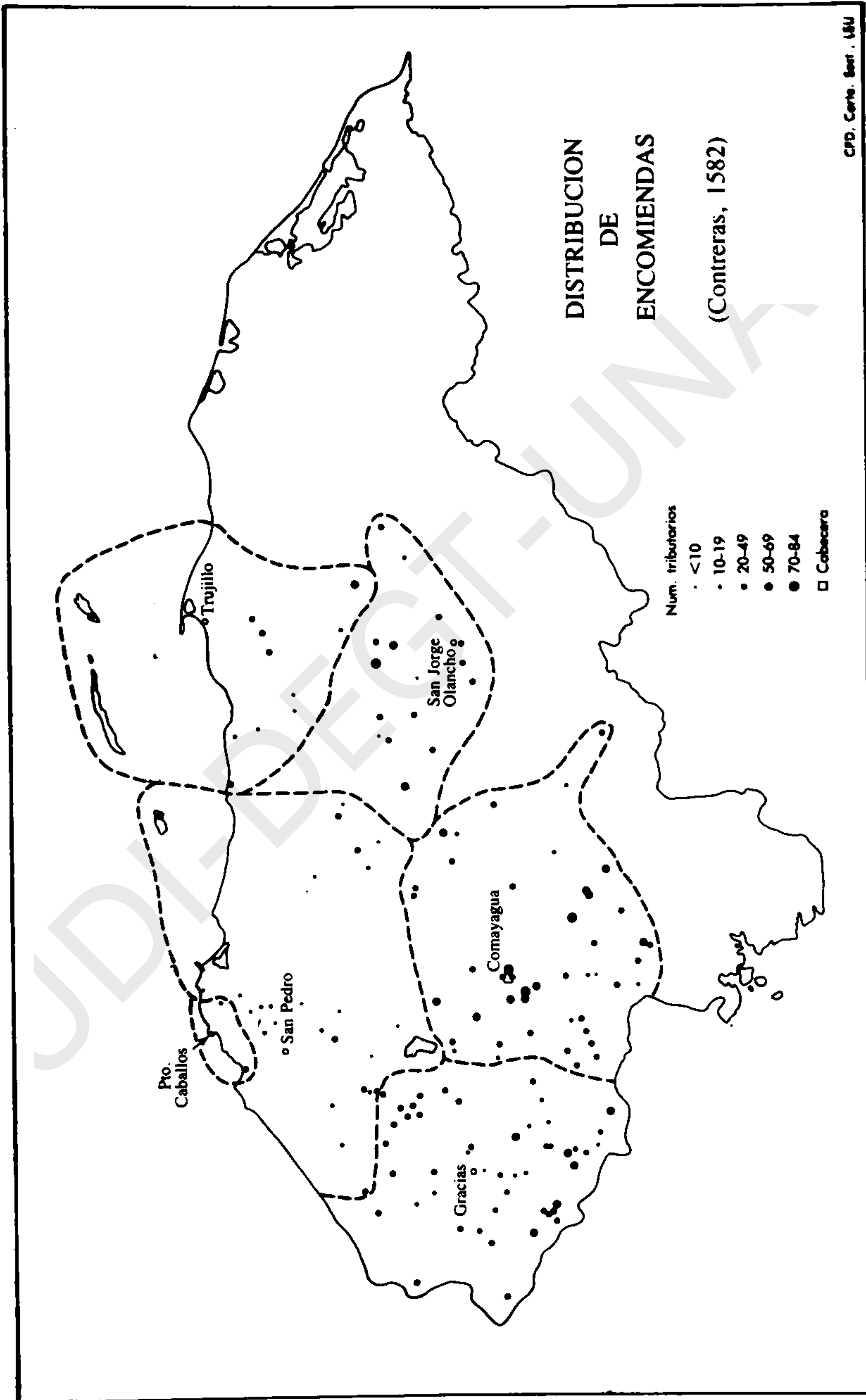
A nivel global las fuentes presentan un panorama de:

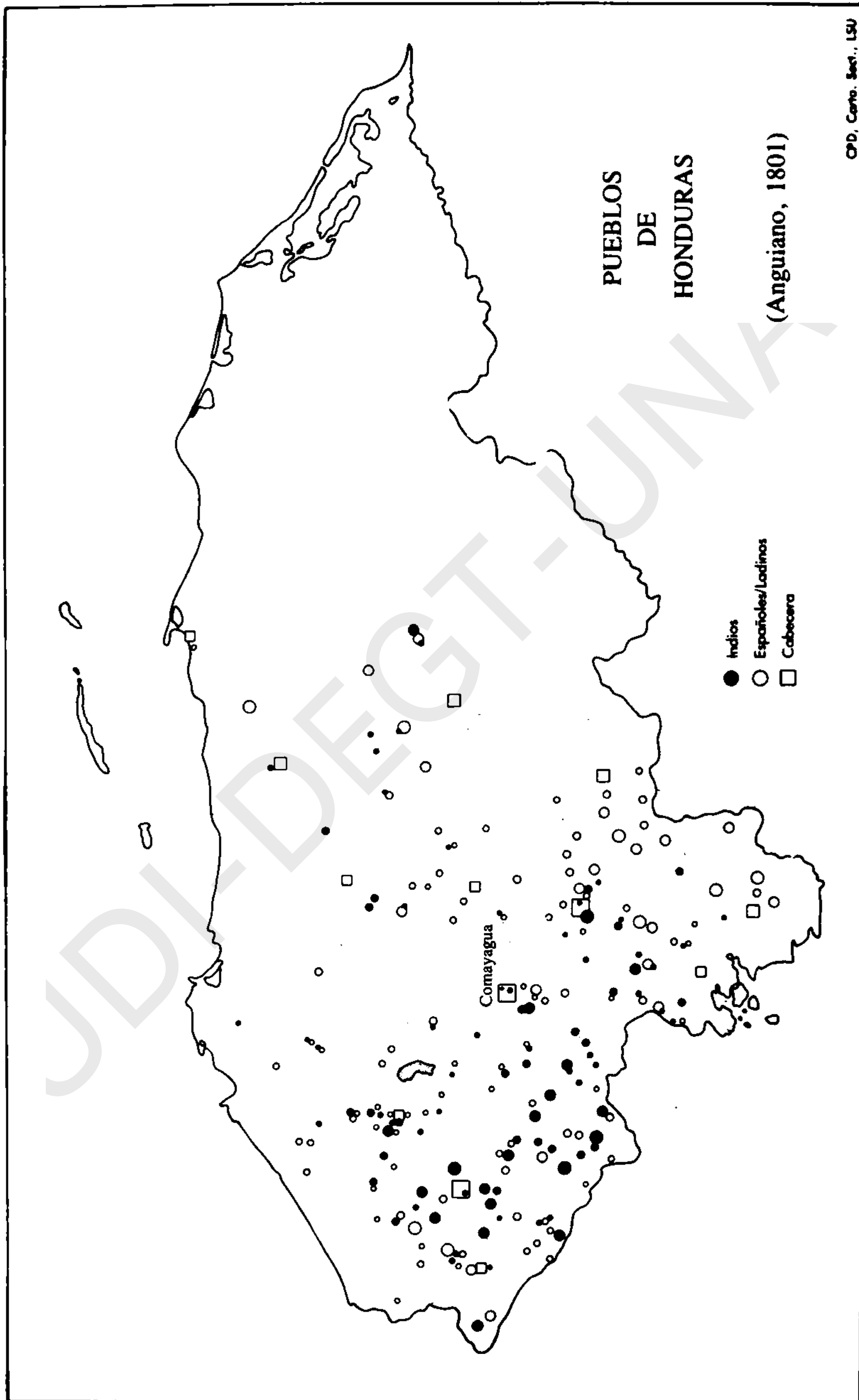
1) una densidad de población que generalmente disminuye al avanzar de oeste a este, 2) las concentraciones de población están confinadas principalmente a los valles, y 3) los datos son de una confiabilidad variable: hacia el oeste y sur donde habitan los lenkas, chortíes, matagalpas y chorotegas, la información parece ser más confiable que en los sectores este y norte donde vivían los tol-jicaques, payas, sumos y misquitos. Parece que las cifras totales de población, para los grupos y para el país en general, nunca podrán ser más que “conjeturas razonables” debido a la falta de evidencia documental.

A manera de ilustración se ha incluido el mapa 1 en las hojas que muestra la distribución de indígenas sujetos a la encomienda de 1582, según Contreras. El catalogó un poco más de 2000 lugares que contenían un total de más de 5,100 “indios tributarios”. Por lo menos un 75% de estos lugares pueden ser localizados con algo de exactitud. Este y el mapa producido según el censo de Anguiano de 1801 (mapa 2), muestran esencialmente el mismo patrón: el área con mejor información es el suroeste de Honduras, con muy poca o nada de información disponible para gran parte de la costa norte, la Mosquitia y Yoro. Ambos mapas pueden ser mejorados con datos adicionales de diversas fuentes para estos períodos.

Delimitación de los territorios indígenas

En los intentos para designar los territorios indígenas se utilizaron cuatro tipos de evidencias: 1) identificaciones hechas por escritores contemporáneos, 2) derivaciones de topónimos modernos de acuerdo a los grupos lingüísticos, 3) entrevistas actuales hechas en los lugares, y 4) conocimientos superficiales de interpolaciones espaciales de fuentes previas. Todos estos géneros



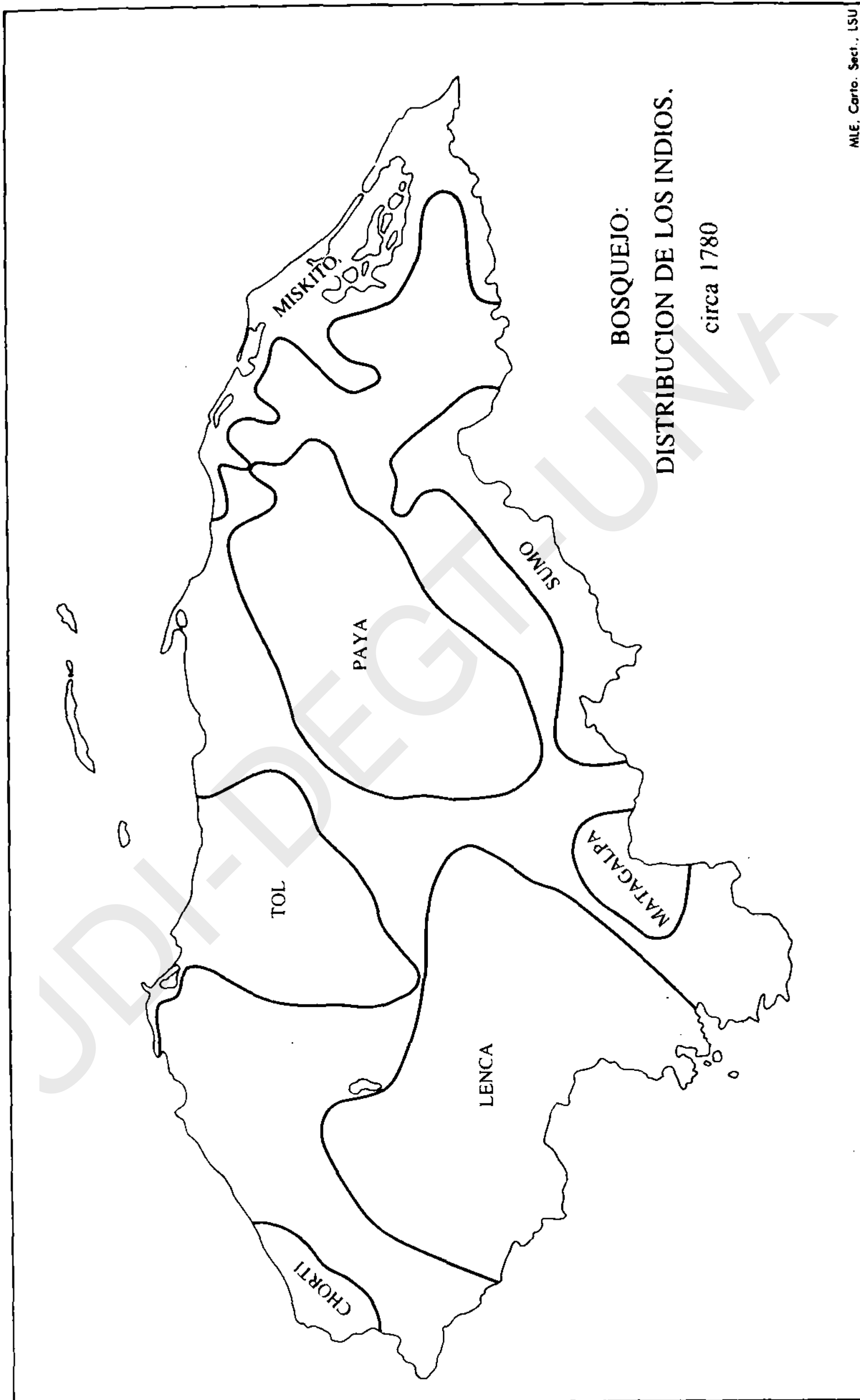


investigación ofrecen dificultades serias que son obvias para los etnohistoriadores, y frecuentemente debemos ser advertidos sobre su uso inexacto. Por ejemplo, Doris Stone advirtió hace tiempo que todos los indígenas llamados "Jicaques" no eran hablantes tol de Yoro. También hemos aprendido lentamente, después de ser desorientados por Lunardi y otros escritores previos, que no todos los indígenas hondureños eran mayas y que no debíamos esperar que todos los topónimos fueran derivados del maya o náhuatl. Los grupos indígenas hondureños a través de los años han sido identificados con tal vez 50 nombres diferentes. Creo que virtualmente todos pueden ser incluidos en uno de los siete grupos lingüísticos bien conocidos. Por el momento no estoy preparado para designar límites concretos para las regiones indígenas de ningún período. Sin embargo, como una indicación de lo que podría haber sido la distribución territorial a fines del siglo dieciocho, se ha construido un bosquejo (mapa 3). Este mapa excluye poblaciones hispano-ladinas.

Los habitat indígenas

Los geógrafos normalmente ven la superficie terrestre, el hogar del hombre, como un sistema unificado compuesto de seis factores geográficos básicos –orografía, clima, hidrología, suelos, vegetación y vida animal. Para los indígenas de Honduras, las variables naturales más importantes parecen haber sido la hidrología, el clima, y la orografía. Aunque estos rasgos varían grandemente a través de Honduras, con el tiempo éstos se han mantenido relativamente constantes.

Hidrología: Las relaciones más sorprendentes entre el hombre y su medio ambiente en Honduras parecen referirse a aspectos de la hidrología. La disponibilidad del agua es una preocupación abrumadora –para el consumo humano, la agricultura, y en algunos casos la pesca. Los poblados permanentes son difíciles de mantener en tierras de inundación; la profundidad de las aguas en los ríos regula la posibilidad de viajar por canoa. Las preguntas críticas son numerosas: ¿Cuán lejos vivirían o podrían vivir los indígenas de las fuentes de agua potable? particularmente durante la temporada seca, se hacen grandes esfuerzos para acarrear agua potable. ¿Estaba un poblado sedentario durante todo el año confinado relativamente a las áreas cercanas a los arroyos permanentes? ¿Habría una migración estacional significativa debido a la falta de agua potable? ¿Hasta que grado se practicó la administración del agua para la agricultura? Los granjeros lencas de Intibucá actualmente utilizan la irrigación por gravedad para sus campos de papas durante la temporada seca. Canalizan el agua de las quebradas alimentadas durante la primavera por medio de tablas de pino labradas a lo largo de las partes altas de las laderas de 35 o 40 grados. ¿Qué otras alteraciones eran necesarias debido a los cambios estacionales?



Estacionalidad: Después de observar este año uno de los períodos secos más prolongados registrados en Honduras, me ha impresionado la intensidad de la estacionalidad que es posible. La estacionalidad en Honduras se refleja mejor en la variación de la precipitación y no en la temperatura. Las diferencias en temperatura se refieren más estrechamente al factor estable de elevación. Este año las lluvias en el centro de Honduras en los alrededores de Tegucigalpa se detuvieron antes de lo normal, a principios de noviembre; y comenzaron muy tarde, cerca del primero de junio. No tenemos datos para todo el istmo todavía, pero es evidente que la sequía fue extensa y abarcó hasta el sur en el centro de Panamá. Podríamos esperar que tales condiciones existieron siglos atrás, aunque el desmonte de tierras en tiempos actuales ciertamente ha contribuido a la posibilidad de sequías.

Según los registros meteorológicos acumulados durante los últimos veinte años en diez estaciones del país, la estacionalidad tiene tres zonas de intensidad. Como una generalización, al proceder hacia el norte y este la estacionalidad es menos pronunciada. Hacia la parte sur, incluyendo Amapala, Choluteca y Tegucigalpa, la temporada seca con una duración de cinco a seis meses es muy severa, habiendo frecuentemente tres meses con menos de 10 mm. de precipitación por mes. Una temporada más moderada ocurre a través del centro del país desde Catacamas a San Pedro Sula y Santa Rosa de Copán. Aquí, la temporada seca es de cinco a seis meses de duración pero los promedios mensuales varían de 40 a 50 mm. de precipitación. La tercera zona, a lo largo de las llanuras costeras en la costa norte y el noreste (Tela, Ceiba, Guanaja, Puerto Lempira), experimenta una temporada seca muy reducida, solo dos o tres meses sin que ningún mes reciba menos de 50 mm. de lluvia.

Profundidad de los ríos y su navegabilidad: Mientras que la precipitación y el agua en la superficie están relacionadas, también lo están ésta última y la navegabilidad humana. Aunque la presencia o ausencia de canoas debió ser de enormes consecuencias para las sociedades indígenas, parece que se ha escrito poco acerca de esto. ¿Cuánta agua se necesita para que se pueda navegar en canoa? ¿Qué distancia libre de obstáculos debe tener un río para que valga la pena viajar en canoa? ¿Qué velocidad de la corriente hace impráctico que un río sea recorrido río arriba? ¿Cuál es la distribución de superficie y estacional para el uso potencial de canoas en Honduras? ¿Podríamos caracterizar a los indígenas como navegantes de canoas o no? Los lencas vivieron en tierras poco propias para las canoas; los misquitos y los sumos han estado siempre ligados a los ríos. ¿Podrían estar los territorios ocupados por grupos culturales ligados a la profundidad de los ríos? Tenemos ejemplos de las incursiones británico-misquitas de los siglos dieciocho y diecinueve hacia el interior de Honduras que sugieren que este era el caso. Sus incursiones parecen haberse detenido en el punto hasta donde podían llegar las

canoas, después del cual los invasores podrían haberse sentido incómodos a pie. Por otra parte, ¿podría ser probable que los indígenas de los valles altos que no utilizaban canoas se expandieran exitosamente hacia abajo en los ríos navegables?

Orografía: Como factor en las actividades indígenas, la orografía es cuestión de inclinación y elevación. Las áreas planas de Honduras son casi siempre valles y no mesetas. Fue en estas tierras bajas, a menudo rodeadas por montañas, que las poblaciones parecen haberse concentrado. La palabra *chorti ta* significa valle y caserío. ¿Implica esto que los grupos de viviendas se encontraban normalmente en los valles y que los poblados fuera de los valles estaban más dispersos? Similarmente, si hoy uno le pregunta a un residente de las tierras lencas cerca de La Campa o Colohete, en el departamento de Lempira, si la aldea de Caiquín está en un valle, la respuesta probablemente sería: "Es un pueblo". En la mente del informante, parece que los valles y los pueblos van naturalmente juntos. Indudablemente este ha sido el caso desde la llegada de los españoles, ¿pero acaso no fue así antes de que llegaran los españoles? Como lo ha señalado Lara-Pinto en su disertación reciente sobre la etnohistoria hondureña, los valles prominentes pudieron haber coincidido con los dominios políticos de los caciques durante el período de contacto. Durante viajes al campo en este año, he observado que los valles de Catacamas y Sulaco tenían un gran grupo de montículos individuales que parecen haber sido prehistóricos.

Dentro de los valles parece haber alguna regularidad en la ubicación de los sitios. Por ejemplo, en el valle de Comayagua los poblados indígenas estaban y están alineados a lo largo de las faldas de las montañas del oeste. Lamaní, Lejamaní, Ajuterique, y probablemente las áreas abandonadas de Caingala y Cururú (todas lencas en el pasado) estaban ubicadas en las altas laderas de los valles donde los suelos ricos de los abanicos aluviales, las tierras casi planas, a una distancia segura de las inundaciones en los valles bajos y la proximidad de leña en las laderas cercanas hicieron en estos lugares un ambiente de lo más adecuado para la vida humana. Aún durante las épocas de mayor sequía, el agua disponible a lo largo de las faldas de montaña donde la corriente viene por las vertientes desde las quebradas confinadas, pierde velocidad y se filtra en la tierra. Más abajo, en las laderas al acercarse al suelo de los valles, hay mucho menos agua disponible durante la temporada seca. Que tales faldas de montaña fueron también escogidas por los aborígenes mucho antes, está demostrado por la ubicación del sitio arqueológico en Yarumela, Choloma, San Pedro Sula, El Negrito, Morazán, Talanga, Lepaterique y aún Ojojona en su propio valle con un único poblado, podrían caracterizarse como asentamientos de este mismo tipo. Y probablemente todos tuvieron antecedentes prehistóricos en el lugar.

En Honduras hay más de cuarenta valles encerrados, cada uno con más de diez millas cuadradas, y probablemente eran el foco de la vida indígena en la región.

Las tierras altas en Honduras han sido un habitat de gran valor para los indígenas desde la conquista, pero evidentemente han sido apreciados más como zonas de refugio y terrenos de cacería que como zonas preferidas para poblados permanentes. Exceptuando las zonas de riqueza mineral, los españoles parecen haber eludido las laderas y tierras más altas. Para los indígenas que huían de la dominación española, las montañas proporcionaron un ambiente sorprendente bueno. Especialmente arriba de los 1,500 metros en los pinares, la agricultura pudo ser exitosa aún durante la temporada seca donde el rocío fuerte y las lloviznas proporcionaban algo de humedad en el aire frío. A unos 2,000 metros, cerca de los límites inferiores del bosque lluvioso, las oportunidades para la producción de granos era aun mejor. Allí, las tierras margosas fuertemente erosionadas, más fértiles que los suelos más bajos, eran excelentes para el maíz. El denso bosque lluvioso era un paraíso para los cazadores. Solo quedan pequeños vestigios de estos bosques densos, que han sido cortados por los indígenas modernos en su búsqueda de tierras de cultivo.

Comentarios finales

Cualquier cosa que surja del análisis final de los materiales que hemos recopilado este año, un prospecto está claro: habrá una dicotomía entre los indígenas de los valles altos en el oeste y los grupos en las tierras bajas del este. Dentro de las dos zonas, la dificultad para determinar las regiones culturales no está en seleccionar los núcleos, sino en encontrar las fronteras. En esta búsqueda parece que los arqueólogos tendrán la última palabra ya que sin contar con alfarería diagnóstica para cada cultura hacia 1,500 d. C., dudo que se puedan hacer delimitaciones concretas. Puede ser que arqueológicamente nunca cubramos bastante de Honduras para conocer plenamente la distribución al momento del contacto. Mientras tanto, apreciaría que se hicieran investigaciones en las áreas más dudosas entre los núcleos étnicos obvios. Cuatro zonas son muy inquietantes: 1) la costa norte de Honduras, al este de La Ceiba talvez alrededor del Río Papaloteca, 2) el valle de Chinda-Tencoa a lo largo del curso medio del Ulúa, 3) la parte oriental del valle de Jamastrán, y 4) el valle bajo de Humuya al norte de Comayagua.

RESUMEN

Se presenta en este artículo el avance de una investigación orientada a evaluar el papel jugado por el ambiente físico en la reducción territorial y despoblamiento de los indios de Honduras durante el período post-colom-

bino. Se presenta en mapas la distribución territorial de los indios dados en encomienda en 1582 así como un bosquejo de la distribución geográfica de los indios a finales del siglo XVIII. Se identifican cuatro zonas geográficas de interés para futuras investigaciones arqueológicas orientadas a esclarecer la distribución geográfica de las culturas indígenas precolombinas.

NOTAS

- 1/ Deseo agradecerles a todos los hondureños quienes por medio de sus escritos o conversaciones me han dado ideas acerca del proyecto: el Sr. Mario Ardón, Lic. Manuel Chávez, Lic. Mario Argueta, Don Julio Ponce, Doña Carmen Fiallos, y especialmente al Antropólogo Fernando Cruz S., mi más paciente guía y colaborador, quien también accedió a leer este trabajo en mi nombre en la reunión del Seminario de Arqueología en junio de 1983.

BIBLIOGRAFIA

Alvarado, Pedro de

- 1536 "Repartimiento de la Villa de San Pedro de Puerto Caballos y su fundación", Colección de Documentos inéditos, t. 15 (1871): 20-30
- 1871 "Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación", CDI, t. 15: 5-20.

Cerrato, Alonso

- 1549 "Las tasaciones de los naturales de las provincias de Guatemala", Archivo General de Indias (Sevilla), ms., Guatemala, Legajo 128.

Contreras Guevara, Alonso de

- 1582 "Relación hecha por S. M. por el gobernador de Honduras. . . de todos los pueblos de dicha gobernación", Boletín del Archivo General de Guatemala, año XI, números 1 y 2 (1946): 5-19.

Valverde, Francisco de

- 1590 "Razón y Parecer. . . de Trujillo, 24 de agosto. . .," en Conrado Bonilla, Piraterías en Honduras, pp. 240-245. San Pedro Sula: Imprenta Renovación, 1955.

Anónimo

- 1592 "Pueblos tributarios de Honduras. . .", Archivo General de Indias, ms., Contaduría 989.
- 1632 "Memoria de pueblos, indios, lenguas maternas. . ." Archivo General de Centroamérica, ms., Al. 11-4056-31441, folios 174-176.
- 1684-5 "Nómina de los pueblos de la provincia de Comayagua", Archivo General de Indias, ms., Guatemala 29.
- 1733-39 "Pueblos de los partidos de Comayagua", Archivo General de Centroamérica, ms., A3.16-498-10209.
- 1751-52 "Lista de tributarios de Comayagua", Archivo General de Centroamérica, ms. A3.1-438-8949.
- 1783 "Lista de tributarios de Comayagua", Archivo General de Centroamérica, ms., A3.16-193-1992.

Cadiñanos, Obispo Fernando

1791 “Estado general que manifiesta. . .”, Archivo general de Indias, ms., Est. 101, Caja 1, legajo 9, folio 107.

Anguiano, Ramón de

1801 “Censo de Honduras. . .” en Antonio Vallejo Anuario estadístico de Honduras, pp. 127-131. Tegucigalpa: S. i., 1893.

Guerra, Ignacio

1801 “Comayagua, mapas de tributarios. . .” Archivo General de Centroamérica, ms., A3. 16-244-4871.

Vallejo, Antonio R.

1887 Censo General de la República de Honduras, 15 de junio de 1887. Tegucigalpa: Tipografía del Gobierno.

**DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO
TEAR-OUT ONLY FOR EXCHANGE OR RECEIPT**

**Recibimos y agradecemos:
We have received:**

**Enviamos en canje:
We send you in exchange:**

**Nos faltan:
We lack:**

**Nuestra dirección exacta es:
Our correct address is:**

.....
Fecha – Date

**Sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo su dirección exacta a:
Please return this tear-out with your exact address to:**

**Revista YAXKIN
Apartado No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.**

Comentarios - Comments:

La secretaría de la Revista "YAXKIN", publicación Semestral del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, les saluda cordialmente y les invita a integrarse al grupo de suscriptores de nuestra publicación. El valor anual de la suscripción (con derecho a dos números), es:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L. 14.00	L. 14.00
Centro América	\$. 10.00	\$. 14.00
América del Norte	\$. 14.00	\$. 18.00
América del Sur	\$. 18.00	\$. 22.00
Europa	\$. 22.00	\$. 26.00
Asia y Africa	\$. 26.00	\$. 30.00

Al mismo tiempo a las personas que ya están suscritas, les excitamos a renovar su suscripción, y en caso de estar interesados, favor llenar la boleta de suscripción adjunta y remitirla a:

Revista YAXKIN
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.

Los números actualmente disponibles son Vol. III, Nos. 3 y 4, Vol. IV, Nos. 1 y 2, Vol. V, Nos. 1 y 2, Vol. VI, Nos. 1 y 2, Vol. VII, No. 1.

Agradecemos de antemano la atención que le brinde a la presente, se suscribe de Ud.(s).

Atentamente,

Secretaría YAXKIN

UDI-DEGT-UNAH

La secretaría de la Revista "YAXKIN", publicación Semestral del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, les saluda cordialmente y les invita a integrarse al grupo de suscriptores de nuestra publicación. El valor anual de la suscripción (con derecho a dos números), es:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L. 14.00	L. 14.00
Centro América	\$. 10.00	\$. 14.00
América del Norte	\$. 14.00	\$. 18.00
América del Sur	\$. 18.00	\$. 22.00
Europa	\$. 22.00	\$. 26.00
Asia y Africa	\$. 26.00	\$. 30.00

Al mismo tiempo a las personas que ya están suscritas, les excitamos a renovar su suscripción, y en caso de estar interesados, favor llenar la boleta de suscripción adjunta y remitirla a:

Revista YAXKIN
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.

Los números actualmente disponibles son Vol. III, Nos. 3 y 4, Vol. IV, Nos. 1 y 2, Vol. V, Nos. 1 y 2, Vol. VI, Nos. 1 y 2, Vol. VII, No. 1.

Agradecemos de antemano la atención que le brinde a la presente, se suscribe de Ud.(s).

Atentamente,

Secretaría YAXKIN

PARA SUSCRIPCIONES

Nombre o Entidad que se Suscribe:

Dirección Exacta:

Solicito: VOL. **No**

Favor remitirla a:

**REVISTA "YAXKIN"
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.**

F E DE ERRATA

Página	Párrafo	Línea	Se Lee:	Debe Leerse:
1	1	2	Depradación	Depredación
6	3	5	Precolominos	Precolombinos
14	2	1	Infectivos	Inefectivos
27	3	4	Precolumbinos	Precolombinos
27	5	2	Precolumbinos	Precolombinos
32	3	5	Precolumbinos	Precolombinos
59	2	12	Complementarios	Complementarios
63	3	14	el	él
77	5	5	Documentó	Encontró
84	3	6	Metológicos	Metodológicos
93	3	7	(Lámina 3)	(Lámina 1)
103	-	-	Lámina 1,	Figura 2

DESCRIPCIONES QUE NO APARECEN CON LAS ILUSTRACIONES

92	Figura 2.	Mapa del Patio A del Grupo 9N-8
123	Lámina 1.	Personaje este, Fachada Sur de la Estructura 9N-82
125	Figura 4.	Reconstrucción de la Fachada Sur de la Estructura 9N-82
126	Lámina 2.	El nicho este, Fachada Sur de la Estructura 9N-82 ya restaurado.
128	Lámina 3.	El Pauah Tun, en su aspecto de Santo Patrono de los Escribanos Mayas.
130	Figura 6.	Reconstrucción de la Fachada norte de la Estructura 9N-82.
131	Lámina 4.	Personaje Central Fachada norte de la Estructura 9N-82.
	Lámina 5.	Detalle de la cara y el tocado del Personaje Central de la Fachada Norte.
193	Figura 1.	Sitio Gualjoquito
217	Mapa 1.	Distribución de Encomiendas (en 1582)
218	Mapa 2.	Pueblos de Honduras 1801
220	Mapa 3.	Distribución Territorial para 1780

